NO ME OLVIDES

Recuerdo de amistad

PARA EL AÑO DE

182[illegible].

ACKERMANN.
N° 101 Strand London.

NO ME OLVIDES.



1825.



NO ME OLVIDES;

RECUERDO DE AMISTAD

PARA EL AÑO

de

1825.

Publicado por Ackermann.
en Londres y en Megico.

NO ME OLVIDES:

COLECCION

DE

PRODUCCIONES EN PROSA Y VERSO,

ORIGINALES Y TRADUCIDAS

POR

JOSE JOAQUIN DE MORA.

LONDRES:
PUBLICADA POR R. ACKERMANN, STRAND,
Y EN SU ESTABLECIMIENTO DE MEGICO.
1825.

LONDRES:
IMPRESO POR CARLOS WOOD,
Poppin's Court, Fleet Street.

PREFACIO.

La publicacion del primer Numero del *No me olvides* debio mirarse como un ensayo o tentativa. Su exito ha sido tan satisfactorio, que el Editor, reconocido a los favores que ha recibido del público Americano, y de los Ingleses aficionados a la literatura Española, se ha resuelto a continuar con el mayor celo esta empresa, cuyo modelo ingles tiene tanta aceptacion en Inglaterra.

De este, solo se han adoptado en la obra española, los fragmentos que han parecido mas conformes al gusto de los lectores a que se destina. Entre los articulos en prosa hai algunos originales, y la mayor parte de los traducidos han sido corregidos y alterados.

El Editor ha mirado con particular esmero los articulos de Poesia, movido por el estimulo que le ha dado la aprobacion con que han favorecido las composiciones poeticas del primer numero, algunos sugetos inteligentes, y especialmente el distinguido literato a cuya pluma debe el *Mensagero de Londres* la justa fama de que goza. El editor ha seguido el consejo de este profundo humanista; ha procurado, en sus composiciones serias, impregnarse del gusto y del caracter dominante de la Poesia inglesa, y si no se ha atrevido a grandes innovaciones, ni a sacudir de un todo el yugo de los modelos que su educacion literaria lo ha acostumbrado a respetar, no es por falta de deseos ni de convencimiento, si no porque cree que semejantes reformas son infructuosas, cuando no las sanciona una reputacion justamente acreditada.

INDICE

DE

LAS LAMINAS.

INDICE.



NO ME OLVIDES.

NO ME OLVIDES.

Flor modesta y delicada,
Que ocultas tus hojas leves
Y sencillas,
Cual huyendo la mirada
De destructoras y aleves
Avecillas ;
Flor, consuelo del ausente,
Que nunca adornas la frente
De los Cides,
Si no el pecho de las Damas ;
Dime, flor ¿ como te llamas ?
No me olvides.

Flor que al cariñoso seno,
Recuerdas el dulce amigo
Desgraciado,

Mientras gime en suelo ageno
Viendose del patrio abrigo
Desechado ;
Flor, que timida consumes
Los delicados perfumes
Que despides
Entre las selvosas ramas ;
Dime, flor ¿ como te llamas ?
No me olvides.

Flor, recuerdo misterioso
De esperanza lisongera,
Malograda ;
Con cuyo aspecto gracioso
Torna la dicha que fuera,
Ya pasada ;
Y tornan llorados bienes
Risas, amores, desdenes,
Blandas lides,
Ceniza de antiguas llamas ;
Dime, flor ¿ como te llamas ?
No me olvides.

EL ALCAZAR DE SEVILLA.

Mi paseo favorito cuando me hallaba de estudiante en Sevilla, era el Alcazar, antigua residencia de los reyes moros y cristianos que fijaron su corte en aquella capital. Los Arabes empezaron a edificar este palacio, a poco trecho de la principal mezquita, convertida despues en catedral. Pedro el Cruel lo reedificó en mas vastas dimensiones, por los años de 1360. El tirano de Castilla quiso que aquel edificio sirviese al mismo tiempo de palacio, y de fortaleza, y para esto alzó, en la parte que mira a la ciudad, una muralla, que aunque oculta en el dia por las casas labradas en los tiempos siguientes, hace ver cuanto tiene que temer, aquel a quien todos temen.

Las puertas de este circuito indican los limites de la antigua Sevilla, sin que se crea que me sirvo de este epiteto en el sentido de los anti-

cuarios. Poco o nada me importan las fechas historicas, antes bien por los malos ratos que me han dado durante el curso de la vida, procuro borrarlas cuanto antes de mi memoria. Ni siquiera he tomado en las manos un solo libro de los que contienen la historia de mi ciudad nativa. ¿Que mas libros que el Alcazar? Para mi era aquel un sitio de encanto. Los cuentos tradicionales que tantas veces habia oido en los dulces labios que me enseñaron el habla de Castilla, habian producido este efecto en mi imaginacion. Dabaseme un bledo de sus actuales habitantes, ni veia otros en el Alcazar que las sombras de los moros y españoles, que habian residido alli en las eras del amor y de la caballeria.

Y por cierto compadezco al Andaluz joven que al entrar un dia de verano por la puerta de los Monteros, y al mirar las filigranas arabescas del palacio; al pasar por los salones del jardin, y de alli a las caballerizas Reales; por fin al guarecerse de los rayos del sol, ardiente pero vivificante, en el laberinto de calles moriscas que estan detrás del Alcazar, puede oir con indiferencia aquellas sabrosas narraciones que el lenguage del hombre no puede trasladar de las creaciones de la fantasia, aquellas platicas

dulces que mecieron mi niñez, y que jamas borrará de mi memoria el tiempo. Bajando estoi el valle de la vida, y todavia se fijan mis pensamientos en aquellas calles estrechas, sombrias y silenciosas, donde respiraba el aire perfumado, que venia como revoleteando de las vecinas espesuras; donde los pasos retumbaban en los limpios portales de las casas; donde todo respiraba contentamiento y bienandanza; modesto bienestar, ensanchado por la alegria y por la mesura de los deseos; honrada mediocridad, que no se atraia el respeto por la opulencia ni por el poder, sino por el pundonor heredado. Ya empiezan a desvanecerse, como meras ilusiones, los obgetos que me rodean, y no solo los recuerdos, si no las sensaciones esternas que recibí en aquella epoca bienhadada se despiertan como realidades en mi fantasia. ¡Que es lo que queda de las cosas humanas sino estos vestigios mentales, estas impresiones penosas y profundas, que como heridas mal cerradas en el corazon del desterrado, echan sangre cada vez que se las examina!

La entrada a los jardines del Alcazar es un corredor largo, bajo y estrecho, cuya oscuridad realza el efecto de la luz y del espacio, que se ofrecen de golpe al espectador, cuando pasa la

puerta de hierro del primer terrado. Para un ingles lo unico que puede tener de agradable este espectaculo, es la novedad. Todo lo que se presenta a la vista, hasta las plantas y las flores, tiene un aspecto artificial y afectado. Las tigeras del jardinero conservan en perpetua simetria las altas paredes de arrayan, que sirven de vallados a los cuadros de flores, divididos en compasadas secciones. Los grupos de alhucema, boge y tomillo forman grotescos dibujos de animales, divisas y escudos de armas. El suelo de las calles es de ladrillo; una reja de hierro separa cada una de las divisiones, señaladas con los nombres de la Reina, el Principe, la Alcoba, el Laberinto y el Jardin de las Damas. En el centro de este ultimo se ven dos filas de bailarines, formados de arrayan, exepto las cabezas y las manos que son de madera pintada; lo demas del cuerpo, y el trage son de la planta viva. En una de las estremidades se ve una banda de musicos, de la misma planta, con harpas, pifanos y panderetas, y dos salvages colosales, con enormes clavas en las manos, nacidos de las mismas raices, y alimentados por la misma sustancia, estan a la entrada, a guisa de centinelas.

No faltan viageros remilgados y descontenta-

dizos que miran estos obgetos con afectado desden : los andaluces empero, adoctrinados por el clima y por las cualidades de la tierra que habitan, no buscan *delicias rurales* en el recinto de una ciudad, ni bosques magestuosos en llanuras tostadas, ni cesped aterciopelado debajo de una atmosfera ardiente, que no dejaria trazas de verdor, si no fuera por la tenacidad de algunas plantas, y por los arroyos artificiales que las riegan : lo que anhelan es la frescura de la sombra, la fragrancia de las auras, los murmullos de las fuentes ; el halito de los naranjos, que casi trastorna los sentidos ; la espesa, aunque invisible nube de esencias que las rosas exalan ; los suspiros del vendabal, y los mui mas suaves flauteos del ruiseñor. Estos placeres son harto diferentes de los que se gozan en la fria y vasta soledad de un parque : pero ¡ o cuanto realce les da la misteriosa estrechez de un jardin morisco !

Anegado en estas sensaciones, solia yo pasar horas enteras, en cierto rincon favorito, de donde podia oir a mis anchas el copioso raudal, que de la boca de un leon, con placido susurro se deslizaba a una dilatada alberca, y no hubiera cambiado los altos muros, incrustados de rusticos arabescos, en su parte superior, y forrados,

en la inferior de espesas varas de naranjos y limoneros, por el mas grandioso de los parques que despues he visto y he aprendido a admirar en Inglaterra. En aquel bienhadado asilo, casi solo, porque si no es dos o tres dias en el año, pocos son los concurrentes a los jardines del Alcazar, oyendo el ruido de las tigeras de los jardineros, que cortando las fibras del boge y del arrayan, las forzaban a exalar por dó quiera sus esencias perfumadas, mi imaginacion se gozaba en su propio recogimiento, como el ave criada en una pajarera, que nada desea de lo que está mas allá de sus alambres. Y en verdad que en aquellos paises, solo puede saborearse la libertad entre los altos muros y los fuertes cerrojos; solo por estos medios puede el hombre ponerse al abrigo de los tiranuelos que dominan la iglesia y el Estado. Asi lo conocieron los Reyes que edificaron y aumentaron el Alcazar, y que procuraron rodearse de guardias y de muros, para alejarse mas y mas de las miradas curiosas del publico. Yo que no disfrutaba otros placeres que los que me suministraba mi imaginacion, no pasaba jamas debajo de las amenazantes clavas de los gigantes, sin deleitarme en pensar que suspendian el golpe en mi favor, y que estaban prontos a descargarlo, sobre el

primero que osase profanar la escena de mis sabrosas ilusiones.

Sin embargo, de cuando en cuando venian algunas gentes del campo a ver los jardines del Alcazar, que forman una de las mas interesantes curiosidades de Sevilla, y aunque en efecto su presencia me molestaba, por otro lado me divertia sobremanera el juego de las fuentes, que en estas ocasiones, hacen lucir los jardineros, cuando se les da una propina. Porque, es menester que sepa el lector, que los paseos enladrillados, y los muros cubiertos de incrustaciones rusticas, de conchas y de corales, ocultan un sin numero de conductos, que estan en comunicacion con un deposito de agua, colocado a mayor altura. Asi que, solo con dar vuelta a una llave se ve salir una infinidad de chorrillos de agua, que suben a la altura de ocho o diez pies, y cuya proyeccion conserva la linea del artimaño o figura que los arroja. Los que salen del suelo, forman una especie de boveda, debajo de la cual puede uno pasearse libremente, sin recibir mas que algunas gotas. Antes habia organos hidraulicos, que sonaban cuando se daba curso al agua, mas de esto lo unico que queda en el dia es un trompetero, cuyo sonido es mui suave, y que parece salir de debajo de tierra.

La singularidad de estos amaños, y la frescura que esparce a la redonda esta lluvia artificial, estan en perfecta armonia con el caracter peculiar de la escena. Yo por mi parte jamas gocé de semejante espectaculo sin que mis pensamientos se vigorizasen, y sin que recibiese nuevos deleites mi fantasia.

En una de estas ocasiones trabé conocimiento con un exelente hombre, verdadero modelo de los caballeros de Sevilla, en epoca en que empezaban a afinarse las modales de los españoles, y poco antes de que se generalizase la franqueza moderna, tan opuesta a la cortés gravedad, y pausada urbanidad de nuestros antepasados. Llamabase D. Antonio Montesdeoca, y era hombre de aquellos que solo usaban el fraque a la francesa, en los dias de ceremonia, o para asistir a alguna fiesta de Iglesia. Su trage ordinario era la pomposa capa española, de seda oscura en verano, y de paño del mismo color en invierno. Cubria su cabeza una redecilla de seda negra, con una cafila de colgajos en su estremidad, a manera de la que sirve de adorno a las pandorgas que remontan los muchachos. El sombrero de castor blanco tendria sus diez pulgadas de ala circular, sin que exediesen de tres o cuatro las de la altura de la copa. Era alto, delgado,

derecho, y llevaba siempre sobre el pecho el brazo izquierdo, como si sostuviese la Toledana, sin la cual ningun gentil hombre salia por las tardes, hace sesenta años. Nos conociamos de nombre, pero no mas, asi que cuando me encontraba con él, en las calles del Alcazar, lo saludaba quitandome el sombrero, segun la usanza de la antigua cortesania española, que mis padres me habian enseñado. No tardamos en trabar conversacion. D. Antonio me dijo que conocia a mi familia, y me preguntó la causa de mis frecuentes visitas al jardin, no quedando poco sorprendido al ver la semejanza de nuestras aficiones, en tan diferentes edades. Desde esta primera conversacion, muchas veces platicabamos a la sombra del mismo arbol. Tenia buen caudal de noticias acerca del Alcazar, y de las otras antiguedades de Sevilla. Yo escuchaba con el mas vivo interes cuanto me decia acerca de los tiempos pasados, y recordando lo que mas profunda impresion dejó en mi memoria, voi a anotarlo aqui para satisfaccion de mis lectores.

Había en los jardines un sitio que desde mi niñez me inspiraba cierta curiosidad con sus vislumbres de pavor. Es una sala subterranea lobrega y profunda, sostenida por filas de co-

lumnas dobles, debilmente iluminada por unas lucanas abiertas en el techo, y cerrada por fuertes puertas de hierro, como si su destino hubiera sido el servir de calabozo. En medio se ve una fuente de marmol, seca en la actualidad, pero que tubo agua en su tiempo, como lo denotan los conductos que todavia se descubren en su parte superior. La tradicion de su primer destino se conserva en el nombre de los *Baños de Doña Maria Padilla.* Fue esta Señora, si hemos de creer a la voz comun, querida de Pedro el Cruel, desde su mas temprana juventud, hasta su muerte, y blanco de los tiros del partido que colocó en el trono al bastardo Enrique deTrastamara, que mató con sus propias manos al Rei su hermano, despues de la batalla de Montiel. Tal era sin embargo la belleza de Maria, tal la bondad de su corazon, y tales las prendas de su alma, que aun las Cronicas escritas durante el reinado del usurpador hablan de ella con respeto, apesar de los desatinos conservados en las tradiciones populares de Sevilla, hijos de la malicia y de la calumnia. Una vez que entré en los baños, gracias a la proteccion de mi amigo D. Antonio, preguntóme este si habia oido muchas historias acerca de Maria Padilla. "Muchas, le respondi, porque esta es la

comidilla de los muchachos de Sevilla, y entre otras, no pocas veces he oido hablar del coche de fuego en que aquella Señora suele dar sus paseos nocturnos por las calles de la ciudad, y del descaro con que se ofrecia a las miradas del publico, en estos mismos baños. ¡ Que absurdo y que maldad ! me respondio D. Antonio. Insoportable me es la calumnia, aun cuando se dirige a personas que han desaparecido siglos ha del teatro del mundo. Maria Padilla, si he de decir verdad, es uno de mis personages historicos favoritos. El amor desinteresado que profesaba a Pedro, le hizo llevar con paciencia la nota de concubina, siendo, como lo era, la verdadera y legitima reina de Castilla. Poco despues de su muerte se presentaron a las Cortes de Sevilla, las pruebas mas indudables de este casamiento, y nadie negaria hoi este hecho, si su autenticidad no hubiera puesto tan grave ostaculo a la usurpacion de Enrique. En galardon de sus virtudes y padecimientos, la Providencia le ahorró el pesar de presenciar los ultimos años del reinado de Pedro, y la humillacion de postrarse a los pies del asesino de su marido, por mas que los romances digan lo contrario. Pedro casi tubo la suerte que merecia, y con todo eso no faltan motivos que escusan en cierto modo su

tirania. Era niño cuando ocupó el trono, y desde el principio, alzaronse y lidiaron entre si dos facciones, que querian hacerlo victima de su ambicion. Su infame y perversa madre exasperó su indole, de suyo violenta, y la convirtio en descubierta ferocidad. La turba de bastardos de Pedro no estaban lejos de merecer la muerte que les dio el frenetico tirano, y con todo, Maria, a quien ellos aborrecian hizo cuanto pudo por salvarlos. Grande debio de ser el poder de sus gracias, pues que enfrenaron, durante toda su vida aun hombre de tan desbocadas pasiones. Mas Pedro, que en la fiebre de la juventud, y seducido por los protervos rivales de Maria, trató muchas veces de romper los lazos que a ella lo ligaban, volvia de nuevo a ella, declarando que era la mas amable de las mugeres. ¿ Veis aquella hermosa galeria, sostenida en grupos de pequeñas columnas, que pasa sobre los muros de la ciudad, al fin de estos jardines? Si, respondi yo ; por ella comunica el Alcazar con la torre del Oro, que está a orillas del rio."

"En aquella torre, continuó mi amigo, estubo algun tiempo una de las rivales, que suscitaron a Maria sus enemigos. Llamabase Aldonza Coronel, hermana de la célebre Maria Coronel,

fundadora del Convento de Santa Clara, la misma que por evitar los peligros que amenazaban su virtud, desfiguró su hermosura del modo mas horroroso. Su cuerpo se conserva en una urna de cristales, en el sillon principal del coro del Convento. Pues bien: Aldonza, mas fragil que su hermana, vino a la Corte a echarse a los pies del Rei, y a implorar el perdon de su marido, Alvar Perez de Guzman, que habia sido declarado traidor. El Rei quedó prendado de su hermosura, y los enemigos de Maria, fomentaron aquella inclinacion, que tan funesta fue a la que la habia inspirado. Maria yacia abandonada en el Alcazar, mientras la infiel esposa de Alvar Perez atraia toda la Corte a la torre del Oro. El triunfo de Aldonza fue pasagero. La resignacion de Maria volvio a encender el afecto del Rei, y Aldonza tubo que ir a sepultar su ignominia en el Convento que su hermana habia fundado, para poner la virtud de las mugeres al abrigo de la corrupcion de los tiempos.

"Tambien se han atribuido al influjo directo de Maria el mal trato y la muerte de Blanca de Borbon, que era, en la opinion publica, Reina legitima de Castilla. No hai duda que contribuyó en gran parte a aquella barbara accion, el invencible apego del Monarca a sus primeros amores:

pero la causa principal de los infortunios de Blanca, fue la conducta de la Reina Madre, que bajo el pretesto de defenderla, daba rienda suelta a su ambicion. El amor que Maria profesaba a Pedro era acendradisimo. A tal punto habia llegado este afecto que durante una de las epocas en que Pedro se mostró frio e inconstante, Maria consiguió una bula de Roma para fundar un monasterio, de que el Papa la nombró Abadesa. Poseia sin embargo ciudades y estados, a que hubiera podido retirarse para vivir en fastuosa independencia. Pero volvamos a los baños, que da lastima verlos tan degradados y perdidos. En los tiempos de mi juventud, aun conservaban la forma que les habia dado el arquitecto Arabe, porque esta pieza era la unica que se mantenia intacta como la habian dejado los Moros. Lo que es aora una tenebrosa mazmorra, era entonces un naranjal, de las mismas dimensiones que el patio que se ha construido encima. Las ramas de los arboles subian hasta el nivel del palacio. Esas filas de columnas sostenian dos corredores, que se cruzaban en angulos rectos, que daban entrada al gran salon, y formaban un agradabilisimo paseo, que dominaba los cuadros del jardin. No puede haber mayor delicia en un clima caliente, que la que

se goza en un espacioso baño, sombreado por arboles frondosos, perfumado por fragantes flores, abierto a la luz y al aire, y escavado, por decirlo asi, como una gruta, en medio de un palacio."

Pregunté una vez a D. Antonio cual era su opinion acerca del caracter de Pedro el Cruel. "Escritores ha habido en estos tiempos, respondiome, que han pintado aquel monarca, como un hombre severo en demasia, mas no lo bastante para merecer el titulo que le ha dado la historia. Ya os he contado pruebas de su ferocidad, y añadiré que en los ultimos años de su reinado fue traidor y perfido para con sus amigos, y monstruo sediento de sangre para con sus contrarios. Aun en sus mejores dias solia dar rienda suelta a implacables odios, aunque entonces su caracter parecia ser una mezcla de ingenuidad y amor a la justicia. Ya habeis visto en una de las calles de esta ciudad el busto de Pedro el Cruel, que indica el sitio en que este monarca hizo una muerte, en un encuentro casual que tubo una noche en que iba paseandose solo y disfrazado. Segun cuenta la tradicion, jamas se hubiera tenido noticia del autor del delito, si no hubiera sido por una vieja, que al oir el ruido de las espadas, se asomó, con un

candil en la mano, a la ventana. Retiróse inmediatamente asustada, sin ver el rostro al hombre que habia muerto a su adversario. Examinada al dia siguiente por los jueces, declaró que el homicida no podia ser otro que el Rei, a quien habia descubierto por el bien conocido crugido de sus rodillas. Pedro oyó la acusacion sin turbarse y sin contradecir, ni ultrajar a la vieja. No pudiendo, sin embargo, remover las sospechas que habia exitado aquel suceso, mandó que se colocase su busto en la calle en que habia ocurrido, a la manera que se ponen las cabezas de los malhechores en la escena de sus crimenes. Todavia se da el nombre del *Candilejo* a la calle que da enfrente del busto del Rei, en memoria del que sacó la vieja, cuando oyó el rumor de la pendencia."

"Cual era el estado de la Moral pública en aquellos tiempos, y cuanta la ineficacia de las leyes contra los poderosos, se puede inferir de otra historia que nos han conservado los Cronistas de Sevilla. A los principios del reinado de Pedro habia en la catedral un prebendado que queria seducir a una hermosa muger, casada con un menestral. Las frecuentes visitas del amante despertaron los celos del marido, el cual le intimó que no pusiese los pies en su casa. El clerigo,

creyendose insultado, montó en colera, y despachó al marido al otro mundo. En seguida tomó sagrado en la catedral, y de alli a poco fue puesto en libertad por el Arzobispo, que se contentó con imponerle una pena ligera. Un hijo del muerto, que aunque joven y pobre, tenia sentimientos elevados, se presentó ante el Rei, en el sitio en que este solia dar audiencia a sus vasallos, que era un espacio abierto, rodeado de bancos de piedra, y situado en la inmediacion de una de las puertas de palacio. Esta especie de terrado se conservaba todavia a mediados del siglo diez y siete. El huérfano se quejó amargamente del Arzobispo que habia dejado sin castigo al asesino de su padre. Pedro lo oyó con gran atencion, lo llamó aparte, y le preguntó si se sentia con valor para vengar su ofensa, a lo que el joven respondio, que aquello era lo que con mas vehemencia deseaba. "Pues bien, dijole el Rei, hazlo asi, y ven en seguida a implorar mi proteccion." El mancebo, no se lo dejó decir dos veces, si no que en la primera ocasion hizo con el prebendado, lo que este habia hecho con su padre. Acogiose a palacio, fue entregado a la justicia, y se señaló dia para hacerle la causa. Pedro oyó en el tribunal al abogado del Arzobispo contra el preso, y preguntó cual habia sido la

sentencia impuesta por la Curia al prebendado. "La suspension *a divinis*, respondio el letrado, por el termino de un año.—¿Que oficio tienes? preguntó el monarca entonces al reo—Zapatero, repuso este—Vistos los autos, continuó el Rei, fallamos que el reo estará privado de hacer zapatos, por el termino de un año."

Otro dia quise saber la opinion de D. Antonio acerca de una gran serpiente que en cierta ocasion habia acometido a Pedro el Cruel. "No estais en el cuento, me respondio mi amigo. Lo de la serpiente es una hechiceria que algunos escritores del siglo catorce achacan a Maria Padilla. Dicen pues que el regalo de boda que Blanca de Borbon hizo a Pedro, fue un hermoso tahali que agradó sobremanera al Rei. Maria, segun aquellos escritores, temerosa de perder el cariño de Pedro, puso el tahali en manos de un judio, famoso nigromante, y despues que este lo hubo hechizado, lo volvio a poner entre las demas alhajas. Al dia siguiente, Pedro recibio en su corte a los grandes que venian a darle la enhorabuena por su matrimonio, y de repente, en lugar del hermoso tahali, con que se adornó en esta ocasion, se vio una espantosa serpiente, que con el don de la Reina, desaparecio en un momento de la vista de los circunstantes. Aña-

den que desde aquel suceso, Pedro no pudo sufrir el aspecto de Blanca."

" Lastima es, dige yo, que no se forme una coleccion de los cuentos de hechiceria que se conservan por la tradicion en estos paises. Cierto es, respondio D. Antonio, y tambien lo es que esta parte de la ciudad podria suministrar abundantes datos a esa obra. Despues de la conquista de Sevilla, se destinaron para habitacion de los moros que quisieron quedarse, todas las calles que estan al Sud Este del Alcazar. Otro barrio, como sabeis, ha conservado el nombre de Judieria. Los moros y los judios, eran mucho mas instruidos que los Españoles, ocupados entonces unicamente en la guerra; y esta superioridad los espuso muchas veces a las sospechas de sus ignorantes vecinos. Los unicos medicos que habia a la sazon en España eran, segun creo, judios y moros, y como la medicina se da la mano con la quimica, las redomas, los alambiques y los hornillos de un laboratorio, no podian menos de confirmar las preocupaciones de los Españoles, acerca del poder sobrenatural de la magia. Contribuian a mantener estos errores algunos impostores, que viendose ya sospechados, procuraban sacar partido de la credulidad y del miedo del vulgo. Acuerdome

que en una de la comedias de Lope de Rueda sale un Morisco, a quien todos consultan como el magico titular del pueblo. Despues, cuando los descendientes de los Moriscos Españoles fueron espulsados de la Peninsula, de un modo tan cruel e impolitico, prevalecio la idea de que habian dejado muchos tesoros ocultos, y de que los guardaban por medios sobrenaturales. Eran entonces tan comunes, como en algunas partes de Alemania, los cuentos de tesoros encantados. Justamente tenemos enfrente una casa, que en mis mocedades estubo mucho tiempo desierta, por que, segun decian, se aparecia todas las noches en ella el alma en pena de una mora, condenada a guardar un tesoro. Sé cual es la casa, dige yo entonces, pero el nombre que tiene de *Casa del Duende*, me da a entender que la historia de que se trata pertenece a la parte ridicula del mundo de los espectros. Nada de eso, respondio mi amigo: la historia, falsa o verdadera, es tragica e interesante. Voi a contarosla."

"Entre las desventuradas familias de Moriscos Españoles que se vieron forzadas a salir de España, por los años de 1510, se contaba la de un rico labrador, dueño de esa misma casa de que hemos hablado. Como el obgeto principal del go-

bierno en la espulsion de los Moriscos, fue evitar que se llevasen consigo sus riquezas, muchos de ellos las enterraron, esperando en mejores tiempos el permiso de volver de Africa a sus antiguos hogares. Mulei Hasem habia mandado construir una boveda, debajo del ancho zaguan de su casa. Tomó sus precauciones para que nada echasen de ver sus vecinos; depositó en la boveda una gran cantidad de perlas y de oro, y hizo conjurar el sitio, por otro Morisco, diestro en el Arte diabolica."

"La envidia de los Españoles y las graves penas fulminadas contra los espulsos que volviesen a la Peninsula, estorvaron a Mulei Hasem todas las ocasiones de recobrar su tesoro. Murió, confiando aquel importante secreto a su hija unica, que nacida y criada en Sevilla, estaba perfectamente enterada del sitio en que habian quedado las riquezas. Casóse Fatima, y quedó viuda, con una hija, a quien enseñó la lengua española, afin de que en lo sucesivo pasase por natural de aquel pais. Aguijoneada por la pobreza, aumentóse su deseo de recuperar la opulencia de su padre, y sin poder refrenar su anelo, se embarcó, con su hija Zuleima, en un corsario, y desembarcó, a escondidas de los habitantes, en una cala de las inmediaciones de Huelva. Vis-

tieronse madre e hija al uso del pais, tomaron nombres cristianos, y se dirigieron a Sevilla, pretestando, para mayor disimulo, el cumplimiento de un voto en un famoso santuario, dedicado a la Virgen, que se halla cerca de Moguer. No es del caso entrar en los pormenores de las diligencias y artificios de que se valieron Fatima y Zuleima, para ingerirse en la casa en que estaban cifradas todas sus esperanzas. Baste decir que se acomodaron en ella de criadas, y que se grangearon el afecto de los amos, a lo que contribuyeron en gran manera las gracias de Zuleima, que a la sazon tenia 14 años, y que no necesitaba de otros medios, para cautivar el cariño de cuantos la tratasen, que su lindeza y atractivo."

"Cuando Fatima creyó que habia llegado el tiempo de dar cumplimiento a sus planes, preparó a su hija con las instrucciones necesarias para apoderarse del tesoro, de que no habia cesado de hablarle desde su niñez. Llegó el invierno; la gente de la casa se mudó al piso principal, segun se acostumbra en Sevilla, y Fatima pidio el permiso de habitar los cuartos bajos en compañia de su hija. A mediados de Diciembre, cuando las lluvias continuas anunciaban una proxima crecida del Guadalquivir, y

no habia alma viviente que pusiese los pies en la calle despues de oraciones, Fatima hizo los preparativos que debian ayudarla en la empresa que habia meditado. Hizose de una cuerda y de un canasto, y cerca de las doce de la noche señalada para llevar adelante la hechiceria, se dirigió a tientas acia el zaguan, llevando por la maño a Zuleima, que temblaba como la hoja en el arbol. Dan las doce en el reló de la catedral, cuyo sonido en la calladas horas de la noche, retumba en todos los ambitos de la ciudad. Dos minutos despues se oyeron los melancolicos golpeos de la plegaria, y cuando estos cesaron quedó todo en el mas profundo silencio, que de cuando en cuando interrumpian los aguaceros, y las ráfagas. Fatima, desasiendose de las frias manos de Zuleima, hirió un pedernal, encendio un cabo de vela verde, de una pulgada de largo y lo colocó en una linterna. Apenas dieron los primeros rayos de luz en el pavimento, cuando se abrió este, cerca de donde estaban la madre y la hija. "Zuleima, unica prenda de mi vida, dijo Fatima, si tubieras bastante fuerza para sostenerme, no te daria yo el trabajo de entrar en la boveda. Pero no temas. Nada hai en ella sino oro y alajas. Aunque hai una escalera por la que puedes bajar hasta el fondo,

es demasiado perpendicular, y será mas conveniente que yo te sostenga con la cuerda.—Madre mia, respondio temblando la muchacha, la sangre se me hiela en las venas al ver esa espantosa boveda; mas no importa: os he dado palabra de ayudaros, y la cumpliré. Atadme bien el puño; cuidado que vais a sostener todo el peso de mi cuerpo. ¡Piadoso Ala! mis pies rezbalan. ¡Madre mia! ¡Madre mia! No me dejeis a oscuras."

"Al descolgarse en la boveda, cuya altura era como la del cuerpo de Zuleima, sus pies rezbalaron en efecto, en una de las piedras que sobresalian en el muro, y el ruido de las monedas que se deslizaron al golpe, reanimó las desfallecientes esperanzas de la madre. "Aqui está la canasta, le dice, llenála de oro; busca las alajas; No moveré la linterna. Bien, hija mia; otra canasta y no mas. No quiero esponerte mas tiempo. Todavia hai vela para cinco minutos. Pero . . . ¡Dios mio! el pavilo está nadando en cera derretida. La cuerda . . . ¿donde está? . . la cuerda . . . busca la escalera . . . . acia este lado."

"Oyóse un quegido lastimero. Lanzabalo la cuítada Zuleima, sepultada ya en montones de oro. Volvió a quedar todo en tinieblas; la in-

feliz madre buscaba a tientas la boca de la boveda, pero en vano. Habia cesado el encanto, y el suelo habia vuelto a su estado primitivo. Hierelo repetidas veces con el pie, y mas crece su angustia, cuando un eco pavoroso retumba en la concavidad cerrada para siempre. Golpea con fuerza sobre los quijarros del piso, hasta que sus manos se entumecen. Arrojase casi exanime al suelo, y cuando recobra por algunos momentos el sentido, oye en lo profundo la voz plañidera de su hija : *Madre mia, madre mia, no me degeis a oscuras.* Fatima permanece por un instante inmovil : de pronto, abandonada a un frenetico despecho, deja caer violentamente la cabeza sobre las piedras, y alli la encontraron al siguiente dia, yerta e inanimada."

" Dicen que Fatima se aparece, cierta noche del mes de Diciembre, a los que incautamente y sin saber su historia, pasan por el zaguan del encanto. Dos grandes figuras negras la obligan, a pesar de todos sus esfuerzos, a sentarse sobre la boveda, con una canasta llena de oro a los pies. Ella procura desasirse de sus robustos brazos, para taparse los oidos, a fin de no oir las voces que suenan sin cesar por espacio de una hora : *Madre mia, madre mia, no me degeis a oscuras.*"

ZULEMA.

De Aliatar y de Zulema
Preparabanse las bodas,
Que iban a tornar en dichas,
Quince meses de congojas.
Aliatar, lustre de Baza,
Zulema, perla de Ronda,
El, como fiera atrevido,
Ella, como estrella hermosa.
Ya se aproximaba el dia;
Ya brillaban las alcobas,
Con brocados esquisitos,
Y con Turquesas alfombras.
Mui mas brillaban centellas
De esperanzas afanosas,
En las miradas ardientes
De la apasionada mora.
Una noche la separa
Del bien: una noche sola,
Que bastó a añublar el dia

De su juventud gozosa.
Del sol los rayos postreros
Doran las cumbres remotas,
Y de las faldas amenas
Descuelganse pardas sombras.
Exalan gratos perfumes
Las selvas; mecen las hojas
Auras leves; y los ecos
Suspiran entre las rocas.
Aliatar bajo las rejas
De la doncella que adora,
En bien sentidas endechas,
Sus tristes recelos glosa.
"No hai que fiar en venturas,
Solo ciertas si se logran;
No es bien el bien prometido,
Que no hai bien donde hai zozobra.
Marinero que a las aguas
De apacible mar se arroja,
Juguete será infelice
De las encrespadas olas.
Flor que lozana aparece,
Y tierno fruto atesora,
De la rama se desgaja,
Cuando el Aquilon la azota.
Sereno amanece el dia,
Entre nacares y rosas,

Y el huracan por la tarde,
Las altas peñas derroca.
No hai que fiar en promesas
De la fortuna traidora;
No hai que fiar en venturas,
Solo ciertas si se logran."
  Apenas cesa el amante
La melancolica trova,
Cuando a lo lejos se escucha
Fiero alarido de tropas.
Cristianos son que al abrigo
De la noche tenebrosa,
A la entrada de la villa
Osadamente se arrojan.
Los moros se desordenan,
Buscan las armas, se agolpan,
Ya donde el peligro llama,
Ya donde el temor lo forja.
Aliatar precipitado
Ensilla la yegua torda,
Que fue en diferentes lides,
Compañera de su gloria.
Con los otros caballeros,
Que a sendos gritos convoca,
Sale a carrera tendida,
No sin amarga congoja,
No sin lanzar un suspiro

Del triste pecho en que moran,
Los impulsos encontrados,
Del cariño y de la honra.
Ya se traban los guerreros;
Ya las cimitarras corvas,
Con las espadas se cruzan,
Y en los broqueles se doblan.
Crece el furor a medida
Que la resistencia. Aflojan
Los cristianos, y aun cediendo,
Venden cara la victoria
Alejanse al fin, y al tiempo
De trepar por una loma,
El postrer golpe esgrimido,
El pecho a Aliatar destroza.
Cayó el cuitado sin vida;
Bien lo digera en su copla:
"No hai que fiar en venturas;
Solo ciertas si se logran."
  Los gritos de sus amigos
Publican a la redonda
Pena al alma de Zulema,
Perdida a las huestes moras.
Zulema los oye. Al punto
Sus miradas pavorosas
Fijanse, y de las megillas
El carmin se descolora.

Inclina el cuello. Sus pasos
Vacilan. Las tiernas rosas,
De los labios desparecen,
Entre cardenas violas.
Dentro la mente afanada
Cubren de razon la antorcha,
A fuer de niebla nocturna,
Ilusiones vagarosas.
De entonce en amarga risa
La aguda pena se torna;
Cual quien en dichas soñadas,
Temiendo el velar se goza.
" ¿Donde está Aliatar? decia:
Miente la fama engañosa,
No ha muerto Aliatar, no ha muerto:
No, que aun respira y me adora."
En pos sale la infelice
De aquella mentida sombra,
Sin que sus pasos detengan
Zarzas, arenas ni rocas.
De selva en selva camina,
A guisa de herida corza:
Ni la noche la amedrenta,
Ni la borrasca la asombra.
Desparcidas por el cuello
Las trenzas; la vista torva;
Desnudo el pie, y ya marchitas

Las gracias de la persona.
De repente a los sencillos
Habitantes de la choza
Vagabunda se presenta,
Cual fantasma vaporosa.
" ¿Donde está Aliatar? decia,
Mi amor, mi dicha, mi gloria;
No ha muerto Aliatar, no ha muerto.
No, que aun respira y me adora."
Asi la triste doncella
Por la comarca de Ronda
Buscando el bien que ha perdido,
Frenetica vaga, y sola.
Cuando el cansancio la vence,
Y al pie de un arbol se arroja
Con secos labios repite:
" Vive Aliatar y me adora."

EL HOSPITAL DE SUIZA.

Entre las victimas de la revolucion de Francia que se acogieron a la hospitalidad helvetica, se hallaba una pobre religiosa de la orden que fundó Vicente del Paul, y que hasta los hombres mas impios han respetado, como una de las instituciones mas sublimes que han ilustrado los fastos de la virtud. Sedienta de caridad, y penetrada del espiritu de su benefico maestro, la fugitiva reunio en breve algunas doncellas piadosas, a quienes adoctrinó en las practicas de su instituto, y que no tardaron en consagrarse al alivio de los males de sus semejantes. A pocos años de consolidado este establecimiento, acudio a él una señora alemana, de edad madura, de elevados sentimientos religiosos, versada en el conocimiento del mundo, pero que parecia querer sustraerse a su ruidosa escena, y buscar en el retiro, y en el egercicio de la beneficencia, la tranquilidad que le habian robado los sucesos

anteriores de su vida. Amelia se atrajo en pocos meses el cariño y el respeto de sus compañeras. Distinguianla de ellas, no solo el porte magestuoso y las modales nobles y urbanas, sino cierto aspecto apesadumbrado y melancolico, indicio infalible de graves desventuras. Al tiempo de pronunciar los votos, depositó en manos de la superiora una suma considerable de dinero, que por acuerdo unanime de la comunidad, se empleó en habilitar una casa contigua, para que sirviese de hospital. Alli encontraban los infelices, cuantos socorros ha menester la humanidad doliente, y Amelia solo interrumpia la serie de amargos pensamientos que anublaban la serenidad de su rostro, cuando en aquel asilo de la misericordia, asistia por si misma a los enfermos, y les prodigaba, ademas de los remedios de los males fisicos, los consuelos suaves que tan eficaces son en las dolencias del alma.

A mediados de un invierno rigorosisimo, cuando la virtuosa Alemana salia del convento para distribuir algunas limosnas en las cabañas de las cercanias, vio venir un carro circundado de paisanos, dos de los cuales se adelantaron para noticiarle la llegada de un forastero, que con su hija habia caido de la silla de posta en que caminaba, por haberse desbocado los caballos.

Amelia recibio a los dos forasteros con aquel anelo cariñoso que exitaba siempre el infortunio en su corazon. Hallabanse los dos en peligroso estado, agravado en el padre por el peso de los años. La hija, que solo contaba diez y ocho recobró la salud en pocos dias: mas el autor de los suyos espiró al cabo de unas semanas, y el dolor de tamaña perdida retardó considerablemente los progresos de su convalecencia. Fortalecida enfin, y sosegado el primer exeso de su amargura, manifestó el deseo de pasar algunos meses en el convento. Lo que mas la habia inducido a esta resolucion era el afecto sincero y filial que le habia inspirado Amelia, la cual por su parte amaba a la huerfana con una vehemencia que le parecia tanto mas estraña, cuanto mas firme era su proposito de renunciar, si sus fuerzas se lo permitian, a todos los vinculos de la sociedad. Y en efecto no era dable ver a Rosalina y conversar con ella, sin quedar prendado de su candor virginal, de su prematuro juicio y de su sensibilidad esquisita y afectuosa.

Pero lo que mas especialmente contribuyó a cimentar la intima amistad, que apesar de la diferencia de los años, reinaba entre Amelia y Rosalina, era que las dos parecian abatidas bajo el peso del mismo infortunio. Encontrabanse muchas

veces sus miradas humedecidas por el llanto, y otras tantas se cruzaban los suspiros, que de sus heridos corazones arrancaba el dolor. Cuando estaban solas, su conversacion era interrumpida, y como entravada por la necesidad que cada cual sentia de depositar en el pecho de la otra el secreto de sus males. Rosalina, mas confiada porque era mas joven, fue la primera que cedio a este impulso de los corazones inocentes.

" Dejadme que implore de vuestra prudencia, dijo cubierta de rubor a su amiga, los saludables avisos que mi triste condicion requiere. Mi alma está enferma; ayudadme a suavizar sus heridas, ya que la Providencia me imposibilita su completo remedio. He perdido....para siempre . . la mitad de mi vida. La pasion que se abriga en este pecho no merece por cierto vuestra censura. Aprobada por el autor de mi existencia, hubierame colmado de ventura, si un accidente cuyo origen me es absolutamente desconocido, no hubiera venido a marchitar de pronto la flor de mis esperanzas. Llevóme mi padre en mis tiernos años a Esmirna, donde lo obligaron a fijarse sus negocios mercantiles. Alli aprendi a amar, pero mi afecto no fue dichoso sino un instante. El joven que debia ser el compañero de mi suerte, cuyo corazon abrigaba todas las

virtudes, cuyas prendas se atraian el cariño de cuantos lo trataban, habia ya obtenido de mi padre el permiso de aspirar a mi mano, y la promesa de que al cabo de seis meses sería dueño de ella. Pasé casi todo este tiempo en el sueño de las mas gratas ilusiones, y en aquella dulce tranquilidad que dan los afectos cuando estan de acuerdo con las obligaciones. Aproximabase la epoca de nuestro enlace, cuando Edmundo . . . . Edmundo! esclamó Amelia interrumpiendo ansiosa a su amiga. ¿ Edmundo decis que se llamaba ? ¿ Y su apellido ? — Su apellido, continuó Rosalina, era un secreto, que solo descubrio a mi padre cuando le pidio mi mano. En el comercio de Esmirna todos lo conocian por Edmundo de Rosville, pero el verdadero nombre de su familia, que lo obligaban a ocultar, segun decia, circunstancias imperiosas, era Endermann" . . . . Amelia al oir este nombre quiso comprimir en vano un grito agudo y lastimero. Como arrepentida de esta demostracion involuntaria de su dolor y de su sorpresa, inclinó la cabeza y la ocultó entre las manos. Su seno palpitaba con violencia, y sus labios, durante algunos minutos, no pudieron articular el mas leve sonido. Acostumbrada a dominarse, procuró ahogar los movimientos de su anelante curiosidad y rogó a

su amiga continuase la narracion de sus desventuras. "No estrañeis, le dijo, la flaqueza que os he manifestado. No tardareis en saber la causa; sacadme entretanto de mi actüal martirio. ¿Que ha sido de mi .... de Edmundo Endermann? — Pocos dias, dijo Rosalina, antes del señalado para nuestro casamiento, desaparecio de Esmirna, sin haber comunicado a nadie su proyecto, sin haber dejado la menor traza de su destino — ¡ Y despues! — Las mas esquisitas diligencias, que por encargo de mi padre se hicieron en las principales ciudades de Europa, han sido inutiles. Sus negocios se hallaban en el mejor estado; su reputacion era la mas honrosa; su vida la mas inocente — ¡ Ah! prorrumpio entonces Amelia derramando copiosas lagrimas, yo conozco a su enemigo .... yo sé quien os ha privado de un esposo, y a mí de un ... hijo ... : ¿Vuestro hijo? — Si .... Edmundo era mi hijo, mi delicia, mi amor, la sola felicidad que me quedaba en la tierra." La infeliz madre no pudo continuar. El sacudimiento que acababan de recibir todas sus facultades produjo en sus nervios un violento espasmo. Acudieron al ruido las religiosas, y acostumbradas a observar el aspecto esterior de las enfermedades, conocieron que Amelia peligraba si no se le suministraban

al instante los socorros que el caso exigia. Al principio la gravedad del mal frustró los ausilios del arte. Privada de razon, insensible, devorada por la fiebre, estubo muchos dias postrada en su cama, sin que sus marchitos ojos se abriesen sino de tarde en tarde para buscar a Rosalina. Esta, aunque sumergida en el mas profundo abatimiento, no se separaba de su amiga, ni permitia que la cuidasen y asistiesen las religiosas. Pasaba las noches enteras arrodillada a la cabecera de Amelia, observando todos sus movimentos, y regando con lagrimas sus megillas. A los primeros sintomas de alivio, Rosalina se entregó a las mas dulces esperanzas, como si su vida pendiese de la de una amiga, que ya miraba mas bien como madre. Esta volvio en su acuerdo, y repasó con angustiada sorpresa en su imaginacion las ultimas impresiones que habia recibido antes de que la enfermedad la embargase. No podia sin embargo hablar, pero sus ojos, ora humedeciendose con llanto de intenso dolor, o de suave simpatia, ora fijandose en los de la inquieta joven, y sus manos estrechando afectuosamente las de esta, espresaban con muda elocuencia el tropel de afectos que la agitaban. Cuando le fue posible ligar algunas frases, dirigio a Amelia el dulce nombre

de hija, y le prometió no separarse jamas de su lado. Sentiase sobrado debil para entablar una conversacion larga y animada, como la que naturalmente deseaba tener con la esposa de Edmundo. Asi que, durante los primeros dias de su restablecimiento se contentó con espresar su gratitud a la Providencia, que por medios tan imprevistos, le habia proporcionado el unico alivio que podian hallar los males de su corazon.

Rosalina entretanto creia ver en el rostro de Amelia las facciones nobles y suaves de Edmundo. Admirabase de no haber descubierto esta semejanza al principio de su amistad, y ya no veia en el porvenir otra perspectiva que su residencia en el convento, mirandolo como el unico puerto a que podia acogerse despues de las borrascas que habian agitado su vida. Joven, sin esperiencia, sin apoyo en el mundo, sin relaciones intimas, espuesta a los peligros que amenazan a la belleza, ¿ qué alivio podia esperimentar en su desventurada condicion si no el que le ofrecia el Cielo en la compañia de la madre del hombre que reinaba en su corazon ?

La convalecencia de Amelia fue mas breve que lo que debia esperarse despues de una dolencia tan grave. Una mañana de otoño en que el orizonte se habi espojado de nubes, y las faldas

de las montañas de Suiza ostentaban aquellos vislumbres variados que produce el sol en una vegetacion medio marchita, Amelia apoyada en el brazo de Rosalina, salio a respirar el aire del campo, y a disfrutar de la sublime escena que presentaba un terrado del convento, situado al medio dia de la colina en que este estaba edificado. Ya no le fue posible diferir por mas tiempo la narracion que debia hacerle. "Vas a saber, hija mia, le dijo, quien era el hombre con quien debias unir tu suerte. Edmundo ha sido sin duda victima de un enemigo implacable; no atribuyas su repentina fuga de Esmirna a la inconstancia de sus afectos, ni a algun designio incompatible con el honor y con la virtud. La mano que me ha precipitado en el abismo de la desgracia ha debido ser la misma que quizas ha cortado la flor de su juventud. Oyeme. Edmundo nacio en Roma, de mi malhadada union con un hombre que me era inferior en nacimiento, y que perdió la vida antes de haber visto el fruto de su amor. Mi enlace me habia cerrado para siempre las puertas de mi patria, que era Hungria, y de mi familia, una de las mas ilustres de aquel reino. Mas este destierro no imponia privacion alguna a mis sentimientos, porque no habia tenido la dicha de conocer a mis padres, y

mi hermano, bajo cuya tutela habia vivido, habia sido para mi un tirano, no un protector. Resignada a vivir oscura, sola y abandonada, separada por el abismo del sepulcro del hombre a quien habia entregado todos mis afectos, permanci en Roma, esclusivamente consagrada a educar a Edmundo, viviendo de los bienes que su padre habia adquirido con el egercicio de su distinguida habilidad en la pintura. Mi existencia no tenia otro obgeto que Edmundo: en él solo se cifraban mis delicias y mis esperanzas. Procuré darle exelentes maestros, reservandome su educacion moral, que empezó a dar las mas lisongeras primicias. Aun no habia cumplido diez años, cuando paseandome una tarde con él por una de las calles mas solitarias de la *Vila Borghese*, observé que me seguia un hombre de cierta edad, de aspecto venerable, el cual me observó con tanto empeño, que, sin inspirarme recelo alguno, llegó a incomodarme, en terminos que me senté con mi hijo en uno de los templos que adornan el jardin, para darle tiempo a que pasase adelante. Siguio en efecto hasta una pequeña distancia, pero retrocedio en breve, y saludandome en aleman con el mas urbano respeto, me dijo que me conocia, que conocia a mi hermano y a mi familia, que sabia la historia de mis infortu-

nios, y que ya que la casualidad lo habia traido a Roma, desearia serme de alguna utilidad, y frecuentar mi trato. Refiriome brevemente su vida; me contó que habia egercido la medicina en Hungria; que me habia visto muchas veces durante mi niñez, y que habiendose ausentado por algunos años de aquel pais, habia regresado a él, cuando ya me hallaba yo casada y en Italia. La edad de este estrangero, sus canas, sus modales suaves y distinguidas, y la verosimilitud de su narrativa, daban a todas sus espresiones la sancion del candor y de la verdad. Pero lo que mas exitó mi confianza fue la ternura con que abrazó a Edmundo, los elogios que me hizo de su bella presencia y de sus gracias, y el sentimiento que manifestó de ver al descendiente por linea materna de una familia noble y poderosa destinado a vivir en un circulo tan inferior al de sus abuelos. El Dr. Ruperto (asi se llamaba este malvado) no halló gran dificultad en apoderarse de mi confianza. Poseia el arte de lisongear el amor propio del modo mas diestro e insensible, arte peligrosisimo que adormece la desconfianza y asegura el triunfo de la seduccion. Acompañabame a mis paseos solitarios, enseñaba a Edmundo los elementos de las ciencias naturales en que parecia mui versado, enfin se alojó en mi

misma morada, obligandome del modo mas urbano y cortés a arrendarle dos o tres piezas que me eran enteramente inutiles. Las dos mugeres que me servian, que eran madre e hija, lo miraban como amo de la casa, tal era la irresistible autoridad de que sabia apoderarse, y la refinada astucia con que ocultaba sus siniestros designios.

Los Estados Romanos se resentian a la sazon de las convulsiones politicas que habian empezado en Francia, y cuyo germen fermentaba en toda Europa. Mi sexo, mi caracter y mi situacion me alejaban de la escena de los sucesos publicos, mas no me pusieron al abrigo de la maldad y del delirio de las facciones. Fui acusada secretamente a las autoridades francesas de estar en correspondencia con los Austriacos, y me vi obligada a retirarme, con un nombre supuesto, a Viterbo. El Dr. Ruperto afectó el mas vivo interés en mi suerte, y por espacio de muchos dias, se ausentaba todas la manañas, volviendo despues como fatigado de las diligencias que habia hecho para contradecir la calumnia de mi delator, y probar mi inocencia. Enfin, viendo que todo era inutil, él mismo me aconsejó mi fuga, y se ofreció a acompañarme en ella, oferta que acepté con la mas viva gratitud, como un socorro que me era necesario en los

peligros que podian sobrevenir a Edmundo y a mí, en una fuga precipitada. Pusimonos en camino, y llegamos sin inconveniente a Viterbo, donde el Dr. me alojó en una casita aislada, a poca distancia del convento de Santa Rosa, que está *extramuros* de la ciudad. No habia en esta mansion otro habitante que una muger anciana, a quien pertenecian el huerto y la viña que rodeaban la casa; por consiguiente estabamos mal asistidos, sin atreverme yo a mandar al pueblo por una criada, temerosa de las investigaciones de la policia. El Dr. Ruperto manifestaba tanto interes en mis desgracias, que se ofrecio a disponer por sus manos la comida, asegurandome en tono festivo, que en sus dilatados viages habia aprendido un poco de todo, y habia llegado a ser mediano cocinero. En efecto, hizo las funciones de tal, y esta circunstancia le facilitó los medios de poner en egecucion la atroz maldad que meditaba. Una noche, despues de cenar, me senti estrañamente indispuesta. Mis miembros se hallaron casi de pronto como encadenados por una fuerza irresistible; un peso enorme oprimia mi cabeza y cerraba violentamente mis ojos y mis labios. Durante los breves instantes que precedieron a un letargo profundisimo, poco distante de la muerte, solo oi los sollozos de mi

pobre Edmundo, que mi perverso asesino asustaba mas y mas, demonstrando la mas amarga inquietud, y pronosticando el fin de mi vida. Cuando desperté de mi asfigia, me hallé rodeada de gentes desconocidas, que manifestaron la mayor sorpresa al verme dar sèñales de existencia. Pregunté por Edmundo, y apenas pude entender la respuesta que me dieron. Llamé al Dr. y tampoco me fue posible percibir claramente lo que me decian. Por ultimo vine a comprender que uno y otro habian ido a Viterbo, de lo que inferi que su obgeto era sin duda buscar los socorros que mi peligrosa situacion requeria. Mas pasó un dia, y a mis males fisicos sucedio el mas insufrible desasosiego por la suerte de mi hijo. Decianme mi huespeda y las otras aldeanas que mi accidente habia atraido a mi casa, que el Dr. y mi hijo me creian muerta, y que el primero probablemente estaba en Viterbo dando las disposiciones necesarias para mi entierro, y buscando una casa de educacion en que colocar a Edmundo. Envié varias personas a la ciudad, mas todas sus diligencias habian sido inutiles. Entonces resolvi ir yo misma, arrostrando el peligro de la persecucion, y sacrificando toda consideracion personal al amor de mi hijo.

Mis investigaciones me condugeron a la funesta conviccion de que el Dr. Ruperto habia tomado la posta con mi hijo, dirigiendose acia Florencia. Quise ponerme inmediatamente en camino, mas no habiendo podido presentar pasaporte, porque en Roma me hubiera sido imposible obtenerlo sin esponerme a ser victima de una inicua acusacion, no solo no pude salir de la ciudad, sino que se me pusieron centinelas de vista, como persona sospechosa. Es inutil entrar en el pormenor de los pasos que di para salir de este apuro, y desvanecer ante las autoridades francesas de Roma y de Viterbo la calumnia absurda de mis comunicaciones con los enemigos. Un mes entero pasó en estas diligencias, y mis sufrimientos entre tanto no pueden describirse. Logré al fin que se me declarase inocente y libre, y me dirigi en seguimiento de mi hijo, segun las indicaciones que hallaba de su transito, de Florencia, a Porto Venere, a otros puertos de la costa, y de allí a Genova. En esta ciudad desaparecieron las trazas de Edmundo. Se habia embarcado con su perverso robador para un puerto de la costa de Africa. Gasté considerables sumas en indagaciones, todas infructuosas, hasta que perdidas absolutamente mis esperanzas, me sometí al decreto de la Pro-

videncia, y solo en los consuelos de la Religion hallé las fuerzas de que necesitaba para sobrellevar el peso de mis males.

Pero lo que mas confundia mi alma era la absoluta ignorancia en que me hallaba del verdadero origen de la barbarie que conmigo se habia cometido. ¿ Cual era ese enemigo oculto que me habia separado de mi Edmundo ? ¿ A quien podia interesar la existencia de dos personas oscuras, inocentes, sin conexiones, sin planes, sin ambicion ? Mi hermano me aborrecia, y veia en mí la deshonra de su familia ; pero muerto mi marido, y seguro de mi decision de no regresar jamas a Hungria ¿ que fin podia proponerse en tan inhumana venganza ? Tales eran las dudas en que estubo fluctuando mi espiritu, hasta que, pasados muchos años, los hazares de la guerra llevaron a un pueblecillo de las inmediaciones de Genova a que me habia retirado, un prisionero de guerra hungaro, que habia salido de mi patria muchos años despues que yo. Por su medio me informé de la historia de mi hermano, y de las circunstancias que habian podido inducirlo a remover las cenizas de su rencor. Este descubrimiento me dio la horrible certeza de que mi Edmundo habia perdido la vida. He aqui la esplicacion de tan espantoso enigma.

Mi hermano se habia arruinado en viages, en fiestas, y en otros exesos propios de su pueril vanidad. La pobreza a que habia quedado reducido humillaba su orgullo, y lo condenaba a una oscuridad agena de su caracter. Conservaba sin embargo brillantes esperanzas de restablecer sus negocios, con la muerte de una tia, hermana de nuestro padre, que estaba en los ultimos años de su vida, y que poseia inmensas riquezas. En efecto, no tardó esta en pagar el tributo que debia a la naturaleza, pero su testamento no estaba concebido en los terminos de que mi hermano se habia lisongeado. El primer heredero nombrado era mi hijo ; mi hermano venia en segundo lugar, y de mí no se hacia la mas ligera mencion ; la buena Señora, creia de este modo conciliar su conciencia y su vanidad, respetando por un lado los derechos de la sangre, que yo habia transmitido a Edmundo, y castigandome al mismo tiempo, por la imprudencia de haber profanado la nobleza de nuestra alcurnia, casandome con un artista. En la preferencia que daba a mi hijo, se proponia ademas vengarse de ciertos desprecios que le habia hecho mi hermano, a quien en todo caso dejaba un legado cuantioso. El Dr. Ruperto, que se hallaba entonces en Hungria intimamente ligado

con mi hermano, salio de aquel pais, y volvio dos años despues; en cuya epoca, este se presentó a los tribunales, y pidio la posesion de la herencia, prodigando el oro, y empleando las protecciones y el influjo, para probar juridicamente la muerte de mi hijo. Es verdad que las pruebas no bastaron a confirmar este hecho, pero si para que los jueces lo constituyesen depositario de los bienes de la testadora, hasta un tiempo señalado, pasado el cual, sin noticias de Edmundo, debia entrar en plena posesion de ellos. El prisionero añadio a estos lamentables pormenores otros no menos funestos sobre el caracter generalmente conocido del Doctor. Este hombre era uno de aquellos viles instrumentos de las pasiones agenas, dispuestos siempre a satisfacerlas, cuando esperan recompensas lucrativas. Habia pasado muchos años egerciendo su ignominioso ministerio al lado de mi hermano, y mas de una familia honrada habia perdido el reposo y la paz, en consecuencia de las seducciones empleadas por él para suministrar victimas a los vicios de su amo. Estos datos y el conocimiento que yo tenia de las costumbres feroces de mi provincia, fronteriza de las posesiones turcas, y sometida al influjo ilimitado de una nobleza ignorante y esclusivamente dedicada a la

guerra y a la caza, no me dejaron dudar un momento de la muerte de mi hijo. ¿Como era creible que se hubiesen empleado tantos medios y tantos artificios para apoderarse de su persona, y que despues sus enemigos, tan interesados en su destruccion, hubiesen tenido la generosidad de dejarlo con vida? Asi que, me es imposible esplicar como pudo escapar de tan inminente riesgo, y vivir tranquilamente en Esmirna, donde segun me has dicho se hallaba establecido e independiente. Mas esta condescendencia de su perseguidor tubo un termino, y su repentina e imprevista desaparicion, a la vispera de su casamiento, prueba que mi hermano no se habia contentado con alejarlo del teatro de su usurpacion. La muerte de Edmundo le era necesaria para disipar de un todo sus inquietudes, y gozar sin recelo los frutos de su iniquidad.

Vuelvo a mi historia. Las noticias del prisionero fijaron completamente mis incertidumbres. Enmedio del abismo en que me vi sumergida, se despertó en mi corazon una consoladora esperanza. La justicia de mi causa era tan positiva e indudable, que nada se me figuraba tan facil como acudir a los tribunales, revelarles el tegido de crimenes que se habian empleado para perder a mi hijo, y forzar, por este medio, a mi hermano

a descubrir el paradero de su victima. El prisionero, que era un oficial de graduacion y que conocia las costumbres del pais y las personas que gozaban en él de un influjo sin limites, no pensaba tan favorablemente. Me aconsejó sobre todo que no me aventurase a entrar en Hungria, donde mi vida corria un riesgo inminente; que en caso de querer invocar la accion de la autoridad, me dirigiese a Viena; pues solo una determinacion firme y energica del Emperador podia contrarrestar el poder de la aristocracia hungara, y la venalidad de aquellos tribunales; por ultimo, que tomase las precauciones mas esquisitas para ocultar mi viage, afin de que, enterado mi hermano de mi designio, no emplease para frustrarlo, todos los medios que le facilitaban sus riquezas.

Parecieronme sensatos estos consejos, y los puse en practica: pero mis recursos eran demasiado debiles para sobrepujar los ostaculos que supo oponerme mi hermano. En un pais en que no hai leyes, porque no hai libertad; en que el soberano, por mui justo que sea, se halla rodeado de una atmosfera emponzoñada por la adulacion, por las preocupaciones y por los mas encontrados intereses; en que la justicia y la verdad soló son fuertes y poderosas cuando hablan en

favor de los que tienen en sus manos la fuerza y el poder; en un pais enfin agitado, como entonces lo estaban los dominios austriacos, por una guerra emprendida para alejar la borrasca que amenazaba todos los tronos de Europa, en semejante pais es imposible que los derechos hagan rostro al influjo, y que el crimen sea castigado cuando lo cubre la egida de la opulencia. No solo fueron desatendidas mis quejas, si no que recibi orden de salir de Viena y de los Estados del Emperador. Entonces quedaron disueltos todos mis vinculos con el mundo. Lanzéme al seno del Padre de las Misericordias, y busqué en la Religion, y en el egercicio de la caridad el reposo que ya no podia hallar entre los hombres."

Cesó de hablar Amelia, y tan sobrecogido quedó el pecho de Rosalina al oir la lamentable historia de unos infortunios tan intimamente ligados con los suyos, que solo pudo responder con un raudal de lagrimas. Amelia, dotada de mas fortaleza y mas acostumbrada que su amiga a las penas del alma, procuró tranquilizarla, inspirandole la resignacion y la paciencia que eran ya el estado habitual de su espiritu. Pasados algunos dias, y viendo que Rosalina lejos de imitar se egemplo, se abandonaba unas veces a los mas agitados sollozos, otras a un profundo

abatimiento, Amelia creyó que era tiempo de aplicar a sus dolencias un remedio que raras veces deja de ser eficaz en la juventud. "Es necesario, le dijo, tomar una resolucion, que debe sernos dolorosa, pero que me evitará el tormento de verte morir de tristeza y pesadumbre en esta soledad. Eres joven, y debes tu existencia a la sociedad, en que te aguardan placeres inocentes y puros, y las sagradas relaciones de esposa y de madre. Yo he terminado mi carrera. Tu no has empezado la tuya. ¿Porque has de condenar tu vida al dolor y al aislamiento? No hija mia. La Providencia no te ha cerrado todos los caminos que conducen a la felicidad. Vuelve al seno de tu familia.... Jamas, respondio Rosalina, jamas dejaré este asilo, donde esa misma Providencia nos ha reunido por medios tan estraordinarios. Aqui, a vuestro lado, en compañia de estas buenas mugeres, procuraré desprenderme poco a poco de la pasion que Edmundo me inspiró, y que todavia me domina. Mi familia no me conoce; la sociedad no puede ofrecerme ningun obgeto que pueda borrar el que ocupa todos mis pensamientos. ¿Y sereis, por otro lado, tan enemiga vuestra que deseeis separaros de la unica persona



que tiene derechos sagrados a vuestra proteccion y a vuestro cariño ?"

Firme en esta resolucion, Rosalina adoptó el mismo genero de vida que Amelia. Acompañabala a sus caritativas escursiones, y hacia cuantos esfuerzos cabian en su edad, para serenar su espiritu, y curar la llaga interior que la devoraba. La suavidad de su caracter, su modestia, su sencillez, la admirable abnegacion que habia hecho del mundo, le atraian el cariño de todas las religiosas. Amelia la amaba tanto como habia amado a Edmundo. El peso de sus desventuras se habia aligerado; volvia a gozar de la dulzura de los sentimientos afectuosos, de que se habia creido privada para siempre; por ultimo, la vida no le parecia ya un desierto espantoso, ni la soledad un castigo severo.

Un año habian pasado estas dos tiernas amigas, consolandose de sus mutuos padecimientos, por los medios que ofrecen a las almas nobles, la ternura, la simpatia y la tranquilidad de la conciencia, cuando la retirada de las tropas francesas de la desastrosa campaña de Rusia, ofrecio a las religiosas, continuas ocasiones de egercer la caridad que profesaban. Acudian sin cesar al hospital enfermos y heridos de todas las

naciones que habian tomado parte en la guerra, y cada dia se aumentaba el numero de los que llegaban. Una noche se presentaron a la puerta del convento diez o doce soldados alemanes, exaustos de cansancio y necesidad, cubiertos de heridas, y pidiendo a dolorosos gritos un abrigo y un cirujano. El hospital y todas las piezas comunes del convento estaban llenas de desgraciados. La superiora acudio a darles algunos socorros, y a esplicarles la necesidad en que se hallaba de negarles aquella morada. Mas ellos no entendian el frances, y fue necesario que Amelia sirviese de interprete. Apenas oyeron los Alemanes la lengua de su pais, se arrojaron a los pies de Amelia, pidiendole con el mayor encarecimiento que no los abandonase. Amelia, cuyo corazon estaba partido de dolor, los alojó inmediatamente en el cuarto que ocupaba con su amiga, y las dos se consagraron a suministrar a aquellos infelices los ausilios que sus males requerian.

Recobrados algun tanto y hallandose ya capaces de ponerse en marcha, los alemanes recibieron orden de pasar al cuartel general, que estaba en Fiancia, en una ciudad del Delfinado. Al despedirse de sus dos bienhechoras no sabian como espresar su agradecimiento, y en efecto no

olvidaron los beneficios que habian recibido, pues por todos los puntos de su transito iban haciendo los mayores elogios de la monja alemana y de su hija. Pocos dias despues de haber salido del hospital estos hombres, acertó a pasar por sus inmediaciones, de vuelta a Alemania, uno de los generales de la division a que pertenecian, y tanta impresion le habia hecho cuanto habia oido acerca de la humanidad de aquellas religiosas, y sobre todo de la Alemana, que no quiso dejar pasar aquella ocasion de tributarles gracias, en nombre de sus compañeros de armas. El Conde de S . . . . era uno de aquellos militares distinguidos, en quienes la profesion de las armas no habia estirpado los sentimientos suaves y compasivos. Entró en el convento, y hizo una visita a Amelia y a Rosalina. Su conversacion le gustó de tal manera, que se detuvo mas de lo que habia pensado. Amelia, acordandose de la educacion que habia recibido, lo convidó a comer. El Conde no se hizo de rogar, y durante la comida, se manifestó tan franco, tan servicial y tan amable, que Rosalina, despues de haber consultado con una mirada a su madre, le refirio en globo los principales sucesos de la historia de una y otra. Admirado quedó el Conde de aquel raro encadenamiento de inci-

dentes; hizo varias preguntas con la intencion aparente de descubrir alguna circunstancia que lo pudiese poner en camino de utiles averiguaciones, y despues de haber escrito algunos apuntes en su libro de memorias, se despidio afectuosamente de las dos amigas, asegurandoles que el mayor placer que podria esperimentar en el mundo, sería el de descubrir la suerte del joven que ambas lloraban como perdido.

Figurese el lector el sobrecogimiento, la sorpresa, la alegria de las dos amigas, cuando tres meses despues de esta visita recibieron un billete concebido en estos terminos: "Señoras mias. Edmundo Endermann necesita dos enfermeras que lo cuiden. Vive en Inspruck, en casa del comandante de artilleria—El Conde de S . . ." Dos horas despues de la llegada de este inesperado aviso, Amelia y Rosalina, se hallaban corriendo la posta por el camino del Tirol.

Al presentar el pasaporte en las puertas de la ciudad, el oficial que lo examinó, cuando hubo visto sus nombres, les rogó que entrasen por algunos momentos en una casa inmediata, interin avisaba a una persona que deseaba verlas. En efecto no tardó en presentarse un hombre de aspecto amable, y que manifestó, con las mas afectuosas demostraciones, la impaciencia con

que las aguardaba. Era el comandante de artilleria, en cuya casa estaba alojado Edmundo. "Vuestro Edmundo, dijo a las dos amigas, vive y no tardareis en verlo. Pero el estado de su salud, aunque no peligroso, requiere algunas precauciones. Ha recibido una herida, que no presenta el menor sintoma de gravedad; mas se halla sumamente debil. Aun no sabe de cierto que su madre y su esposa existen. Solo me he atrevido a presentarle algunos vislumbres de esperanza, desde que por el celo infatigable del Conde de S. supe que mi mejor amigo era el mismo joven que con tanta ansia buscabais. Dignaos venir a mi habitacion, y dejadme prepararlo poco a poco a la felicidad de que se cree privado para siempre."

Amelia y Rosalina pasaron a casa del comandante, y fueron introducidas en las habitaciones que les estaban preparadas. Edmundo se hallaba en una pieza contigua. ¡ Cuanto costaba al corazon de la madre y de la esposa la privacion dolorosa que se les imponia ! Mas la salud de Edmundo, y el estado de abatimiento en que se hallaba su alma, exigian las mas delicadas precauciones. Su amigo no le habia dicho hasta entonces sino que el Conde de S . . . habia hecho en todo el egercito las mas esquisitas averigua-

ciones para saber su paradero, deseoso de comunicarle noticias importantes acerca de su familia, y de sus relaciones en Esmirna. Desde este momento Edmundo, aguardaba con el mayor anelo la respuesta a la carta que su amigo habia escrito al Conde.

Ya era tiempo de acelerar el descubrimiento que ponia fin a sus penas. El comandante hizo cuanto pudo para evitar una conmocion violenta, que hubiera podido acarrear un funesto resultado; dijole al principio que el Conde tenia noticias de Amelia, y de Rosalina; en seguida, que estas estaban ya informadas de su residencia, y por ultimo que se habian puesto en camino para venir a unirse con él y no separarse jamas. Cada una de estas noticias aumentaba gradualmente la agitacion del sensible Edmundo, mas al mismo tiempo producian un favorable efecto en su salud. Al tercer dia de la llegada de las dos amigas, pudo vestirse, salir de su aposento y dar algunos paseos en el jardin. Sentóse a descansar un rato, y vio venir al comandante, que con aire risueño y triunfante le anunciaba buenas noticias. "¿Donde estan?" esclamó temblando de gozosa inquietud el enfermo. A estas palabras Amelia y Rosalina salen de entre los arboles que las ocultaban y se precipitan en sus brazos.

Escenas de esta especie no admiten descripcion. La elocuencia no puede pintarlas; solo la imaginacion de quien sabe sentir, es parte a concebirlas. Amelia se sentó al lado de su hijo, cuya cabeza se inclinó en el regazo materno, en tanto que Rosalina, incapaz de sostenerse, se arrodilló a su lado, regando sus manos con un raudal de lagrimas.

Pasados los primeros impulsos de la sorpresa, del jubilo y de la ternura, Edmundo espresó el mas vivo deseo de informar a su madre y a su esposa de los sucesos que lo habian alejado, durante tanto tiempo, de una y otra. Mas no permitiendole el estado de sus fuerzas entrar en una conversacion tan larga, y que debia despertar en su corazon tan encontrados afectos, se contentó con entregarles los apuntes que habia hecho, y que contenian toda su historia. Amelia y Rosalina, despues de haber pasado el dia mas venturoso de su vida, se retiraron por la noche a su aposento, y consagraron una parte de ella a esta interesante lectura.

La parte de la historia de Edmundo, de que hasta aora no tiene noticia el lector, decia asi: "Desde los primeros sintomas de la dolencia repentina que atacó a mi madre en las cercanias de Viterbo, el Dr. Ruperto, espresó su opinion

THE DYING SOLDIER

de que la enfermedad era mortal. Con el pretesto de evitarme tan doloroso espectaculo, me obligó a separarme de mi madre, y encargó a la muger que nos asistia que no me dejase salir de una pieza en que me tubo como preso, en tanto que el malvado, afectando la mayor inquietud, no se separaba de la enferma. Vino al cabo de algun tiempo a buscarme, diciendome que era necesario que fuesemos a la ciudad; que nuestra presencia era ya inutil en aquel sitio, y que mi madre antes de exalar el ultimo suspiro le habia dado amplios poderes, y completas instrucciones para disponer de mi suerte. Facil le fue gobernarme a su arbitrio, por que el dolor me habia privado de la facultad de pensar, y en este estado continué, durante nuestro viage hasta Genova. Ademas, mi confianza en Ruperto era ilimitada, y no tenia el menor motivo de sospechar de su honradez, ni de poner en duda la legitimidad de la autoridad que en mí egercia.

En Genova nos embarcamos, y ya llevabamos muchos dias de navegacion, cuando el dolor me dio treguas para preguntar a mi conductor a qué parte del mundo nos dirigiamos. Entonces puso en egecucion lo esencial de su proyecto, que era inducirme a ocultar para siempre mi nombre y mi existencia, haciendome ver que el unico

porvenir a que podia aspirar, era una vida oscura, lejos de Europa, donde no me era posible presentarme sin cubrirme de ignominia. Para llevar a cabo este infernal designio, me refirio que mi padre habia muerto en un cadalso, que la sentencia que lo habia condenado era justa, que mi madre al morir le habia entregado una suma para mi educacion y subsistencia, con la espresa condicion de que jamas pusiese el pie en Europa. No puedo describir el tumulto de sentimientos que esta narracion exitó en mi pecho. Desde mi mas tierna niñez, me habia acostumbrado, a venerar el nombre de mi padre. Su esposa me lo habia pintado como un hombre tan distinguido por sus talentos, como por sus virtudes; y aunque mi tierna edad no me habia permitido aun saber los pormenores de las desgracias de mi familia, me era imposible acostumbrarme a la idea de que el autor de mi existencia habia pertenecido a aquella clase de hombres que son el azote de los pueblos, y que inficionan con su propia deshonra a cuanto los rodea. Considerabame como un ser escluido para siempre de la sociedad, y la unica idea consoladora que se me presentaba era la esperanza de morir joven, victima de mis desventuras. Desembarcamos en Tripoli, y Ruperto me colocó en casa de un

posadero frances, hombre honrado y bondadoso, a quien dio la suma que creyó necesaria para mi subsistencia, hasta su vuelta de un largo viage que iba a emprender. Su separacion me fue dolorosa, mas no tardé en consolarme de esta perdida, gracias al cariño que inspiré a la familia de mi tutor. Mi continua tristeza, mi docilidad, y los deseos que manifesté de instruirme me atrageron su benevolencia. Tube por maestros los que egercian los funciones de tales en las casas europeas de la ciudad, y a la edad de 16 años, entré de dependiente en una de ellas. A medida que mi razon se maduraba, mi suerte me parecia mas insoportable. ¡ Cuantas veces me veia obligado a retirarme al jardin de la casa en que vivia a llorar amargamente la perdida de una madre que adoraba, y a considerar las angustias que habrian inundado su corazon durante y despues de la tragica historia de su esposo ! ¡ Cuantas veces me sentia desfallecer de verguenza y despecho, al verme obligado a ocultar mi nombre y origen, a las personas que me conocian !

Sin embargo, el continuo temor de que se descubriese este odioso secreto, me inspiraba la mayor circunspeccion, y la mas severa escrupulosidad en mi conducta. Me apliqué con singular esmero al desempeño de mis obligaciones, y

en pocos años adquiri la entera confianza del negociante en cuya casa trabajaba. No contento con haberme dado parte en muchas especulaciones lucrativas, me puso a la cabeza de una factoria que establecio en Esmirna, bajo el nombre de Rosville que era el que yo habia adoptado. Murio dos años despues, y me hallé con bastantes fondos para tomar aquel giro por mi cuenta. Logré cimentar mi buen nombre, y adquirir amigos.

Entre ellos, el unico a quien mi nombre y mi silencio sobre mi familia inspiraron alguna curiosidad, era un comerciante bohemio, que, aunque establecido en las escalas de Levante, hacia frecuentes viages a Europa. Era hombre de edad mui avanzada, versado en el conocimiento del mundo, y adoctrinado en la ciencia practica de la vida, por las estraordinarias aventuras y vicisitudes que habian agitado la suya. Viviamos en la misma casa; pensabamos del mismo modo, y nos habiamos acostumbrado a comunicarnos todos nuestros pensamientos y opiniones. Este exelente sugeto me confesó un dia que habia penetrado parte del secreto que con tanto esmero guardaba; pero que sus congeturas lo molestaban, haciendole ver que mi amistad no era tan acendrada como él creia. Que-

riendo yo entonces conciliar la confianza que en él debia tener, con mi honor, le revelé la mitad de mi historia. Le hablé de la familia de mi madre y de su casamiento, pero me guardé de hacer la mas ligera alusion a lo que Ruperto me habia referido sobre el fatal destino de mi padre. "Conozco, me respondio cuando hube acabado, el nombre de vuestra familia, y sé que vuestro tio es uno de los hombres mas perversos de Hungria. Por lo mismo, estoi convencido de que me ocultais algunos incidentes, y quizas los mas principales de vuestra vida. No es una vana curiosidad la que me mueve: es el deseo de seros util. Habeis vivido lejos de Europa, y no estais acostumbrado a las maldades que los poderosos suelen egercer contra los debiles. Se me figura que estais siendo juguete de una intriga abominable. Abridme de un todo vuestro corazon; quizas os dira la esperiencia, que esta confianza no habra contribuido a aumentar vuestros pesares."

No pude resistir a este lenguage del verdadero afecto; referi a mi amigo cuanto sabia de boca de Ruperto, y por primera vez conoci la verdadera alegria cuando le oí decir con indignacion: "¡Falsedad inicua! ¡perversa calumnia! ¡tegido de infamias! Han abusado de vuestra

sencillez; os quieren alejar para siempre de Hungria! Aqui hai algo que yo no puedo descubrir en el momento; pero dejadlo a mi cargo. Vuestros enemigos habian contado con un triunfo incierto. Yo frustraré sus infernales designios. Yo no conoci a vuestro padre, pero teniendo continuas relaciones con vuestro pais, conociendo a las principales familias que lo habitan, habiendo estado en él mil veces ¿como es posible que se me hubiese ocultado un suceso tan grave?" El buen bohemio tomó inmediatamente la pluma, y escribio a todos los amigos que tenía en los Estados Austriacos.

Las esperanzas que este acontecimiento me inspiró y el buen aspecto que tomaban mis negocios, me hicieron salir del letargo en que hasta entonces yacía sepultado. Mi corazon se abrió a los afectos tiernos. Amé, fui amado y proximo a contraer unos vinculos que me prometian una existencia feliz, me vi de nuevo victima de mi implacable enemigo.

Hallandome una tarde con varios amigos, paseandome en el muelle de Esmirna, un marinero griego me dio un billete, en que se me suplicaba pasar a bordo de una polacra de la misma nacion, anclada a la boca del puerto, pretestando la necesidad de descubrirme un secreto

que me interesaba. La primera idea que se me ocurrio fue que este secreto estaba ligado con los misteriosos sucesos de mi familia y quizas con las cartas que mi amigo el bohemio habia escrito. No vacilé un momento en seguir al marinero. Embarquéme en el bote que me indicó, y cuando llegué a las inmediaciones de la polacra, observé con estrañeza, pero sin recelo que habia dado la vela, y que estaba navegando. Subi confiadamente a su bordo, y apenas puse el pie en la cubierta, me vi rodeado de pistolas, y arrebatado violentamente a un camarote, en que quedé solo y encerrado. La desesperacion, la sorpresa, el temor de morir sin defensa, la horrible separacion del obgeto que absorbia todos mis sentimientos, me tubieron largo tiempo sepultado en una verdadera insensibilidad. Al dia siguiente oi abrir la puerta del camarote y vi entrar un marinero que dejó sobre la mesa algun alimento. Quise forzarlo a darme una esplicacion, mas todos mis esfuerzos fueron inutiles. Esta misma escena se repitio por el espacio de dos semanas. Al cabo de este tiempo mi carcelero me dió a entender por señas que podia ir a pasearme a cubierta. Hicelo asi, y me vi en alta mar, rodeado de hombres de

aspecto feroz, armados y que no podian responder a mis preguntas, porque en efecto no sabian ninguno de los idiomas en que les dirigí la palabra. Llegó la noche y fui otra vez conducido por fuerza al camarote. Tal fue mi existencia por el espacio de un mes, terminado el cual, continué encerrado ocho o diez dias. Conoci entonces que echaban el ancla, y concebi algunas esperanzas, porque suponia que habiamos llegado a algun puerto, y creí que no sería posible sustraerme a las visitas de aduana y sanidad. En efecto estabamos en Trieste; pero ¡ cual fue mi estrañeza cuando vi entrar en el camarote un ayudante de la plaza, acompañado de una guardia, que en lugar de hacer justicia a mis reclamaciones, me dijo con el tono mas aspero que lo siguiese a la carcel de la ciudad ! Cedi a esta inesplicable fatalidad, dandome sin embargo el parabien de hallarme entre gentes civilizadas, que tarde o temprano me abririan el camino de la justicia. No tardé en escribir al general Austriaco que mandaba en la plaza, el cual despues de muchos dias, me respondio que aun no habia recibido los documentos que debian servir para la formacion de mi causa. Pude entretanto dirigir cartas a Rosalina y a

mi amigo el bohemio, y me resigné a mi suerte, confiado en la inocencia de mi vida, y en la proteccion de la Providencia.

Ya hacia mas de dos meses que me hallaba confundido entre los mas viles criminales, cuando se me intimó la orden de presentarme ante el gobernador. Antes de darle tiempo a dirigirme la palabra, lo reconvine en terminos tan energicos por la iniquidad de que estaba siendo victima, y le dí a entender en terminos tan fuertes la serie de persecuciones injustas con que un enemigo poderoso me habia atormentado, que llamé su atencion, exité su interes, y consegui que me oyese a solas, y me comunicase las razones que tenia para haberse apoderado de mi persona de un modo tan violento. Habia recibido orden de su Corte de hacer cuantas averiguaciones estubiesen a su alcance para descubrir no sé que trama que se formaba en las escalas de Levante contra las posesiones Austriacas en el Adriatico. El estado de inquietud en que se hallaba a la sazon la Europa daba lugar a creer los mas descabellados rumores, al mismo tiempo que el miedo que se habia apoderado de los gobiernos, los esponia a fiarse de delatores infames y a ser juguete de los mas absurdos errores. Apesar de mi

lejania de los negocios publicos, fui designado como agente principal de aquella trama, y al instante se dieron las disposiciones necesarias para apoderarse violentamente de mi persona. Esta acusacion era tan monstruosa, que no obstante la suspicacia del gobierno austriaco me fue facil desbaratarla. Habia en Trieste muchos comerciantes respetables que me habian conocido en los Escalas, y otros, establecidos en aquella ciudad, con quienes habia estado en correspondencia. Todos ellos acudieron a mi defensa, y el Gobernador, casi abochornado de su credulidad, me dejó libre. Convencido de que esta intriga era obra de mi tio, empléе cuantos medios pude para averiguar el origen de aquella maquinacion. Obtuve los documentos relativos a la imaginada conspiracion, y los vi firmados por el Dr. Ruperto. Entonces no dudé de la verdad de las congeturas de mi amigo el bohemio. Dispuse mi viage, y a la vispera de embarcarme para Esmirna, recibi de aquel buen hombre, respuesta a la carta que le habia escrito recien llegado a Trieste. En ella me decia que Rosalina y su padre habian pasado a Europa, y que en un motin del populacho de Esmirna, mi casa, mis almacenes y mi escritorio, habian sido saqueados, y entregados a las llamas.

Aconsejabame que dispusiese de su bolsillo, pero que no volviese a Esmirna; si no que emplease toda la actividad y toda la destreza de que era capaz en descubrir el hilo de las maldades que se habian puesto en egecucion para alejarme de mi familia y de Europa.

Apesar de verme en un instante reducido a la miseria, y de ignorar la suerte de la que debia ser compañera de mi vida, confieso que no me abandonó en tan critica situacion la esperanza. Cuando traia a la memoria el tegido de artificios con que Ruperto se habia introducido en casa de mi madre, y la ostinacion y refinada astucia con que habia puesto en egecucion el plan que se habia propuesto, se me figuraba que debia ser grande el interes que mi enemigo oculto tenia en perderme. Lejos de abatirme la situacion deplorable a que me hallaba reducido, la memoria de mi madre, de su virtud, y de su amor, me dio un brio estraordinario. Llegué a formarme las mas dulces ilusiones; llegué a creer que mi madre vivia, y uniendose este dulce recuerdo con el de Rosalina, me senti animado de una energia que hasta entonces no habia formado parte de mi caracter. Por fortuna no se habia borrado de mi memoria ninguna de las circunstancias que en mi niñez habia oido acerca de mi

familia. Informéme de los personages Austriacos que se hallaban entonces en Trieste y en las cercanias, y enterado de que el General Conde de S . . . . que organizaba a la sazon una division, habia residido largo tiempo en Hungria, me presenté en su casa, y le hice una relacion menuda de todos mis sucesos. Pasmado quedó el Conde al oirme, y como si tubiera a gran dicha el ser el instrumento de mi felicidad, me hizo poner por escrito cuanto acababa de oir, y envió mi relacion a Viena, apoyandola con cuantas razones le sugirio su amor a la justicia. " Sea cual fuere, me dijo, el misterio que se oculta en esta historia, y el exito que tengan las indagaciones que sin duda alguna haran los tribunales, vuestro nombre basta para aseguraros un honroso asenso en la carrera militar. Toda la juventud de los dominios del Emperador ha tomado las armas, para abatir el poder de la Francia. Venid conmigo al egercito, y formareis parte de mi Estado mayor." Erame imposible negarme a tan benevola propuesta. Parti con mi protector, y despues de una campaña en que tube la dicha de cumplir con mi deber, fui enviado con pliegos a Viena. El tiempo que, por orden del ministro de la guerra, me detuve en aquella capital, fue esclusivamente consa-

grado a la averiguacion del asunto que mas me interesaba. No tardé en saber que mi tio habia muerto a la cabeza de un regimiento de husares, que habia alzado a sus espensas. Consulté los principales abogados de Viena, y obtuve por su medio copia del testamento que me constituia heredero de los bienes que se me habian usurpado. Entonces penetré el enigma que por tanto tiempo se habia ocultado a mis ojos. Un suceso tan estraordinario exitó la curiosidad del publico y de las autoridades. Se me exigieron declaraciones menudas sobre mis sucesos, y mui en breve la policia se apoderó del malvado Doctor, que estaba en Hungria, procurando insinuarse en el animo de los presuntos herederos de mi tio. Viendose perdido, imploró mi misericordia, y declaró la serie de crimenes de que se habia valido para asegurar a su protector el goce de las riquezas que me pertenecian. Su relacion empezaba por el proyecto original de mi tio, de frustrar los designios de la testadora, sacrificandome a su codicia, y contando con el influjo de que gozaba en Hungria, y con las pocas relaciones que hai entre aquel pais y la Italia, donde mi madre y yo residiamos. Ruperto se encargó de la egecucion de este plan, que mi tio, naturalmente violento, queria precipitar a

toda costa, pero que su infame confidente trató de manejar con mas astucia que osadia. Cuando hubo conseguido apoderarse de la confianza de mi madre, y obligarla a salir de Roma, por medio de una acusacion que él mismo habia fraguado, cuando se vio estrechado por las cartas de mi tio y precisado a tomar una resolucion que calmase las inquietudes de este, empezó a considerar seriamente en los peligros que lo amenazaban, hallandose Italia gobernada por los franceses, si se hacia reo de un asesinato. Despues de haberse decidido a evitar esta estremidad, escribio a mi tio, dandole cuenta de las razones que lo obligaban a tomar un termino medio, y asegurandole que podia considerarme como realmente muerto, puesto que sus medidas estaban combinadas de manera, que era absolutamente imposible que yo pusiese los pies en Europa. Facil le fue en seguida realizar su designio, cuyos preparativos concertó con increible sagacidad y prevision. Dio una bebida narcotica a mi madre, y pudo arrebatarme sin ostaculo y hacer de mi lo que quiso. Despues de haberme dejado en Tripoli, volvio a Hungria, donde mi tio aprobó sus operaciones, y continuó dispensandole su confianza. Algunos años despues, de resultas de las cartas que habia escrito

mi amigo el Bohemio, se hicieron en Hungria algunas averiguaciones, que despertaron los mayores sobresaltos en el alma del usurpador. Entonces fue cuando resolvio darme muerte a toda costa. El Doctor se encargó de nuevo de este atroz ministerio, pero habiendole estorvado las circunstancias politicas su viage a las Escalas, le parecio mas comodo envolverme desde lejos en sus redes, y atraerme a Europa. Habiendo servido muchos años antes en la policia secreta, no le fue dificil ingerirse de nuevo en su tenebroso laberinto, ỳ fraguar la conspiracion en que me dió un papel tan importante. El Doctor terminaba su declaracion ofreciendose a pasar a Italia, còn el compañero que yo quisiera designarle, afin de averiguar la existencia de mi madre, y reparar en algun modo los daños que me habia hecho.

No habia yo aguardado a esta oferta, para satisfacer tan justa curiosidad. Por medio de las relaciones que mui en breve contrage en Viena, se encargaron diferentes personas residentes en varias ciudades de Italia, de hacer las mas activas pesquisas con aquel obgeto. Entretanto escribi y escribieron mis amigos a los principales puertos de mar de Europa preguntando por Rosalina y por su padre.

Durante todos estos incidentes, los tribunales ponian en claro mi derecho a la herencia de que mi tio me habia despojado. Una declaracion solemne, y revestida de toda la autoridad de las leyes, me puso en posesion de cuanto me pertenecia. Al mismo ticmpo, el ministro de la guerra me dio el mando de un batallon, y orden de salir cuanto antes a ponerme a su cabeza."

Terminada esta lectura, las dos amigas deshechas en llanto, se abrazaron tiernamente y tributaron la mas sincera espresion de su gratitud al protector de la inocencia, que por tan desusados caminos las habia conducido al termino de sus males. Los de Edmundo cedieron en breve al torrente de venturas que lo rodeaba. Hallabase ya completamente restablecido, cuando la noticia de la paz general, vino a darle la seguridad de que jamas se separaría de las prendas de su alma. Dejó el servicio, y de acuerdo con su madre y con su esposa, formó la resolucion de retirarse a sus Estados. Mas antes de ponerla en egecucion, quiso visitar el sitio en que la Providencia habia reunido a Amelia y Rosalina, y dejar un recuerdo generoso de gratitud en *el Hospital de Suiza.*

LA IRA DE DIOS.

¿ Porqué se estremecieron
En su próspero curso los impios ?
¿ Porqué des fallecieron
Sus orgullosos brios,
Y el miedo los paró tremulos, frios ?

Porque desde su trono
El Hacedor del rico firmamento,
Habló con fiero tono;
Y al formidable acento,
Calmára el mar, enmudeciera el viento.

¿ Quien, si el grito levanta
Su labio Omnipotente, no se esconde
De la colera santa ?
¿ Quien le resiste ? ¿ Donde
Vive el mortal que erguido le responde ?

Que el con su aliento solo,
Derrocando los solidos quiciales

Del encumbrado polo,
Precipita en raudales
El abismo de nieves eternales.
A cuya furibunda
Señal de asolacion, de niebla triste
La boveda profunda
Bramando se reviste,
Y la muerte amenaza a cuanto existe.

Ai! que son ya torrentes
Los timidos arroyos, y anchos mares
Son los rios potentes;
Ni prestan valladares,
Fuertes rocas, ni altisimos pinares.

Cubre el agua los valles;
Debajo de las olas desparece
La tierra; nuevas calles
Traza mugiendo, y crece,
Y en las altas colinas aparece.

Pavida titubea
Del monte la cimera fragorosa,
Y agitada rodea
La linfa presurosa,
Los lomos de su falda peñascosa.

Ya de la varia tierra
La ornada faz, prodigio de hermosura,
Profundo abismo encierra,
Y uniforme tristura
Cual velo funeral cubre a Natura.

El humanal linage
Cedio al decreto del Señor Augusto,
Cual el seco follage
Del solitario arbusto,
Al rabioso soplar del Euro adusto.

A MANUEL.

Manuel, nunca turbados
Son del sabio los dias,
Por vanas alegrias,
Ni enfadosos cuidados.
La envidia no envenena
Ni turba su reposo,
Ni el poder lo encadena,
Con yugo vergonzoso.
La suerte no lo engrie,
Si blanda le sonrie,
Ni su cerviz abate,
Si dura lo combate.
El principal asiento
De su campestre abrigo,
Lo ocupa un buen amigo.
Sin envanecimiento
Recibe la alabanza,
Sin colera la injuria,
Sin error la esperanza.

Cuando rompe con furia
El popular estruendo,
El huye sonriendo.
Nunca a su puerta en vano
Llamó el misero humano.
Jamas negó inclemente
Consuelo al desvalido,
Ni perdon al rendido,
Ni aviso al imprudente.
El orden de las cosas
Mudables y dudosas,
Mira con faz serena,
Sabiendo que a la pena,
Sucede la alegria,
Como al Euro la calma,
Como a la noche el dia.
Amor es de su alma
Lei augusta y primera;
A él cede, por el vive,
De él su fuerza recibe,
Por él goza y espera.

EL PEREGRINO Y EL HERMITAÑO.

NAVEGANDO años ha por el Mediterraneo a lo largo de la costa de Provenza, donde el barco no cesaba de virar de bordo por el miedo que tenia el patron de aventurarse en el golfo de Leon, de pronto se levantó un viento que solo merecia el dictado de fresco, pero que mi buen Palinuro honró inmediatamente con el arrogante epiteto de huracan. Cogieronse rizos, y enderezose la proa a la tierra mas proxima, que acertó a ser un pueblecillo de Cataluña, quizas el ultimo de España por aquella parte, llamado La Selva. Y por cierto que si este nombre recuerda aquellos primores virginales de la naturaleza, aun no profanados por la mano del hombre; aquella primitiva amenidad de la madre comun, en que la mezcla confusa de vegetales de diversas especies y dimensiones, el ruido lejano de las cascadas y del viento que susurra entre las hojas, y un no sé que de misteriosa delicia, embriagan el alma y ale-

targan los sentidos, si por selva se entiende la retirada escena de la contemplacion, y de la suave melancolia, los alrededores de aquella aldea merecian justamente su denominacion. Humillanse junto a la mar las faldas de los Pirineos, ofreciendo moles magestuosas que no pueden conservar el titulo de montañas, pero que son algo mas que colinas. En sus rapidos declives, en sus desiguales lomos, en sus profundas quebradas, descuellan robustos troncos de añosas encinas, cuyas descubiertas y nudosas raices, interrumpen y desvian el curso de los cristalinos arroyos. Entre la confusa maleza de carrascas y lentiscos, descuellan de cuando en cuando las doradas varas del gallumbo, los candidos penachos del espino, y las vistosas colgantes de variadas enredaderas. Pues, y los ruiseñores! A bandadas se ven revoletear de unos arboles a otros, atemorizados de la vista del hombre, ante el cual solo se atreven a entonar notas agudas e interrumpidas, como si les doliese no poder entregarse a sus anchas a sus ruidosos gorgeos.

Vagaba yo, sediento de goces inocentes, por aquellas espesuras, cuando descubri sentado en la prominencia de una roca, a un hombre de cierta edad, cuyo trage me denotó ser uno de los

eclesiasticos, o quizas el unico del pueblo. A sus pies estaban el voluminoso sombrero de canal, y el breviario; pendia de sus hombros un pomposo balandran de raido paño pardo, con mangas que hubieran podido servir a un hombre de doble estatura; apoyabase en una caña de Indias, con puño y abrazadera de plata, y lo placido de las facciones, el aspecto de salud y contentamiento que reinaban en su rostro, denotaban aquella serenidad interior, aquel desprecio de las cosas mundanas, de que tan pocas veces se disfruta en el trafago de las ciudades. "Padre mio, digele despues de haberlo saludado con respetuosa urbanidad, pareceme que habeis escogido para vuestras devociones un templo digno de un alma verdaderamente devota y contemplativa. Señor estrangero, respondiome el cura, yo a la verdad no gusto de poesias ni de novelas; pero este sitio ademas de la hermosura campestre que lo adorna, tiene para mi un atractivo, que me trae muchas veces a gozar en su recinto algo mas que el placer material de los ojos. ¿Veis aquella piedra cuadrada que sobresale entre la yerva mas allá de ese repecho que tenemos enfrente? Pues alli yacen dos Santos varones, que despues de haber edificado toda esta comarca con el egemplo de sus virtudes, han ido a gozar en el

cielo de las recompensas que han merecido en este valle de lagrimas. Sentaos en este rustico asiento, y oireis la sencilla historia de Sebastian y de Francisco.

Eran estos, dos mancebos que vivian en Madrid, hace cosa de un siglo, y que se habian unido con los vinculos de la mas tierna amistad. Sebastian, que era el mayor, tenia en una estatura pequeña, un corazon intrepido, y un valor a toda prueba. Era forzudo y agil, aunque corpulento; aficionado a la caza y a todos los egercicios que requieren vigor y actividad; algo atolondrado y petulante, y un si es no es aficionado a disputas y pendencias. Francisco era alto, delgado, grave en su aspecto y suave en sus modales. Sus respuestas comedidas y sus blandas reconvenciones solian apaciguar los impetus fogosos de su amigo. Raras veces se demudaba la natural serenidad de su semblante; raras veces se animaba la tierna languidez de sus miradas, y solo cuando heria su alma generosa la relacion de un gran infortunio, o de una atroz injusticia. En estas ocasiones, salia de tino y se abandonaba a la violencia de un profundo dolor, o a un rapto de colera que hacia centellear sus ojos.

Murio el padre de Sebastian, cuando este aca-

baba de cumplir 16 años, y lo dejó dueño de una hacienda cuantiosa, con lo que, pasados los primeros meses de su horfandad, dejó los estudios, y se dio a todos los devaneos del lujo y de la ociosidad. Francisco fue a estudiar Teologia a Salamanca, donde su amigo hizo algunos viages, solo para verlo y ofrecerle los ausilios pecuniarios de que podia necesitar; mas estas visitas escasearon, y cesaron al cabo de un todo, porque los estudios habian aumentado el recogimiento y la moderacion de Francisco, en tanto que los saraos, los galanteos y los desafios, habian dado nuevos estimulos al animo inquieto de su amigo, y este no gustaba sino de lo que lisongeaba sus inclinaciones.

Dos o tres años pasó Francisco sin noticias de Sebastian, y en este intervalo, de tal manera aprovechó en sus estudios, que ganó por oposicion una catedra en la Universidad, y gran credito de sabiduria y honradez en el pueblo. Hallandose una noche paseandose bajo los portales de la hermosa plaza de Salamanca, encontró a un conocido, que acababa de recibirse de escribano, y que por primera vez habia despachado aquella misma tarde con el Corregidor. " ¿Adonde bueno, camarada? preguntóle Francisco, viendolo mui enfrascado y horondo, con un

ramo de autos debajo del brazo.—A estrenar el oficio, respondio el curial; y ved qué fortuna la mia, pues apenas he tenido tiempo de cortar la pluma, y ya me encuentro con una requisitoria nada menos que en negocio criminal, en que danza algun pajaro gordo; porque la muerta, que de Dios goce, era muger de campanillas; Doña Leonor de Pastrana, la que tubo el pleito con el beneficiado de Leon por el mayorazgo de . . . pero ¿quien diantres ha de dar con el matador?——¿Conque se ha escapado? preguntó Francisco——¡Toma! respondio el escribano: pues por eso es la requisitoria: pero no creo yo que pueda ocultarse mucho tiempo, porque el reo está señalado de la mano de Dios . . joven de veinte y dos años, pequeño de estatura, rehecho, ojos pardos, barba partida, y . . . esto es lo principal . . . un tufo de canas sobre la oreja izquierda. ¡Si yo pescara al tal perillan! pero se hace tarde, y voi a estender la diligencia—Hasta mas ver."

Pasmado de dolor quedó el sensible Francisco al oir la relacion que le habia dado el escribano. La descripcion del reo convenia en todos sus apices con la de Sebastian, el cual desde los primeros años de su juventud habia tenido un espeso ufo de canas, colocado justamente como lo decia

la requisitoria. ¡ Cuantas veces el juicioso Francisco se habia valido de esta circunstancia para dar consejos saludables a su desventurado amigo! "Sebastian, Sebastian, le solia decir, despues de haber presenciado alguno de aquellos arranques de su genio indomito, esas canas prematuras te dicen que temples tus arrebatos con el freno de la prudencia." Francisco se recogio a su aposento, y se entregó a las mas dolorosas reflexiones. Figurabase ver al hombre que mas amaba, manchadas sus manos en sangre inocente, profugo, tremulo, desatentado, huyendo a las breñas mas asperas, perseguido donde quiera por sus remordimientos, y por la justicia; descubierto, encadenado, confundido en los horrores de la carcel con los mas desalmados foragidos y . . . Su imaginacion su nublaba; su corazon se comprimia; faltabale la respiracion, y el sueño huia de sus ojos.

Los años suavizaron esta pena, mas no arrancaron de un todo la espina clavada en aquel corazon sensible. Por un lado lo consolaba el ver que pasaba el tiempo, sin que se descubriese el autor de tan cruel asesinato; mas por otro, la idea de que Sebastian se hubiese manchado con tan atroz delito, turbaba la serenidad de su alma. Entretanto, aunque habia disminuido considera-

blemente su aficion al estudio, no habia sido con menoscabo de su acostumbrada exactitud en el cumplimiento de sus obligaciones. No lucia en las aulas por la sutileza de sus silogismos, ni por la fuerza de sus pulmones; pero atraiase el afecto de sus discipulos por su amabilidad y paciencia, y el respeto de todo el Claustro por la blandura de su indole, por su condescendencia, y por la pureza de sus costumbres. Tan bien sentada estaba su opinion, que la Universidad le confiaba la redaccion de los informes que pedia el gobierno, y las autoridades de la ciudad lo consultaban en todos los casos dificiles y espinosos.

El rector de la Universidad, que la echaba de cortesano y que hacia frecuentes viages a Madrid, donde en efecto tenia amigos y protectores, llamó un dia a Francisco y le dijo que le iba a dar una prueba del aprecio en que lo tenia. "Un personage de alto bordo, continuó, que está al lado de S. M. y que me honra con su correspondencia, me escribe diciendome que necesita de un hombre docto y sensato, para confiarle un encargo de la mayor importancia. Yo he puesto en vos los ojos, amigo D. Francisco, y creo que me debereis vuestra fortuna: pero espero que en cambio os aprovechareis de vues-

tra morada en la corte para que no me echen en olvido los Camaristas. Yo me mato enviando papeles de merito y los mejores jamones que produce Galicia, y hasta aora . . . . nada. Id pues a gozar del campo ameno que os ofrece la fortuna, y seamosnos reciprocamente utiles."

"Que me place, respondio Francisco; ya empiezo a aburrirme de sabatinas y silogismos, y no me pesará ver aquel pais en que conoci los placeres de una amistad pura, y que . . . pero esto no es del caso. Lo que importa que sepais Señor Rector es, que aunque sé ser agradecido, ignoro las artes de la adulacion y eso que se llama en el mundo la aguja de marear. Asi que no conteis mucho con mi destreza, por grandes que sean mis deseos de serviros."

"Andad, andad, dijo el Rector. Alli se aprende mas pronto de lo que pensais, y antes de dos meses os he de ver cuando menos Capellan de honor de la Real Capilla. Lo unico que os recomiendo es que os mostreis desde el principio docil y complaciente con el sugeto a quien vais a servir, pues no es hombre que sufre que lo contradigan. Aqui teneis quince doblones para el viage y Dios os lleve con bien."

Francisco montó en una mula de paso y llegó despues de ocho dias de marcha a Madrid, don-

de en lugar de presentarse al personage a quien venia dirigido, se estubo mas de una semana visitando todos los sitios en que habia sido feliz al lado de su amigo, deplorando su suerte y derramando lagrimas en su memoria. Al cabo de este tiempo, le parecio oportuno ir a cumplir con su encargo, y despues de haber vencido con algun trabajo los ostaculos que le presentaron un portero insolente y seis u ocho lacayos groseros y arrogantes, logró penetrar en el gabinete de S. E. que arrellanado pomposamente en un sillon de terciopelo, envuelto en una bata de pequin y acariciando a un perro de lanas, oyó su arenga sin dignarse echarle una mirada y en breves razones le dio a entender que se viese con su mayordomo.

Este era algo mas humano que su señor. Apenas oyó el recado de Francisco, cuando le echó los brazos al cuello y mandó traer el chocolate. " Ya sé, le dijo despues de haber engullido un hondo gicaron y media docena de mantecados, ya se, amigo D. Francisco quien sois y a lo que venis. Dad gracias a Dios de la buena suerte que se os prepara, y sabed que mas de cuatro canonigos, de los de mas reverendas, envidiarán el puesto que vais a ocupar. El encargo que mi amo os confia es nada menos que la edu-

cacion de su hijo D. Paquito. Ya sabeis lo delicado de tamaña empresa—Sin duda, respondio el aturdido Catedratico; obra de Romanos es educar dignamente a un joven, heredero de un nombre ilustre, de titulos, de riquezas . . . .—No habeis dado en el hito, dijo interrumpiendolo el mayordomo; los hijos legitimos de S. E. han adquirido ya toda la educacion que su clase y alcurnia requieren. D. Paquito es hijo tambien, pero . . . ya me entendeis . . . bastardo, y como es menester que nada de esto llegue a oidos del ama, porque si lo supiera . . . con el influjo que goza de su primo el sumiller . . . Dios nos libre; pero creedme, amigo mio; estos servicios *de ocultis*, son una mina de oro. No solo estareis a mesa y mantel en casa de la madre, si no que la acompañareis a misa, correreis con los gastos de la casa, y . . . enfin . . . ya nos entenderemos. A fe de cristiano viejo, dijo entonces Francisco, levantandose con indignacion, terciando el manteo de bayeta, y tomando con mano tremula el sombrero, que S. E. no sabe con quien las ha. Andad y decidle que los catedraticos de Salamanca no son terceros de amores criminales, ni confidentes de cortesanas, y agradeced a mi inesperiencia en barahundas de Corte, que no voi ahora a publicar en palacio y en todas las

esquinas de Madrid el lio en que vuestro amo ha querido meterme." Dijo y salio apresuradamente del cuarto y de la casa, murmurando entre dientes las mas amargas invectivas contra el personage, contra el mayordomo, y aun mas contra el Rector que tan imprudentemente habia comprometido las catedras Salmaticenses.

Pasada, sin embargo, la primera fervoretada de su justa indignacion, conocio que el negocio podia traerle consecuencias desagradables, y creyó oportuno consultar el caso con un amigo suyo, que habia sido Ugier de Saleta, que estaba mui enterado en todos los laberintos de la Corte, y que habia perdido su empleo de resultas de no sé que espresiones poco decorosas que habia proferido en los corredores altos de palacio, a tiempo justamente que pasaba en procesion la vianda de SS. MM. Refiriole lo ocurrido y el buen Ex-Ugier confirmó plenamente sus temores. "El hombre a quien habeis ofendido, le dijo, tiene al Rei en el tintero, y su comidilla es emplear los Alcaldes de Corte y aun el Presidente de Castilla en vengar sus ofensas personales. Quedaos en mi casa por algunos dias, y veamos si pasa la borrasca. Yo me informaré de lo que ocurra y en virtud de las noticias que os traiga podreis tomar una resolucion."

En efecto dos dias despues supo Francisco que los Alcaldes de Barrio lo buscaban por todas partes; y aunque se empeñó en presentarse al de su cuartel, pedir formacion de causa y hacer ver su inocencia ante los tribunales, el amigo le hizo conocer su temeridad quijotesca, y le aconsejó que saliese disfrazado de la Capital, y que buscase un rincon donde ponerse al abrigo del chubasco. Francisco no se lo dejó decir dos veces; amaba la independencia, como todos los hombres estudiosos, y formó la energica resolucion de sustraerse para siempre a la iniquidad de un gobierno, que empleaba los instrumentos de la justicia en satisfacer las pasiones mas bajas. Vistiose de peregrino, desfigurose el rostro, y habiendose despedido de su benevolo huesped, salio antes de rayar el dia por la puerta de Atocha, con animo de no parar hasta Roma donde tenia esperanzas de hallar un pedazo de pan, mediante la proteccion de un auditor de la Rota, que habia sido su discipulo.

Para un hombre que sabe pensar por si solo, y cuyos sentimientos no han sido pervertidos por la existencia artificial de las ciudades populosas, un viage a pie es una epoca de meditaciones y de estudios utiles. La lentitud de la marcha lo pone en intima comunicacion, si es

licito espresarse asi, con las obras de la naturaleza. Entonces puede comparar la pequeñez de los intereses humanos, con las grandiosas facciones de la creacion fisica; el hormigueo de seres degradados y envilecidos que inundan las oficinas y los tribunales, con el magestuoso silencio y la augusta quietud del espacio; la continua esclavitud en que nos ponen las relaciones indiferentes y a veces incómodas que los negocios atraen, con la holgura de que se goza en los valles y en los montes. Acogese por la noche al rancho de un pastor, a la choza de un jornàlero, y estudia de cerca hombres y costumbres que en nada se parecen al artificio convencional y a la insipida monotonia de los pueblos grandes. A nadie obedece, a nadie complace, a nadie adula. Dueño de si mismo, hallase en medio de una nacion antigua y esclavizada, tan libre y tan a sus anchas como en las orillas remotas del Magdalena.

Francisco supo sacar partido de su nueva situacion. La catastrofe de su amigo, y su aventura ultima en Madrid eran los dos unicos sucesos notables de su vida, y por cierto que no le habian dado una idea mui favorable de la ventura que le aguardaba en el comercio de los hombres. Aficionose insensiblemente a la sole-

dad, empezó a saborear sus delicias y entrevió en el porvenir la posibilidad de renunciar para siempre al trafago de nimiedades que forman la ocupacion de la mayor parte de los hombres.

Al llegar a Cataluña oyó hablar de Monserrate y entró en ganas de ver un sitio tan afamado entre los aficionados a las bellezas naturales como entre los asceticos y piadosos. Despues de haber transitado muchos dias por las breñas mas asperas y de haber atravesado leguas y mas leguas yermas e incultas, llegó al anochecer a vista del santuario, justamente cuando el sonido melancolico de la campana interrumpia el silencio que por todas partes reinaba. Apresuró el paso con designio de entrar en la Capilla antes de que la cerrasen, pero su esfuerzo fue inutil. Entonces tomó el primer sendero que se presentó a su vista, y habiendo columbrado un reflejo de luz acia una de las rocas inmediatas, se encaminó a ella, y llegó despues de muchos rodeos a la entrada de una especie de gruta, de donde parecia salir el resplandor que lo habia guiado. Introdujose con paso lento y silencioso, y quedó pasmado y sin saber que hacer cuando divisó en el fondo a un hermitaño que arrodillado delante de un Crucifijo, y con un libro abierto al pie de esta imagen, parecia

EL PEREGRINO Y EL HERMITAÑO.

THE TWO PILGRIMS IN GREY.



arrobado en la contemplacion. De la rama de un arbol colgaba una pobre lampara entre la cual y el admirado peregrino se interponia la sombra del hermitaño, como una de aquellas imagenes aereas que suele crear la fantasia, cuando el miedo la sobrecoge. Francisco se mantubo algun tiempo inmovil, temeroso de turbar al santo varon en su piadoso egercicio, mas deseando hallar un abrigo donde pasar la noche, pronuncio con timidez un *Alabado sea Dios* qué retumbó sonoramente en los circuitos de la caverna. Este ruido produjo un efecto semejante al que la supersticiosa credulidad atribuye a las palabras del conjuro. En un instante desaparecio el hermitaño, como si se hubiera disipado en el aire. Francisco se arrodilló, en el sitio que habia dejado, fijó los ojos en el libro que habia quedado abierto, y lo primero que ve es el nombre de Sebastian, trazado por la mano de su amigo. "¡ Diós mio ! esclama casi ahogado por el llanto que se agolpaba a sus ojos. ¡ Sebastian existe ! ¡ y huye de su hermano, de Francisco, del que no cesa de llorar sus males ! Sebastian, aqui está Francisco ; ven a sus brazos." Ya lo enlazaban los del hermitaño, y ya los dos amigos confundian sus sollozos, y sus esclamaciones. " Antes

de todo, dijo Sebastian cuando pudo articular algunas palabras, deja que me justifique. Lee en casi todas las paginas de este libro, unico bien que poseo, el testimonio de mi arrepentimiento." Francisco toma el libro, lo hojea y ve escritas estas palabras: *Francisco perdoname.* "¡Perdonarte! esclamó entonces. Ah! Dios ha perdonado tus estravios, y no has menester mas!" Al pronunciar estas palabras exaló un profundo suspiro, como si procurase alejar un pensamiento que amargaba la ventura de que gozaba entonces su corazon. "Ya te entiendo, dijo el hermitaño, y voi a aliviarte de la pena que te acongoja. Tu amigo es inocente del crimen que se le imputa; mis manos no se mancharon jamas con sangre del debil. Oye la historia del asesinato de Leonor."

"Esta desgraciada habia estado en Madrid con su hija, a quien entregué sin reserva mi corazon y que aceptó la oferta que le hice de ser su esposo. La madre, informada de los destemples de mi juventud, se opuso con tenacidad a nuestra union, y esta circunstancia no hizo mas que exasperar dos almas que ya no podia separar ninguna fuerza humana. Leonor viendo el empeño con que yo seguia galanteando a su hija, pensó salir precipitadamente de

Madrid; mas yo tube noticia de su resolucion, y burlando su vigilancia, di secretamente la mano de esposo a Violante, y la degé ir con su madre a Leon, porque mis circunstancias no me permitian entonces esponerme a un rompimiento que hubiera podido atraerme la persecucion de los poderosos amigos que Leonor tenia en Madrid. Recien llegada a Leon, sospechó que su hija seguia una correspondencia conmigo, y empezó a maltratarla. Creime obligado a correr a la defensa de mi esposa; mas ya esta se hallaba fuera de la casa materna, cuando llegué a aquella ciudad. Todas las diligencias que puse en practica para averiguar su paradero fueron inutiles; agotóse mi paciencia y precisamente en la mañana del dia del asesinato, me presenté en casa de Leonor, y le exigi imperiosamente la persona de su hija, que legitimamente me pertenecia. Nuestra altercacion fue ruidosa; yo sali de la casa vertiendo amenazas y dicterios, y monté a caballo sin detenerme, con animo de dirigirme a un pueblo inmediato donde vivia un amigo, que por el conocimiento que tenia del pais, podia serme util en mis averiguaciones. En el camino vinieron a avisarme de la catastrofe ocurrida, y a ofrecerme un asilo donde guarecerme de las

pesquisas de la justicia que me creia autor de aquel atentado. Mantubeme muchos dias encerrado, mas no por esto descuidaba los medios de buscar a Violante. Mi situacion era penosisima; el juez que seguia la causa daba por cierta mi criminalidad; todos los indicios me acusaban, ni se presentaba a mi dolorida imaginacion la posibilidad de que terminasen con el tiempo mis desventuras. Al fin, el sugeto que me habia dado el aviso y ocultado en su casa, logró a fuerza de pasos y de dinero descubrir que mi esposa se hallaba en un convento, cuya superiora, engañada por una falsa relacion de su madre, la guardaba rigorosamente, y habia tomado las precauciones mas esquisitas para que no transpirase el secreto de su encarcelamiento. Ambrosio (asi se llamaba mi confidente) era hombre diestro y honrado. Sin comunicarme su proyecto se avistó con la Superiora, y le refirio toda la verdad del caso. La buena religiosa, compadecida de los males de la que hasta entonces habia sido su victima, y temerosa de ofender al Ser en cuyo nombre estabamos unidos, comunicó a Violante cuanto sabia de mi existencia y de mi retiro. La desventurada joven, cuya salud se hallaba ya deteriorada a fuerza de tantas pesadumbres, y mas y mas

atormentada por la idea de que su esposo era el asesino de su madre, cayó mortalmente enferma. Insisti en verla, y la vi ... por ultima vez. Trageronla casi exanime al locutorio, donde en presencia de la Superiora, y poniendo a Dios por testigo, protesté mi inocencia. Violante, presentandome la mano, pronunció, con las ansias de la muerte, estas palabras, que jamas se borrarán de mi memoria. "Muero amandote y muero contenta, porque puedo amarte. Sebastian, ya no hai nada para ti en la tierra. Ponte en manos de Dios y él te salve." Dijo y exaló el ultimo suspiro."

"No me detendré en pintarte mi situacion. Tu puedes figurartela, puesto que sabes cuan vehementes eran entonces mis sentimientos. Volvi penetrado de dolor a mi retiro, donde poco a poco se fue desprendiendo mi alma de todas las cosas terrestres. Las ultimas palabras, de mi esposa resonaban sin cesar en mis oidos. Dios era en efecto el puerto a que podia acogerme en tan deshecha borrasca de males y peligros. Puseme en sus manos y hice voto de consagrarme a su servicio. Sali del pueblo en trage de contrabandista; unime por algun tiempo con los que hacen este trafico en las fronteras de Portugal, y tube que residir algunos

dias en este reino, por huir de las pesquisas que se hacian en mi busca. Mi animo era refugiarme a estas montañas de Monserrate, donde me llamaban sin duda los altos juicios de Dios, para reunirme en la ultima parte de mi vida, con el amigo de mi niñez. Muchas veces emprendi mi entrada en España, y otras tantas me lo estorvó el miedo de caer en manos de la justicia. Por fin, despues de mil aventuras, cuya relacion seria ociosa, llegué a este santo asilo, donde consegui el permiso de habitar esta gruta, separado de los otros monges, entre quienes podia haber alguno que me conociese. La unica persona con quien consulté mis males y a quien confié mi historia, fue un Santo Religioso, que solia venir de cuando en cuando de Barcelona, a pasar algunos dias de retiro en estas soledades. Aquel exelénte hombre fue quien me descifró el enigma de la muerte de Leonor. Supolo por uno de aquellos medios que nosotros, miseros mortales, llamamos casualidades, y que son en realidad disposiciones impenetrables de la Providencia, para llevar adelante sus altos y secretos designios. Fr. Buenaventura tenia entre sus confesadas de Barcelona a una monja lega que en el articulo de la muerte declaró haber sido la homicida. Esta

desventurada era criada de Leonor, y despues de mi salida de su casa en Leon, insultada violentamente por su ama, que la creia confidenta de mi casamiento, se dejó arrebatar por la colera, y le atravesó el corazon. Todo esto fue obra de algunos minutos despues de mi reyerta. La criada conocio inmediatamente el peligro en que se hallaba, y tubo bastante presencia de espiritu para salir por la calle, dando gritos y diciendo que habia encontrado a Leonor bañada en su sangre. Las sospechas no podian fijarse sino en mi, y asi sucedio en efecto. Esta narracion fue hecha sin testigos, y la monja no tubo tiempo de darla con la autenticidad que las leyes requieren. Sin embargo, Fr. Buenaventura refirio todo el caso a uno de los jueces de Barcelona, pero sea que este hombre no diese la debida importancia a un hecho tan grave, sea que no habiendo parte interesada que promoviese el negocio, los subalternos del tribunal se descuidaron en darle la publicidad que merecia, lo cierto es que no ha tenido resultado, a pesar de. las instancias y diligencias del Religioso. ¿ Y qué me importa que el mundo me crea criminal? Dios y tú saben la verdad y esto me basta."

" Hagase su voluntad, dijo Francisco respi-

rando con fuerza, como si sintiera el pecho aligerado de un peso enorme. Y pues sus impenetrables decretos nos han reunido, sea para nunca jamas separarnos."

"Sea asi, dijo Sebastian, pero sabete que no trocaria la vida de Hermitaño por la purpura de los Reyes.—Ni yo tampoco, respondio Francisco; vivamos juntos, y enseñame tu el camino de la salvacion, ya que has entrado en él antes que yo."

Los dos amigos pasaron algunos meses en Monserrate, y aunque realmente devotos, y resueltos a morir en el retiro, las ideas que tenian de la virtud no les permitieron condenarse a ser enteramente inutiles a sus hermanos. Una enfermedad epidemica que sobrevino a la sazon a estos paises les inspiró la idea de venir a socorrer a los desgraciados, victimas de aquel azote. En efecto, su celo, durante la calamidad, fue infatigable, y tanto gustaron de la situacion de este pueblecillo, que determinaron acabar su vida en sus alrededores."

LA OLIVA*.

Ya en la humilde espesura de la Oliva,
Los primeros vislumbres de la Aurora
Entre debiles sombras vacilaban,
Y libre el pecho de ominosa cuita,
La memoria ocupada en las bellezas
Del hermoso paisage, a disfrutarlas
Sali afanoso, y a pensar en Lidia.
Como la rosa el caliz perfumado
Abre sedienta, y que la bañe espera
Saludable rocio, tal mi pecho
Los goces anelaba que prodigan
Bosques y prados al que suelto vaga,
Y en los bosques y prados se recrea.
De mi inefable arrobo me sacaron
Lentos silvidos, tremulos murmullos,
Con que en remoto abrigo sus amores
Cantaba el ruiseñor. Torno la vista

* Nombre de un hermosisimo pago de huertas, situado a orillas del rio Barbate, en Andalucia.

Y dó quier la fijaba, mui mas lejos
La gustosa armonia resonaba.
Empeñado en seguirla, del hojoso
Lindero me aparté, cual hechizado
Por misterioso influjo, y medio hundido
Entre llanuras de movible arena,
Vi sombrear un retirado grupo
De acopados enebros y de alisos.
Su sombra apenas protegio mi frente
Cuando cesó la magica dulzura
Del canto de las aves, y a medida
Que en el frondoso asilo me emboscaba,
Mas triste era el silencio y mas profundo.
¡ Tan estraña vision fue en aquel sitio
La presencia del hombre ! La esperanza
De hollar el cesped que jamas doblóse
Bajo el pie de un profano vagabundo,
De inocente ambicion llenó mi pecho,
Y al romper la maleza que ceñia
La dificil entrada, puro ambiente
Subito percibi, cual lo respira
De la doncella la carminea boca.
¿ Es ilusion volatil, o en las selvas
Hai un oculto espiritu que ampara
La mente pensadora, y cuando rompe
De la ciudad el fascinado yugo
Y en los bosques se goza, torna en ellos

Al primitivo ser? Ria quien busca
Mentida ciencia en rotos pergaminos
O destrozando el palpitante seno
Del moribundo can. Ese no alcanza
De la imaginacion el vuelo osado,
Y mientras mas el natural misterio
Se afana en descubrir, mas muda y fria
Natura le parece, cual oculta
La sensitiva sus modestas hojas
Si las toca un osado. Yo, que adoro
Su poder invisible, y en la anchura
De sus obras inmensas solo indago
Lo que me hará feliz, feliz me creo
Cuando en sabrosa soledad me libro
A vagos pensamientos que en el alma
Naturaleza ȩxita; tal cediendo
Al muelle impulso, el ramo que abatiera
Bramando el Aquilon, sobre las olas
Del quieto lago, placido se mece,
Ya acariciando la frondosa orilla,
Ya ocultando sus hojas en la espuma
Que el vientecillo eleva y desbarata.
¡ Cuanto inefable goce al alma mia
Diera la vista del inculto suelo,
Dó violas de Mayo y de Setiembre
Juntas se vian, levantando aquellas
El movil tallo, y estas agoviadas

Secas y sin frescor ! Del verde aliso
Coronaba la frente en albos nudos
La Clématis vistosa, y el acebo
Sus brazos robustisimos alzaba,
Entre espesas retamas y gallumbos.
Un modesto raudal, debil vestigio
De las lluvias de Marzo, silencioso
Sus linfas ocultaba junto al lecho
Que supo abrirse un dia, arrebatando
Guijas y plantas al undoso rio.
¡ Venturoso recuerdo ! ¡ Dulces votos
De independencia y paz ! venid, que anelo
Ya que me agovia el peso de la vida,
En las pasadas dichas recrearme.
Viendo entonces que un alma satisfecha
Huye la esclavitud, y que el prestigio
De la cuidosa sociedad nos deja
Tras leve engaño congojosa hartura,
Juré ser libre y arrostrar sin miedo
De la mentida ciencia el ceño torvo,
Y el murmullo del necio : y pues me es dado
Hallar amor, y sentimiento y vida
Alli dó sus designios admirables
Grabó Naturaleza, de sus obras
Contemplador celoso y reverente,
Juré tambien loarlas, y en mis rimas
Ceder a la impresion de sus encantos.

LAS BODAS REALES.

MIGUEL FEDOROWITZ, Czar de todas las Rusias, era hijo de Filaretes, obispo de Rostow: su madre descendia de los antiguos soberanos de Rusia. Demetrio, usurpador tiranico del trono Moscovita, dio a Filaretes la embajada de Polonia, donde fue encarcelado, bajo pretesto de la rebelion de sus compatriotas contra Uladislao. Demetrio, sancionó esta injusticia, confinando la esposa de Filaretes, a un convento de monjas. Pero los Boyardos tenian en tan alta estima al Obispo, que quitaron la corona a Demetrio, y la dieron a Miguel, aunque solo tenia a la sazon quince años. Filaretes fue cangeado por unos prisioneros polacos; ocupó la silla patriarcal de Moscow y con su sabiduria y prudencia dirigio a su hijo en las altas funciones de su dignidad.

Miguel Fedorowitz reinó treinta y tres años en Rusia, y supo consolidar su poder, por medio de disposiciones energicas, y hacer feliz a sus

pueblos, aligerando las cargas que lo oprimian. Deseoso de escoger una consorte de merito solido y verdadero, mandó comparecer a su Corte todas las doncellas Rusas que se distinguian por sus prendas personales, por sus gracias y por su discrecion; dioles un magnifico festin y las despidio, al cabo de algunos dias, despues de haberles hecho costosos regalos. La que merecio su preferencia, recibio un trage nupcial. Esta doncella se llamaba Strechen, y su padre estaba arando sus majuelos cuando supo que era suegro del Czar.

Alejo sucedio a Miguel su padre, y aunque desgraciado en sus guerras con los Suecos, fue un principe de nobles prendas. Promovio la Agricultura; introdujo en Rusia las manufacturas de seda y de lino, y procuró iniciar a los Boyardos en las Ciencias y en las Artes. Publicó un codigo, y establecio la disciplina en sus egercitos. En la eleccion de su primera esposa siguio el egemplo de su padre; enviudó, y algunos años despues puso los ojos en una hermosa huerfana llamada Natalia Kesilowna Narishskin. La historia de estos amores, que mas bien parece una novela, es poco sabida por los que no estan mui versados en la historia de Rusia.

Alejo quiso ganar el corazon de su amada, con su propio merito; despojóse del aparato de su alta dignidad y visitó algunas provincias de su imperio, representando diferentes papeles, segun lo permitian las circunstancias. Unas veces se presentaba en los pueblos como herbolario, otras como mercader, otras enfin como investigador de roidos manuscritos, y de antiguallas. Despues de haber recorrido algunos puntos, acerca de los cuales deseaba tener noticias esactas, se dirigio al pueblo en que vivia la que habia cautivado su corazon, y al entrar por las puertas de la ciudad se encontró con Matweof, padre de Natalia, que lo conocia personalmente, y lo habia servido en diferentes ocasiones. " Matweof, le dijo el Czar; si me descubres, te acordarás de mi. Alojame en tu casa, y no confies este secreto ni a tu muger, ni a alma viviente. Aqui no soi tu soberano, sino un mercader de Kasan. Señor, respondio confuso el Moscovita, mi cabeza responde de mi secreto. Venid a la humilde habitacion de vuestro esclavo."

La muger de Matweof, que gustaba de charlar y de saber noticias, recibio al mercader de Kasan con rostro alegre y franca jovialidad. Sirviole una cena abundante, y llamó a su hija para que

la ayudase a asistir al huesped. Alejo volvio sus miradas y quedó mas prendado que nunca de la lindeza de Natalia. Seductor era en efecto el conjunto que presentaba la doncella, y no menos notable el realce que daba a su persona el agraciado trage que la adornaba. El dueño de uno de los mas vastos imperios del mundo, vestido groseramente y afectando modales toscas, estaba como petrificado por la admiracion que le causaba la hija de uno de sus mas oscuros vasallos. ¡ O amor, amor, cuanto puedes !

" Sabrosos son vuestros manjares, dijo el mercader despues de haber probado los primeros platos; pero les falta una salsa, que en mi sentir aumentaria su condimento. ¿ Porque no vienen estas Señoras a hacernos compañia ?— Señor mercader, respondio la madre de Natalia, no hagais caso de nosotras; bien estamos asi. Ademas, si he de decir la verdad, no hai mas vajilla en casa que la presente, porque habeis de saber que nuestro vecino Dubrowski ha celebrado estos dias las bodas de su hija, y se ha llevado prestado todo cuanto habia en los bazales. Yo no gusto de abochornar a nadie, y como no esperabamos huespedes . . . . Entre buenos amigos, dijo el Czar interrumpiendola, no debe haber cumplimientos. Sentaos a la

mesa, y comed en el plato de vuestro marido, y si vuestra hija no tiene a menos el comer en el mio . . . . . Gracias por mi parte, dijo Natalia; hace muchos dias que he perdido el apetito. Si : replicó la madre, desganadilla está la muchacha, y es capaz de engullir los pergaminos de una egecutoria."

Miguel se levantó, y ofrecio la mitad de su banco a Natalia, que no se hizo de rogar. Su madre estaba ya colocada en frente, trinchando una pierna de anade que se hallaba a la sazon en el plato de su consorte. Miguel volvio a trabar la conversacion. " ¡ Con que esta hermosa doncella, dijo afectando despejo y confianza, sabe leer y escribir ! ¡ Que si sabe, esclamó la madre : unas letras hace que no afearian un ukase del Czar, San Nicolas lo bendiga. Y en cuanto a hilar no hablemos, pues sin vanidad puede decir que no hai en el pueblo quien maneje mejor un huso." El Emperador sonreia, Natalia bajaba los ojos, Matweof estaba lleno de orgullo, y su muger charlaba y comia.

Miguel suscitó varias conversaciones, con el fin de sondear el ingenio de su querida, hasta que Natalia y su madre se retiraron a cuidar de los negocios domesticos.

"Tu hija es un tesoro," dijo el Czar a su huesped cuando quedó a solas con él.

"Es el balsamo de mi vegez, respondio Matweof. Ella me lee en los ratos que le dejan libres sus ocupaciones, porque ya mi vista flaquea, y de cuando en cuando interrumpe la lectura, para hacer sobre ella las mas juiciosas observaciones."

"Es menester casarla, y casarla bien—No tenemos prisa, Señor. Un buen casamiento es cosa rara en esta epoca. Natalia no sirve para enfermera de un viejo decrepito, ni para juguete de un atolondrado. Yo no sé si ella conoce su propio merito, pero lo cierto es que mira con aversion el matrimonio. Es mi hija unica, y despues de mi muerte le quedará con que vivir. Si no ha de ser feliz en el matrimonio, mas vale que permanezca soltera.—Dices bien, Matweof, pero ¿crees tú que reusará dar la mano al marido que yo le destine?—Señor, respondio Matweof, penetrado de gratitud; el corazon de Natalia está libre, y su soberano no le propondra un casamiento indigno de sus prendas—Bien está. Dentro de cuatro dias volveré a ser tu huesped."

Partio el monarca y el mismo dia se presentó

en la casa un verdadero mercader de Kasan, joven, almibarado, petimetre y mui prendado de si mismo. La casa se llenó de fardos y de tercios, y el ruidoso dueño de estas riquezas no queria que se ignorase a quien pertenecian. Sentóse a comer con la familia, habló de sns lanas de Persia, de sus sedas de Italia, de sus espejos de Venecia y de sus alfombras de Turquia. La madre estaba con la baba caida: pero el padre comia y callaba, en tanto que Natalia hacia un gesto de fastidio, que el huesped interpretaba como señal infalible del amor que le habia inspirado. A los postres confesó en terminos positivos que la muchacha le habia atravesado el corazon, a cuya imprevista declaracion Natalia se levantó de la mesa precipitadamente, y se fue a respirar al jardin. La madre la disculpó como pudo; el joven ofrecio su mano y Matweof dijo que el asunto merecia consideracion y maduro examen. "¿Y porqué tanta flema? preguntó su muger. Nuestro huesped nos favorece con una oferta que por todos estilos nos conviene: Natalia es libre; ha llegado a la edad en que una muger debe pensar en establecerse.—Es cierto, contestó el marido; pero antes de todo es menester saber si está dispuesta a recibir la proposicion que se nos hace, porque todo el oro del mundo

no me incitaria a casarla contra su voluntad.— Natalia, dijo la madre, ha quedado prendada de este caballero. ¡ Si la conoceré yo ! Aora mismo saldremos de la duda."

Natalia vio venir a su madre, que le pintó con los colores mas vivos la felicidad que la aguardaba en el enlace que la Providencia le habia deparado. A todas estas brillantes pinturas, la doncella respondio con un *no* respetuoso, pero energico, y la que ya se soñaba suegra de uno de los hombres mas acaudalados de Kasan, se vio precisada a notificar al envanecido pretendiente que Natalia no queria ser su esposa.

El Czar volvio a los cuatro dias, como lo habia prometido. Encontró a su querida sacando agua de la fuente del pueblo, y observó con satisfaccion la sonrisa que brilló en sus labios al divisarlo. Acompañóla a su casa, y llamando aparte a su padre, le dijo con tono severo : "Matweof el yerno que te he prometido es tu soberano ; pero no te des por entendido, o todo mi favor se convertira en olvido." Matweof quiso arrodillarse : un gesto del Czar lo detuvo.

Miguel pretestó negocios y permanecio en la casa algunos dias. En ellos tubo frecuentes ocasiones de examinar a fondo el caracter y el ingenio de la que ya reinaba en su corazon, y su

LAS BODAS DEL CZAR.

ROYAL NUPTIALS.

pasion crecia por instantes. Al fin no pudo contenerse, y presentandole un collar de ambar: "Aceptad, le dijo, esta prenda de la fe que os ofrezco—La acepto, respondio enrogecida y bajando los ojos la amable doncella; vuestro es mi corazon—Algo mas, continuó Miguel, es necesario para mi ventura—Contad con mi mano, dijo Natalia, si mis padres consienten en ello." La grandeza, el poder, la dignidad imperial desaparecieron en aquel instante de los ojos del Czar. Natalia era el unico obgeto que ocupaba su alma.

Llegó el momento de la partida, y Miguel en lugar de entristecerse, se presentó, al tiempo de despedirse de Natalia, triunfante y risueño. "¿Con que os vais, le preguntó ella, sin decirme cuando volvereis, y sin dar la menor muestra de pesadumbre?—Me voi gustoso, respondio el amante, porque mas vale desengañarse temprano de una grata ilusion, que cuando ha echado raices en el alma. Ya está en el pueblo la proclama del Emperador, en que convoca a las mas hermosas doncellas del Imperio, para escoger entre ellas la que ha de dividir su trono. El Monarca es joven y no podra resistir a las gracias de Natalia——Dios y San Nicolas, respondio Natalia, bendigan al Czar de todas las Ru-

sias: pero mi corazon no admite mas que un dueño, y ya lo tiene."

Al dia siguiente de la separacion de los dos amantes, Matweof recibio orden de presentarse en Moscow con su hija. Al entrar en palacio, Natalia tremula y confusa procuraba ocultarse entre la turba de jovenes que aspiraban al favor del soberano, y que ostentaban con cuidadoso artificio las gracias de la persona, y la elegancia de los adornos. Su imaginacion estaba fija en el mercader, y le representaba aquella escena como un peligro del que deseaba salir cuanto antes. El Czar se presentó en el salon, y Natalia no se atrevio a dirigirle una mirada. Al retirarse con sus otras compañeras, su padre se acercó a ella y la introdujo por una puerta secreta en el gabinete particular de su amante. Miguel la recibio en sus brazos y Natalia sobrecogida de sorpresa se lanzó a ellos, con la inocente alegria de un corazon que no sabe disimular.

Natalia fue exelente esposa, reina benefica y magnanima, amparo de los infelices, protectora de su familia, y madre de Pedro el Grande.

A LA MARIPOSA.

Cual nacen blandas risas
En una linda boca,
Y colman de venturas
Al mortal que la adora,
Tal del rosado seno
De Abril, entre sus hojas
Tus matizados visos,
Desplegaste en buen hora.
Del inmovil retrete
Dó triste y silenciosa
Pasastes del Enero
Las inclementes horas,
¿ Quien arrancarte pudo ?
¿ Y cual poder transforma
Del sepulcro las nieblas
En luces gloriosas ?
¡ Efimero portento !
¡ Misterio en que se agota
La peregrina ciencia

De que el mortal blasona!
¿Que encanto irresistible,
Apenas te despojas
Del informe tegido
Donde en invierno posas,
A incansables placeres
Te convida, y adorna
Con vario colorido,
La escena de tus bodas?
En breve espacio abrigas
Inagotable copia
De faciles deseos,
Y llamas amorosas.
En pos del goce vuelas,
Y el premio que ambicionas,
Nuevo anelar exita,
Que nueva dicha colma.
Tú nadas en placeres,
Libre de las congojas
Que nuestras fugitivas
Venturas emponzoñan,
Y cuando satisfecha
De caricias sabrosas,
A negligencia grata
El sueño te provoca,
El tulipan te ofrece
Su grana esplendorosa,

Y el jazmin sus guirnaldas,
Y el clavel sus aromas.
Mas ya Julio vibrando
Centellas destructoras,
De sus galas risueñas,
Las colinas despoja.
Y tú, sin que el peligro
Con vision horrorosa
Te atribule, a los rayos
Del sol ardiente doblas
Tus cansadas alillas,
Y al limbo de una rosa,
Como a postrer morada,
Placida te abandonas.
¡Dichoso fin! que al menos,
Desnudos de sus pompas
No ves los ricos prados,
Ni aridez espantosa
Reinar, donde lucian
Sencillas amapolas.

LA GATA Y LOS GATOS.

AQUELLA Zapaquilda melindrosa
Que fue en la Gatomaquia tan famosa,
Gata no menos bella que liviana,
Que desde el relucir de la mañana,
De tejado en tejado discurriendo,
Alborotaba el barrio con su estruendo,
Por fruto de sus varios pecadillos,
Dio a luz, ni mas ni menos, tres gatillos.
En un desvan oscuro se establece,
Y aunque carga enojosa le parece
La sugecion al maternal empleo,
Por esta vez el criminal deseo
Cedio el paso al deber, pero no tanto
Que no escuchase con secreto encanto
De Chiflaratas, y Arañon los gritos.
¡ Eran los dos galanes tan bonitos !
Ocho dias enteros (no fue poco),
Pudo vencer aquel capricho loco :
Pero la carne es debil, ya se sabe.
Al nóno dia con su voz suave

La llamó Chiflaratas desde lejos :
" Azote de ratones y conejos,
Lucero de rincones y guardillas,
Origen inmortal de mil rencillas,
Ven a premiar a un gato que te adora."
No hai quien tanto resista. La Señora,
Olvidando su prole desvalida,
Salese a picos pardos mui lamida.
Corre toda la noche por las tejas,
Araña a diez amantes las orejas,
(Blandas caricias del amor gatuno)
Y cuando el resplandor inoportuno
Del nuevo dia parecio en Oriente,
Tornase a su desvan, mui diligente.
¿ Que halló en el ? ¿ Los gatillos ? Ni señales
A Refunfuño y tres de sus iguales
Sirvieron por la noche de merienda.

¿ Que hai madre que a sus hijos desatienda
Por un vano placer ? — Si Señor mio.
Entre el rumor del baile y del gentio,
¿ No veis aquella ninfa perfumada,
De melifluos Adonis cortejada
Que consagra las noches del Enero
A la banca, y al ponche y al bolero ?
— ¡ La del albo candor y blanda risa ! —
— Esa. Tres hijos tiene y sin camisa.

ADEMDAI.

Ademdai era un pobre artesano de Bagdad, que ganaba honradamente la vida con el trabajo de sus manos. Ganar honradamente la vida suele significar adquirir justamente lo necesario para no morirse de hambre; y tal era la suerte del pobre Ademdai. Retirandose una noche a su morada, oyó confusas voces y ruido de armas, y a la escasa luz de las estrellas divisó dos hombres, vestidos a lo Armenio, que se defendian animosamente de seis malvados. Ademdai que era valiente y generoso, se puso de parte del numero inferior, y sin mas armas que un garrote, hizo huir a los ladrones. Los Armenios desaparecieron, y Ademdai, sin haberles visto el rostro, se metio en su casa, y no volvio a pensar en aquella aventura.

La noche siguiente, a eso de las diez, apenas habia acabado de cenar una mala escudilla de arroz, Ademdai se sintio con ganas de filosofar

H. Corbould del.

ADEMDAI.



un rato. " ¡ Que vida de perros ! esclamó bostezando. ¡ Cuanto le cuesta a un pobre jornalero la triste subsistencia ! Media dracma he ganado en todo el dia, y he echado el alma trabajando. ¡ O Mahoma, Mahoma ! Si siquiera me dieras lo necesario, me habia de reir del mismo Califa."

Al terminar este soliloquio oyó golpazos a la puerta. Corrio a abrirla, creyendo que era alguno de sus vecinos, cuando vio entrar un magestuoso personage, cubierto de un trage mas blanco que la nieve, con un enorme turbante en la cabeza y un largo baston negro en la mano izquierda. El pobre Ademdai quedó tan confuso y turbado, que no pudo articular una palabra. El personage entró sin ceremonia, y Ademdai, temblando como un azogado, se hincó de rodillas, sin saber qué pensar de tan estraña vision. " No temas le dijo el del turbante. Soi tu buen genio, y vengo a protegerte. ¿ No acabas de decir que lo unico que deseas es lo necesario ?—Sonrisa de Alá, hijo de las estrellas, respondio el aturdido joven, ¿ qué menos puede desear un hombre ?—Tienes razon : pero ¿ que entiendes por necesario ?—Por necesario entiendo . . . lo necesario. Un poco de arroz, leña para cocerlo, y un trage decente—¿ Y

cuanto dinero necesitas para adquirir esos renglones?—Me parece que con una dracma diaria tengo lo bastante—Bien: aqui tienes ocho dracmas, para ocho dias. Al octavo dia vendré a esta misma hora, y te daré la misma suma, o mas si no tienes lo necesario; pero cuenta que lo necesario no es lo superfluo." Dijo y desaparecio, dejando en el suelo una bolsa con algunas monedas de plata

Ademdai tomó la bolsa, contó ocho dracmas, y se restregó los ojos para asegurarse de que no estaba soñando. Despues de haber calmado la agitacion que le habian ocasionado la sorpresa y la alegria, se puso a pensar seriamente en el asunto. "Por fin, decia, ya tengo la subsistencia segura, y puedo vivir sin pasar el dia entero doblado bajo el peso del trabajo . . . pero ¡necio de mi! ¿Es posible que no haya pedido al genio lo necesario para comprar una cama y un tapete? Todos mis muebles se reducen a una estera, y algo mas se necesita para dormir y sentarse. A fe mia, que no he de ser tan tonto si mi buen genio me cumple su palabra."

A los ocho dias, aparecese de nuevo el Genio. "Principe de las regiones invisibles, le dijo Ademdai, sabete que me he equivocado en la cuenta, y que me faltan muchas cosas para tener

lo necesario. En primer lugar, mi comida es fastidiosa y mezquina. Arroz, arroz y siempre arroz. Es necesario que un hombre goce de buena salud, y para esto debe de cuando en cuando regalar el apetito con alguna de tantas buenas cosas como Alá ha criado. Ademas ¿no parece esta habitacion mas bien la cueva de un tigre que la morada de un ser racional? —Tienes razon, pero no eches en olvido que solo he de concederte lo necesario, y que te retiro mi proteccion si me pides lo superfluo. Aqui tienes cuatro dinares de oro. Compra lo que necesitas y adios hasta de aqui a ocho dias."

Apenas rayó el siguiente cuando Ademdai salio a comprar los muebles de que necesitaba. Cuando los hubo colocado en los sitios que juzgó mas convenientes, echó de ver que la casa no merecia el gasto que acababa de hacer. El techo estába en efecto hundido en muchas partes; las paredes torcidas; las puertas no cerraban bien; enfin todo ello presentaba la imagen de la miseria y del abandono. Como le habian sobrado algunas monedas, trató de reparar tantas averias, y llamó a un arquitecto, el cual le dijo que todo el dinero que gastase en composturas era tirado a la calle. Ademdai empezó a recelar algun accidente funesto. "¿De que me sirve, decia,

la proteccion del genio, si no me preserva del peligro que me amenaza? La primera de las necesidades es la propia conservacion, y sería de ver que un favorito de los seres sobrenaturales muriese aplastado por un techo." Cuando se presentó, por tercera vez el Genio, Ademdai le hizo ver la necesidad imperiosa en que se hallaba de dormir tranquilo, y sin el temor de que se le viniese la casa encima. "Tienes razon, le respondio su protector: toma cincuenta dinares de oro, reedificala.—Mi Genio, decia Ademdai, conoce que merezco sus favores. En efecto, hasta aora no le he pedido nada superfluo. Fortuna mia es tener tan poca ambicion, y contentarme con lo necesario."

La casa se transformó mui en breve en elegante habitacion. Pocas piezas pero bien distribuidas; alcobas comodas y retiradas; galeria sobre el jardin, enfin todo nuevo, y concluido con primor. Ademdai se divierte en adornarla; se reclina ya en un sofa, ya en otro; abre y cierra las puertas; cambia mil veces los espejos, enfin pasa dos dias complaciendose en visitar desde el granero hasta las guardillas. Pero cuando se sintio cansado de tanto subir y bajar, y vio que estaba solo, sin tener alma viviente a quien dirigir la palabra, lanzó un suspiro y escla-

mó: "¡Que cosa tan triste es la soledad! Si yo tubiera una compañera amable a quien hacer participe de mi ventura . . . Ah! mugeres, mugeres, sin vosotras no hai nada bueno en el mundo."

Para distraerse de la tristeza que le inspiró esta reflexion salio a dar un paseo por las calles de Bagdad. Al pasar por el Bazar de los esclavos vio que la gente se agolpaba a una de las tiendas principales, en que estaban de venta veinte o treinta infelices de ambos sexos. Los ojos de Ademdai quedaron clavados en una joven de rostro lindisimo, de aspecto magestuoso, que esperaba en un rincon de la tienda la suerte que le destinaba la codicia de su amo. El sensible joven conocio por primera vez aquel sentimiento imperioso al que todos los otros ceden. Pero a la melancolia que le inspiró la imposibilidad en que se hallaba de poseer aquel tesoro de gracias, sucedio toda la amargura de la inquietud y de los celos, cuando vio acercarse uno de los mas ricos magnates de Bagdad, que mui en breve entró en ajuste con el mercader. Este pidio desde luego dos mil dinares de oro." Es demasiado, dijo el comprador.—¡Demasiado! respondio el mercader, Georgiana, diez y ocho años, con una habilidad estraordinaria en el

baile y en el canto y te parece cara!" El comprador ofrecio mil y quinientos dinares, y Ademdai temblaba como un azogado; mas el mercader se mantubo firme, y el magnate, que no estaba tan enamorado como Ademdai, volvio la espalda. Llegó la hora de cerrar el Bazar y la esclava se retiró con su dueño, lanzando una mirada afectuosa al apasionado Ademdai.

Esta mirada acabó de subyugarlo. Volvio a su casa, y en lugar de cenar, se echó sobre un sofa, sin poder apartar de la imaginacion la hermosa Georgiana. Era precisamente el dia en que le tocaba venir al Genio. "¿Que tienes? le preguntó este al verlo tan abatido. ¿Suspiras? ¿Lloras? ¿No estas contento con lo que tienes?—Nuncio de las voluntades de Alá, respondio Ademdai; conozco que no merezco ni la centesima parte de los favores que me has dispensado, pero temo irritarte si te declaro la causa de mi afliccion—Nada temas, dijo el Genio. Un hombre como tú no se aflige sin motivo. Algo te hace falta, sin duda, y solo puede hacerte falta lo necesario.—¿Crees tú que la paz del corazon es necesaria a un hombre de bien?—Si—Pues el mio se halla en la mas cruel agitacion. Mi soledad me espanta: necesito una compañera—Dices bien: busca una

doncella honrada, pidela a sus padres, y casate con ella—No hai mas que una muger para mi en el mundo; la que me ha cautivado, la que reina en mi corazon; pero es esclava, y yo no tengo el dinero que vale—¿Cuanto piden por ella?—Dos mil dinares de oro—Mucho dinero es; pero puesto que estas enamorado, si caes enfermo de la pena, mas has de gastar en medico y en botica. Aqui estan los dos mil dinares. Compra la esclava y sé feliz."

Aora que Ademdai se halla con la hermosa Arselli, en una casa decente y sin tener que pensar en nada mas que en gozar de su ventura, creerá el lector que se acabaron sus penas, y que nada mas tendria que pedir al benefico Numen que tantos favores le habia dispensado. Pues no fue asi. La esclava, creia, por el precio a que habia sido comprada, que iba a manos de algun principe; que su residencia seria el harem mas esplendido del oriente, y que no tendria mas que abrir la boca, para poder disponer de las galas mas suntuosas y de las joyas mas ricas. Cuando se vio en una casa pequeña, modestamente amueblada y obligada a servirse a si misma, lo primero que hizo fue llenar de injurias a su amante, y rechazarlo con la mayor aspereza cuando este se le acercaba. El pobre Ademdai no sabia que hacer.

A sus caricias y requiebros, Arselli respondia con denuestos y con reconvenciones. No quiso probar bocado, ni permitio que su amante permaneciese en la misma pieza. Todo le parecia mezquino, incomodo y de mal gusto. Asi pasaron ocho dias, que fueron para Ademdai ocho siglos de tormentos. Vino el Genio, y Ademdai se arrojó a sus plantas, asegurandole que era el mas desventurado de los hombres. Refiriole todo lo que pasaba, y le probó del modo mas convincente que le eran necesarios mil dinares de oro para no morir de desesperacion. El Genio, convencido de sus razones, se los dio inmediatamente y desaparecio.

Ademdai gozó por fin la inefable ventura de ver sonreir a su amada, cuando le presentó veinte trages magnificos, soberbios collares de perlas y esmeraldas, y una coleccion de shales de los mas hermosos que produce el Thibet: mas no pudo refrenar su gozo, cuando Arselli tomó un harpa, y con una voz armoniosa y suave, le dio a entender en bien sentidas coplas que premiaba su amor y era feliz a su lado. Tres dias duró el estasis de felicidad en que estaba como anegada el alma de Ademdai. Al cuarto dia salio a dar un paseo, cuando retirandose a su casa al anochecer, observó un hombre que rondaba la calle, con cierta

cautela, y que no cesaba de mirar acia las paredes de la pieza que Arselli ocupaba. Ademdai se acerca, y reconoce al mismo sugeto que habia querido comprarla. Pusosele de pronto una nube tenebrosa delante de los ojos, y entró devorado de pena y desconfianza. Arselli le preguntó repetidas veces la causa de su inquietud, y él solo respondia con profundos suspiros. Rompio al fin el silencio, y le refirio lo que habia visto. "Ademdai, dijole entonces la Georgiana, Alá sabe que te soi fiel, y que no tengo el menor conocimiento con ese hombre. Mi corazon es tuyo y lo sera eternamente, pero de estos pesares tendras muchos en el curso de la vida. En Bagdad hai un sin numero de hombres que cifran todo su gusto en enamorar las esclavas agénas. Un hombre solo no basta a burlar las astucias de estos malvados—Tienes razon, respondio Ademdai, y yo soi un insensato en no haber pensado antes en hacerme de algunos eunucos fieles; pero todo tiene remedio, y antes de pocos dias tendré quien te guarde, y quien intimide a los galanes."

Vino el Genio, y Ademdai le contó sus cuitas. "Una muger bonita, dijo el Genio, es un tesoro que todo el mundo codicia. Es necesario custodiarlo, y los eunucos no son superfluos en seme-

jantes ocasiones. ¿Cuantos has menester?—El numero, respondio Ademdai, depende del grado de los celos, y los mios son furiosos; sin embargo, creo que con seis eunucos tendré lo suficiente—Aqui tienes lo que basta para comprarlos—Ya, pero es necesario vestirlos y mantenerlos—Toma lo que has de gastar en estos obgetos hasta mi proxima venida—Bien, pero seis eunucos necesitan quien los sirva. ¿Como me he de componer sin tres o cuatro esclavas que barran la casa y tengan todo en orden?—Compralas con el dinero que hai en esta bolsa. ¿Quieres mas?—No; por que no quiero mas que lo necesario."

Seis eunucos, cuatro esclavas, Ademdai y su querida no estaban mui a sus anchas en una casa de pocas piezas. Era necesario comprar otra, y el Genio hecho cargo de las razones de Ademdai le dio una letra de cambio de tres mil tomanes, con cuya suma adquirio una soberbia mansion, situada en uno de los barrios mas concurridos de Bagdad. Los vecinos, que eran hombres acaudalados, visitaron a Ademdai, y le dieron suntuosos convites. Ademdai vio que era necesario corresponder a esta urbanidad, y obtuvo del Genio una suma considerable que fue a parar a manos de los cocineros.

En estos festines Ademdai se informó de las circunstancias de sus nuevos amigos, y supo, por ellos mismos, que cada uno tenia un numeroso harem, compuesto de las mas bellas jovenes del Asia. Cuando se habló de este asunto, Ademdai bajó los ojos y se puso de mil colores, pensando en el triste papel que hacia. En efecto, todos los renglones de lujo deben estar en proporcion, y el Mahometano que tiene lo suficiente para cubrir su mesa de manjares esquisitos, pasaria por un mentecato si no poseyera una buena coleccion de buenas mozas. Ademdai hizo ver al Genio que su amor propio estaba herido, y despues de una larga discusion sobre el numero de mugeres que le correspondia, quedaron de acuerdo en veinte, mas cuarenta esclavas negras para servirlas. El Genio, sin embargo, tubo sus dudas acerca de la necesidad de un gasto tan estraordinario. "Me parece, dijo, que te vas volviendo un poco vano. Puede ser, respondio Ademdai, pero la vanidad es una cosa necesaria, porque si no fuera por ella ¿como habian de vivir todos los que viven de satisfacerla?" El Genio no supo que responder a tan poderosa razon.

Llegó la primavera, y los vecinos de Ademdai vinieron a despedirse de él, para ir a residir du-

rante tres o cuatro meses a sus casas de campo. "¿Donde teneis la vuestra? le preguntaron." Ademdai mudó de conversacion, y esperó con impaciencia la primera visita del Genio. Cuando este se presentó, Ademdai le preguntó si la salud era necesaria al hombre. "Sin duda, respondio el Genio; sin salud de nada sirven todos los otros bienes.—Pues bien, continuó Ademdai, la mia y la de toda mi familia peligra, si nos quedamos esta primavera en Bagdad. Solo el aire del campo puede preservarnos de los perniciosos efectos de los primeros calores. En el camino de Basora hai una hacienda que me convendria perfectamente, y que su amo me venderá por una friolera.—¿Cuanto pide?—Diez mil tomanes.—Bien. ¿Que mas necesitas?—Una hacienda requiere otros muchos perfiles; caballos, rebaños, jardineros, &c. &c.—Con veinte mil tomanes tienes bastante para todas tus *et ceteras.* Presenta esta letra de cambio en casa del banquero Mahmud, y diviertete."

Dos meses habia pasado Ademdai en su deliciosa posesion, sin cansarse de admirar sus frondosas alamedas, sus acopados naranjales, sus estanques en que nadaban los peces mas raros del Asia, y sus caballerizas pobladas de los mas bellos potros de Arabia. Al cabo de este tiem-

po, sucedio que sus ovejas devoraron en media hora los sembrados de un pobre labrador, cuya pequeña hacienda lindaba con la de Ademdai. Quejose el labrador ante el Cadi, y este, sabiendo que Ademdai era rico, sentenció en su favor. Las ovejas volvieron a los mismos sembrados; el labrador volvio a quejarse, y el Cadi volvio a condenarlo. Esta escena se repitio varias veces. Ademdai estaba aburrido. Para evitar en lo sucesivo nuevas molestias, creyó oportuno comprar el pedazo de tierra del pobre labrador, que solo debia costar una friolera; mas cuando el Cadi iba a estender el contrato, murio el labrador *ab intestato*, y su posesion, segun las leyes, correspondia al Califa. Esta ocurrencia disgustó sobre manera a Ademdai. Consultó al Genio, y convencido este de la necesidad de no tener reyertas con los poderosos, aconsejó a su protegido que se presentase al Califa, y le ofreciese una suma considerable por la hacienda que acababa de heredar.

Harun el Raschid el Grande, estaba sentado en un trono cubierto de diamantes y de topacios. Rodeabanlo los grandes y los sabios de su corte, y en torno del magnifico salon de audiencia ardian los mas esquisitos perfumes. Ademdai

se acercó temblando a los pies del gefe de los creyentes. Cuando se le dio permiso de hablar, alzó los ojos y vio . . . pero ¿ quien puede pintar su sobrecogimiento ? Vio en la persona del Califa al Numen benefico que tantas gracias le habia dispensado. Quedó petrificado, inmobil, sin poder desplegar los labios. "Ademdai, dijo sonriendose el mas sabio de los monarcas, reconoce en tu Soberano a uno de los Armenios a quienes salvaste la vida. He querido recompensarte de un modo digno de mí, y de tu generoso desinteres; pero al mismo tiempo he querido gozar de la satisfaccion de hacerte feliz, ocultandote la mano de donde provenia tu felicidad. Hace muchos años que estudio a los hombres, y mientras mas los estudio menos los entiendo He oido hablar de lo superfluo y jamas he visto a los hombres de acuerdo sobre la significacion de esta palabra. Tú me has sacado de mis dudas. Por tu medio he llegado a conocer que esta es una de aquellas fantasmas aereas, que solo sirve de testo a las disertaciones de los filosofos, y que no tiene aplicacion a la realidad de la vida. Lo que se llama *necesidad* es un abismo sin fondo, que no bastarian a llenar todos los tesoros del Universo. Retirate, Adem-

dai; conserva todo lo que te he dado, pero no esperes poseer jamas la hacienda del pobre labrador."

Ademdai regresó a su casa de campo, donde refirio a sus amigos cuanto le habia ocurrido. Dabanle estos la enhorabuena, y envidiaban su felicidad. Mas él respondia de mal humor: "¿De que sirve todo lo que tengo, y porqué me llamais feliz cuando no puedo poseer la hacienda del pobre labrador?"

EPIGRAMAS.

Cavia, escribano infernal,
En Madrid mui conocido,
No lleva ya en el vestido
La placa inquisitorial.
No por esto es mas humano,
Ni está de mejor humor,
Que si no es inquisidor
Cavia siempre es escribano.

¿Como ha ganado Don Mendo
Tal fama de hombre de honor,
Que no hai en Madrid Señor
Que no lo estime? Mintiendo.
¿Como pudo Don Hernando
Dar a luz, malos o buenos,
Diez volumenes al menos
En cuarto mayor? Copiando.

Trages de moda y mui finos

Tiene Juana la elegante;
Pero nada es semejante
Al pañolon de merinos.
  Gil, que celebrarlo oyó,
Dijo con tono sincero:
Pues Señores, el carnero
Que da la lana, soi yo.

EL MILANO Y EL PALOMO.

Suelen tener los malos el capricho
De apoyar con pretestos
Sus designios funestos :
Un celebre filosofo lo ha dicho.

Echandole las uñas un milano
A un infeliz palomo, le decia :
"Ya de tu raza impia
En ti se venga Jove por mi mano."
"Si hai un Dios vengador, dice el palomo . . ."
"Si hai un Dios ! . . ¿y lo dudas? Cielos ! ¿Como?
¡ Sobre tanto delito
Blasfemo eres tambien ! Muere maldito."

JUAN Y JUANA.

JUAN y Juana, de paseo
Salieron una mañana;
Juana es linda, y Juan es feo,
Pero lo aguija el deseo
De casorio. ¡Pobre Juana!

Tan de prisa en amor van,
Que ella pide de rondon
Un trage de tafetan,
Palco, velo, pañolon,
Y sortija. ¡Pobre Juan!

Como la niña es liviana
Y el amante algo celoso,
No quiere que a la ventana
Se asome, pues su reposo
Es lo esencial. ¡Pobre Juana!

Juana ha tomado el refran
De matar a Juan de celos,

O

Y Juan en continuo afán
Ha jurado por los cielos
Separacion. ¡ Pobre Juan !

A espresion tan inhumana
Juana pierde la chabeta.
Echase en una otomana,
Y le da una pataleta
De las buenas. ¡ Pobre Juana !

Juan maldice su desman,
Pide vinagre, agua fria,
Y mas necio que un patan
Le dice : querida mia,
Perdoname. ¡ Pobre Juan !

Casaronse. Juana ufana
Toda la hacienda destruye.
Juan se fue pobre a la Habana.
Juana .... pero aqui concluye
La historia de Juan y Juana.

LETRILLA.

Escritor de cuentos,
Difuso, pesado,
Y ademas, prendado
De propios talentos,
Que hace mil comentos
A una patarata,
Vale mucha plata.

Amigo chismoso,
Que por los rincones,
Sus indagaciones
Hace escrupuloso,
Y al amo curioso
Luego las relata,
Vale mucha plata.

Magistrado necio
Que tiene por cosa
Grave, provechosa,

Y digna de aprecio,
Poner fijo precio,
Al huevo y patata,
Vale mucha plata.

Doctor eminente,
Que cuando adivina
Solo por la orina,
El mal del paciente,
Prontisimamente
Lo cura o lo mata,
Vale mucha plata.

Letrado que altera
El hecho y lo dora,
Y cuando perora,
Grita y se exaspera,
Saliendose fuera
De lo que se trata,
Vale mucha plata.

Mayorazgo rico,
De allá tierra adentro,
Que vive en su centro,
Con Blas y Perico,
Vistiendo pellico,
Calzando alpargata,
Vale mucha plata.

MANUEL GARCIA.

Este eminente artista es uno de aquellos españoles que aguijoneados por los impulsos de un merito superior, han buscado fuera de su desventurada patria, escenas mas dignas de las inspiraciones del genio. Y en verdad que éste no puede vivir entre cerrojos y espias, ni al lado de los odiosos arsenales del poder absoluto y del fanatismo, sin morir a manos de estos implacables enemigos, o sin condenarse a una triste nulidad. Los tiranuelos del Estado y de las conciencias no permiten ninguna especie de superioridad. El que no se pone a su nivel, muere a sus manos.

Manuel García nacio el año de 1782 en Sevilla, en aquel pais tan fecundo en hombres eminentes, como en instituciones absurdas; tan favorecido por la naturaleza, como degradado por la superstición y el despotismo. Recibio su educacion musica en la iglesia Colegial de aquella ciudad,

bajo la enseñanza del Maestro Ripa, y mal hallado con la monotonia del canto eclesiastico, se dedicó al teatro, donde tantos laureles lo aguardaban.

La Musica Teatral se hallaba entonces en tan lastimoso estado, como todos los ramos de la ilustracion publica, bajo el influjo de la ignorante y corrompida Corte del debil Carlos IV. Habianse perdido casi enteramente en el gusto publico las tradiciones de la bella Musica italiana, cuyos acentos habian resonado tantas veces en los bosques del Buen Retiro. Solo se oian en los teatros de Madrid groseras y frias tonadillas, o tal cual Zarzuela ignoble y trivial, con que terminaba la funcion despues de un comedion disparatado de Comella o de Valladares. Ni la menor idea tenia el publico de Madrid del nuevo genero Melodramatico, introducido y perfeccionado en los teatros de Francia por la escuela de Mehul, de Dalairac, de Berton y de Della Maria. Garcia fue el primero que ennoblecio el teatro español con aquellas preciosas producciones. En ellas desplegó por primera vez su canto armonioso y suave, su gesto espresivo y su gusto delicado. *La Travesura, el Califa de Bagdad, la Esclava Persiana, Miguel Angel, la Casa en venta* y otras varias obras de aquella exelente

escuela, deleitaron y entusiasmaron al publico de Madrid y de Cadiz. Garcia, la inimitable Briones, y el donosisimo Cristiani hicieron saborear a los Españoles los deleites de una Musica original y variada, unida a todas las gracias de un cuadro dramatico, lleno de interes y de verdad. Garcia no tardó en mostrarse como compositor. *El reló de madera, No hai guarda para el amor; Quien porfia mucho, alcanza; El gracioso Monologo, el Poeta calculista,* y otras obras egecutadas en el teatro de los Caños del Peral, fueron las primicias de su genio original y fecundo.

La fama de Garcia pasó los Pirineos y los Alpes, y mui en breve los teatros Italianos de Paris, Londres, Roma, Turin, Napoles, y Milan, le ofrecieron un abundante tributo de admiracion y de aplausos. Estas espediciones son para los cantores vulgares meras especulaciones bursátiles, cuyos resultados se calculan por la suma liquida que deja cada temporada; pero el hijo ilustre del Guadalquivir, sentia en su corazon el estimulo noble y generoso que inspira el deseo de Fama, en los que son dignos de adquirirla.

Impetus ille sacer qui vatum pectora nutrit.

Perfeccionóse en el dificil estudio de las leyes de

la armonia, impregnóse en aquel aire vital que respiran en Italia todos los que son capaces de sentir las impresiones del bello ideal, y este conocimiento practico fue para Garcia lo que es una lluvia benefica en un terreno feraz, que encierra los germenes inagotables de la produccion. Las obras de Garcia cantadas y aplaudidas en todos los teatros de Europa, son: *La Florinda, Il Califa di Bagdad, Le Prince d'occasion, Il Fazzoletto,* operas comicas. *La Donzella di Raab, La mort du Tase, Florestan, on le Conseil des dix,* operas serias. Todos los profesores y aficionados conocen ademas su *Endimione,* cantata a tres voces, sus exelentes Misas, sus arias, sus oberturas, sus sinfonias y las innumerables composiciones en el genero español que circulan en todos los conciertos y academias, y que su autor deberia reunir y dar a luz, para deleite de los Filo-armonicos, y aumento de su bien sentado credito.

Pero lo que mas contribuirá a perpetuar su nombre es su incomparable *Metodo de canto,* o *Arte de aprender a cantar,* obra enteramente original y unica, en que no solo se hallan filosoficamente combinados todos los principios que puede necesitar el que desea cantar bien, si no

que se dan reglas seguras para evitar los defectos que se oponen al facil manejo de la voz, y para adquirir la flexibilidad que requiere el canto mas dificil, sea cual fuere la calidad de la voz del que aprende. Garcia da en estos Elementos consejos utiles para adquirir la *espresion musical*, perfeccion rara, y que hasta aora ha sido considerada por todos los Maestros, mas bien como un don de la Naturaleza, que como una cualidad que el Arte puede transmitir.

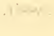
Cuando lucio en España la aurora de su efimera libertad, Garcia consagró a su patria, esta obra, fruto de muchos años de estudio y de meditacion. Con el obgeto de propagar en su suelo nativo la sabia enseñanza del arte que profesa y en que sobresale, dirigio al Gobierno Constitucional una esposicion que contenia el plan de un Conservatorio de Musica, que se ofrecia a establecer en Madrid. Sin duda se hubieran realizado sus miras, si no hubiera restablecido su odioso imperio el tirano, para el cual no hai otra Musica agradable que los chasquidos del azote, y los gritos de las victimas.

Garcia ocupa en el dia el distinguido puesto de primer tenor del teatro Real de Londres, en que egecuta con igual precision y facilidad las

obras maestras de los mas eminentes compositores. La flexibilidad de su talento como actor es una de sus prendas mas dignas de admiracion. En Otelo parece inspirado por la musa tenebrosa y sangrienta de Shakespeare; en *Almaviva,* lo está en efecto por los recuerdos de su patria y por toda la gracia y soltura de Andalucia.

LA VIRGEN DE SAN SIXTO.

THE MADONNA OF ST SIXTUS.



LA VIRGEN DE SAN SISTO,

CUADRO DE RAFAEL

EN LA GALERIA REAL DE DRESDE.

De todas las imagenes de la Virgen, trazadas por el sublime pincel del Gran Mestro de Urbino, ninguna merece tanto el titulo de Divina, como la representada en la estampa adjunta. Rafael ha desempeñado en esta incomparable produccion el mas alto obgeto que puede proponerse el talento del hombre. En las otras Virgenes y Sacras Familias del mismo autor, reluce siempre cierto caracter de nobleza y dignidad, diestrisimamente mezclado con la tierna espresion del amor maternal, y de la alegria de la niñez. La famosa Virgen de la Silla, tan admirada por los Artistas, no es mas que una madre joven, animada por un vehemente amor al fruto de sus entrañas, copia perfecta de un modelo:

pero la Virgen de San Sisto es la Reina del Cielo, y su hijo es la Divinidad.

La composicion de este cuadro es inimitablemente sublime y sencilla. El artista se vio obligado a introducir en el cuadro las imagenes del Papa San Sisto, y de Santa Barbara: el primero por ser el titular de la iglesia de *Frati Neri* de Placencia, a cuyo altar mayor estaba destinada esta pintura: la segunda, por ser la patrona de la piadosa princesa a cuya costa se labró aquel edificio. Los dos Santos invocan a Maria, en ferviente oracion. Maria se presenta como de golpe, cubierta de resplandor, entre dos cortinas verdes, que parece acaban de descorrerse, para presentar a la humanidad tan divino espectaculo. Es inefable la hermosura del niño. No en vano el Pontifice depone a sus pies la tiara, simbolo de su dignidad; ni parece estraña, a vista de tanto esplendor, de tanta profusion de tintes celestiales, la actitud atonita, y devota del anciano. No puede ser otro el gesto de un hombre a quien se revelan de pronto los misterios en que ha estado meditando toda su vida. ¡Que contraste con la confusa modestia de la Santa doncella! Sus ojos no pueden soportar tanto brillo. Sin atreverse a penetrar en los abismos del cielo, se

contenta con adorarlos, como lo indica la posicion afectuosa y reverente de las manos.

Los dos angeles que ocupan la parte inferior del cuadro merecen el estudio particular de los Artistas filosofos. El uno, cuya fisionomia indica la perspicacia y la inteligencia, apoya la cabeza en la mano, y el codo en el balaustre, como si quisiera adivinar el sentido del espectaculo que tiene a la vista; el otro mas tierno, mas inocente alza estatico los ojos, y no hace mas que admirar. ¡ Que gracia en los contornos de estas dos figuras ! ¡ Que variedad en las actitudes !

Esta obra maestra del Arte ha dado lugar a algunas interesantes anecdotas. El rei Federico Augusto II, que unio la corona de Polonia con la dignidad electoral, y que era gran conocedor de pinturas, deseó adquirirla a toda costa, para la Galeria que formó en Dresde. Ofrecio 20,000 ducados por ella, y no faltó quien se encargase de sustraerla del sitio que ocupaba. Hizose una copia bastante parecida al original; pusose cautelosamente en lugar de este, y el inestimable joyel pasó el San Gotardo, y llegó con toda seguridad a Dresde.

Hace 30 años que el profesor Shultz de Dresde, la copió en una gran estampa, que debia formar parte de la coleccion intitulada *Cuadros de*

la Galeria Real de Dresde. Pero aunque Shultz, habil discipulo del celebre Ville de Paris, hizo cuanto pudo para desempeñar su encargo, la empresa era superior a sus fuerzas. Al fin por los años de 1809, Rittner, gran mercader de estampas de Dresde, dio a Muller la comision de grabar la Virgen de San Sisto. Fernando Muller, hijo y discipulo del celebre Caballero von Muller, que ha sido considerado como el primer grabador de Alemania, y que ha formado una numerosa escuela, habia ya dado ilustres pruebas de su destreza en la hermosa estampa de San Juan, copia del cuadro del Dominiquino. Sin embargo, los preparativos de la obra, y el dibujo que habia de servir de modelo, no prometian un exito satisfactorio. Fue necesario que Muller estudiase el original, despues de lo cual, se fijó el precio de la estampa en 4,000 rixdalers, ademas del permiso de dedicarla al Rei, que le dio 100 federicos de oro, y 100 egemplares. Muller fue al mismo tiempo nombrado profesor de la Academia de Artes de Dresde, con un buen sueldo, y alli concluyó despues de dos años de trabajo, el monumento que le asegura su celebridad. Sin embargo, el triunfo que acababa de obtener le fue funesto. Empeorose su debil salud, y exasperóse su animo al considerar la

inmensa ganancia que su obra habia producido al propietario del cobre. El irritable artista se creyó ademas ofendido de resultas de ciertas disposiciones que tomó la Academia, y se apoderó de su alma una fatal melancolia, que no bastaron a disipar los esmeros de su tierna y apreciable esposa, hija del acreditado escultor, Caballero von Dannecker de Stuttgard. Fue necesario ponerlo en una casa de locos, donde despues de algunas semanas que pasó absorto en visiones de la Virgen, y otros obgetos místicos, murio de una caida.

El cobre de Muller se imprimio en Paris, por el famoso Rambaud. El precio de cada estampa fue al principio de 5 federicos de oro, pero mui en breve subio a 10. Usose tanto que fue necesario que la retocase el grabador frances Desnoyers. Los buenos egemplares de la plancha retocada valen de 70 a 80 pesos, y aun se han ofrecido 200 y mas, por egemplares en papel de India.

Los aficionados recibiran con aprecio la adjunta mñiatura, y considerarán que en tan pequeñas dimensiones, solo ha sido posible dar una idea remota del original.

CONTEMPLACION.

El que pretende con osado vuelo,
De orgullo audaz y de ignorancia enchido,
En los espacios penetrar del Cielo,
Bajará confundido
Al valle del dolor y del olvido.

Espesa nube, abismo impenetrable
Separa al hombre, de la luz gloriosa,
En donde la verdad pura, inefable,
Reside en paz dichosa,
Y en el seno del Padre se reposa.

Puede al genio medir el ancha via
Que discurre con pasos de gigante
La bella antorcha que dispensa el dia;
Y el planeta inconstante
Que refleja su disco radiante.

Empero mas allá, todo es misterio,
Y no es dado saber donde termina,

De los celestes orbes el imperio,
Ni cual astro ilumina,
La exelsa entrada en la mansion divina.

La noche del error cubre la anchura
Del asilo del hombre, y cuando alcanza
Un debil rayo en su prision oscura,
Veloz corre, y se lanza
A una ciega y dañosa confianza.

Tú, que hasta el solio del Empireo vuelas,
Sublime Fé, Divina protectora
Del mortal afligido que consuelas,
¡Ai! Dile donde mora
Esa Deidad que reverente adora.

ANA.

¿ QUIEN reposa en aquella tumba solitaria sobre la cual no se ve la menor señal de aquellas que indican el recuerdo, la compasion, el dolor de los que sobreviven? ¿ Porqué está separada de las otras que pueblan el cementerio, como si su desventurado huesped no fuera digno de mezclar sus cenizas con las de los habitantes de la aldea?

Alli están los despojos de un alma que se dejó alucinar por las quimeras de la soberbia; alli descansa quien abrió por sus propias manos las puertas de la destruccion; quien bajó a la huesa sin la esperanza de salir de ella, para gozar de la gloriosa promesa del triunfador de la muerte. Apenas quedaria memoria de su crimen, si no la hubiese grabado el terror en los anales del escarmiento. No hai quien bendiga su nombre; ni hai quien lo pronuncie, si no para indicar el escollo en que naufraga la virtud. Acercaos, y leed en esa losa la sentencia del que

abandona sus preceptos; aprended en ella la doctrina de la humildad, que dobla el orgullo, para elevar el alma; que somete la rebeldia de los afectos para purificarlos; que indica en una region superior la Omnipotente voluntad del que destruye con un soplo los imperios.

Suele pasearse en torno de este asilo de la muerte un pobre anciano, debil, agoviado por el peso del dolor y casi ciego. Siempre va solo; mas no era asi antes. Acompañabalo una joven lozana y esvelta, en cuyo brazo apoyaba el misero padre su fragil existencia, como la yedra sostiene sus ramas en las de la encina. Ana era la delicia del autor de sus dias; la sonrisa de la hija era para él como un rayo de sol que hace erguir las hojas del arbusto, abatidas por las lluvias invernales. Habia sido rico y respirado el aire de los palacios; complaciase en referir a su hija la historia de su prosperidad, solo por el placer de asegurarla que no la echaba menos a su lado. El amor paternal era toda su Filosofia; el amor paternal le habia enseñado a despreciar las quimeras de la ambicion, y la embriaguez de la opulencia. ¡ Y sin embargo ha podido sobrellevar la catastrofe que le ha arrancado para siempre la flor de sus esperanzas! . . . Ana yace en aquel sepulcro.

¿ Quien puede penetrar en los reconditos senos del corazon de una muger ? Ved la apacibilidad de su rostro, la sonrisa de sus labios, la uniformidad de su vida ; vedla entregada a ocupaciones sencillas, a frivolos recreos ; vedla mecerse con muelle abandono en la barca de la vida, como si no temiera la oposicion de los vientos, ni los furores de la borrasca. Bajo esa aparente tranquilidad se esconde la lucha mas ostinada entre los deseos y el destino ; entre los delirios de la fantasia y los irresistibles impulsos de la razon. Tan remoto está el termino de sus inclinaciones, que ni aun siquiera le es dado ponerse en camino. Entonces a la vehemencia de los apetitos suceden los paroxismos del despecho, y el sueño de la nada se presenta como el desenlace de un drama de errores y desvarios. Tal es la historia de Ana.

Esta infeliz doncella no pudo jamas amoldarse a la existencia que la rodeaba. Mas poderosa que las sensaciones, su imaginacion la arrebataba a un mundo de engaños, cuya ilusoria delicia le hacia mas amarga la realidad. Parecianle demasiado estrechos los afectos moderados para contener en ellos la sensibilidad artificial que habia creado el habito de dejarse llevar en alas del entusiasmo. Su falta de esperiencia, su pro-

pension a exaltar los sentimientos afectuosos, su indiferencia a todo lo que no le producia conmociones violentas, la condugeron insensiblemente al abismo en que se precipitó. Creyó que el amor era, como lo oia decir, la unica vida del alma; todo el destino de quien se sometia a sus leyes; creyó que los juramentos de amor eran irrevocables; que su lenguage era el de la verdad; que sus cadenas eran indestructibles. Amor formó toda la historia de la vida de Ana, y un episodio de la de su amante. Cuando se rompió el encanto, cuando la misera joven se vio obligada a despreciar al hombre que habia creido superior a la humanidad, todo su ser quedó transformado. Marchitaronse las rosas de sus megillas; descarnaronse sus morbidas formas; desaparecio el fuego de sus miradas, y sumergieronse en el abismo de su dolor todos los vinculos que la ligaban al mundo. Viose en el desierto del abandono, y como si el orizonte no le presentase mas que un espacio sin limites, creyóse incapaz de aguardar el termino de la jornada. La desesperacion le dio fuerzas estraordinarias, no para vivir, sino para disimular. Su orgullo no le permitia llorar, ni gemir, ni quejarse.

El dia en que recibio el golpe fatal, Ana se

se presentó en el seno de su familia vestida con singular esmero. Consagróse a sus ocupaciones habituales con mas celo que nunca. Habló de cosas indiferentes, porque ya todo le era indiferente en verdad. Los que debian compadecerla la admiraban. Juzgabanla resignada, y lo estaba en efecto .... a morir.

Cuando las sombras de la noche se esparcieron por la tierra, Ana se quitó la máscara, y tomó con mano intrepida la ponzoña. Lo que pasa en el alma del suicida, cuando va a cometer el execrable atentado, es un horrible misterio que ningun viviente puede penetrar; mas ah! si la muerte tarda ¡que suplicio puede compararse al del que en breves instantes ha aprendido a temerla! Ana vio a su padre anegado en dolor, inmovil, casi exanime; lo vio salir de este letargo, para estrecharla en sus brazos, para llamarla a gritos agudos, como si fuera posible retroceder de la orilla del sepulcro; cuando quiso apartar los ojos de este espectaculo, los cerró para siempre.

EL INFORTUNIO.

Cuando de la ventura,
Tanto al humano el soplo favorece,
Que en su letal dulzura,
Sin cuitas se adormece,
Y en ilusiones placidas se mece,

Entonces se levanta
El infortunio, cual ladron que acecha,
Con silenciosa planta,
Y el letargo aprovecha,
Y fuertes nudos enredor estrecha.

Y ya desembargada
De la dañosa, perfida mentira,
El anima atristada
Los nuevos hierros mira,
Y a destrozarlos con furor aspira.

Mas vano es su combate;
Que no hai potencia humana tan forzuda,

Que aquel yugo desate,
Ni ha de haber quien acuda,
Ni del tegido aleve la sacuda.

Cual se desgaja y quiebra
La gigantesca roca de dó pende,
Y a la movil culebra
En su fuga sorprende,
Y en puntas asperisimas la prende;

Y al agudo tormento
La misera se vuelve, se alza, gira,
Y el pintado ornamento,
Con nuevo esfuerzo estira,
Y cien veces se enrosca, y luego espira,

Asi la envanecida,
Mente del hombre al infortunio cede,
Tras lucha empedernida,
Que sus fuerzas exede,
Y en que solo rendirse humilde puede.

Y al espiritu manso
Que en celestial contemplacion se emplea,
Jamas turba el descanso
Tan barbara pelea,
Mas en las amarguras se recrea.

Viendo que terminado
Su transito en el reino del delito,
Subirá coronado,
A aquel templo bendito,
Donde fijó su gloria el Infinito.

LA CARAVANA.

Atravesaba el horrido desierto
La rica y numerosa caravana
Que a la santa ciudad se dirigia.
Por entre nubes de impalpable arena,
Los fervorosos Musulmanes iban
La piedad implorando del Profeta,
Sordo esta vez a la plegaria humilde.
La sed, la horrible sed los devoraba,
Y el implacable Febo, desplomando
La boveda de fuego, miles muertes
A la creyente multitud envia.
En tanto un joven sonriendo esclama:
" ¡ O milagro de Alá ! ¿ No ven mis ojos
Cubrirse el cielo de apacibles nubes,
Y la tierra de pinos magestuosos,
Y de cesped humilde ? Ya resuenan
El murmurar del arroyuelo blando,
Y el canto de las aves, y la trisca
Del humedo Favonio. ¡ Cual se goza

Mi enardecido labio en la corriente!
Dejadme amigos solazar en ella,
Y sus linfas purisimas refresquen
Mis tostadas megillas.—Buen hermano
(Los otros Musulmanes le decian),
¿Que error te ciega? ¿O cedes por ventura
Al estremo dolor?—Turba insensata,
(Esto les dijo un arabe) del joven
Respetad el delirio. No es bien hecho
Desbaratar una ilusion suave
Que abrevia el padecer. Dejad que goce
Allá en su fantasia las venturas
Que nos niega el destino, y un instante
En su inocente error felice sea."

La vida es un desierto. Ya se sabe.
En pasarlo sin pena esta el busilis.

LA PARTIDA.

Amelia se habia educado al lado de una tia que rayaba en los cincuenta, y que jamas habia doblado el cuello a la coyunda matrimonial. Era la buena Señora aficionadisima a Novelas: y como empezaba a cansarsele la vista, gustaba de que su sobrina se las leyese, y de interrumpirla a cada paso, para hacer comentarios sobre las escenas mas notables, y los pasages mas pateticos. Cuando ocurria algun lance de celos, de perfidia y de inconstancia, la respetable doncella lanzaba un profundo suspiro, preludio de una cafila de esclamaciones contra la maldad de los hombres, contra la instabilidad de los afectos y contra la facilidad con que los amantes olvidan cuanto juran y prometen. Ordinariamente estas disertaciones acababan con alguna alusion a la historia de sus juveniles años, drama sentimental y patetico, en que si se infringio la unidad de tiempo, se conservaron escrupulosamente las de accion y lugar, porque aquel corazon de roca no habia

palpitado sino por el Capitan Pacheco, que tanto ruido hizo en tiempo de la flota, y que ciertamente era mui buen Cristiano, y mui comedido y caballeroso. Ocho años, siete meses y diez y nueve dias duraron aquellos amores. Bien los habia contado la pobre doña Eduvigis, la cual poco despues de la ultima separacion, supo que el perfido Capitan habia dado palabra y mano a una de las mas ricas herederas de Lima. Mas ella, firme como el marmol, no se creyó autorizada a fijar sus ojos en otro obgeto. Quizas sería porque no se presentó la ocasion; mas esto no lo decia ella, sino las malas lenguas del pueblo. Lo cierto es que Da. Eduvigis se habia conservado soltera, y soltera estaba resuelta a morir. "Dios le perdone los malos ratos que me ha dado, decia; y las noches que me he llevado en vela rezando a todos los santos del cielo para que le diesen un buen viage, y lo tragesen en bien y pronto. Pero si . . la del humo . . ¡ Lo que son los hombres! Mas no importa: la constancia es virtud de las almas grandes. Harto se habrá arrepentido despues, y yo a lo menos moriré con la satisfaccion de no haber faltado a mis promesas."

Amelia amaba a su tia, y la creia un modelo de

todas las perfecciones humanas: asi que cuando por primera vez se le ocurrio la idea de que podria llegar el tiempo en que su corazon sintiese el incendio de amor, se proponia seguir los pasos de su respetable maestra, y dar al mundo un nuevo egemplo de firmeza. Fortificabala en esta resolucion la lectura de las novelas, unica distraccion de que gozaba. Cuando leia la descripcion de una vega esmaltada de flores, por la cual se deslizaba uu cristalino arroyo, a cuya margen la abandonada heroina pasaba horas enteras suspirando, vertiendo raudales de lagrimas y haciendo resonar los ecos de los montes con sus sentidas quejas y doloridos ayes, la pobre muchacha, llena de admiracion y de entusiasmo, hubiera trocado de buena gana la tranquilidad de su vida, y el reposo de su sueño por verse en la situacion de aquel tipo de fidelidad. Mas antes de ser fiel es menester amar, y Amelia que acababa de cumplir diez y seis años, sentia que ya era tiempo de suministrar asunto a los novelistas futuros. La empresa no era tan facil en una aldea de Galicia, habitada por rusticos campesinos. La imaginacion suplia la falta de la realidad, y Amelia solia ir a pasearse sola por los campos, para recrearse en poblarlos de

amantes tiernos y desventurados, que solo imploraban una sonrisa de sus labios y una mirada de sus ojos.

En una de estas poeticas escursiones, encontró a un joven de gallarda presencia, vestido de diferente modo que los aldeanos del pueblo, y profundamente entregado a la lectura de un libro. Amelia no dudó un instante que el desconocido era sensible, valiente y exaltado. Adivinó que su viage a aquel rincon del mundo no tenia otro obgeto que huir de la persecucion del tutor de su querida, hombre cruel y malvado, que habia destinado la mano de su pupila a un rival poderoso. El libro era sin duda algun tomo de Pamela, o de Malvina, unico estudio digno de de los que saben amar. Amelia se equivocaba de medio a medio. El joven era un sobrino del boticario del pueblo, que habia venido de su tierra a asistir a su tio en la confeccion de jarabes y unguentos, y el libro no era otro que la Farmacopea Española.

Tres o cuatro veces se repitio el encuentro, y el mancebo, que era despejado y que habia estado en Madrid, donde su tio lo habia enviado para aprender los primeros rudimentos de Farmacia en la Botica de la Reina Madre, no tardó en saludar cortesmente a la linda solitaria. Al

saludo siguio la conversacion, y a la conversacion la cita, y a la cita una borrasca desecha en el corazon de la sobrina de Da. Eduvigis. Esta, que se chupaba los dedos por hacer el papel de confidenta, lo fue mui en breve de aquellos amores, de los que no formó mui buena idea al principio, no porque hubiese nada en contra del muchacho ni de su tio, que habia sido alcalde y tenia una de las boticas mas surtidas de Galicia, si no porque se le figuraba que la cosa terminaria en el vulgarisimo desenlace de la boda, sin que hubiesen precedido riñas, separacion, fuga, desafio, ni retrato, ademas de que no se le ocurria haber visto en ninguna de las infinitas novelas que habian pasado por sus manos, que el heroe hubiese consagrado su vida al manejo de la espatula y del mortero, y le parecia que el cremor de tartaro y el aceite de castor no tenian nada que ver con los tormentos de la mas terrible de las pasiones.

Amelia no miraba su aventura bajo el mismo punto de vista. Bastabale que su amante le apretase la mano y le presentase seca la rama de albahaca que ella le habia dado la semana anterior. Lo unico que le disgustaba era el nombre de su adorado tormento, y en efecto un amante que se llama Roque es capaz de helar la imagi-

nacion mas fogosa. Creyó que Roque venia de *roca,* voz de buen aguero para una querida tierna, pero las rocas se componen de diferentes especies de piedras, algunas de las cuales tienen nombres sonoros y romanescos. Por egemplo, Porfido. ¡Que descubrimiento! Roque dejó de ser Roque, y quedo convertido en un Porfido hecho y derecho.

Ocultar unos amorios en un pueblo de cuatro casas es tan imposible como tomar el cielo con las manos. El tio Boticario, que no entendia de chanzas, llegó a tener sospechas de lo que pasaba; llevó la cosa mui a mal, y intimó rotundamente a su sobrino que no pusiese los pies en casa de Da. Eduvigis. Esta oposicion prometia algun incidente tragico, y la tia y la sobrina concertaban ya los medios de frustrar la persecucion del tirano, cuando la primera terminó su carrera novelesca y mortal, dejando a la segunda una moderada hacienda, y una vasta coleccion de historias caballerescas, sentimentales, amorosas, pastoriles, heroicas y tragi-comicas.

La sobrina se consoló prontamente de la muerte de su maestra, con los peladeros de paba nocturnos, a que en despecho del Argos Farmaceutico, concurria el enamorado Porfido, y en que al traves de la reja, habia todas las noches

un fuego graneado de suspiros ayes, juramentos, votos y protestas de eterna constancia y fidelidad. El martirio de estas dos victimas del amor llevaba trazas de ser duradero, porque ella no podia disponer de su mano y de su hacienda, sin el consentimiento del tutor a quien habia quedado confiada su custodia, y ningun tutor que tiene dos dedos de frente, consiente en que su pupila se case con un mancebo de botica, que no tiene mas que lo puesto. Mas este mancebo de botica estaba destinado por la Fortuna a trocar los unguentos por los patacones, y las recetas por las letras de cambio. Su padre habia pasado a America de mayordomo de un Virrei, el cual para recompensar sus servicios a costa del Estado (como los Virreyes lo han tenido de costumbre desde el descubrimiento de America hasta nuestros dias) le habia conferido una de las mas pingues alcaldias del *ci-devant* reino de Megico. El bueno del Ex-mayordomo se habia ingeniado de tal modo, que en menos de tres años habia juntado sus veinte talegas de pesos duros. El como, alla se lo sabria él: la historia no lo dice, aunque es de suponer que emplearia los mismos recursos de que se valian los innumerables Virreyes, alcaldes, jueces, intendentes, secretarios y administradores, que salian de España sin

camisa, y volvian dé America hechos unos Duques. Dicen que de aqui se han originado grandes consecuencias, y aun hai quien asegura que, segun el giro que han tomado las cosas, ya no se veran semejantes transformaciones; mas esto no está de acuerdo con lo que nos dice todos los dias la Gaceta de Madrid, que es mi testo favorito.

El Ex-mayordomo alcalde escribio a su hijo que pasase inmediatamente a aquella tierra de promision, guiado sin duda por el sabio precepto de que a mas moros mas ganancia. Porfido recibio esta noticia ni mas ni menos que un escopetazo, y cuando pasó a comunicarsela a su querida, tubo buen cuidado de llevar consigo una buena provision de sal ammoniacal, con el obgeto de reparar el estrago que semejante catastrofe debia hacer en el sistema nervioso de la sensible y amartelada doncella. Sin embargo, la esperanza, balsamo eficaz de las heridas de amor, vino a convertir en perspectiva de inagotable ventura, el horrible aspecto de la separacion. Porfido juró por todas las estrellas del firmamento que no se detendria en America sino el tiempo necesario para recoger unas pocas de talegas, de las que habia puesto aparte y probablemente aumentado su padre, y que vendria

inmediatamente a deponerlas a los pies de su idolo, y a enlazarse con los vinculos floridos de Himeneo. Amelia por su parte prometio no salir sino es a misa durante la ausencia de su amante, escribirle por todas las ocasiones que se presentasen, y en cuanto a fidelidad, no hablemos, pues su palabra no se habia de cruzar con la de ningun individuo del otro sexo.

Porfido debia embarcarse en la Coruña, y Amelia no carecio de pretestos para pasar a esta ciudad, a fin de prolongar, en cuanto estubiera de su parte, el placer de las platicas suaves, y de los melifluos coloquios. Ya comunica el capitan del buque el funesto aviso de estar pronto a dar la vela; ya pasa a bordo la ligera maleta del viagero; ya se aproxima la lancha que debe arrancarlo del centro de sus afectos; ya empiezan los sollozos, los llantos y todos los sintomas de la desesperacion—Adios—Adios—Acuerdate de mí—¿Seras firme?—Hasta la muerte—Adios bien mio—Adios idolo de mi alma—Tal fue el interrumpido y espresivo dialogo de aquellos modelos del verdadero cariño. Las corvas anclas salen del humedo abismo; las velas, hinchadas por un viento propicio, impelen el vagel; la quilla hiende las olas. Porfido, convertido en lo que su nombre significa, no sabe apartarse de

LA PARTIDA.

THE PARTING CHARGE.

la borda, desde donde agíta sin cesar el pañuelo regado con sus lagrimas; Amelia, empinada en lo alto de una roca, tremola continuamente el suyo. Mantubose alli hasta que el barco desaparecio en los confines del Orizonte. Entonces se arroja en los brazos de una confidenta fiel, como lo son todas, y se dirige con vacilante paso al meson en que tenia su modesto alojamiento.

Por supuesto que aquella noche no pegó los ojos. Al siguiente dia, siendole insoportable el ruido de la ciudad, volvio a la aldea, donde a lo menos su alma dolorida podia alimentarse con los consuelos de la soledad. ¡ O soledad ! . . pero sobre esto, nadie ha dicho tan buenas cosas como Zimmerman.

Entrar en casa y ponerse a escribir todo fue uno. La carta era larga de talle, puesto que contenia la menudisima relacion de todo lo ocurrido desde el momento fatal. Asi fue la del siguiente dia, y asi fueron las de cada uno de los primeros quince. Entonces le parecio oportuno suspender la agradable ocupacion hasta la epoca de recibir la primera respuesta. Mas esta tardó en llegar, o por mejor decir, no llegó nunca. Quizas no tubo la culpa el amante: porque en el intervalo las tropas francesas ocuparon la Gali-

cia, y quedó cortada toda comunicacion con el imperio de Neptuno.

¡Que situacion para la pobre Amelia! En toda la Biblioteca de la difunta no se hallaba un solo pasage que pudiese consolarla de tamaña desventura. Es verdad, que apenas tenia tiempo de pensar en su amante ni en sus novelas, porque los franceses se acercaban, y a cada instante llegaban noticias de sus movimientos. El miedo las exageraba, y el miedo es un sentimiento que aniquila todos los otros. Llegaron en efecto al pueblo, y se distribuyeron en sus casas. Amelia tubo un alojado, a quien cedio la principal habitacion, retirandose a la mas remota, afin de no comprometer la constancia tantas veces jurada.

La curiosidad, que, segun autores mui graves, es la irresistible pasion de las mugeres, aunque hai otros que aseguran no ser menos irresistible en los hombres, inspiró a Amelia el deseo de visitar el cuarto de su alojado. Ciertamente la mas escrupulosa de las heroinas de Richardson, la misma Pamela, no hubiera tenido el menor escrupulo en dar un paso tan inocente y tan sencillo. Entra pues y lo primero que ven sus ojos es un libro. Abrelo y .. ¿que era? *Malvina,* nada menos que *Malvina,* como si dijeramos el prototipo de la exaltacion, el modelo de la me-

lancolia, el *nec plus ultra* de la pasion vehemente, del arrebato de los afectos y el paroxismo del cariño simpatico. Amelia infirio inmediatamente que su alojado era un paladin de los de la Mesa redonda; un amante de la contemplacion, un Amadis, un Chactas, un Werther. Era imposible resistir al deseo de conocer a un ser tan privilegiado. Amelia, poniendo en practica uno de los innumerables recursos de que saben echar mano las mugeres para atribuir a la casualidad lo que es efecto de la intencion, se hizo eneontradiza con el capitan, y . . . ¡ cual fue su espanto ! En vez de un joven palido, melifluo, silencioso, devorado por la fiebre del amor, se halla con un granaderazo como una torre, que con la pipa en la boca y el vaso de aguardiente en la mano, la saludó con mas franqueza que urbanidad, y la convidó *sans façon* a comer la sopa.

Mas este hombre de aspecto grosero, de modales rusticas, de respuestas bruscas y salpicadas de energicas interjeciones, tenia lo que no dan las novelas, y lo que suple con usura los defectos de la educacion: un corazon exelente, una generosidad a toda prueba, y una inclinacion constante a favorecer al debil, y a proteger al desvalido. Amelia no podia menos de aceptar

el convite, y en él recibio del capitan las mas sinceras ofertas de proteccion y amparo, en caso de sobrevenir a la aldea alguna de aquellas calamidades que traen consigo las invasiones. Amelia se acordó de Desdemona, y vio en Mr. Roland un segundo Otelo. Para que fuese mas exacta la comparacion, Mr. Roland le contó sus proezas en las Piramides y en Marengo; y para que nada faltase al paralelo, el capitan fue herido en una escaramuza con una partida de patriotas, y Amelia lo asistio durante sus dolencias.

Amelia pensaba de cuando en cuando en el ausente, pero la verdad sea dicha: las circunstancias habian mudado de un modo tan estraordinario y tan imprevisto, que no era posible en lo humano resistir a su influjo. Algo mas tarde, fue menester echar mano de otra reflexion. No eran solo las circunstancias las que habian mudado, sino el corazon de Amelia, la cual allá a sus solas, no queria confesarse delincuente, echando la culpa de su inconstancia al abandono en que se hallaba, a la necesidad de tener quien la protegiera y a la imposibilidad de recibir cartas de America, interin los franceses ocupaban los puertos.

Detenernos en los pormenores de la segunda

parte de la historia amorosa de Amelia, sería apurar la paciencia de los lectores; baste decir que Madama Roland salio con su marido de España, cuando las tropas francesas evacuaron la Peninsula, y que se establecio con él en Paris, donde el vencedor de las Piramides y de Marengo, en pago de las proezas que habia hecho, y de las heridas que habia recibido, tubo que poner un café, para no morirse de hambre. Madama asistia al mostrador; Monsieur dirigia los enjuagues internos, y con su industria y economia ganaban lo suficiente para sustentar la numerosa familia con que los favorecio la Providencia.

Un dia estaba Amelia distribuyendo en sus respectivas tazas los turrones de azucar, destinados a endulzar la tintura de Moka, cuando vio entrar en su establecimiento a un hombre grueso, moreno, cargado de espaldas, que daba el brazo a una señora no menos voluminosa y no menos tostada, y la mano a dos o tres chiquillos del mismo color que sus exoticos progenitores. "Me parece, decia Amelia entre sí, que quiero conocer aquellas facciones—Me parece, decia el recienvenido, que no me es desconocida aquella cara—¿No es V. D. Roque?—¿No es V. Da. Amelia?—" Dos carcajadas simultaneas y ruidosas respondieron a las dos preguntas. De-

cir que ni uno ni otro sintieron en aquel momento el menor escrupulo de sus reciprocas infidelidades, sería faltar a la verdad historica, y abusar de la credulidad de nuestros lectores. Los dos eran felices; los dos habian pagado el el mismo tributo a la miseria humana; los dos habian dejado la ilusion por la realidad, y la novela por la historia.

Y tal es la de los afectos humanos, cuando se fundan en las quimeras que fragua la fantasia, o en ilusiones pasageras, o en intereses momentaneos. Amor, politica, amistad, entusiasmo todo está sugeto al dia de mañana.

ODA.

Aunque el mar atraviese
De ricos frutos tu vagel cargado,
Y del viento ayudado,
Sobre las ondas pese
Y con dulce esperanza te embelese;

Aunque altivas murallas
A tu acero feliz cedan su gloria,
Y constante victoria
Te den crudas batallas,
Cantando tu loor los que avasallas;

Y exelso peristilo
Decore tu mansion grandiosa y bella,
Y se acojan en ella
Como en seguro asilo,
Reposo bienhechor, placer tranquilo;

Aunque las escondidas
Regiones de los cielos fulgorosas,

Y del Siro y las Osas
Las leyes no sabidas,
Con diestra mano en las esferas midas ;

Tanta dicha no es parte
A sosegar el interior tumulto,
Ni aquel deseo oculto
Que no podra dejarte,
Si no en mas digna y mas segura parte.

Cual Leon arrancado
En tiernos años a la agreste cueva,
Siempre el animo lleva
Abatido, turbado,
Y está aneloso por mudar de estado ;

Y en la prision oscura,
Un recuerdo le pinta vagaroso,
Del desierto arenoso
La relumbrante anchura,
A cuya idea gime con tristura ;

Y alli la mente fija,
Oye de los rebaños el estruendo,
Y con rugir tremendo,
Alzase y ensortija
La crin espesa que su faz cobija ;

Y cuando desparece
Tan dulce error, y ve las negras barras,
Cruza las fuertes garras,
La cerviz desfallece,
Y entre acerbos pesares se adormece;

Asi, desalojado
Del claro Eden, dó el Hacedor lo puso,
Un deseo confuso
El hombre desdichado,
Conserva aqui, de superior estado.

El cual le representa
En rasgos indelebles, la pintura
De una existencia pura,
De pena y vicio esenta,
De vil engaño y ansia turbulenta.

Alli reinar espera
Libre de los decretos del destino,
Y con vigor divino,
Discurrir la carrera
Sin termino, sin margen, sin barrera.

ANDRONICO.

La historia del Imperio Griego en Constantinopla presenta una de las epocas mas interesantes de cuantas encierran los anales del mundo. Fragmento del poder inmenso que habia dominado al Universo conocido, el trono fundado por Constantino ofrecia la mas estraña alianza de poder y de debilidad; de instituciones republicanas y de actos de un despotismo oriental; de opulencia y de miseria; de sabiduria y de ignorancia. En los vastos territorios sometidos a su yugo, luchaban encarnizadamente las ficciones de la Mitologia, con la religion severa de Jesu-Cristo; las quimeras de los innovadores, con las verdades puras del Evangelio; el lujo Asiatico con los restos de las costumbres de Fabricio; la exaltacion caballeresca, con la obediencia de la esclavitud; las artes de Atenas, con el fanatismo destructor de los Califas. En esta infinita variedad de escenas y vicisitudes, que reunian los

caracteres distintivos de los siglos heroicos y de los barbaros, sobresalen algunos personages, que no han tenido imitadores ni modelos, y que sin embargo presentaban compendiadas las facciones dominantes de los mas señalados de sus predecesores. En el que vamos a bosquejar podra discernir el lector la arrojada intrepidez de Sila; la sanguinaria crueldad de Neron y la versatilidad y libertinage de Alcibiades.

Andronico era hijo de Isaac Commeno, hermano de Alejo Segundo, Emperador de Constantinopla. Isaac conspiró contra su hermano, que lo habia elevado al alto puesto de *Sebastocrator*. Juan hijo de Isaac, y hermano mayor de Andronico, abjuró la religion de sus padres y abrazó la fe de Mahoma. Andronico se mantubo al principio fiel a sus deberes, y sirvio con valor y destreza en los egercitos del Imperio. Desde su tierna juventud descubrio propensiones singulares y prendas distinguidas. Su estatura era elevada; sus formas atleticas; sus movimientos fuertes y decididos. La templanza y los egercicios violentos aumentaron su fuerza y su vigor. Un pedazo de pan, y el agua de las fuentes bastaban a saciar su apetito y su sed, y no comia mas carne que la de los javalies que mataba en la caza y que asaba con sus manos. Su intrepi-

dez rayaba en temeridad: su diestra elocuencia sabia adaptarse a las circunstancias y al caracter de los oyentes, y la inquietud de su animo no le permitia circunscribirse a la carrera de ambicion, que su merito y la elevacion de su nacimiento le habian preparado.

En la retirada de las tropas Romanas por el Asia Menor, en tiempo del Emperador Manuel, Andronico fastidiado de una marcha penosa, en que su valor no podia egercerse, sino en una defensa continua y desproporcionada, abandonó el egercito, y se internó solo en los bosques. Mantubose muchos dias del producto de la caza, satisfecho con verse independiente de toda autoridad humana, y creyendose mas poderoso en la soledad de la naturaleza inculta, que los Monarcas que entonces se disputaban el dominio del Asia. Colocado muchas veces en las desigualdades de una elevada roca, y oculto entre la maleza que la cubria, se divertia en arrojar dardos a las tropas turcas, que atribuyendo el golpe inesperado a una mano invisible, caian postradas al suelo implorando la misericordia de Alá. Su agilidad no pudo sin embargo preservarlo de las manos de los Musulmanes. Cayó en ellas, y se hizo respetar de los barbaros, por la dignidad de su talante, y por el tono imperioso de sus

palabras. El sultan lo mandó conducir a su presencia, y Andronico le habló mas bien como un compañero que como un cautivo. Tan estraña audacia lejos de ofender al Monarca, desarmó su colera. Andronico se hizo su amigo; lo acompañó en sus correrias y diversiones, y habiendolo exitado a beber cuatro o cinco tazas de vino de Chipre, en una cena a que habia concurrido toda la Corte, lo dejó sepultado en un sueño profundo; distrajo la atencion de los convidados, que tambien empezaban a ceder a los vapores del vino, y despojando a uno de ellos de toda la ropa que lo cubria, se disfrazó con ella, montó a caballo y frustró la vigilancia de las centinelas del campamento.

Andronico se presentó en Constantinopla cuando todos los cortesanos lo daban por muerto. Manuel celebró su llegada, y lo asoció a sus vicios y diversiones. Eudocia, sobrina de Manuel, rompiendo el freno del pudor y de la virtud, pasó a vivir publicamente con él, y tal era el desorden de las costumbres, que este escandalo no exitó la menor queja, ni la mas ligera reconvencion. Sin embargo, Manuel, que percibio en su primo algunos sintomas de ambicion, le dio el mando de Cilicia, provincia que acababan de invadir los enemigos del Imperio. Andronico y

Eudocia se pusieron a la cabeza de un pequeño egercito, y su marcha parecia mas bien una ceremonia bacanal, que una espedicion. Los enemigos ocupaban la plaza importante de Mopsuestia: Andronico la atacó con intrepidez y le puso sitio. Durante esta operacion, Andronico pasaba el dia con las armas en la mano, y la noche en todos los desordenes de la disolucion. La tienda principal de su campamento era un teatro. Los actores Griegos, que formaban parte de su Estado Mayor representaban al egercito y a su destemplado gefe, las mas burlescas parodias. Seguia a la comedia un banquete general, en que Andronico desafiaba y vencia a los bebedores mas famosos de sus legiones.

En una de estas diversiones, los sitiados aprovechandose del descuido de los invasores, salieron de la plaza con fuerzas considerables, y entraron en el campamento de Andronico, a tiempo que este, vencido por los exesos, empezaba a dormirse. Al primer grito de alarma, Andronico empuña el acero; monta a caballo; reune un puñado de gefes; los dirige adonde era mayor el peligro; se precipita con ellos en un escuadron de Armenios; los aturde con la violencia del ataque; los persigue; entra con ellos en la plaza; planta en sus muros el estandarte del

Imperio, y mui en breve sus tropas, que apenas pueden darle alcance, someten la guarnicion y despojan de sus riquezas a los miseros habitantes. Esta accion puso termino a la campaña. La Cilicia quedó subyugada; y Andronico pasó al campamento Imperial de Macedonia, donde Manuel lo recibio con aparente sonrisa y con oculta desconfianza.

Andronico plantó su tienda cerca de la del Emperador, y reunia en ella a todos los jovenes ricos del egercito. Sus conciertos, sus bailes, sus convites turbaban el silencio de la noche, y las canciones baquicas que Eudocia entonaba, al son de su lira de marfil, y que repetian a gritos destemplados los amigos de su amante, parecian a los cortesanos otros tantos insultos de la magestad Imperial. Los hermanos de Eudocia, ofendidos de tanta insolencia, atacaron la tienda de Andronico, a tiempo que este reposaba en los brazos de su complice: mas el peligro no abatia jamas aquella alma indomita e inflexible. Al primer ruido que hicieron sus contrarios, apaga la luz que iluminaba su aposento; armase de una lanza y de un broquel; dirigese denodadamente a la entrada; atraviesa al primero que se le presenta; los otros huyen despavoridos y todo el egercito toma las armas, creyendo que los

enemigos del nombre Cristiano habian burlado las precauciones de la guardia. Andronico se presenta ante el Emperador, teñido aun el hierro de su lanza con la sangre de la familia Imperial. Manuel lo recibe con fria dignidad, y Andronico jura vengarse de su poderoso enemigo.

Al dia siguente, dos de sus mas intimos amigos marcharon a Hungria y Alemania, con cartas secretas de Andronico. En ellas prometia a los Soberanos de aquellos dos paises las mejores posesiones del Imperio, si le suministraban tropas suficientes para apoderarse de Constantinopla. "La sangre del Gran Alejo, les decia, circula por mis venas; su noble espiritu me alienta; su sombra me visita en las tinieblas de la noche, y pone en mis manos el acero vengador. Ved deshonrado el trono de Constantino por los eunucos que lo rodean; ved la Europa entera amenazada por los sectarios de Mahoma. La barrera que podria contener este torrente no existe: el Imperio no es mas que una escena de saqueos y de intrigas. Venid, y poned en mis sienes la corona de mi abuelo. La Pannonia, la Scitia, la Dalmacia, la Iliria, seran el galardon de vuestros ausilios. ¡Hombres del Norte! Venid y destruid con un soplo al esclavo que os insulta con su preponderancia. Contad con un

brazo de hierro, con un corazon a toda prueba; con la cooperacion de todos los hombres de bien de la Tracia."

Tomada esta medida, Andronico negó la entrada de su tienda a todos los que la habian frecuentado. Sus guardias estaban continuamente sobre las armas, y Eudocia no se presentó a las reuniones de los personages. Una noche los eunucos del Emperador se despertaron al ruido de un caballo, que penetró hasta las inmediaciones de la tienda en que Manuel dormia. Montabalo un soldado latino, que al ver el movimiento que ocasionó su aparicion, huyó con increible rapidez. A la mañana siguiente, Andronico asistio a la revista, y haciendole un general el elogio del caballo que montaba. "Aun no sabeis, le respondio, todo su merito. Si Manuel pudiera adivinar el servicio que este animal me ha hecho, no tardaria mi cabeza en rodar por esos suelos." Estas indiscretas palabras llegaron a oidos del Emperador. Disimuló sin embargo, por no suscitar el descontento del egercito, proximo siempre a declararse contra el gefe del Estado. Entre tanto hizo una tregua con los Turcos, y se puso en marcha con todas sus tropas con direccion a Constantinopla.

Apenas habia llegado la corte a esta Capital,

Andronico fue encerrado en una fortaleza. Su prision era un calabozo oscurisimo: dieronse las ordenes mas rigorosas para que nadie entrase a verlo, y aun los guardias que le suministraban el preciso alimento, no podian dirigirle la palabra, sin esponerse a perder la vida. Doce años se mantubo en tan horroroso confinamiento; mas no perdio la serenidad de su animo, ni se entibio su espiritu emprendedor y temerario. Cautivo y aherrojado, solo pensaba en la venganza que tomaria de sus opresores, cuando se viera libre y poderoso. Contaba con los ausilios de sus amigos, y sabía que todos los enemigos del reposo publico estaban prontos a tomar las armas en su defensa. Mas los años pasaban, y su prision no se abria. Convencido de que su mejor amigo era él mismo, pensó en poner un termino a su insoportable cautiverio. Con una constancia que solo puede sostener la desesperacion, y sin mas instrumentos que sus manos, abrio una cueva en los gruesos muros de su prision; encerrose en ella, y volvio a colocar los ladrillos de la pared en la misma disposicion en que se hallaban antes. Cuando entraron los guardias a la hora acostumbrada, y vieron la prision vacia, no dudaron que el preso habia logrado evadirse. Inmediatamente tomó las armas la guarnicion;

cerraronse las puertas de la ciudad, y fueron examinadas las casas de los que se sospechaban capaces de haberlo ausiliado en su fuga. Eudocia fue presa, y encerrada en el mismo calabozo de donde se creia que Andronico habia fugado. La primera noche de su encarcelamiento, Andronico la estrechó en sus brazos, y concertó con ella las medidas necesarias para frustrar la cautela de sus enemigos La pared volvia a cerrarse de dia; y de noche se deshacia su estructura. Al cabo de algunos dias, el carcelero, receloso de que su cautiva gozase algun dia de credito y de poder, pasó a verla, y a consolarla en sus infortunios. Estas visitas se repitieron, y las lagrimas de una joven injustamente perseguida, ablandaron el animo del que respondia de su persona. Este buen hombre abria con frecuencia las puertas del calabozo de Eudocia, y le permitia pasar algunas horas con su familia, en su habitacion particular, que comunicaba con lo interior de la fortaleza, y con el camino real. Una noche, hallandose Eudocia con su protector y con sus hijas, pidio una lira, y empezó a entonar las mas suaves canciones. Esta desconocida armonia, encantó a sus oyentes, que no sabian como espresar su entusiasmo. Eudocia deja el sonoro instrumento, y colocada

enmedio de la pieza, recita los mas celebres pasages de Homero, y arrebata mas y mas al auditorio. A la declamacion, siguió la pantomima en que la astuta princesa representó con admirable verdad los furores de las Eumenides. En medio de la admiracion general, y aprovechandose de la sorpresa que tan variados espectaculos producen, Eudocia ofrece dar algunas muestras del Arte Magica que habia aprendido en Cilicia. "Apagad las luces, dijo, y vereis dentro de pocos minutos los espectros luminosos de Constantino, de Heraclio y del Grande Alejo." Las luces se apagan, y Eudocia parte con celeridad a la cueva donde se ocultaba su amante; guialo por los intrincados laberintos de la fortaleza; entra en casa del carcelero; atraviesa la sala tenebrosa en que debian parecer las sombras de los muertos; dirigese a la puerta; abrela con cautela, y mui en breve Andronico y su libertadora se hallaron en casa de uno de sus mas fieles confidentes.

La tardanza de los espectros apuró la paciencia del carcelero y de su familia. Descubierto el engaño, se alborotó de nuevo el palacio y la guarnicion ocupó todos los puntos que daban salida al campo y a la mar. La impaciencia de Andronico, lo volvio a poner en manos de sus

perseguidores. Aquella misma noche fue descubierto bajo la tunica de un cenobita y presentado al Emperador. "¿Que debo hacer contigo? le preguntó irritado el monarca. Matarme o dejarme libre; respondio Andronico; solo asi podras asegurar la vida y el trono." Ya se habia pronunciado la fatal sentencia de su decapitacion, cuando la Emperatriz Maria, hermana de Eudocia, se arrojó a los pies de su esposo, y obtuvo el perdon del culpable. El consejo del Imperio discutio largamente la suerte de un enemigo tan peligroso. Sebastian, eunuco viejo y curtido en las intrigas de palacio, cuya elevacion se debia a su espionage y a sus medidas tiranicas y perseguidoras, fue de opinion que Andronico volviese a ser encarcelado, y que para no exasperarlo ni inducirlo a nuevas tentativas, se le concediese una persona segura que lo sirviese y acompañase "¿Y quien puede estar seguro de la seduccion de ese malvado? preguntó Manuel—Mi hijo, respondio Sebastian, joven de diez y seis años, y cuya estupidez lo pone al abrigo de todas las asechanzas." El consejo adoptó este aviso, y Andronico tubo por espia a un joven despierto y entendido, hijo de uno de sus secretos protectores.

Este mancebo parecia descuidar el servicio de

su amo, y no tener otro placer ni ocupacion que divertir a los soldados de la fortaleza con sus gestos burlescos, y necias bufonadas. En un momento de descuido estampó en cera las llaves del calabozo, y comunicó el modelo a su padre. Al dia siguiente entró en la prision con una cabeza asada de ternera, para la comida de Andronico; mas la cabeza contenia una llave, y un lio de cuerdas. Andronico, avisado por su diestro servidor, pudo abrir la puerta de su encierro, cuando llegó el momento oportuno, y descolgarse, sin ser sentido, por los muros de la fortificacion. Eudocia lo aguardaba en una galera, y antes que se echase de ver su falta, el viento lo habia impelido a muchas leguas de la capital.

Los dos fugitivos desembarcaron en la embocadura del Danubio, donde los enemigos de Manuel, le suministraron armas, dinero y caballos; atravesaron el desierto de Moldavia: dirigieronse a Polonia, y proximos a entrar en este reino, cayeron en manos de un gefe Valáco, que creyó asegurar su fortuna, presentando tan importante presa al Emperador. Andronico estaba debil y casi incapaz de moverse. Sus dolencias lo obligaban a cada paso a alejarse a alguna distancia de su escolta. En una de estas ocasiones, entrada ya la noche, Andronico plantó

un palo entre la maleza; lo vistio con su manto y su gorro, y echó a correr por los campos, sin mas guia que el deseo de verse libre. Los soldados se pusieron a descansar, en tanto que Andronico se les reunia, y creyendo tenerlo a la vista: mas cuando descubrieron su error, su cautivo estaba a una legua de distancia.

Eudocia logró tambien escaparse, embriagando al Valáco, y los dos amantes se reunieron en breve en Haelicz, ciudad de la Polonia Rusa, que desde el principio habia sido señalada como termino de su viage. Yeroslao, Gran Duque de Moscovia, enemigo implacable de Manuel, recibio a los profugos con las mayores demostraciones de afecto y estimacion. Andronico, que sabia adaptarse a todos los climas y a todas las costumbres, se vistio de pieles y sobrepujó a los mas diestros cazadores de osos. Mas la inaccion no podia satisfacerlo. Envió un emisario a Manuel proponiendole, en cambio de su perdon, la alianza de Yeroslao y la conquista de Hungria. Manuel, que nada temia tanto como el influjo de su pariente en las cortes estrangeras, aceptó las condiciones ofrecidas. Hizose el tratado, y Andronico, a la cabeza de la caballeria Moscovita, se unio con las tropas del Imperio a las orillas del Danubio. Manuel, que mandaba en

persona su egercito, lo acogio con afable sonrisa. "Sellemos nuestra reconciliacion, le dijo Andronico, en los muros de Zemlin." En efecto, está plaza fue mui en breve sitiada, y Manuel y Andronico, rivales en valor y en osadia, subieron al asalto, como simples soldados, y tremolaron las Aguilas de Oriente en sus torreones.

Terminada la guerra, Andronico volvio con la corte a Constantinopla, donde sus miras se fijaron en el trono. Sus estraordinarias aventuras, y la irregularidad de su conducta, le atrageron la atencion y el aplauso del pueblo, dispuesto siempre a admirar cuanto sale del orden de las cosas comunes. Sin embargo, su vida publica no exitó sospechas, ni alentó a los descontentos. Cauto en su ambicion, aguardaba que se presentase una favorable coyuntura, para reunir bajo sus banderas, los que deseaban mudar de tirano, y nunca pensaban en sacudir las cadenas de la tirania. No tardó en ofrecerse una ocasion digna de un hombre mas puro en sus intenciones y mas sensato en sus miras. Manuel dio la mano de su hija a un Principe Hungaro, y exigio que sus subditos reconociesen por heredero del trono a este estrangero. Andronico, cubriendose con la mascara del patriotismo, se opuso abiertamente a esta medida, y arrastró consigo la

opinion del consejo, de la corte y del público. Miguel, incapaz de resistir al torrente, fingio agradecer el celo de su antiguo enemigo, le dio como destierro y recompensa el mando de Cilicia, y el de Chipre. Eudocia habia ya buscado un asilo en el seno de la Religion, y sepultado en la soledad de un claustro su deshorna y su arrepentimiento.

Los Armenios habian invadido la Cilicia, y se burlaban de las armas del Imperio. Andronico armó con prontitud todos los jovenes Cilicianos; se puso a su cabeza; atacó a los invasores; buscó a su gefe en el encuentro; lo atravesó con su lanza; dispersó sus tropas y las arrojó de la provincia. Los males que esta habia sufrido durante muchos años de saqueos y violencias, reclamaban la atencion del gefe y pedian inmediato remedio. Andronico iba a consagrarse con su acostumbrada energia a esta benefica tarea, cuando llegó a sus oidos la fama de los torneos y fiestas publicas que se daban en la corte de Antioquia. El deseo de buscar en esta escena nuevas aventuras impuso silencio al deber. Sin avisar a sus subalternos, sin pedir licencia al Emperador, abandonó su puesto, y seguido de un acompañamiento brillante y numeroso, se presentó en aquella ciudad, en la que se habian

reunido los caballeros mas valientes y los magnates mas opulentos de los Estados Cristianos del Asia.

Raimundo de Poitou reinaba en Antioquia, y vivia enteramente separado del mundo politico, y entregado a los galanteos y a las diversiones. Su hija Filipa, hermana de Maria, Emperatriz de Constantinopla, doncella hermosa y solicitada por todos los principes de la Cristiandad, era el obgeto esclusivo del cariño de su padre, y de la adoracion de la Corte y del pueblo. Timida, inocente, pudorosa, sumisa a la voluntad paterna, pero vehemente en sus afectos, y susceptible del mas fogoso entusiasmo, Filipa desdeñaba las ofertas de sus numerosos amantes, prefiriendo la indiferencia del corazon a una union que no tubiese por base la pasion mas ardiente. Andronico introdujo en su corazon este peligroso enemigo. En los torneos, en los saraos, en las reuniones de la Corte, los ojos de Filipa no podian fijarse si no en el osado aventurero, cuyas hazañas y sucesos la habian dado la mas ruidosa reputacion. Andronico era incapaz de amar, pero el orgullo de un triunfo tan señalado podia mas en su corazon que el respeto de la virtud y los derechos de la hospitalidad. Su infernal astucia logró mui en breve marchitar la

flor de los sentimientos puros y exaltados. Raimundo y Manuel se unieron para vengar esta afrenta. Andronico se vio despreciado de los magnates, de cuya envidia se habia burlado; arrojado del palacio, y amenazado a cada paso por el puñal del asesino. Mas ¿adonde podria dirigir sus pasos que no encontrase los mismos riesgos? Su comitiva, atemorizada por las amenazas de los agentes del Emperador, volvio a Cilicia; los habitantes de Antioquia lo miraban con el horror que inspira el desprecio de las leyes mas santas; solo, abandonado, privado de ausilios pecuniarios y de complices, huyó a los montes, y se hizo gefe de una banda de foragidos.

La vida bandolera estaba en armonia con las inclinaciones y con las costumbres de Andronico; mas el teatro que habia escogido era demasiado estrecho para el arrojo de sus miras y incapaz de presentarle ocasiones de alimentar el odio que habia jurado a Manuel. "Amigos, dijo un dia a sus compañeros; vuestro valor y vuestra disciplina merecen un galardon de mas precio que la bolsa mezquina del caminante. Creedme: los personages que rodean los tronos de los dominadores del mundo, no son mas dignos que vosotros de los honores y de las digni-

dades. Yo los he visto de cerca, y sé lo que valen. Yo quiero recompensar vuestro celo y poneros a su altura." Inmediatamente los bandoleros se despojan de sus armas y de sus corazas; revistense de tunicas y esclavinas, y presididos por su gefe emprenden la romeria de Jerusalen.

Reinaba entonces en la ciudad de David un principe debil y pusilanime, a quien el Imperio de Oriente habia reusado los socorros pedidos en nombre del sepulcro del Salvador. El clero y los magnates hacian continuos y generosos sacrificios para repeler las agresiones de los Arabes, entanto que los Reyes cristianos abandonaban el teatro de las grandes escenas de la fundacion del Cristianismo. En estas circunstancias, la llegada de un principe Griego, soldado famoso, y enemigo del Imperio, debia ser y fue en efecto mirada como un ausilio importantisimo. Andronico fue mui en breve el idolo de una corte, que contaba con la fuerza de su brazo y con los recursos de su imaginacion. Sus compañeros pasaron a ocupar mandos importantes, y él a armar y defender, en calidad de gobernador, la costa de Fenicia.

A poca distancia de Berito, que era la ciudad en que Andronico fijó su residencia, habia un

antiguo y venerable monasterio, en que se consagraban a la oracion y a la penitencia las mugeres mas ilustres de la Cristiandad. Era a la sazon Abadesa de este santo retiro una viuda joven, tan ilustre por su piedad y por su belleza, como por la elevacion del puesto que habia ocupado en el mundo. Teodora habia perdido a pocos meses de una union desgraciada, a su esposo Balduino III, Rei de Jerusalen, y creyendo que habia en su corazon bastante desprendimiento de las cosas terrenas, y que el entusiasmo del dolor puede servir de cimiento a una piedad sólida e inatacable, se habia despedido del mundo, y abrazado con juvenil fervor la vida religiosa. Teodora era, por linea materna, viznieta de Alejo Commeno, y por consiguiente parienta de Andronico, cuya reputacion le era conocida y a quien miraba con aquel justo horror que su libertinage merecia. Andronico quiso visitar a su parienta y esta reusó una honra tan peligrosa; el gobernador reiteró su demanda, y la Abadesa su negativa. La fama de la hermosura y de las gracias de Teodora, exasperó el animo de Andronico, y le inspiró el deseo mas vehemente de frustrar las repulsas de la cruel princesa. Para un hombre acostumbrado a luchar con la suerte, y

a saltar por todas las barreras que los deberes mas sagrados imponen, no hai empresa imposible.

Andronico salio a cazar, con dos criados fieles, y se dirigio a un bosque inmediato al convento. La noche lo sorprendió en sus correrias, y pareciendole demasiado tarde para volver a la ciudad, prefirio alojarse, con un nombre supuesto, en la humilde habitacion del jardinero del convento, situada a poca distancia de aquel edificio. A media noche, asaltan unos bandidos el pacifico asilo de la devocion, y los gritos de las religiosas ponen en alarma y en confusion todas las cercanias. Andronico acude al socorro del sexo debil, y entra en la celda de la Abadesa, a tiempo que un malvado alzaba el puñal para herirla. Su brazo detiene al asesino, y apoya a la malhadada Princesa, a quien habian privado de conocimiento el terror y la sorpresa. Los bandidos huyeron, y el gobernador, revistiendose de su autoridad, manda por tropas a la ciudad, y se establece en el convento, pretestando la necesidad de asegurar la provincia que el Rei le habia confiado, y de estirpar los desordenes que habian introducido las guerras y la anarquia. Hasta entonces, todo habia salido a medida de sus deseos. Los bandidos eran los mismos que lo

habian acompañado en su peregrinacion, y la destreza con que habian egecutado su plan, los hacia dignos de la amistad de su gefe. Quedaba que vencer el principal ostaculo, y para ello era menester acudir a recursos estraordinarios ; porque Teodora no era una muger comun ni pusilanime, y los medios de seduccion que vencer un corazon inesperto, sirven de poco para un espiritu elevado y orgulloso. Teodora sin embargo hollando los principios a que hasta entonces habia arreglado su conducta, movida desde luego por la gratitud y en seguida por la pasion, renunció a la estimacion publica, y profanó sus votos, su caracter y su dignidad. La Corte de Palestina conocio que el que se llamaba defensor de la fe, no era mas que un perverso, a quien no inspiraban respeto las mas santas consideraciones. Andronico no aguardó a que estallase la tormenta que lo amenazaba. Acompañado de su victima, pasó a Damasco donde Nouredin daba a los Monarcas Musulmanes el egemplo de la moderacion y de la magnanimidad, y a todas las potencias, el de una politica juiciosa, que no compromete la paz de las naciones, sino para asegurar su dignidad y su independencia. El lujo Asiatico ofrecio a Andronico nuevas ocasiones de entregarse a los impetus de su orgullo

y de su prodigalidad: mas una corte pacifica y dominada por un Soberano prudente, no pudo menos de fastidiarlo. Visitó algunas ciudades de Persia; gozó algun tiempo de los placeres de Bagdad; dió la vuelta al mar Caspio; pasó las montañas de Georgia, y se ofrecio al servicio del Sultan de Colonia, que hacia la guerra al Imperio. Ofreciole su brazo, y en la primera batalla, se mostró celoso amigo de su huesped. Este le dio el mando de un cuerpo de caballeria, con el que molestó a los Cristanos y se acercó a las puertas de Trebizonda. El Gobernador de esta plaza lo rechazó intrepidamente, hizo prisionera a Teodora, y la envió con una fuerte escolta a Constantinopla.

Este golpe dobló por algun tiempo su altaneria. Escribio en los terminos mas sumisos al Emperador, y le ofrecio someterse a la pena que le impusiera. El Emperador lo hizo comparecer ante su trono, con una cuerda al cuello, y en la actitud de un esclavo que implora la vida. Obtuvo al cabo su perdon, con la condicion de pasar el resto de sus dias en Enore, ciudad de la costa del Euxino.

Hallabase en aquel retiro, meditando nuevas empresas, cuando le llegó la noticia de la muerte de Manuel, y de la revolucion que este suceso

habia producido en la capital. Andronico no pierde un momento, y su inesperado arrivo a Constantinopla suspendio las hostilidades de dos facciones encarnizadas, que aspiraban al mando. Reuniose el Senado, y el mayor enemigo del Imperio fue declarado Regente y tutor del hijo menor de Manuel. Aprovechandose del tumulto en que se hallaba aun la ciudad, Andronico manda dar muerte a su pupilo, y a la Emperatriz Maria, su madre, y cuando el pueblo aguardaba con ansia una medida energica que pusiese termino a la anarquia, se vio obligado a doblar la rodilla ante la usurpacion.

Aclamado Emperador, dueño del tesoro y del egercito, Andronico creyó que no podia cimentar su poder, si no es sacrificando a todos los que tenian el derecho de echarle en cara sus maldados. Los amigos y los cortesanos de Manuel y de Maria perecieron en los calabozos. Esta atrocidad exitó el descontento de los hombres de bien y de los amigos de la justicia, y para evitar que cundiese la desaprobacion, se creyó conveniente cortarla en su raiz. Formóse en los secretos conciliabulos de palacio una lista numerosa de todas las personas que influian por sus riquezas, por sus virtudes, y por sus talentos en la opinion publica. Señalóse a cada uno el

genero de muerte mas facil de aplicarsele. El veneno y el puñal, privaron a Constantinopla de sus mas ilustres ciudadanos: otros se retiraban a sus casas de campo, y morian en las llamas, encendidas por una mano traidora; muchos lograron frustrar el odio del tirano y pasaron a Sicilia, a Chipre, y a otras provincias remotas, donde mui en breve se vieron sostenidos por la exasperacion general, y por la ambicion de algunos gefes. Las tropas de Andronico, mandadas por hombres dignos de llevar adelante sus planes, marcharon contra los rebeldes; redugeron a cenizas las opulentas ciudades de Niza y de Tesalonica; esparcieron el terror en Sicilia, y solo Chipre les opuso alguna resistencia.

Entretanto se preparaba en Constantinopla una de aquellas escenas que subvierten todos los elementos de la sociedad y que nivelando las elevaciones de su superficie abren el camino a combinaciones imprevistas, que a veces suelen ser tan funestas como las que las precedieron. Isaac Angelo, descendiente por linea materna del Emperador Alejo el Grande, marchaba al suplicio, sin mas delito que su alcurnia, y sin mas sentencia que un gesto del tirano. La plebe, acostumbrada a semejantes espectaculos,

lo miraba con estupida indiferencia. De repente Isaac frustra la vigilancia de los guardias, huye al templo de Santa Sofia, y atrae una muchedumbre agitada, cuya compasion se convirtio a pocos instantes en exasperacion y en tumulto. El pueblo entraba y salia en la iglesia, y al paso que aumentaban los espectadores, crecia en ellos la osadia. "¿Que tememos? se decian unos a otros; cada uno de nosotros está espuesto a ser victima de un capricho del opresor. El clero lo maldice; las tropas lo desprecian; los grandes solo desean su destruccion. Nosotros somos muchos, y el es uno solo." La noche dio nuevo vigor al descontento, y lo propagó en todos los ambitos de Constantinopla. Al rayar el dia, estalló el odio general. Abrieronse las carceles; las guardias de Palacio abandonaron sus puertas; los poderosos salieron de su aletargamiento; todos los habitantes corrieron a las armas, y Isaac pasó del templo al trono de Oriente. Andronico, que se hallaba en la deliciosa isla de Propontide con su esposa Ines, hija de Luis VII de Francia, volvio al primer aviso, a la capital, sediento de venganza, y meditando el esterminio de los rebeldes. Mas ya era tarde. Rodeado de peligros, acosado por una plebe, ebria de aborrecimiento, pudo llegar

a la playa, y arrojarse a una galera, cuyos remeros, exitados por sus suplicas y por sus dones, lo alejaron en breve de la costa. La revolucion sin embargo habia cundido a todas las inmediaciones, y la escuadra Imperial, anclada a poca distancia de la Capital, salio en busca del fugitivo, le dio alcance, y lo puso en manos de sus enemigos. Andronico fue presentado, cargado de cadenas, a los pies de Isaac, a quien no pudieron ablandar sus suplicas, su llanto ni su elocuencia. Atado a la cola de un camello, fue paseado por las calles, recibiendo los insultos y las pedradas de una plebe ensoberbecida con su triunfo. Su muerte fue horrible. Colgado por los pies a la estatua de un lobo, su agonia hubiera sido larga y amarguisima, si uno de sus soldados, no hubiera creido darle una prueba de su afecto, poniendo un termino a su suplicio, a sus crimenes, y a su vida.

AL PILOTO QUE SALVO' LA NAVE.

CANTATA

COMPUESTA EN INGLES POR EL HONORABLE JORGE CANNING Y TRADUCIDA POR D. JOSE URCULLU.

PASADO el torbellino
Que el pielago profundo
Turbó, y con ruina al mundo
Y al cielo amenazó;
Pasado ya el peligro
¿ Será que ingratamente
Borremos de la mente
Al gran Piloto? No.
Tribute la Lisonja al poderio
Su vano incienso; la Faccion al cielo
Con loco desvarío
Sus idolos ensalce;
Mas la humilde virtud encumbre el vuelo
En alas de la gratitud. ¿ Acaso
A la indómita Albion no será grata

La indeleble memoria
Del Varon que nació para su gloria,
De aquel que el orbe con respeto trata?
Politico advertido,
Exento de interés, de bajo miedo,
Su noble corazon al blando halago
Del poder orgulloso
Jamas prestó el oido.
   Cuando esparciendo estrago
El Terror en su carro estrepitoso
Corria por el mundo amedrentado;
Cuando la vil Traycion y la Rapiña
Sus negros estandartes tremolaban,
Y la virtud hollaban,
Impertérrito en medio del peligro
El la esperanza nacional sostuvo,
Y en el naufragio universal un reyno
Ileso y lleno de esplendor mantuvo.
      Del almo sol miramos
      Ingratos, negligentes
      Los rayos esplendentes
      En plena magestad:
         Y atentos observamos
      Cuando el ocaso mide
      El rayo que despide
      Lleno de suavidad.

¡ Oh Pitt ! Oh Pitt ! Despues que ya ha pasado
Tu envidiable grandeza,
Tu talento ensalzamos,
Tu rígida entereza
Y tus raras virtudes invocamos.
Lloramoste perdido :
De tu gloria al cenit cuando llegaste
Solo fuiste admirado,
Caiste ; y ya te ves idolatrado.
Con tu sabiduria separaste
Los males que á la Patria amenazaban
Peligros arrostrando,
Egemplo de valor constante dando.
Por tus sabios consejos sostenido
El trono real ha sido.
Recibe pues, de un pueblo generoso
Que salvó del naufragio tu firmeza,
Recibe ¡ Oh Pitt ! el galardon honroso
De gratitud debida á tu grandeza.

Si el horrendo huracan algun dia
Nuestro mar bonancible agitara ;
Si á la timida Paz asustara
El dios Marte otra vez sin piedad ;
El clamor general llamaria
Al esperto Piloto esforzado
Que la nave salvó del Estado
En la larga anterior tempestad.

A LA LUNA.

¿ Saliste ya del empinado monte,
Amiga del dolor ? Modesta amiga
De mi pecho cuitado ¿ ya rompiste
Los palidos vapores que posaban
En el frio orizonte ? Sí, gloriosa,
En luz suave y con silencio augusto,
Tu marcha sigues sin el canto alegre
Del himno estrepitoso que saluda
La brillante mañana. En lo escondido
De la enramada o de la hojosa selva,
El suspiro de un alma cariñosa
Anuncia tu presencia, o el flauteo
Del triste ruiseñor, y en las ruinas
De la gotica torre, el ave hermana
De la noche y el duelo, recordando
Al miserable el frio de la tumba
Y el reposo eternal. ¡ Cuanto recrea
Al alma dolorida la blandura
De tu rayo benigno ! Si atraviesas

La espesura del bosque silencioso,
Templo del culto que a tu amor dedico,
Ya para mi no hai soledad. El aire
Es vida al corazon. Ni tú pareces
Un astro superior que enseñorea
La mansion terrenal, si no una amiga,
Mi compasiva hermana, que, velada
En pompa melancolica, desciendes
A ver mis males y a llorar conmigo.
Vuelve entonce a mi espiritu abatido
Un rayo de consuelo: libre gozo
Del aire que tu aliento vivifica,
En él vertiendo sueños, ilusiones,
Descanso y paz. Los arboles sonrien
Con tranquilo mecer; suena en las ramas
El timido soplar del aura leve,
Cual si los genios a la tierra absorta
Misteriosos secretos revelasen.
Y yo arrobado en extasis dichoso,
Aligerando el peso de la vida
En alas del pensar, vuelo a la altura
Que tú dominas y bañando ansioso
En pielagos de luz la osada mente,
Consolante dormir baña mi frente.

EL ARBOL DE LA INFANCIA.

¡ Y torno a ver el suspirado amigo
De mi tierna niñez ! ¡ Y el grato abrigo
De su copa frondosa
Otra vez me recrea !
¡ Ai, cuantas veces en la turba odiosa
De la Corte agitada, vi en idea
Su tremulo ramage !
Y a tan dulce memoria se bañaban
En lagrimas mis ojos ; resonaban
Del mirlo solitario los silvidos,
Y palpitó mi pecho. Vi los juegos
De mi primera edad : la fantasia
Rauda trazó los juveniles fuegos
De un alma cariñosa, y los gemidos,
De una pasion volatil ; la alegria
Mezclada con la pena
Y puros goces en feliz cadena.

Si ; que tú fuistes de mi dulce infancia
Apoyo fiel y placido testigo :

Y a solas yo contigo
A par de tu susurro melodioso,
El himno repeti de la mañana,
Y si el terror con apariencia vana
Tal vez hirió mi pecho temeroso,
A tu tronco venía,
Y lo abrazaba y el terror huía.
Y ¡ cuantas horas del Estio ardiente
Tú mi consuelo y mi delicia fuiste !
¡ Y cuantas en la noche parda y triste
Rodeaste mi frente
Con sueño dulce y blando,
Mi orfandad amparando !
Yo, entonce agradecido,
Mezclé confusamente en tu follage
Flexibles ramas de amorosa yedra ;
Y el espeso ropage
En fraternal abrazo entretegido
Formó en tu cima ricos pabellones.
Aun dura vuestra union : los aguijones
De la envidia cruel, del odio impio,
Los zelos infernales
La inocente alianza no rompieron
Cual suele entre los miseros mortales.
¡ Cuan rapidos huyeron
Momentos tan dichosos ! Lento y frio
Vino el dolor a emponzoñar la senda

De la vida fugaz. Rompió la benda
Del dulce error y del sabroso engaño,
Y desde entonces soledad, maleza
Fue el mundo para mi. Nuestros destinos
Por diversos caminos
Desde entonces guió Naturaleza.
Tú inmobil permaneces
Y en hermosura y lozanía creces,
Y tu frente inflexible
En reposo sereno
Escucha el huracan y el ronco trueno
Mientras yo perseguido,
Con vacilante paso
Huello el sendero que a la tumba guia.
Dichoso si algun dia
Tu benefica copa
Una rama abatida me franquea
Que en la torpe vejez mi apoyo sea.

EL TORNEO.

"Lo que yo veo al cabo de todos estos preparativos, decia Pedro a Timoteo, es que la boda tiene pocas trazas de ser alegre.

¡Pocas trazas! respondio Timoteo. ¡Habrá mentecato! ¡Con que un torneo, y un baile, y una mesa de cincuenta cubiertos, y todos los nobles y caballeros de veinte millas a la redonda y las plumas, y las galas, y .... vaya que tienes telarañas en los ojos.

Lo que digo es que la boda tiene mas trazas de entierro que de otra cosa, y de poco sirven los convites, y los saraos, si la novia ....

¿Y que tienes que decir de Lady Isabel, mala lengua?

Que las mismas ganas tiene de casarse que yo de ir a galeras.

Pues friolera es el novio que se le ha presentado; nada menos que el Baron de Bohun, uno de los nobles mas ricos y mas valientes de Inglaterra; el mismo que salvó la vida a nuestro

Monarca en la batalla de Ascalon, allá en la Tierra Santa, cuando partio por medio a un Sarraceno tamaño como una torre, que ya tenia el brazo levantado para hacer astillas a Ricardo: y aun por esto tiene en su escudo de armas una cabeza de moro, que da gusto verla.

¿Y crees tu que Lady Isabel se muere por ese Baron?

Esa es harina de otro costal. Pero tú eres novicio en la casa, y yo hace treinta años que la sirvo, y sé todos los secretos de la familia. Soi callado como un poste, y no hai quien me saque del cuerpo una palabra, cuando se trata de puntos de tanta gravedad.

Bien: tienes razon, y yo no te digo lo contrario: pero ya que eres tan avisado, y tan buen servidor de tus amos, y tan hombre de bien, deberias por caridad instruirme en lo que pasa; no porque yo sea curioso, que nunca lo he sido, si no para ponerme al corriente de las circunstancias de la casa en que sirvo, y no esponerme a cometer un adefesios.

Sirvate de gobierno que el Baron es hombre que no aguanta cosquillas; noble, es verdad, y valiente, y rico, y todo lo que quieras: pero imperioso, y vano, y regañon, y .... mas podria decirte—

Harto me has dicho para confirmar mi opinion de que la boda no ha de parar en bien. ¿Como es posible que Lady Isabel tan joven, tan linda, tan afable pueda casarse con un viejo ceñudo y vanidoso? Quemaria yo mis papeles, si a la hora esta no ha entregado las llaves del corazon a otro galan mas digno de ella.

Calla, calla, y no te metas en camisa de once varas.

Es que me da lastima ver sacrificada una muchacha criatura a la codicia de su padre, pudiendo ser tan feliz en compañia de ....

Pero si no puede ser; si Alberto no es mas que un esposito, sin padre, ni madre, ni perrito que le ladre; si mi amo lo ha mantenido de caridad, como quien dice, y si le permite sentarse a la mesa, es porque él ha sabido ganarse por sus puños la orden de caballeria, que si hubiera aguardado a adquirirla con sus pergaminos, ya estaba fresco.

Pues ¿quieres que te diga la verdad? Mas me gustan a mi los hombres que saben hacerse camino con sus propios meritos, que los que nacen Duques y Condes hechos y derechos. Ademas, que ¿quien sabe de donde le han venido al tal Baron todas sus riquezas?

Sobre eso hai mucho que decir, porque no

hace muchos años que era un segundon hambriento, que se mantenia como Dios le daba a entender, y de repente murio su hermano el mayor, sin saber como, y catatelo de un golpe heredero de cuatro o cinco estados, y castillos, que lindan con los del amo, que es lo que lo ha determinado a darle su hija en casamiento, porque de este modo juntan entre los dos una provincia entera, vamos al decir.

Vivas mil años, Timoteo. Mas me has contado de lo que yo deseaba saber. Bien decias al principio que eres mas reservado que un poste."

Tal era la conversacion que tenian dos criados del Baron Fitz-Eustaquio, en el espacioso patio del Castillo, donde ya estaban preparados los palenques para el torneo que debia celebrarse el mismo dia. Interrumpiolos Nicolas el mayordomo, a cuyo cargo estaban las disposiciones de la fiesta, y que los envió mas que de prisa a cumplir con las obligaciones que de antemano les habia impuesto, no sin dirigirles una buena cafila de denuestos por su pereza y holgazaneria en un dia tan ocupado.

Apenas habian entrado el uno en la caballeriza, el otro en la sala del banquete, y Nicolas en la reposteria, donde llamaban su atencion los

pasteles y las compotas, cuando resonaron los relinchos de los caballos, y el golpeteo de las armaduras, y los gritos de los escuderos, que anunciaban la llegada de la noble y belicosa comitiva. Habiase anunciado por toda Inglaterra el dia de la boda, y la justa que debia celebrarse en su obsequio, y de la cual el Baron de Bohun sería el mantenedor y retador, en cuya calidad retaba a todos los que no confesasen que Lady Isabel era la sin par hermosura de la Gran Bretaña. Muchos Barones, y Señores y Gentiles Hombres habian acudido al llamamiento, mas bien por lucir la destreza de sus brazos, y la gallardia de sus troteros, que por empañar la fama de aquella doncella, de quien solo podia decirse, que su ingenio, y gracia corrian parejas con la lindeza de sus facciones, y con la blancura de su rostro. Ademas, que el torneo debia reducirse a una imitacion festiva y pacifica de los sangrientos combates en que mas de una vez habian acreditado su valor aquellos ilustres paladines. Bajaron pues de los caballos, de que se apoderaron los palafreneros, para limpiarlos y aderezarlos, con cintas y plumas, y entraron en la sala del banquete, donde fueron recibidos con afectuosa cordialidad por Baron Fitz-Eustaquio, que

tomó asiento en el testero de la mesa, convidando a sus huespedes a sentarse, y participar de las viandas y refrescos. Al lado del Baron, estaba de Bohun cubierto de una rica armadura, y ostentando una banda de terciopelo color de grana, don, segun decia, de su hermosa futura; mas lo cierto era que Lady Isabel la habia concedido, mas bien por no desagradar a su anciano padre, que por obedecer los impulsos de su corazon. Rayaba el novio en los cincuenta y cinco; era de aspecto torvo, y apesadumbrado, y leiase en su entrecejo una cierta inquietud asustadiza, como la que pocas veces saben disimular los que tienen algun grave peso sobre la conciencia. A los pies de la mesa estaba Alberto, silencioso y melancolico, luchando entre el deseo de vengarse de su rival, y el respeto que le imponia su bienhechor; sintiendose ora impulsado por su natural intrepidez, ora confuso y abatido al considerarse privado del lustre de una sangre esclarecida, y obligado a callar cuando se hablaba de padres y de abuelos.

A los dos lados de la mesa se veian los caballeros mas acreditados y valientes de la Corte de Ricardo; compañeros de sus triunfos y derrotas, y no menos gallardos en defensa de su

Rei y de su patria, que rendidos y tiernos a los pies de sus damas. Cada cual venia a sostener la fama de la Señora de sus pensamientos, porque ninguno de ellos tenia el corazon libre de aquel tirano de las almas tiernas, cuyo imperio abraza las humildes chozas, y los encumbrados palacios. Lucian entre los demas Reinaldo Fitzurse, que gozaba de los favores de Lady Geraldina Saint Clair; Ricardo, Baron Waldemar, rendido servidor de la hermosa Leonor de Pontoise; Gofredo de Lucy, siempre fiel a la ingrata y perjura Eglantina de Courcy, y otros muchos apasionados y valientes jovenes, educados entre las fatigas de la guerra, y los tormentos del galanteo; fieros e inflexibles ante el enemigo, y dociles y sumisos a los mandatos de las que adoraban. Circularon en doradas copas los vinos de Chipre y de Sicilia; contaronse las proezas de las ultimas campañas, y todos procuraban contribuir con su buen humor y alegria a solemnizar la dichosa ocasion que alli los habia reunido.

Entretanto los Jueces de Campo hacian los preparativos necesarios, para que el torneo correspondiese en todo a las leyes y practicas de la caballeria. Egercian aquéllas altas funciones los dos Barones de Spencer y de Fitz-Hebert,

guerreros esperimentados, y oraculos de la galanteria. Todo se habia dispuesto segun sus instrucciones y mandatos. La gran fachada del Castillo miraba a Occidente, y detras, entre los muros y una colina sombreada por acopados robles y castaños, se dilataba una vasta llanura, en medio de la cual, se habia trazado el campo de la justa, y rodeado con palenques. Veiase a la cabeza el trono de carmesi con franjas de oro, que debia ocupar Lady Isabel, en cuyo honor se sostenia el combate, y enfrente la tienda del Baron de Bohun, con su escudo de armas a la puerta. En otra tienda, colocada a cierta distancia, lucian los escudos de los que habian aceptado el reto del mantenedor, y al lado del trono, se alzaba un tablado para las damas convidadas a la fiesta. Debajo del trono estaban los asientos para los Jueces, que debian presidir la lucha, y cuidar de que en nada se violasen las leyes del honor, ni las formulas ni ceremonias que la practica inmemorial habia establecido.

Suenan las trompetas, y los caballeros se levantan precipitados, y acuden adonde sus fieles escuderos los aguardaban. Cuando todos hubieron montado, se dirigieron, formados en dos lineas, a las puertas del castillo, donde se pre-

sentó Lady Isabel, acompañada de las nobles señoras que habian venido a presenciar las hazañas de sus amantes. Los caballeros escoltaron a la novia, al puesto que le estaba destinado, formando una vistosa comitiva a que daba brillante realce el viento, agitando los penachos de los halmetes, y el sol reflejando con variados visos en las cotas y en los broqueles. Sentóse Lady Isabel en el trono, y Alberto, que habia jurado abatir el orgullo de su rival, y morir antes que ceder la posesion de la reina de sus pensamientos, se eclipsó entre la muchedumbre de espectadores, siguiendolo por todas partes los ojos de la que pagaba su afecto. De Bohun se retiró a su tienda. Los Jueces midieron el campo, y leyeron el reto, a que respondio antes que nadie el rei de armas de Fitzurse; mas apenas se habian abierto las puertas del palenque para dar entrada a este competidor, cuando se oyó ruido de caballos al otro lado del castillo, con lo que los Jueces mandaron suspender la ceremonia, hasta saber quienes eran los nuevos combatientes que se aproximaban; mas pronto se vio parecer, sobre un caballo cubierto de gualdrapas de luto, una señora cuyas facciones cubria un velo negro, y que venia acompañada de un solo escudero. Acercose a la barrera y pidio entrada

para acusar ante el noble concurso, a uno de los caballeros que en él se hallaban, y que la habia infamemente ofendido, y sacrificado a su perversa codicia. Corrieron los mas cercanos a tenerle el estrivo, y a darle la mano. Ella los saludó cortesmente; bajó del caballo, y dirigiendose a la tienda del Baron, tocó el escudo con la banda que le servia de cintura, y quedó en pie a la puerta, esperando que los Jueces hiciesen su deber.

Este incidente causó una sorpresa general. Quedaron todos los presentes suspensos y atonitos de tan inesperado suceso. El Baron de Spencer se acercó a la enlutada, y le preguntó, con comedimiento y gravedad, su nombre y condicion, y el nombre del caballero de quien se quejaba. La desconocida, alzando el velo, y descubriendo un rostro marchitado por la edad y por la desventura, pero lleno de gracia y magestad: "En mi estais viendo, dijo, hermosas damas, y valientes señores, la viuda de Ralfo, ultimo Baron de Bohun, hermano de ese aleve contra quien vengo a pedir justicia. Despues de la muerte de mi noble esposo y señor, y de la perdida de mi hijo, me propuso su mano, y castigó mi repugnancia, sepultandome en las tinieblas de uno de los calabozos de su castillo. Alli

he vivido por espacio de cerca de veinte años, si puede llamarse vida, una existencia emponzoñada por la persecucion y por la esclavitud. Hace pocos dias que logré evadirme de mi prision, con la ayuda de uno de los complices de mi perseguidor, arrepentido de los crimenes a que este perverso lo habia inducido. Ocultéme en casa de un fiel vasallo de mi padre, y habiendo llegado a mi retiro la noticia de este torneo, determiné aprovechar esta ocasion, de descubrir la maldad de un hombre indigno de la mano que se le ha destinado, y pedir justicia ante tan ilustre reunion. No tengo campeon que tome a su cargo mi defensa; mas no podra faltarme, cuando miro en torno de mi la flor de la nobleza de la Gran Bretaña.''

"Yo castigaré a vuestro enemigo, gritó inmediatamente Alberto, abriendose calle por entre la turba; yo defiendo vuestra causa, y espero en la justicia de Dios que dara fuerza a mi brazo para derrocar la soberbia y echar por tierra la iniquidad. No me pregunteis mi nombre, noble Señora, porque no tengo mas alcurnia que mi brazo, ni mas genealogia que mi valor. Soi caballero y esto os baste. Armóme el Rei Ricardo en Palestina, cuando me vio defender el estandarte de la fe contra cuatro infieles que

querian arrancarmelo. Todos ellos quedaron sin vida a mis pies, como quedará dentro de poco vuestro contrario. Aceptad mi oferta, y tened entendido que de cuantos combates podria ofrecerme la fortuna, ninguno podria serme mas grato que el que vuestra injuria me proporciona."

"Gallardo mancebo, respondio la viuda, en buen hora vengais a defender la inocencia, cuyos santos derechos estubieron siempre bajo la custodia de los hombres de honor. De vuestra edad sería ahora, si no hubiera desaparecido de la escena de la vida, el hijo de mi amor. Sea este recuerdo anuncio de vuestra victoria."

"Milord, preguntó el Baron Fitz-Eustaquio a de Bohun. ¿Que teneis que responder a estos cargos?"

"Mi respuesta, contestó el perverso, está en la punta de mi lanza. Retire ese desacordado mozo su promesa, si no quiere ser victima de su arrogante temeridad."

"¡Retirar mi promesa! esclamó Alberto; Jamas: apercibios al combate, y sabed que no me intimida vuestra soberbia."

"Milord, continuó Fitz-Eustaquio. Conoci a vuestro hermano, y a su esposa, y a fe de caballero juro que esta es la Baronesa de Bohun."

"Es la Baronesa de Bohun, esclamaron a un tiempo los concurrentes."

"Alguna iniquidad se encierra en este misterio, dijo entonces Fitz-Eustaquio. Vos mismo me convidasteis al entierro de cuestra cuñada. Esplicaos."

El Baron de Bohun aparentaba mirar con desprecio la exasperacion general que contra él estallaba en toda la concurrencia; mas sus ojos despedian centellas de enojo y de venganza. En tanto, a la alegria que reinaba al principio de la fiesta, habian sucedido la inquietud, la agitacion y el interes poderoso que exitaba en aquellos tiempos un combate judicial. Los Jueces del campo querian suspender el duelo, hasta egecutar las formalidades que las leyes requerian; pero los dos enemigos estaban impacientes, y ya Alberto se ajustaba la armadura, y montaba un potro arabe, que habia participado de su gloria en la ultima cruzada. Dirigese a carrera tendida acia el dosel en que la Baronesa habia tomado asiento al lado de Isabel. La primera le dio su bendicion, y la segunda le lanzó una mirada, en que se pintaban vivamente sus deseos y sus temores. Los dos caballeros tomaron los dos estremos del campo, en el que reinaba un profundo silencio. Suena el clarin, y parten los dos

a encontrarse, lanza en ristre y a todo escape. El Baron erró el golpe, y recibio una lanzada en el broquel, cuya violencia le hizo perder los estrivos. Rehizose sin embargo, y al segundo encuentro, no pudo parar el golpe, y cayó de la silla. Alzase furioso; saca la espada, y propone a su contrario terminar a pie la contienda. Alberto se arroja del caballo, y lanzase contra su rival, como un leon hambriento. Los tajos del Baron eran tan firmes como seguros; mas Alberto los para con destreza, y aprovechandose de su impetuosidad, lo postra a sus pies gravemente herido. Los Maestres del campo separan a los dos adalides, y el Baron, vomitando injurias, es llevado en brazos de sus escuderos al castillo. Alberto cuyas fuerzas desfallecian, procura recobrarse, y presenta la espada de su enemigo a los pies de la Baronesa. Isabel lanza un grito, y inclina su cabeza en el seno de la viuda.

En tanto Fitz-Eustaquio reune a los Barones en la gran sala de audiencia del Castillo, con el designio de tomar una resolucion, cual convenia a los estraños sucesos que acababan de presenciar. Aun no habian tomado asiento, cuando el escudero de la Baronesa de Bohun, se presenta a la puerta de la sala, y pide audiencia. " Ha-

blad, le dice el Baron Fitz-Eustaquio. Oidme atentos, responde el escudero, y disponed despues de mi vida, si este sacrificio basta a espiar mi imprudencia. Yo soi el unico depositario del secreto que se oculta en esta lamentable historia. Ralfo de Bohun era hijo del primer matrimonio del Baron de Bohun, a quien algunos de los presentes han conocido. Walter lo era del segundo, y desde su infancia, no viendo en su hermano sino el heredero de un nombre ilustre y de grandes haciendas, le juró un odio implacable, que fue creciendo con la edad. Acrecentó mas y mas tan perversa disposicion la preferencia que dio a Ralfo la hermosa Lady Arabela, que es esa misma desventurada señora a quien vengo acompañando. Cuando se verificó el casamiento de estos amantes, Walter no pudo disimular su resentimiento. Llegó a perder el sueño y el reposo, y su imaginacion solo se empleaba en los medios de sacrificar un inocente a su envidia y a su codicia.

Yo lo habia servido desde la niñez, y era el ciego instrumento de sus caprichos. Acompañabalo a sus continuas correrias por las selvas mas intrincádas, y por los montes mas asperos; porque su unica diversion era la caza, y solo en ella podia satisfacer en algun modo la sed de

destruccion que lo devoraba. Un dia en que habiamos corrido mas de seis leguas, y perseguido y muerto tres o cuatro javalies, nos sorprendio una tormenta horrorosa en uno de los parques mas espesos y solitarios de los estados de Ralfo. Nuestros caballos no podian moverse; la lluvia caia a torrentes, y nos fue preciso buscar un asilo en que guarecernos. Dimos en efecto con una gruta, cuya boca estaba casi cerrada por la intrincada maleza. Dejamos los caballos y entramos en ella. Mi amo me precedia, y se detubo de pronto, como sorprendido al encontrarse con una persona, que antes que nosotros habiase puesto al abrigo del temporal. En un instante lo veo sacar el acero, y sepultarlo en el pecho de aquel desventurado, cuyo rostro me ocultaban las ramas de los arbustos. Volviose a mi, presentandome el hierro teñido en sangre, y esclamando con infernal alegria: " Ya estoi satisfecho: mi enemigo no existe." Figuraos mi horror, ilustres Lores, cuando vi a mis pies el cadaver de Ralfo.

" Mi primer movimiento fue huir. El fratricida me detubo, y poniendome la espada al pecho: ' Tu vida, me dijo está en mis manos. Considera la suerte que te aguarda, si cometes la menor imprudencia.' Yo pometi callar, y

sabía en efecto que nada le costaria atravesarme el corazon, para asegurarse la impunidad. Montamos a caballo, y volvimos al castillo, en una situacion mas facil de imaginarse que de describirse. Cada rama me parecia un testigo acusador; en cada ruido oia la sentencia de mi muerte. Reinaba una oscuridad profundisima cuando llegamos, y gracias a ella no se notó el terror estampado en mis facciones. Mi amo, sin embargo, se presentó sereno a los demas escuderos y criados; pidio de cenar; habló largamente de los trabajos que habia pasado durante la borrasca, y se retiró tranquilamente a su habitacion.

"Al dia siguiente se esparcio la noticia del asesinato del Baron, que la voz publica atribuyó a unos salteadores. Bien debeis tener presente el sentimiento general que produjo la muerte de aquel hombre benefico y amable. Mi amo pasó al castillo; se apoderó del gobierno de las haciendas y estados, y se declaró tutor de su sobrino.

"Mas este era otra victima que debia sacrificar a su ambicion. Muchos dias estubo pensando en los medios de cometer esta segunda atrocidad. Al fin decidio hacerme egecutor de su espantoso designio. Diome un puñal, y exigio de mi el juramento de emplearlo en su servicio. El ter-

ror me hizo prestarme, a lo menos en apariencia, a su inhumano proyecto. Hace veinte años que sucedio lo que voi a referiros. Lo creereis sin duda, cuando lo veajs confirmado por un testimonio irrecusable.

" Llegó la noche que habia señalado para consumar su venganza. Retiróse conmigo a su aposento, y cuando todos los habitantes del castillo yacian sepultados en el primer sueño, salimos con la mayor cautela, y pasamos al parque inmediato, donde me dejó al pie de un arbol, con orden de aguardarlo en aquel mismo sitio. A poco rato volvio, y me entregó al tierno infante, que dormia tan tranquilo, como si estubiese en el seno de su madre. " Ya sabes lo que has de hacer, me dijo con un acento que me heló la sangre en las venas. En la misma cueva en que murio su padre." Yo me alegé temblando, pero resuelto a conservar aquel precioso deposito. Formé diferentes planes, cada uno de los cuales me ofrecia grandes ostaculos : mas al fin me iluminó la Providencia divina. Acordéme de vos, ilustre Baron Fitz-Eustaquio ; de vuestras virtudes, de la amistad que os unia con Ralfo, y determiné poner al desgraciado huerfano bajo vuestro generoso amparo. Sabía que teniais la costumbre de visitar, al rayar el dia, la capilla

EL TORNEO.

THE TOURNAMENT.



situada en el bosque de los Cuervos. Puse al niño al pie de un arbol del camino, y os aguardé, oculto entre los matorrales. Os vi pasar y tomar al niño en vuestros brazos; os oi prometer al Todo Poderoso que seriais su padre y su protector. Ese niño, Señores, es Alberto. Alberto es el legitimo Baron de Bohun."

Aqui fue interrumpido el escudero por las esclamaciones que arrancaron de sus oyentes el horror y la sorpresa. El Baron Fitz-Eustaquio deshecho en lagrimas se arrojó al cuello de su hijo adoptivo. Este ni aun tenia fuerzas para respirar. "Viva Alberto. Viva el Baron de Bohun" tales eran los gritos que resonaron por largo tiempo en la boveda de la sala. Apaciguado algun tanto el primer desahogo de las encontrados sentimientos que la historia del Baron habia exitado, el escudero volvio a llamar la atencion general.

"No es para mi rustico ingenio, continuó describir la situacion de Lady Arabela, cuando se notó a la mañana siguiente la falta de su hijo, que de su mismo lecho le habia sido arrancado por la mano del asesino de su esposo. El malvado tomó las mas esquisitas precauciones para que no cundiese el ruido de tan estraño suceso.

La Baronesa, desde la muerte del Baron, vivia en la mas profunda soledad, y con nadie comunicaba fuera del castillo: los criados recibieron las ordenes mas severas de callar aquella aventura, y como sabian por esperiencia que nunca eran vanas las amenazas del amo, lo obedecieron con escrupulosa puntualidad. En tanto, el verdugo de su familia procuraba distraer y consolar a su cuñada, y solo cuando entraba en el aposento de esta, deponia aquel ceño iracundo que hacia temblar a cuantos lo miraban. Al cabo de algunos meses, y cuando le parecio que la decencia se lo permitia, tubo el atrevimiento de pedir la mano de aquella desventurada señora, que recibio su infame proposicion con aquella justa indignacion, que la virtud y el amor inspiran de consuno. Entonces no tubo coto el desenfreno de su rabia. Ni un instante vaciló en decretar el largo y doloroso suplicio que debia satisfacer su venganza. Confióme de nuevo, y con nuevas amenazas e imprecaciones el odioso ministerio de su complicidad. Hizo correr la voz de que la Baronesa estaba gravemente enferma, y por ultimo que habia espirado; engañó a los criados presentandola a su vista, convertida en cadaver, gracias a una bebida narcotica que

le habia administrado ; un leño ocupó el lugar de la mentida difunta en la impia ceremonia de sus exequias, y cuando la infeliz Baronesa despertó de su letargo, se halló en un subterraneo del Castillo, donde hasta hace pocas semanas se ha mantenido, asistida por una muger confidenta del Baron, y antigua compañera de sus desordenes y crimenes.

" En tan dilatado tiempo, mil veces tube formado el plan de romper sus prisiones ; mas el terror que me inspiraban las amenazas del Baron, me lo impedia. Al fin mis remordimientos fueron superiores a toda otra consideracion, y la ausencia del Baron, por su proyectada boda con Lady Isabel, me ofrecio una coyuntura que no tardé en aprovechar. Esta es, valientes Lores, la verdadera historia de la Baronesa Arabela de Bohun. Tardio ha sido mi arrepentimiento, mas pronto estoi a derramar mi sangre, si lo juzgais necesario para expiar tan larga serie de injusticias."

Hasta aqui llega el testo del apolillado pergamino que nos ha confiado un aficionado a antigualIas caballerescas. Lastima es que se hayan perdido las ultimas paginas, en que sin duda se contenian los pormenores de la boda del verda-

dero Baron de Bohun con la bella Isabel de Fitz-Eustaquio, y de los años de ventura que los dos pasaron al lado del buen viejo y de la perseguida viuda. Facil es sin embargo congeturar que, aleccionados por tan terribles egemplos, los dos esposos vivieron felices, y que si el perverso Walter sobrevivio a sus heridas, fue a sepultar en algun rincon desconocido su ignominia y su impotente ojeriza.

LA GATA Y EL PUERCO.

Cuando un pobre doctor se desgañita
En discusion profunda y erudita
Ante el concurso necio,
Pregunto ¿que ha ganado?—Su desprecio.
Desarraigar de la tenaz mollera
La ignorancia grosera,
Es obra de Romanos,
Y todos los esfuerzos seran vanos,
Si costumbre y error van de pareja.
Al caso, una conseja.

No lejos de un marrano,
Bestia de gran pachorra,
Que pasaba su vida
Tendido en un fangal a la bartola;
Estaba Doña Gata
Mui hueca y mui horonda,
Limpiando con la lengua,
La blanda mano, y la flexible cola.

Y al marrano le dice :
" Puerco ¿no te abochornas
Al mirarte tan sucio
Que a todos los vivientes incomodas ?
Mira : enseñarte quiero
De que modo se logra
En mui pocos minutos
Disipar esas manchas asquerosas.
Haz como yo : primero
Abriendo bien la boca
Saca un palmo de lengua,
Que tiene de servir de peine y brocha."
El otro la interrumpe :
" Grandisima habladora,
Anda vete a paseo
Con todos tus consejos y parola.
¿ Lo sucio te disgusta ?
Pues a mi me acomoda ;
Púlete cuanto quieras
Y no me vengas a romper la chola."

LA ZORRA Y EL GATO.

Un gato y una zorra,
Que vivian de gorra,
Frecuentando alacenas y rediles
Con mil trazas sutiles,
Dejar quisieron tan odioso vicio
Y buscar un oficio
Con que ganar la vida honradamente.
El plan era exelente
Y moral el asunto:
Pero ¿y la ejecucion? ese es el punto.
Metióse Micisuf á cirujano,
Por ser de firme pulso y agil mano,
Y la Zorra á partera,
Por sentirse inclinada á la carrera;
Conviniendo en que en todas circunstancias
Partirian ganancias.
Estrenóse el doctor Carilamido
Con un capon herido
Por cierto enorme gallo

Que no quiso sufrirlo en su serrallo.
Al registrarlo el gato,
Sintiendo en el olfato
Ciertas emanaciones
Que exhalan los capones,
Su profesion olvida y sin tardanza
Lo sepultó en la panza.
La matrona, novicia
En el arte obstetricia,
Creyó muy conveniente
Echarle garra y diente
A una cabra que vino dando gritos.
Item mas : se engulló los dos cabritos.

Si cuentan de un malvado
Que ya es un hombre honrado,
Yo digo : enhorabuena,
Mas la noticia pide cuarentena.

EL ELEFANTE Y LA ZORRA.

A predicar se puso
Con reverenda sorna,
Cierto elefante viejo
Orador de gran nota.
Era la concurrencia
Lucida y numerosa.
Cuando el testo hubo dicho,
Comenzó de esta forma :
" ¿ Que ignorancia es la vuestra,
Gente estupida y loca,
En seguir obstinados
Vuestras mañas viciosas ?
¿ No habra alguno que imite
Los talentos que adornan,
Al feliz elefante,
Entre las bestias todas ?
¿ No habra alguno que arranque
Las encinas añosas,
Sus troncos abatiendo,

Cual debil amapola?
Rival del hombre mismo,
El Elefante toma
En el arbol el fruto,
Y lo lleva a la boca.
Si un feroz enemigo
Nos insulta en mal hora,
Mil nudos enroscados
Lo estrechan y lo ahogan.
Estolida caterva,
Imitad nuestras obras,
Si deseo de fama
Vuestros pechos devora."
" Todo eso es exelente,
Gritó una astuta zorra,
Que impaciente escuchaba
Tanta alabanza propia.
Mas sepa, Señor mio,
Que nos falta una cosa,
Para imitar su egemplo.
— ¿ Y que os falta? — La trompa."

EMPEZAR POR EL PRINCIPIO.

El arte de empezar por el principio es uno de los que mas ignoran y menos practican generalmente los hombres. La vehemencia de los deseos y los impulsos de la imaginacion, nos empujan, digamoslo asi, acia el obgeto apetecido, y nos aguijonean de tal modo en el camino, que por lo comun nos precipitamos miserablemente antes de llegar al termino. Pero aun es mas comun todavia el error en que caemos cuando creemos poseer plenamente el bien tras el cual hemos suspirado, y solo tenemos su simulacro o apariencia; frutos prematuros de nuestro imprudente anelo, y vanas ilusiones que nos forja la fantasia. Donde quiera que fijemos los ojos en la vasta escena que nos presenta la sociedad, hallaremos a cada paso reputaciones que no han podido sobrevivir a la primer circunstancia que las ha puesto a la prueba; empresas que han flaqueado en los primeros ostaculos; trabajos

que nos deslumbran, y que solo tienen una existencia efimera; relaciones intimas que el menor contratiempo transforma en sangrientas enemistades, por ultimo, colosos de ciencia, de poder, de riqueza y de orgullo, que el mas ligero soplo de infortunio, y de contradiccion desbarata y pulveriza. Todo esto procede del modo erroneo de preparar los resultados; de la falta de graduacion en las operaciones que han debido producir el efecto que se deseaba; en una palabra, de no haber empezado por el principio.

De mui distinto modo obra la naturaleza en la produccion de los seres que salen de su seno fecundisimo. No parece si no que todo su esmero, toda su vigilancia, toda su prevision se aplica a los rudimentos del ser, para darle la duracion y la consistencia necesarias al circulo que le ha trazado. Si pudieramos comprender las esquisitas precauciones que toma, por egemplo, para que el polvillo que vemos en el centro de la flor, se convierta en fruto, y para que este fruto encierre en sí el germen de innumerables generaciones, no cesariamos de admirar su sabiduria. En su modo de proceder no hai transiciones ni saltos: todas las epocas se siguen con insensible progreso, y todo progreso se funda en otro que lo ha precedido y preparado. De aqui

nace la perfeccion, que nunca puede ser efecto sino de una sabia lentitud.

Pero el hombre solo piensa en llegar, sin curarse del camino mas seguro por donde ha de proceder. Llegar es lo que importa, aun cuando no parezca posible conservar por algun tiempo el punto a que se llega. No son tan solo las pasiones las que nos aguijonean y exitan a acelerar el orden de los tramites necesarios para alcanzar el fin que nos proponemos. El mismo error cometen las intenciones mas rectas: y en esta parte la ambicion, el amor y la codicia suelen obrar tan a ciegas, como el deseo de las reformas, y el espiritu de beneficencia y de filantropia. Un legislador desea ver dichosos a sus pueblos y les da instituciones para las cuales no estan preparados; concedeles derechos que suponen el habito de la libertad, cuando aun no han gozado de sus primeros beneficios; creelos dichosos cuando no han tenido tiempo de conocer que han salido de la miseria; tratalos en fin como hombres fuertes y robustos, y no les ha ayudado a sacudir su anterior debilidad. ¿Que puede resultar de tamaños despropositos? Reacciones espantosas, confusion de ideas y de principios, contradiccion entre las leyes y las costumbres, y por ultimo aquella apatia

moral, aquella estupida indiferencia que abre la puerta a los arrojos del despotismo o a los males de la anarquia.

Cuando las reformas politicas se consolidan, es precisamente cuando se sigue un metodo contrario al que acabo de indicar. La historia del mundo ofrece pruebas de esta verdad, en cada una de sus paginas. ¿Que han sido las revoluciones de America sino frutos madurisimos de un odio a la opresion, alimentado por largos siglos de arbitrariedad y de injusticia? ¿Como han podido plantearse en aquellas regiones Estados politicos firmemente constituidos en su infancia, si no es porque el egemplo elocuente de una nacion vecina ha servido de leccion continua a los hombres que los han formado? Y ese conocimiento que poseen de sus derechos y de sus obligaciones ¿es otra cosa mas que el resultado de la comparacion que no han cesado de hacer entre la servidumbre y la independencia, entre el estado Colonial y la individualidad politica, entre los siervos de un tirano y los ciudadanos de un pueblo libre? Apenas se anuncian como miembros de la gran familia social, cuando los pueblos mas cultos y mas poderosos se apresuran a fomentar los primeros sintomas de su ventura: mas esto no ha sido efecto de una conmocion

simultanea y violenta. No por cierto. Esos mismos estrangeros, aprovechandose de la estupidez de una metropoli embrutecida, eran de siglos atras amigos y corresponsales. El habitante de Caracas y de Vera Cruz solia tener mas relaciones con Londres que con Madrid, y al verse fuera del alcance del poder que lo oprimia, las necesidades del habito lo han conducido a estrechar sus antiguos vinculos. Comparese una revolucion de este clase con la que produjeron en Francia el abuso de las teorias y el deseo imprudente de una perfeccion quimerica.

Insensiblemente me he engolfado en una disertacion, cuando mi unico designio era contar un cuento, pero tal es el caracter de las verdades morales que su confirmacion se halla tan solidamente confirmada por los acontecimientos mas humildes de la vida, como por las grandes escenas de la historia. De modo que he venido a caer en el mismo defecto que estoi criticando, y si hasta aora mis lectores no saben adonde voi a parar con tantos circunloquios, es cabalmente porque he puesto las consecuencias antes de los datos que debian servirme para deducirlas; en una palabra, porque no he empezado por e principio.

Paseandome una tarde de primavera por las

inmediaciones de la fuente del Avellano, sitio deliciosisimo y pintoresco de los infinitos que adornan las orillas del Darro, observé entre los arboles una numerosa familia, que sentada sobre la yerva y en torno de una sustanciosa merienda, se entregaba con la mas ruidosa jovialidad a una alegria que me parecio provenir de aquella envidiable holgura, hija de la paz del alma y de la moderacion de los deseos. Paréme a contemplar un cuadro tan lisongero para todos los corazones sensibles, y que tan pocas veces presentan las ciudades populosas, cuando reconoci, con estraña sorpresa, en el que hacia las funciones de padre de familias, a un hombre a quien habia visto muchas veces en mi juventud. Mi sorpresa venia de la transformacion que noté en su trage y modales; porque su aspecto denotaba uno de aquellos artesanos honrados que viven dichosos con los frutos de su industria, siendo asi que en Madrid lo habia conocido revestido de todo el oropel de la opulencia y de la moda, lanzado al torbellino de los placeres, y mas propenso al lucimiento y al boato, que al orden y a la laboriosidad. El tambien me conocio, y vino a mi con los brazos abiertos. Convidóme a participar del banquete, y me presentó a su familia, que se componia de

una esposa joven, robusta y alegre, y de cuatro muchachos que hubieran podido servir de modelos al mismo Murillo.

Terminado el convite, y llegada la hora de retirarse, nos pusimos en camino, y mi huesped y yo marchamos detras de la familia, cuyo paso acelerado y cuyas gozosas carreras no nos era dado seguir. Viendome a solas con él, no pude menos de espresarle la estrañeza que me causaba su mudanza de condicion. Sonriose al oir esta observacion y tomó la palabra en los terminos siguientes :

" Ha de saber V., amigo mio, que cuando nos conocimos en la corte, y ya se acordará V. que ambos eramos jovenes a la sazon, acababa yo de heredar, sin saber como, una buena provision de talegas, fruto de los ahorros y miserias de un tio gallego, que empezó llevando fardos por las calles de Cadiz, y murio, como se suele decir, podrido de pesos. Deslumbróme aquella rafaga de Fortuna, y hize lo que hacen casi todos los jovenes que se hallan en el mismo caso ; dime a lo que se llama gran mundo, y me aburrio mui en breve su insulsez, porque en medio de mi inesperiencia, me senti propenso a las cosas utiles, y traté de emplear utilmente los recursos

que la Providencia me habia puesto en las manos. Deseaba instruirme, pero la falta de costumbre me hacia mirar con tedio los libros; y habiendo oido decir que los viages suplian esta falta con ventajas, subi en una silla de posta, y me dirigi .. ya puede V. inferir a donde: a Paris, que es el *non plus ultra* de los viageros madrileños. Al cabo de cuatro meses de residencia en aquella capital, noté con disgusto y sorpresa, que me hallaba tan ignorante como al principio. ¿Y que era? que para viajar con fruto, se necesita algo mas que la facultad locomotiva, y para ver con aprovechamiento no basta tener dos ojos en la cara. En el Ateneo, y en las escuelas publicas, no entendia una palabra de lo que decian, los profesores; en el Museo veia estatuas y pinturas cuyo merito no conocia; en los establecimientos de beneficencia y de industria, no sabia observar ni la importancia del obgeto, ni el merito de los pormenores, por fin todos los conocimientos adquiridos durante mi mansion en la moderna Atenas, se reducian a los fuegos de Tivoli, a las tiendas del *Palais Royal*, y a los gorgoritos y piruetas de la Opera. Avergoncéme del mal exito de mi empresa, y determiné volver a Madrid; renunciar a la mania de saber, y

emplear mi capital en alguna especulacion ventajosa, que me asegurase una existencia decente y ocupada.

Pero cuando traté de realizar este plan, me hallé en el grandisimo apuro de no saber qué hacer con mi dinero. Comprar tierras era esponerme a ser victima de los administradores. Para comerciar era necesario ponerme en manos de estraños que me dirigiesen, y que probablemente se aprovecharian de mi ignorancia. Prestar a interés se me figuraba cosa de usureros. Al fin me acordé de que en mi juventud solia divertirme en manejar un telar de medias, que estaba arrinconado en una guardilla de mi casa. Traté pues de poner una fabrica de medias de seda, y lo primero que hice fue comprar una magnifica casa; poner en la fachada mi nombre en letras de bronce; llenar las piezas de maquinas, telares y calderas; mandar a Francia y a Italia por libros, dibujos y modelos, y dar un suntuoso convite a todos mis amigos el dia de mi inauguracion. Pero mis fondos se habian agotado, y se necesitaban millones para comprar la seda en que debia emplearse tanto aparato, y para pagar los jornales de los muchos brazos que habian de elaborarla. Mis primeras operaciones fueron mezquinas, y ruinosas las que las siguie-

ron. Tube que despedir a los operarios y malvender mi establecimiento; pero escarmentado de tan descabelladas tentativas formé el proposito firme de no aventurarme a ninguna otra, sin tomar cautelosamente mis medidas, y pesar con madurez las consecuencias.

Una noche me hallaba en la cama, sin poder pegar los ojos a fuerza de cavilar sobre mis anteriores sucesos, cuando oi, en el cuarto bajo de la casa que ocupaba, ruido de guitarras y violines. Pregunté al criado qué significaba aquella algazara y supe que era una boda. Entonces esclamé dandome un tremendo golpe en la frente: '¡Necio de mi, que no he pensado en casarme! Si asi lo hubiera hecho, otro gallo me cantaría a la hora esta.'

Al dia siguiente sali de casa con la intencion positiva de no volver a entrar en ella sin haber fijado mi eleccion en la que debia ser la compañera de mi vida, y la directora de mis ocupaciones. Era demasiado temprano para pasar revista a las bellezas que concurren diariamente al *Prado*; mas no perdi el tiempo. Compré en la mejor tienda de la calle de la *Montera* las joyas y aderezos de mi futura, y a pocos pasos di con una joven ... pero que joven! Quedé flechado y resuelto a declararle mi atre-

vido pensamiento, antes de veinte y cuatro horas, lo que no me costó mucha dificultad, porque ya sabe V. que en Madrid se miran estas cosas con poquisima ceremonia, y que la amable franqueza del siglo en que vivimos ha allanado las montañas que nuestros abuelos encontraban en el camino del amor. Hallé quien me presentára en casa de mi adorado tormento, y no puede V. figurarse una criatura mas linda, mas sentimental, mas instruida ni mas llena de perfecciones. En el piano era un prodigio; en la cachucha, un pasmo, y en la declamacion, como ella decia, un portento. No pude resistir a tan estraordinario merito; ofrecile mi mano; tube la ventura de saber que le habia inspirado una pasion *terrible*, y a los ocho dias de nuestro conocimiento, troqué la antorcha de Cupido, por el yugo de Himeneo.

La primera semana de nuestra union fue deliciosa; la segunda, bastante agradable; la tercera asi asi; la cuarta . . . baste decirle a V. que en un mes mi sensible esposa me habia gastado hasta el ultimo ochavo; que la primera vez que me negué a darle dinero, porque realmente se me habia acabado, me tiró una silla a la cabeza, y que al mes y medio de casamiento me fue preciso separarme de aquella furia. Fuese al otro

mundo pocos dias despues, de resultas de un sofocon que le dió un primo suyo, capitan de husares, que me habia hecho el honor de comer la sopa conmigo todos los dias, y de pedirme prestados cien doblones, de los que no he vuelto a tener noticia.

Ya me hallaba, gracias a Dios, en la dichosa imposibilidad de cometer nuevos desatinos : sin un cuarto en el bolsillo ; sin un apoyo en la tierra ; sin otro obgeto a la vista que el modo de ganar un pedazo de pan. Vine a Granada, ciudad de mi nacimiento, y entré de jornalero en casa de un fabricante de medias, que se compadeció de mi abandono, y me estimuló a adelantar y perfeccionarme en un trabajo, en que a la verdad me hallaba inexperto y torpe. La necesidad y el deseo de corresponder a las bondades de mi maestro me inspiraron buen animo, y poco a poco fui adelantando, hasta llegar a ser, en pocos años, el hombre de su confianza y el mejor oficial de cuantos tenia a su servicio. En su casa y a su lado aprendi, no solo el arte que me daba de comer, si no tambien aquellos habitos de templanza, de moderacion y de economia, tan opuestos a mi antiguo desarreglo, y tan necesarios para conservar la tranquilidad del espiritu, y para ponerse a cubierto de las vicisitudes hu-

manas y de los caprichos de la Fortuna. Hice ahorros, me grangeé la estimacion general, y al cabo de algunos años, mi maestro, que era viudo y que deseaba poner su hija unica en estado de continuar su fabrica, me ofrecio su mano, que a la verdad deseaba yo con vivas ansias. Murio aquel buen hombre, y veame V. aqui perfectamente establecido, casado con una de las mugeres mas apreciables del pueblo, padre de una familia dichosa, y en camino de hacer algunas reservas para la vegez. ¿Que dice V. de mi historia!"

"¿Que quiere V. que le diga, respondile yo entonces, sino que toda ella prueba cuan descaminados van los hombres cuando no empiezan por el principio?"

EN LA CORTE.

A mi desgracia y al destino plugo
Fijarme en medio de profana gente,
Y que domase la orgullosa frente,
Del injusto poder al grave yugo.
Hoi que a la vida y al placer madrugo,
Pierdo placer y vida juntamente,
Cual al golpe del rustico inclemente,
Pierde la rosa el perfumado jugo.
Mas libre la exaltada fantasia,
Huye el palacio y las pintadas flores,
Que encierran muerte y pernicioso estrago;
Y busca la modesta choza mia;
El inocente juego, los amores,
Y el blando arrullo del materno halago.

LA INQUIETUD.

Blando contentamiento,
Celeste paz, Divina protectora
Del mortal que te implora,
Ai! mira mi tormento,
Y dame generosa valimiento.

Que silvan enroscadas
Lividas sierpes, junto al debil seno,
Antes de calma lleno,
Y en su mal conjuradas,
Lo estrechan con fortisimas lazadas.

¿Sera que el negro crimen
A numerarme en su legion se apreste?
¿Dó está quien me denueste?
¿Y dó estan los que gimen
Si mis manos infames los oprimen?

La timida doncella
¿ Me vio reir al femenil agrabio
Con sacrilego labio,
Ni profanar aquella
Flor de virginidad candida y bella ?

¿ Ceñí yo al poderoso
Benda letal que la razon oculta,
Y en sueño la sepulta,
O deseché al cuidoso,
O asechanzas dispuse al bondadoso ?

Pues ¿ porqué me amedrenta
La sombra de la noche, y el silvido
Del viento enfurecido,
Y porqué me atormenta
La imagen de la parca macilenta ?

¿ Porque es pesada carga
La amable soledad al alma mia,
Y en medio el claro dia,
La pesadumbre amarga,
Deseo, y vida, y pensamiento embarga

Tú, que los cielos mides
Con un solo mirar, tú que en la altura

De tu existencia pura,
Las fragorosas lides
Con soplo ligerisimo decides;

Lanzame una mirada
De paternal amor, que ya serena,
Y de esperanza llena,
El anima cuitada
Se erguirá del profundo de la nada.

EL LUNATICO CUERDO.

Nota. La produccion siguiente parecerá mas interesante a nuestros lectores, cuando sepan que, segun el testimonio de personas veridicas, el caracter principal de la historia, y los principales incidentes que ella contiene, no son productos de la imaginacion del autor. Otro hecho curioso relativo al *Lunatico Cuerdo* es que este escrito, cuyo autor ocupa un puesto mui distinguido en la Literatura Alemana, fue rigorosamente prohibido en los Estados Austriacos, inmediatamente despues de haberse dado a luz.

En mi ultimo viage al Norte de Alemania, quise dar un rodeo de algunas leguas, con el obgeto de ver a un sugeto, que habia sido el amigo de mi corazon durante la edad de oro de mi vida. Las paginas siguientes contienen la historia de esta escursion, y en ellas, la unica libertad que he tomado ha sido la de mudar los nombres de los lugares y de las personas. Los hechos y las circunstancias estan exactamente de acuerdo con la verdad, por mas inverosimiles que parezcan a los incredulos.

Designaré pues con el nombre de Olivero,

Baron Von Flieln, al amigo de que voi hablando, que habia sido mi compañero de estudios en la Universidad de Gotinga. Distinguiase ya en aquella epoca por las dotes esteriores de la persona, y por las estraordinarias prendas de su animo. Lo que nos hizo trabar conversacion, y dio origen y crecimiento a nuestra amistad, fue su entusiasmo por los escritores Griegos y Latinos. Dabale yo el nombre de Aquiles, y él me llamaba su Patroclo, y ciertamente que hubiera podido servir de modelo para la estatua del heroe de la Iliada. Su noble talante y la magestad de sus facciones le daban el aspecto de un personage de la antiguedad. Sus ojos retrazaban al mismo tiempo suave benignidad y noble orgullo. Era exelente nadador; corria como el viento; bailaba con gracia; manejaba las armas con destreza, y su corazon era tan intrepido como generoso. Acarreole muchos lances desagradables la prontitud con que abrazaba la causa de los oprimidos; iba a los desafios con la misma serenidad que a una partida de diversion, y siempre salia ileso de ellos, dejando severamente castigados a sus adversarios.

Nos habiamos escrito muchas veces despues de nuestra separacion; mas poco a poco fue cesando esta correspondencia, como sucede ordi-

nariamente entre amigos destinados a atravesar la escena del mundo por distintos senderos. Al cabo de algūnos años, supe que habia sido capitan de infanteria. Podria tener treinta y cinco años en la epoca de que voi hablando, y era natural creer que habria ascendido a grados superiores. En mi jornada, supe por casualidad el sitio en que se hallaba acuartelado su regimiento, y esta circunstancia me impulsó a separarme algun tanto del camino, para tener la satisfaccion de darle un abrazo.

Llegué en efecto a una de las ciudades mas opulentas, mas antiguas y mas estensas de Alemania, y mi primer diligencia fue preguntar al mozo de la posada en que me alogé, si habia un Baron Von Flieln, en el regimiento que estaba de guarnicion en la plaza.

"¿Habla V. del Sargento Mayor? me pregunto el mozo."

"Yo no sé qué grado tiene en la actualidad: lo que sé es que sirve en ese cuerpo."

"El mismo: sin duda: el Mayor. Pero ¿no sabe V. que ha tenido que dejar el servicio?"

"¡Dejar el servicio! ¿y porqué motivo?"

"Toma! por sus calaveradas y salidas de tono. Que! Si es un loco de atar .... Dicen que los libros le han revuelto los cascos."

Esta noticia me confundio en tales terminos, que no pude desplegar los labios durante algunos minutos. "¿Como es posible?" esclamé medio enfadado, medio oprimido por el dolor.

"Perdone V. Señor, si lo he ofendido, continuó el criado, pues ha sido sin intencion; lo unico que sé de este asunto, es de oidas, porque el Mayor habia salido del regimiento antes que yo viniera al pueblo. Cúentan de él un sinnumero de aventuras estrañas. Riñó con todos los oficiales, y cuando murio su tio, dejandole un caudal considerable, se le puso en la cabeza que era tan pobre como un mendigo; y lo cierto es que vendio cuanto tenia para pagar sus deudas. Dicen que cuando le daba la locura decia las blasfemias mas horrorosas. Pero lo donoso del caso es que, en despecho de toda su familia, se casó con la hija de un pordiosero. Vestiase con disfraces tan estraños que los muchachos de la calle lo seguian, y la gente se asomaba a la ventana para verlo pasar. ¡ Que lastima de hombre ! porque antes de esta desgracia, estaba mui apreciado en su cuerpo, y todo el mundo decia que era mui caballero y mui galan."

"¿Y donde se halla aora?"

"No lo puedo decir, porque desde su salida del cuerpo nadie ha tenido noticias de su paradero.

Quizas sus parientes lo habran puesto en alguna casa de locos, para evitar que le suceda algun fracaso."

Esto fue todo lo que pude sacar de aquel hombre, mas era lo bastante para llenarme de amargura, y para impedirme gozar de un momento de reposo. Presentabanse a mi imaginacion las formas magestuosas de mi amigo, y las esperanzas brillantes que daban los principios de su carrera. La elevacion de su familia y su distinguido merito, le abrian la puerta a los mas altos puestos y dignidades. Y ahora se hallaba privado de razon, y en el numero de aquellos seres desgraciados en quienes no se puede fijar la vista sin horror y compasion! Mas le hubiera valido salir en sus tempranos años del teatro del mundo, que verse reducido a tan miserable y espantosa condicion.

Al hacer estas reflexiones me alegraba de no haber hallado a Olivero en la ciudad. Ya no era aquel modelo de prendas tan nobles y exelentes, si no un triste egemplo de la debilidad humana. Confieso que su vista me hubiera sido insoportable.

De estas reflexiones pasé a meditar en la naturaleza del hombre, y a considerar que el mismo espiritu que mide las regiones del espacio y

casi llega a penetrar el secreto de la creacion, queda reducido, por un ligero sacudimiento del sistema nervioso, a un estado puramente maquinal, en que pierde hasta el conocimiento de su propio ser. Hallabame entregado a estas tristes reflexiones, cuando el criado vino a avisarme que la sopa estaba en la mesa.

Bajé al comedor, y me senté a la mesa redonda, en que habia gran numero de estrangeros, y de habitantes de la ciudad. Tocóme sentarme al lado de un oficial del mismo cuerpo de mi desgraciado amigo, y no perdi la ocasion que se me presentaba de adquirir nuevos pormenores acerca de su historia. Di a mi vecino las señas mas inviduales de mi Aquiles, para evitar que se confundiese con otra persona; pero tube la desgracia de saber que no habia equivocacion alguna en las funestas noticias que ya se me habian dado.

"¡Pobre infeliz! me decia el Oficial. Es ciertamente gran lastima, porque crea V. que estaba mui querido en el cuerpo, sobre todo despues de las pruebas de valor que dio en la ultima guerra con los franceses. Las empresas mas atrevidas y espuestas eran cosa de juego para él, y siempre tubo la fortuna de salir ileso de los lances mas apretados. Cuando perdimos la

bateria de la *Bella Alianza* y vio que el General se arrancaba los cabellos de desesperacion: "Es menester, dijo, volverla a tomar, o si no todo se ha perdido. Tres veces atacó al enemigo, y otras tantas fue rechazado. Por fin, colocase a la cabeza de su compañia, ataca con el mayor denuedo a un batallon de la guardia, y despues de una carniceria espantosa, se apodera de la bateria."

"Me acuerdo mui bien de esa accion, dijo un Capitan que estaba enfrente de mi; fui testigo de ella, por mas señas que nos costó media compañia: mas el volvio sin un araño. No he visto hombre mas feliz: no parecia si no que las balas lo respetaban."

En el curso de la conversacion supe otras particularidades no menos interesantes. Todos los que lo conocian ponian en las nubes sus exelentes disposiciones, y sobretodo su beneficencia. Habia gastado grandes sumas en fundar escuelas para los hijos del regimiento; daba muchas limosnas, y hacia una vida mui retirada, huyendo de las disipaciones y pasatiempos que son tan comunes en la vida militar. Los oficiales confesaban que el Baron habia propagado entre ellos la aficion a la lectura, y que su celo en favor de la instruccion era tal, que se habia tomado el

trabajo de dar lecciones a los soldados, sobre muchas materias utiles e importantes. "Pero los gefes, dijo uno de los interlocutores, se vieron obligados a prohibirle que siguiera dando estas lecciones."

"¿ Y por qué razon ?" pregunté yo entonces.

"Porque en esta ocupacion fue cuando empezó a dar sintomas de su locura, y a hablar contra los Reyes, contra las Cortes ý contra la politica de los monarcas de Europa, con tanta acritud como hubiera podido hacerlo el jacobino mas furioso de la Asamblea de Francia. De buenas a primeras, empezó a esplicar las doctrinas mas peligrosas sobre las instituciones que todos los amigos del orden publico respetan y sostienen. Decia que las naciones recobrarian tarde o temprano el derecho de gobernarse a si mismas, y de imponer la lei a los que se han apoderado del poder y de la autoridad; que los ministros, dando solo oidos a la codicia y a la ambicion, son los enemigos de los pueblos y los que estorvan que los soberanos obren con moderacion y con justicia; que las sociedades estan en un estado violento cuando el monarca desprecia la lei y se hace superior a ella; por fin, que no tardará el dia en que estos conozcan que han nacido dependientes de una voluntad supe-

rior, y que los pueblos seran los que les hagan mudar de sistema y renunciar a la preponderancia y al lujo. Era de opinion que esta mudanza se habrá de realizar dentro de cincuenta años, y que de sus resultas todo el orden politico de Europa estrivará en bases contrarias a las que lo apoyan en el dia. Declamaba tambien amargamente contra la nobleza y contra sus prerrogativas, y cuando alguno lo llamaba Baron, respondia: ' Yo no tengo mas titulo que el de hombre: la Naturaleza no ha formado clases ni distinciones, y no estamos en epoca de continuar dando pabulo a la vanidad pueril que ha introducido en la sociedad tan ridiculas categorias.' "

" Esas estravagancias, dijo un Teniente, no fueron mas que los preludios de sus desbarros: despues, degeneraron en atentados imperdonables. Un dia puso las manos en el Mayor Von Berken; lo echó a rodar por una escalera, y no quiso darle la satisfaccion que en semejantes casos exigen las leyes del honor."

" Sin embargo, dige yo, en su juventud era una exelente espada."

" Y siempre lo habia sido en el cuerpo, continuó el Teniente: pero su transformacion fue tan completa como repentina. Cuando el Mayor lo desafió, acudio al puesto sin mas armas que un

latigo de montar. '¿Piensas, le dijo, que voi a medir mis fuerzas contigo? Eres un asno, y no porque te hiera o me hieras, dejarás de serlo.' El Mayor no pudo contener su rabia, al oir esta cafila de injurias y sacó la espada. Entonces el Baron, presentandole el pecho desnudo, le dijo: 'Atacame, si te atreves a ser un vil asesino.' Todos los que estabamos presentes quisimos obligarlo a pelear, mas él nos trató de locos, diciendonos que lo mismo entendiamos de honor que de lo que pasaba en la Luna. Algunos compañeros, indignados al ver una conducta tan estraña, lo llenaron de insultos, y respondio soltando la carcajada. Entonces fuimos al General y le contamos todo lo ocurrido. El General, que acababa de recibir la orden de conferirle una condecoracion militar, parecio sentido de un lance tan escandaloso, pero creyó que podria hacerlo entrar en su acuerdo. Al dia siguiente, a la hora de la parada, le presentó la cruz, en nombre del Rei, pronunciando un discurso analogo a las circunstancias. El Baron respondio en terminos mui corteses que no admitia el favor de su Soberano; que si habia tomado las armas, habia sido en defensa de su patria, y no por el gusto de tener un pedazo de cinta en el ojal de la casaca; en fin, que si en efecto habia sido acreedor a alguna recompensa, bastabale la aprobacion de

sus amigos, sin tener necesidad de llamar la atencion del publico, y de hacer una vana ostentacion de sus meritos. Esta escena produjo el efecto que V. puede facilmente imaginar. Ni las amenazas ni las suplicas pudieron hacerlo mudar de opinion. Entonces nos juntamos los compañeros, y resolvimos separarnos para siempre de un hombre tan insensato. Convocose un consejo de guerra, y por su orden fue arrestado, y en seguida echado del cuerpo. Viendose libre, se entregó de un todo a los impulsos de su locura; dejóse crecer la barba; vistiose del modo mas ridiculo, y se casó con una joven enteramente desconocida. No paró en esto su desvario. Figurosele que habia quedado reducido a la mayor miseria, y por fin, hizo tantos desatinos que el Rei lo desterró a su hacienda."

"¿Y donde se halla aora?"

"En la Baronia de Flieln, a unas cincuenta millas de aqui. Al principio se dio orden de que nadie tubiese comunicacion con él, y se le privó del manejo de sus bienes: despues ha conseguido el permiso de administrarlos por sí mismo, pero con la obligacion de dar cuenta anual a las autoridades competentes, y con la de no salir de los lindes de sus propiedades. Desde esta epoca, de tal modo se ha separado del mundo, y tan engolfado se halla en sus

delirios, que no quiere ver a alma viviente, y cuando han ido a visitarlo algunos parientes o amigos, les ha sido imposible entrar en la casa."

Toda esta relacion me dejó convencido de que Olivero conservaba gran parte de las cualidades exelentes que habian formado siempre la base de su caracter, y de aqui inferi que habia dado en la mania, comun entonces entre los jovenes Alemanes, de querer restablecer las antiguas costumbres de los pueblos Germanos, quimera seductora para los amigos de la virtud y de la independencia, pero que en una imaginacion tan ardiente como la del Baron, puede conducir a los mas deplorables exesos. De todos modos, no pude resistir al deseo de verlo, y aun llegué a esperar que mi visita inesperada, mis consejos y los recuerdos que mi presencia despertária en su memoria, podrian egercer algun influjo favorable en su espiritu.

Despues de haber dado una ojeada a las principales curiosidades de la ciudad, tomé una silla de posta y llegué a un pueblecillo de la costa, cercano a la hacienda de Flieln. Cuando mudé caballos y indiqué el termino de mi viage, el maestro de postas se echó a reir, y me aconsejó que no me molestase en hacer aquella jornada, puesto que el Baron habia cerrado las puertas

a todos los forasteros. Hice algunas preguntas acerca del estado de su razon, y todo lo que supe en respuesta, confirmó cuanto me habian dicho los oficiales. Su mania principal era que todo el genero humano estaba loco; que él solo se habia preservado de esta calamidad, y que solo siguiendo sus egemplos y sus consejos lograrian curarse los hombres de la epidemia general que los molestaba. Los labradores de sus haciendas eran mui felices, y hallaban en él toda clase de socorros y de ausilios, pero tenian que someterse a ciertas practicas que imponía como leyes indispensables; por egemplo, la de usar pantalones anchisimos, y chaquetas largas; dejarse crecer la barba, y tutear a todo el mundo, sin escluir a su mismo amo.

Apesar de todo esto, hallandome tan cerca de sus posesiones quise aventurarme a pedirle una entrevista, porqué me parecia imposible que no se acordase con interes y ternura de nuestra amistad. Seguí caminando por senderos asperos y elevados en que por poco no volcó dos o tres veces la silla, hasta llegar a distancia de dos millas de las tierras del infeliz Olivero. Alli entré en un exelente camino, llano, seguro y cuyas orillas estaban sombreadas por hermosos arboles frutales. Veianse, por uno y otro lado,

campos estendidos que parecian cultivados con el mayor esmero. Esta perspectiva terminaba a la derecha en un espeso bosque de erguidas y hojosas encinas, y a la izquierda en el espejo brillante del oceano. Enfrente se descubria el pueblo de Flieln, cuyos humildes, pero graciosos y aseados edificios, descollaban entre elegantes grupos de bien ordenadas arboledas. A poca distancia se alzaba el castillo o casa solariega de la familia de Flieln, construccion antigua y venerable, rodeada de una selva de castaños. Varias haciendas, pertenecientes a Olivero, estaban esparcidas en agradable desorden por las vegas circumvecinas, y daban mayor realce y variedad al paisage. Esta perspectiva me parecio mucho mas animada e interesante, cuando me acerqué a la costa, de donde se divisaban varios barcos pescadores, cuyos movimientos, y velas, impulsadas por un viento suave, cortaban vistosamente la monotonia del mar. Las olas que venian a romper sus espumas en las peñas de la orilla contrastaban con la quietud y silencio que en los campos reinaban. A la verdad que el sitio del destierro de Olivero, me parecio digno de servir de retiro a un amigo de la naturaleza, que sabe apreciar el valor real

de los bienes de la vida, y saborear los deleites de la holgura, de la paz y del estudio.

Los pocos habitantes que hasta entonces se habian presentado a mi vista, tenian la barba crecida y el trage estraordinario que ya me habian descrito el dia anterior. El posadero en cuya casa me alogé, vestia el mismo uniforme. "¿Quieres ver, me preguntó con cierta llaneza comedida y respetuosa, al amo de estos Estados? Pues has de saber que no gusta de visitas, y probablemente te mandará a decir que te agradece tu atencion, y que no se halla de humor de recibirte. Sin embargo, dime tu nombre y el obgeto de tu viage, y veremos lo que te responde."

"Estoi seguro, contesté yo, que no se negará a verme. Decidle tan solo que uno de sus mas antiguos, y verdaderos amigos desea darle un abrazo, y viene de mui lejos, solo para tener esta satisfaccion."

"Como quieras, replicó el huesped; pero creo que te equivocas, y que te irás tan bien despachado, como otros muchos que te han precedido."

Mientras el huesped fue a llevar mi embajada, yo me dirigi, como si fuera a dar un paseo, acia

los castaños que rodeaban el castillo. Serviale de foso un arroyo profundo, cuyas margenes eran tan pendientes, que no me fue posible pasarlo. Segui su giro y hallé un puente que daba en lo interior de la hacienda. Como mi designio era sorprender a mi amigo, y ver si me conocia, al cabo de tantos años de separa cion, me aventuré a penetrar en sus dominios, y me encaminé a una especie de terrado, cubierto de floridos arbustos, en cuyo centro habia un vergel, plantado con agradable desorden, y en el cual me parecio oir hablar. Acerquéme a este punto, procurando ocultarme entre las ramas, y llegué en efecto al centro del vergel, donde tube la inesplicable satisfaccion de ver a Olivero. Estaba sentado en un canapé de madera, al lado de una linda muger, que daba el pecho a una criatura. Parecia profundamente absorto en la lectura, y a sus pies jugaba sobre la yerba una hermosa niña. Su trage y su aspecto indicaban la revolucion que habian sufrido sus facultades mentales; el pecho descubierto; el gorro de terciopelo que le cubria la cabeza; la barba negra y crecida, y la amplitud y estrañeza del trage, lo asemejaban a un personage de los tiempos antiguos. Mantubeme algun tiempo observando sin ser visto este

cuadro tan diferente de los que nos presentan las sociedades modernas, cuando llegó el posadero a noticiarle mi llegada.

"Mi amo, le dijo, en casa hai un forastero que quiere verte."

"¿Como se llama?"

"No ha querido decirlo. Solamente ha dicho que es uno de tus mas antiguos y mejores amigos."

"¿Viene a pie o en carruage?"

"En una silla de posta."

"Que me dege en paz. No quiero verlo."

"Si quieres verme, Olivero, esclamé yo entonces, saliendo de entre los arboles, y haciendo una respetuosa cortesia a la Señora.—¿Quien eres? preguntó Olivero, sin mudar de posicion."

"¿Es posibles que Aquiles haya echado en olvido a Patroclo?"

Dimosnos entonces un abrazo estrechisimo, no sin verter aquellas suaves lagrimas que producen los afectos sinceros, cuando se mezclan a los recuerdos de la niñez y de la juventud. Olivero no habia perdido la sensibilidad de su corazon. La alegria y la ternura se pintaban en todas las facciones de su rostro. Pasada aquella primera efusion, me presentó a su



EL LUNATICO CUERDO

THE RATIONAL LUNATIC

muger la cual al oir mi nombre, me dijo con graciosa sonrisa: "Seas bien venido, Norberto. Hace mucho tiempo que deseo conocerte."

Confieso que esta inesperada franqueza en una persona que me era enteramente desconocida, me dejó sin saber como responderle. "Señora, le contesté algo cortado, he dado un rodeo de cien millas para ver a mi antiguo amigo el Baron, y para tener el honor de presentaros ...."

"Nada de eso, nada de eso, dijo interrumpiendome Olivero. Habla a mi muger tu por tu, como hablas a Dios. No vengas a corromper la llaneza de Flieln con los insignificantes cumplimientos, y las necias ceremonias que se usan en el mundo. Imaginate que estas a diez mil leguas de Alemania, o a distancia de mil años del siglo diez y ocho."

"No dejará de costarme algun trabajo, respondi, adoptar de pronto un idioma tan diferente del acostumbrado; mas pues es preciso tutearte, amable Baronesa ...."

"Poco a poco. El *tu* va tan bien con lo *Baronesa*, como tu vestido a lo parisien con el nombre de Patroclo. Aqui no hai siervos, sino labradores, y mi muger es tan Baronesa como las aldeanas de Flieln. Llamale *madre*, que es

el titulo que le dan cuantos la conocen, y el mas respetable y digno que puede darse a una muger."

" Segun eso, te has vuelto fundador de Republicas, y has abolido en tus estados toda especie de nobleza."

" No toda, puesto que he dejado en su vigor la de los sentimientos, que es la unica que tiene un valor real e independiente del capricho de los hombres. Ya ves que soi mas aristocrata que los magnates de Alemania, porque entre ellos los que son nobles por sus prendas loables no gozan de estimacion alguna, y los que lo son por nacimiento, van decayendo en la estimacion publica."

" Me parece, amigo Olivero, que tus opiniones huelen a demagogia. ¿ Quien te ha dicho que la nobleza de Alemania se halla en esa decadencia ? "

" Los egemplos continuos que me ha ofrecido la esperiencia. ¿ Ha habido entre las naciones cristianas una opinion mas envegecida que la de considerar a los judios como infames, sacrificados y perseguidos tantas veces, ni mas ni menos que como si fueran enemigos publicos, y reos de los mayores crimenes ? Y sin embargo, los Reyes de Europa no cesan de con-

ceder titulos y distinciones, que hasta aora han pertenecido esclusivamente a la nobleza, a un banquero judio que les presta millones y los saca de sus apuros. Es imposible que el prestigio de la aristocracia pueda resistir a tamaño golpe. Las resultas seran que la nobleza de alcurnia quedará reducida a nada, y la verdadera nobleza, que los Monarcas de la tierra no pueden conceder ni quitar, recobrará sus antiguos derechos."

Viendo que los delirios de mi amigo eran de un temple alegre y jovial, me senti aliviado de un grave peso, y sin tener la intencion de divertirme con su infortunio, hallé no poca satisfaccion en descubrir que conservaba la facultad de raciocinar, y la alegria que siempre habia formado parte de su caracter. Pocos minutos antes, creia que me habria sido imposible tener con él una hora de conversacion; mas despues de nuestro primer dialogo me senti con deseos de detenerme un par de dias en su compañia.

La Baronesa se retiró poco despues con sus niños a dar las disposiciones necesarias para mi hospedage. Olivero me llevó al jardin, que estaba cultivado con gusto y conocimiento. En el centro, al rededor de una fuente, se veian

los bustos de Socrates, Cincinato, Colon, Las Casas y Franklin.

"Ya veo, le dige, que conservas tu aficion a vivir en buena compañia: pero ¿es posible que te hayas separado enteramente de la sociedad?"

"Justamente, respondio, lo he hecho, por lo que acabas de decir; porque no quiero vivir sino con gentes de mi gusto."

"¿Y no hallarás gentes de tu gusto fuera de los muros de tu hacienda?"

"Sin duda las hai: pero ¿que necesidad tengo de gastar el tiempo en buscarlas, cuando no me hacen falta? Los Europeos se han alejado en tales terminos de la sencillez primitiva de la naturaleza, que han llegado a adquirir otra, enteramente distinta de la que es obra inmediata de la creacion, y plan sabiamente trazado por su autor. Los hombres de los tiempos modernos son unas verdaderas caricaturas: asi que, si un hombre racional se presenta en la sociedad, o tiene que ponerse en guerra con los que la componen, o que salir de ella, como de un elemento en que no puede respirar ni vivir. Degemos este asunto, querido Norberto, porque creo que no podrias entenderme si continuára comentandolo. Siempre

has sido honrado y juicioso, y de este conocimiento que tengo de tu merito, nace que no solo te amo, y te estimo, si no que te compadezco."

" ¿ Me compadeces? ¿ y porqué?

" Por que veo que estas viviendo en una jaula de locos, y que sin saberlo, te has vuelto tan loco como los demas."

Conoci que Olivero volvia a su tema, y temi que, continuando en la misma conversacion, entrase en nuevos y mayores desvarios. Para distraerlo de estas ideas, le dige que le sentaba mui bien la barba larga, y que con ella parecia un busto de un filosofo antiguo.

" Si apruebas, me respondio, el uso de dejar crecer la barba ¿ por qué te afeitas?"

" Porque vivo entre gentes que se afeitan."

" He ahi lo que yo digo, y lo que dige cuando recobré el uso de la razon, y me atrevi a confesarlo. ¡ Con que basta que una cuadrilla de locos quiera enmendar la plana a la naturaleza, para que los hombres que saben raciocinar imiten su insensatez! La naturaleza, amigo mio, nos ha dado barbas, como nos ha dado cabellos; pero el hombre se ha creido mas sabio que el Criador, y se figuró haber hecho un descubrimiento admirable, cuando inventó el jabon

y la navaja de afeitar. Cristo y los Apostoles dejaron crecer la barba, y sin duda tenian mas razon que el Papa Clemente VII que prohibio este uso. Asi es como se propagan los mas estraños delirios, y usurpan el tono de la autoridad, para perpetuar su imperio ¡ Que diferencia entre los hombres de otros tiempos, y los hombrezuelos del dia ! Compara las formas heroicas de Aquiles, de Alejandro, de Julio Cesar, con los generales modernos, medio ahogados por una corbata, y cubiertos de cintajos y de relumbrones ; compara la gravedad magestuosa de un senador de Roma, con un Consegero de Estado haciendo piruetas en las antecamaras de Munich o de Shoembrun."

"Tienes razon, Olivero; y nadie te negará que el trage de los Griegos y de los Romanos era infinitamente mas comodo y mas vistoso que el que usamos aora. Pero debes tener presente que los hombres del Norte, espuestos a las impresiones del frio, no podrian hallarse bien con los anchos ropages de los pueblos del Mediodia y del Oriente."

"Mirame bien, dijo Olivero colocandose delante de mi, y dime si el trage que yo he adoptado no es tan comodo como pintoresco, y si los hombres del Norte, vestidos del mismo modo,

harian una mala figura al lado de un Espartano. Las mugeres, mas sensatas que nosotros, han renunciado a los disfraces que en el siglo pasado afeaban sus formas, y las convertian en muñecas; mas el sexo que se apellida fuerte, es el que mas debilmente cede a la tirania del *que diran*, y al yugo barbaro del uso. Y no creas que estas son pequeñeces ni puerilidades; no por cierto. El refran de que el *habito hace al monge* encierra en si una verdad mui filosofica, y cuyas aplicaciones son mui vastas y mui profundas. Si sacudiesemos esa barrera que nos impide imitar en lo esterior, a los hombres cuyo caracter y proezas admiramos en la historia, no tardariamos en querer imitar tambien sus prendas morales; su gravedad, su constancia, su desprecio de la muerte."

Olivero hablaba con tanta energia, y sus actitudes eran tan sueltas y nobles, que se me figuró, ver en él un personage de los siglos heroicos.

"Casi estoi tentado, le dige, de abrazar tu doctrina, a lo menos por lo que respecta a la barba, aunque no fuera mas que por preservarme del martirio en que me pone diariamente mi barbero."

"Dejate crecer la barba, me respondio, y no

será este el unico paso que dés en el camino de las mejoras. Con un rostro a lo Socrates, no osarias llevar un sombrero de tres picos, ni cubrirte la cabeza de harina, ni envolverte el cuello en una vara de olan. El trage debe reunir la decencia, la comodidad, y la soltura de los movimientos, sin desfigurar ni pervertir los elegantes perfiles del cuerpo humano."

En esta conversacion estabamos cuando vino un criado a decirnos que la comida estaba en la mesa. Dirigimosnos acia la casa, y yo no me cansaba de admirar la mezcla de razon y de estravagancia que notaba en la conducta y en los discursos de Olivero. Jamas habia oido hablar a un loco, con tanta razon y filosofia. Locuras me parecian sus paradojas, pero no hallaba argumentos para combatirlas. Pareciome entonces bastante sensato el refran: *Los niños y los locos dicen las verdades.*

Considerando la predileccion de Olivero por los heroes de la Iliada, empecé a sospechar, cuando me acercaba al comedor, que el banquete seria tan frugal y sencillo como los que vemos descritos en aquel poema; pero al entrar en el comedor, a cuya puerta nos recibio con graciosa amabilidad la Baronesa, me tranquilizó una mesa puesta a la Europea, con manteles,

platos, y los demas pertrechos acostumbrados. Habia doce cubiertos, nueve de los cuales estaban destinados a los sirvientes que componian la familia del Baron. Solo quedó sin tomar asiento, una linda muchacha, que fue nuestra Hebe, durante la comida. El Baron pronuncio, antes de sentarse, una breve oracion, y empezaron a venir los platos, todos sustanciosos y sencillos, pero sabrosos y perfectamente condimentados. "No puedo ofrecerte, dijo Olivero, otros productos que los de la hacienda y de la costa inmediata. El vino es lo unico que no se ha criado en este suelo."

La conversacion fue alegre y general, y su obgeto principal fue el aspecto de la cosecha, y la discusion de algunas operaciones de labranza. Los criados, que en la presencia de sus amos guardaban una respetuosa compostura, pero sin embarazo ni timidez, se fueron cuando se acabó la comida, y Olivero, su muger y yo, quedamos solos, ocupados en vaciar una botella de vino del Rin.

" ¿Que diras de nuestra cocina, me preguntó Olivero, cuando vayas a la Corte?"

" Dire, respondi, que todos los cocineros de Berlin, con su quimica y sus recetas francesas,

no han exitado ni satisfecho jamas mi apetito, como lo han hecho tus esquisitos pichones, y las sabrosas legumbres de tu huerto. Añade a esto la seguridad de no tener una indigestion, calamidad a que tantas veces nos esponen las salsas complicadas, y picantes, y los enjuagues y bodrios que se nos sirven en las grandes poblaciones."

" Composiciones detestables, añadio Olivero, que queman y debilitan; que estimulan sin alimentar. Sin carne y sin sangre, no puede haber entendimiento sano, ni razon segura. Los Europeos son verdaderos suicidas, que con el perverso regimen que han adoptado, matan el alma y el cuerpo. Juan Jacobo y Pestalozzi han querido restituirnos a los senderos de que nunca hubieramos debido estraviarnos, y los parlanchines del dia aplauden y comentan sus planes y sus doctrinas, atracandose de pimienta, que los devora, y llenandose el cuerpo de cafe, que los incendia. Vivamos conforme a la naturaleza y no necesitaremos de boticas, ni de casas de correccion."

" Es cierto, respondi, y no hai escritor moderno, que no esté de acuerdo contigo."

" No solo los escritores, sino todos los hom-

bres que pasan por sensatos, y que hacen algun uso de su razon. Y en eso consiste justamente la incurable enfermedad de nuestros contemporaneos. Saben lo que es bueno, y no lo hacen. Conocen lo que es malo, y lo practican. Impregnan de veneno lo que comen, y pagan medicos que reparen los estragos de su obcecacion. Estimulan la maldad con sus leyes y sus instituciones, y la castigan cuando ha caido en el precipicio que le han abierto. ¿ Que mas harian si una enfermedad verdadera hubiera trastornado sus facultades mentales ? ”

“ Pero, dime, querido Olivero. ¿ No ha sido siempre lo mismo ? ”

“ Siempre, desde que los hombres pasaron de la ilustracion ántigua a la barbarie de las edades medias. Nosotros, en lugar de aprovecharnos de los aciertos de los unos, y de los errores de los otros, nos hemos quedado atras, precisamente en lo que mas nos importa, y en lo que mas intima conexion tiene con nuestro bienestar. El hombre mas racional, en mi sentir, es el que sabe combinar con la sencillez virginal de la naturaleza, los frutos que la ciencia y la cultura han producido en los siglos posteriores. ¿ No eres tú de la misma opinion ? ”

"Ningun hombre que piensa puede dejar de abrazarla."

"Pues ¿porque no empiezas la reforma por ti y por tu familia? Desapruebas la sinrazon general, y te sometes a ella. Ves que los hombres van por un sendero torcido, y no tomas el que te parece derecho. ¡Que inconsecuencia, y que contradiccion!"

"¡Y la costumbre, amigo mio! ¡Y las relaciones que nos ligan con los otros hombres! ¡Y los vinculos de la subordinacion, del respeto, de los intereses comunes! ¿Crees tu que no hai insuperables inconvenientes en semejante empresa?"

"Lo sé, y lo sé por mi propia esperiencia. Mi razon ha luchado muchos años con ellos, y muchos años estubo remisa, y atemorizada por las barreras formidables que le oponian las preocupaciones y los habitos. Al fin, tube la fortuna de que la casualidad me ofreciese la ocasion oportuna de decidirme a romper mis cadenas, y a recobrar mi independencia."

"¿La casualidad? pregunté yo, movido por la curiosidad. Holgarame de saber el suceso que te indujo a abrazar un genero de vida tan opuesto al comun."

Olivero se levantó, y me dejó solo con la

Baronesa. " ¿ No es verdad, me preguntó esta sonriendose maliciosamente, que te inspira compasion la suerte de mi marido ?"

" ¡ Compasion ! ¿ Como es posible compadecer al que se cree feliz ?"

" Se cree feliz, y lo es realmente, y hace felices a cuantos lo rodean. Su familia lo aborrece; sus gefes lo han perseguido, y todo el mundo cree que su cerebro está destemplado. ¿ No eres tú del mismo parecer? ¿ No te has dejado llevar por la voz pública ?"

" La voz publica de Jerusalen pidio la muerte del Justo, y la voz publica apellida grandes y divinos, a los que son el azote y el escandalo de la sociedad. He visto, a la verdad, en Olivero algunos vislumbres de estravagancia, pero nada que merezca censura ni compasion."

Olivero se presentó a la sazon con un libro en la mano.

" Aqui está, dijo, el instrumento de que se valio la Providencia, para restituirme el uso de la razon. Este libro, poco acreditado entre los literatos, y cuyo autor no ocupa un puesto elevado en el mundo literario, contiene, en medio de cosas mui vulgares y comunes, pasages luminosos, y nuevos. Tiene por titulo: *Sueños de un hombre que ama a sus semejantes* Lo en-

contré sobre la mesa de un amigo, que me lo dio para distraerme del fastidio de las guarniciones, y de los destacamentos; puselo en el bolsillo, y lo abri, en la primera ocasion, por el capitulo intitulado: *Fragmento del Viage de Piteas el Joven a Tule.*

"Si mal no me acuerdo, Piteas el Joven fue contemporaneo de Aristoteles. No tengo noticia de sus obras, pero creo que las observaciones de un Griego sobre las costumbres de los pueblos del Norte, deben ser mui interesantes."

El Baron abrio el libro, y leyó lo siguiente: —

"*Fragmento de los viages de Piteas el Joven a Tule, traducido del Griego.*"

"Os aseguro, amigos mios, que todo lo que vais a leer en esta narracion de mis viages a una de las naciones mas remotas y mas desconocidas del globo, está exactamente de acuerdo con lo que he visto y observado por mi mismo. Debeis tener presente que en aquellas regiones inclementes, la Naturaleza obliga al hombre a emplear todos los recursos de su imaginacion en preservarse de los rigores del clima, y en proporcionarse aquellas comodidades y placeres que los elementos le reusan. Nosotros respiramos un aire templado, y vivimos bajo un cielo sereno; en verano y en invierno, podemos adquirir sin

gran esfuerzo todo cuanto requieren la conservacion y el bienestar. Los que, durante seis meses del año, estan privados de los beneficos influjos del sol, se ven obligados a crear un verano artificial y para ello emplean los mas estraños arbitrios. Su entendimiento, continuamente empleado en estas investigaciones, adquiere una actividad desconocida entre nosotros. De aqui nacen los innumerables conocimientos que adquieren, sobre obgetos de que nosotros no hacemos caso. Escriben libros enormes sobre los asuntos mas frivolos, y tienen catedras y academias en que se enseñan doctrinas de que no hacen aplicacion alguna, y de que no sacan la menor utilidad.

" Las estaciones, en aquella parte de la tierra, pasan de un estremo a otro, sin mantenerse nunca en aquel grado medio, que conserva el equilibrio en el uso de las facultades fisicas y mentales. El calor es tan bochornoso y intolerable en verano, como el frio es penetrante y mortal en invierno. La mitad del año, los dias duran diez y ocho horas, y lo mismo dura la noche en la otra mitad. Tan continuas y rapidas variaciones agitan en tales terminos el espiritu, y las inclinaciones de los habitantes, que carecen absolutamente de pensamientos soli-

dos, y durables, y de intenciones firmes y decididas. Cada año mudan de modas, de generos de Poesia, y de sistemas filosoficos. Los mismos que ayer destronaron a un tirano, se inclinan hoi al yugo que otro les presenta. Los que se sacrificaron ayer, y vertieron su sangre en favor de un principe, hoi lo persiguen y vilipendian. Esta mobilidad influye hasta en el idioma. Cada año mudan de significacion y toman la contraria a la que tenian el año anterior, las palabras *lealtad, traicion, heroismo, patria, usurpacion,* y otras infinitas.

" Todo en ellos es desigual, y variable. El pueblo está dividido en clases: una de ellas posee todas las riquezas del Estado, y las otras suelen carecer hasta de lo necesario para la precisa manutencion. Hai otra que ha vinculado el saber y la instruccion, y las demas viven en una grosera ignorancia, dando credito a los errores mas absurdos. Es verdad que esto proviene en gran parte de que los Reyes y los sacerdotes creen que no podrian conservar su preponderancia y sus riquezas, si no es a favor del embrutecimiento de la turba, la cual se halla mui predispuesta a gozarse en este estado, por la miseria y abandono a que está reducida. Los pobres, que forman la mayoria de la poblacion, no se apartan de aquellas practicas y costumbres de sus ante-

pasados, que habiendo sido resultado de la esclavitud, contribuyen a degradar el espiritu, y a disponerlo a los vicios, y al crimen; pero cuando las gentes ricas refinan sus placeres con nuevos inventos, los pobres los imitan, y corren tras estos caprichos de la moda, sacrificando los obgetos mas necesarios para adquirirlos. Sus pasiones dominantes, sin embargo, son el dinero y los licores fermentados. Estos tienen para ellos el gran merito de privarlos de la razon, facultad que parece servirles de peso incomodo e intolerable, y asi es que adoptan cuantos medios les suministra su imaginacion, para amortiguar este don precioso de la Naturaleza, que nosotros los Griegos cultivamos con tanto esmero, y a la que tributamos en cierto modo un culto religioso.

" Los habitantes de Tule no tienen la menor idea de la libertad. Los Reyes que los gobiernan, y que se apellidan hijos de los Dioses, los han ido despojando poco a poco de ciertas franquicias y esenciones de que antes gozaban. Sin embargo, los Reyes no serian tan dañosos ni tan enemigos de los pueblos, si no estubieran siempre rodeados de una muchedumbre de Satrapas, que viven entregados a los placeres y a la ociosidad, que miran con odio y desprecio el trabajo, y que han hecho creer a los demas que la sangre que

circula por sus venas es de otra naturaleza que la del resto de la especie humana. Estos Satrapas se dejan gobernar ordinariamente por sus concubinas, y aun por sus esclavos, y por los esclavos de sus concubinas.

" Sus ideas acerca de la politica y de la moral son tan opuestas a las nuestras, que la reuniones publicas, que son entre nosotros, derechos inherentes a la cualidad de ciudadano, se castigan en Tule como crimenes espantosos, cometidos contra los Dioses y contra el Estado. Parece, sin embargo, que tienen alguna idea de nuestro sistema de gobierno, y que en algunas ocasiones han querido ponerlo en practica; pero de ello solo han resultado trastornos, y venganzas, y robos, y sacrilegios. De esta esperiencia que han adquirido en las varias revoluciones que los han agitado, nace el sincero convencimiento que tienen de no ser dignos ni capaces de gozar de libertad. Los escritores que con mas celo han predicado las ideas de independencia, lo hacian probablemente con el unico fin de ostentar su saber, puesto que lejos de practicar la doctrina que esplicaban en sus obras, tenian a mucho honor confundirse entre los esclavos de los principes, y los parasitos de los satrapas.

" Los Reyes de las diferentes naciones del

vasto territorio de Tule, viven en continua enemistad entre sí, y los mas debiles solo conservan sus tronos, a favor de las hostilidades y envidias reciprocas de los mas poderosos. Cuando estos se ven obligados a suspender por algun tiempo sus discordias, se apoderan de los Estados pequeños, y los agregan a los que ya poseen. Algunas veces los grandes Monarcas se ponen de acuerdo sobre la parte de estos despojos que a cada uno corresponde, en cuyos casos cuentan a los habitantes de las naciones subyugadas, como los pastores de Grecia cuentan sus ovejas y sus vacas. Tan acostumbrados estan los pueblos a estas mudanzas, que les es indiferentisimo obedecer a este o al otro principe, y suelen ir a dormir por la noche, sin saber quien será el Monarca legitimo que los regirá en la mañana siguiente. Suele suceder que los pueblos, aprovechandose de estas continuas reyertas de los Monarcas, toman las armas, y se niegan a obedecerlos: entonces los Reyes hacen la paz unos con otros, y envian sus egercitos a someter a los rebeldes. Estas guerras se llaman *Santas*, porque es opinion generalmente recibida que los Dioses pelean en favor de los principes y de los satrapas.

" Hai muchos pueblos en Tule que gustan del trabajo, y sobresalen en todas las artes de indus-

tria; mas no por esto son mas dichosos ni ricos, pues una gran parte de lo que ganan pertenece de derecho al principe o a sus agentes. Las inmensas riquezas que por este medio adquieren, se gastan principalmente en alimentar el lujo, y en suministrar nuevos placeres al principe y a los que lo rodean. Cada Soberano mantiene un numero inmenso de hombres, cuya unica ocupacion se limita a adornar los salones de sus palacios, a guisa de muebles o de estatuas, y este oficio, que reduce al que lo egerce al estado de las cosas insensibles, se tiene en mas estima, que las profesiones mas utiles y mas necesarias.

" Las naciones de Tule profesan la misma Religion, o a lo menos, un sistema Religioso que todas ellas atribuyen al mismo fundador. Todas se creen igualmente favorecidas por el privilegio de profesar este culto, que en su origen, a la verdad, abrazaba las mas sublimes doctrinas, y los preceptos mas sabios. Pero tales y tan estravagantes han sido las innovaciones adoptadas por cada una de ellas, que no solo han desfigurado la Religion primitiva, sino que las cuestiones religiosas les sirven de pretesto para dar pabulo a los odios mas encarnizados, y a las mas violentas persecuciones. De aqui han nacido innumerables sectas, que se miran entre si como ene-

migas, y que procuran destruirse unas a otras por todos los medios imaginables. Cada gefe de secta se cree inspirado por la Divinidad; porque estos barbaros acostumbran profanar las cosas mas santas, y a cada paso imploran el nombre del Criador, creyendo sancionar de este modo sus pasiones y sus apetitos. De tal modo desconocen la naturaleza y los atributos del Ser Supremo, que le atribuyen todas las flaquezas de la humanidad. Si un Rei hace la guerra, implora los socorros de la Divinidad; si destruye a su enemigo, le da gracias del modo mas solemne y pomposo. Mientras mas horrorosos han sido los estragos que sus armas han hecho; mientras mayor ha sido el numero de los pueblos incendiados y destruidos, mas sincera, o a lo menos, mas ruidosa es su gratitud. Los pueblos de Tule dan por lo comun los titulos de *Grande*, de *Magnanimo*, de *Piadoso*, al monarca que ha esterminado mayor numero de hombres, y convertido mayor numero de provincias en soledades espantosas.

" Reina entre estos barbaros una enfermedad epidemica, que ofrece los sintomas mas estraordinarios. El que la padece, esperimenta una especie de comezon, que no se satisface ni calma

sino es por medio de las plumas de las aves, y de un licor negro en que las mojan. Es una especie de locura, que no puede curar ningun remedio.

" Otra dolencia peculiar a aquellos paises es tan horrorosa en sus resultados, que los que la sufren suelen quitarse la vida, despues de haberse abandonado a todos los estremos de la desesperacion. Estos desgraciados se conocen entre si, y se juntan al rededor de una mesa, donde permanecen dias enteros, examinando con la mayor ansiedad e inquietud los movimientos de un pedazo de marfil cuadrado, en que hai grabados no sé que geroglificos. No hai fuerza humana que pueda arrancarlos a aquella ocupacion, durante la cual sus miradas inquietas, sus gestos convulsivos, sus violentas contorsiones, indican los tormentos que los roen. Tan general es esta calamidad, que algunos gobiernos han fundado grandes establecimientos en que los epidemiados se reunen cuando quieren, y se entregan a su frenesi, sin estorvo y bajo la proteccion de la autoridad publica. A los ojós de un observador poco acostumbrado a los usos del pais, esta medida no puede tener otro obgeto, que disminuir la poblacion: como si los que gobiernan a los hombres,

sintiendose incapaces de hacerlos dichosos, quisieran multiplicarles los medios de aligerarse del peso de la vida.

"Abundan en Tule los libros de historia, pero apenas hai alguno que sea digno de leerse. Los historiadores solo hablan de los Reyes, de sus casamientos, de sus delirios y de las disputas en que viven entre si. Nada refieren acerça de los inventos utiles, y ni aun se dignan nombrar a los hombres beneficos y generosos que han consagrado su vida al bien de sus semejantes: pero tienen buen cuidado en conservar los hechos y los dichos de los que han sido el terror y el azote de las naciones. Ademas de esto, la historia de aquellos paises es casi ininteligible al que no conoce a fondo las mudanzas a que estan sugetas en ellos las ideas mas sencillas y los principios mas fijos e inalterables. La diferencia de clases y de tiempos influye estraordinariamente en las reglas morales que dirigen su conducta. Suelen considerar como vicioso lo que sus antepasados apreciaban como digno de los mas altas recompensas, y en las castas superiores se aplauden y estimulan el adulterio, la prodigalidad, el abuso del poder y otros desordenes, que en las inferiores se castigan con la mayor severidad. Estafar a un particular es un delito; estafar a una nacion entera

es un acto indiferente y aun loable. Las mentiras que no podrian pasar en la sociedad privada, sin el desprecio de los que las oyen, son aplaudidas y adoptadas sin reparo cuando se dirigen a la masa del pueblo.

" Esta ultima particularidad nace de una disposicion singularisima que se nota en los habitantes de Tule. Cuando se congregan en gran numero, adoptan opiniones diametralmente opuestas a las que cada uno de por si profesa. Juntos, aplauden los servicios gratuitos, los rasgos de desinteres y de desprendimiento; separados, se burlan y tratan de necios a los que se sacrifican en bien de otros. He visto en Tule millares de personas victorear con las mas vivas señales de entusiasmo a un personage; y cuando volvian a sus casas, le prodigaban los mas infames epitetos. Cuando se reune una gran muchedumbre, lo mas comun es que el mas necio de los que la componen, dirija a su arbitrio a los demas.

" No es facil determinar el vicio mas dominante en aquellos pueblos; pero en mi sentir, la hipocresia es el que abraza todas las clases de la sociedad. Ninguno es lo que parece, y tanto caso hacen del arte de disimular que lo aprenden desde la niñez, y dan grandes recompensas al que sobresale en su cultivo. El que proyecta

matar a otro, lejos de injuriarlo y ofenderlo, le hace grandes protestas de aprecio y estimacion antes de esgrimir el acero homicida.

“ Cuando un ciudadano se desvia del sendero de la virtud, en lugar de poner a su alcance medios de enmienda y correccion, lo envian a vivir con los hombres mas depravados y perversos. Cuando uno despoja a otro de su propiedad, la autoridad publica no hace nada en favor del despojado, si no tiene una gran suma de dinero, para repartirla entre un sinnumero de gentes que no conoce, y de las que no espera ningun servicio. Cuando celebran alguna epoca notable, algun acaecimiento feliz, se envenenan con drogas pestiferas. En una palabra los barbaros de Tule parece que han tomado con empeño la absurda empresa de pervertir la esencia de las cosas, de oponerse a las miras de la Naturaleza, y de convertir en instrumentos de ruina y destruccion, los que ella ha destinado a serlo de conservacion y de felicidad.”

Olivero acabó de leer, y me miró fijamente, como si aguardase a que le diese mi opinion sobre aquel escrito.

“El viage de Piteas, dige sonriendome, me parece bastante ingenioso, considerandolo como

satira indirecta de las costumbres de los pueblos de Asia, que tanto aborrecian los Griegos."

"¡Pobre Norberto! esclamó Olivero, soltando la carcajada. ¿Es posible que la vanidad te ciegue hasta el estremo de ir a buscar en Asia lo que tienes en tu propio pais? ¿No estas viendo, en los habitantes de Tule, tu retrato y el de todos tus compatriotas y contemporaneos?

"Sea en buen hora, respondi; el autor ha seguido el plan de las *Cartas Persianas*, y no hai duda que la copia que ha trazado de las inconsecuencias de las sociedades modernas, tiene bastante semejanza con el original. Pero, vamos a lo que mas me interesa. Continúa la narracion de tus sucesos, y díme como influyó el escrito que acabas de leer en la estraordinaria resolucion que has tomado."

"Inmediatamente que acabé de leer por primera vez el Viage de Piteas, me arrogé sobre la yerva, y dirigi mis miradas a la inmensidad del firmamento, como si mi alma, siguiendo el giro de mis ojos, buscase en esa ilimitada anchura, al Ser incomprehensible, que trazó sus limites, y fijó sus cimientos. En aquel instante se presentó a mi imaginacion la doctrina de Jesu Cristo, en toda su pureza y verdad. Figuroseme oir

una voz irresistible que me gritaba: "El que no sea como estos niños inocentes, no entrará en el reino de los cielos. El que quiera ser mi discipulo, renuncie a las locuras del mundo; tome su cruz, y sigame." Jamas me parecio tan incontestable la Divinidad del fundador del Cristianismo. Crei tener una idea exacta de los fines para que el hombre fue criado, y miré con horror los ostaculos que lo han estraviado en su marcha. Lo vi desviarse de siglo en siglo del camino verdadero, y adoptar, en lugar de la existencia que le conviene, otra que lo degrada y desnaturaliza; una vida artificial y engañosa, llena de sensualidad y de miseria; de agitaciones y delirios. Suspiré; derramé lagrimas; hice un esfuerzo interior, y me crei capaz de ser hijo verdadero de Dios, y de contribuir a la egecucion de sus altos designios. Este proposito me llenó de satisfaccion y de dulzura, porque por su medio me reconciliaba con Dios, con la naturaleza, con la verdad, con el universo y con la eternidad.

"Cuando sali de esta especie de estasis, me puse en pie, y me vi cubierto de un uniforme, se disiparon mis ilusiones risueñas, y se me encogio al corazon · porque a la idea del uniforme

se unieron la de la violencia que domina a los pueblos, la del falso honor que el abuso del poder ha introducido, y la de la costumbre, que sabe dar un aspecto lisongero a las practicas mas atroces, y un colorido de justicia a las usurpaciones mas inicuas. Pero al mismo tiempo, se disiparon a mis ojos los vinculos que me ligaban, y me hallé colocado en una region superior a las miserias y preocupaciones que son los idolos de la sociedad. '¿Tienes valor?' me pregunté a mi mismo. 'Lo tengo' respondi, y me retiré a mi casa, lleno de una satisfaccion inefable, que no habia sentido hasta entonces, y que me parecia ser la recompensa de mi brio y de mi resolucion.

"Pasé una noche deliciosa; al dia siguiente .... pero, Norberto ¿debo referirte las consecuencias de la metamorfosis que habia esperimentado?

"Si, amigo mio, le respondi: me interesa, vivamente tu historia, y deseo con ansia saber de que modo te preservastes de los peligros a que te esponia tu sublime entusiasmo."

"Aqui no estamos bien, dijo entonces Olivero. El alma no puede recibir entre cuatro paredes las impresiones grandiosas de la razon. Su

escena es el campo, donde el aspecto esterior de los obgetos, retraza el primitivo candor de la Naturaleza.

Pusose en pie, diome el brazo, la Baronesa se fue con sus hijos, y mi amigo y yo nos encaminamos a una altura, situada fuera de los muros de su hacienda, desde donde veiamos el oceano, y los espesos pinares que sirven como de guirnalda a la costa. Tomamos asiento en la prominencia de un peñasco, y Olivero continuó su historia en los terminos siguientes :

" La Fortuna se me manifestaba mui propicia, en la epoca en que recobré el uso de la razon. Mi padre habia muerto, dejandome un caudal atrasadisimo, por las deudas que habia contraido, para satisfacer su prodigalidad, pero mi tio era poderoso y mui viejo, y yo su unico heredero. Esta espectativa, me habia proporcionado la promesa de un enlace, por todos titulos ventajoso. Mi futura era uno de los mejores partidos del Reino ; rica, joven, hermosa y sobrina del ministro de la guerra. Mis parientes habian tratado el negocio, y segun el uso recibido, no tenia yo mas que hacer sino suscribir a todo, y prestarme a la voluntad agena. La indisposicion de mi tio era lo unico que retardaba la boda. A la sazon era yo Mayor de infanteria ; en la promocion

inmediata debia ser teniente coronel, y co rone a los dos años.

"Tales eran las circunstancias en que me hallaba y por cierto que no parecian las mas favorables al cumplimiento de mis designios. L que mas me disgustaba en mi situacion, despues del cambio de mis principios, era la idea de haber trocado mi libertad por el dinero y por los asensos, constituyendome realmente esclavo de unos obgetos que habian perdido todo su precio a mis ojos, y sacrificandoles los que forman la verdadera dignidad del hombre. Mi novia no me inspiraba mas que aquella benevolencia vaga y pasagera que todos los hombres de buenos sentimientos tributan a la hermosura y a la juventud. Sus prendas interiores me eran totalmente desconocidas; pero criada en la Corte, arrastrada por el torbellino del gran mundo, y estimulada por el deseo de lucir y de atraer la atencion, que es lo primero que se adquiere cuando se respira aquel aire, me parecia imposible que sus ideas se adaptasen a las mias y que nuestra union se cimentase en las bases de la simpatia y del aprecio reciproco. No me era dado conocer los sentimientos que yo le habia inspirado; pero sabia que mi corazon no era suyo.

"Mi tio se hallaba en esta hacienda, y habiendo caido gravemente enfermo, me envió un espreso, con orden de venir inmediatamente a verlo y cuidarlo. Cuando llegué estaban preparando su entierro. El Mayordomo, que era un criado fiel y antiguo, me entregó todas las llaves, y el testamento, cuyas mandas y disposiciones egecuté sin perdida de tiempo. Ajusté las cuentas; tomé posesion de los estados y del dinero, que subia a una suma considerable, y, de acuerdo con el mayordomo, hice correr la voz de que las haciendas heredadas estaban empeñadas por cantidades superiores a su valor, y que la herencia solo me habia producido gastos, pleitos y pesadumbres.

"Volvi a la guarnicion, y referi a todos mis conocidos la misma historia. Mi obgeto era poner a prueba los sentimientos de mi futura, y averiguar por este medio si era muger capaz de sacrificar los intereses a los sentimientos, y de adoptar una resolucion fuerte y generosa. Para dar mas verosimilitud a mi ficcion, vendi mis caballos, mis muebles y mis alajas, para pagar las deudas que habia contraido en la guarnicion, y que no dejaban de ser considerables. Mis compañeros se burlaron de mi necedad, y mucho mas cuando les dige que iba a vivir en ade-

lante como hombre de bien, y a limitar mis gastos a mis ingresos. La novia y su padre me reconvinieron amargamente por una conducta tan estravagante, que, segun ellos, los esponia a hacer un papel ridiculo en la sociedad, y a que todo el mundo los señalase con el dedo. La conversacion fue acalorada : en ella defendi los principios de delicadeza y de pundonor, que no permiten vivir a costa agena, ni abusar de la credulidad de los que nos sirven. Estas opiniones fueron recibidas con desprecio, y casi con indignacion. El padre terminó la sesion declarandome que su hija estaba acostumbrada a vivir con el lustre correspondiente a su clase, y que sus circunstancias no le permitian hacer por si solo los gastos necesarios para sostenerla en el pie de lujo y de esplendor, analogo a su gerarquia. Pocos dias despues de esta escena, los parientes de la novia me dieron a entender, en terminos nada equivocos, que aunque el contrato matrimonial estaba revestido de todas las formalidades que le daban un caracter obligatorio, mi delicadeza estaba comprometida, y el honor exigia una renuncia formal a mis derechos. Hicelo asi, sin vacilar un momento, añadiendo por via de comentario, que me daba la enhorabuena de haber roto un empeño, fundado tan

solo en miras de interes, y en que el corazon no habia tomado parte.

"No fue este solo el feliz resultado de mi fingida pobreza. Abandonaronme de pronto, cuantos venian diariamente a importunarme con sus visitas, y solo conservé un pequeño numero de amigos, o a lo menos de conocidos que se daban aquel titulo, los cuales se fueron alejando poco a poco de mi, hasta dejarme en el aislamiento y en la soledad. "Tanto mejor, dige entonces; mas facil me será aora hablar la verdad, y prescindir de los respetos humanos."

"Mas no tardé en saber que esta barrera no se salta impunemente. Habia formado una clase de oficiales jovenes, a quienes, en las noches de invierno, daba lecciones de todos los ramos de ilustracion que tienen conexion con el arte militar. Cuando me vi libre de toda conexion con los hombres y dispuesto a caminar en el sendero de la vida, por mi solo, y sin el apoyo de las preocupaciones y de los caprichos agenos, adopté en mis lecciones un lenguage mas franco que el que habia usado hasta entonces. Sostube en la clase que las guerras solo son justas, y licitas, y legitimas, cuando tienen por obgeto la conservacion de la independencia de las naciones, y de la seguridad e integridad de sus territorios; que los

egercitos permanentes son los azotes de los pueblos; la ruina de la hacienda publica, y los instrumentos mas aptos a las miras de la usurpacion y del despotismo; que en un pais gobernado por la razon, todos los ciudadanos deben ser soldados; que el desafio es una practica barbara y absurda, digna de hombres feroces e insensatos; por fin que todos los hombres poseen el derecho inenagenable de resistir a la opresion, cualquiera que sea el origen de qué emane, y la mascara con que se cubra.

"Estas doctrinas causaron un escandalo general en el regimiento. El coronel me prohibio continuar dando lecciones, y habiendole respondido con energia a las reconvenciones que me hizo, me mandó arrestado, y me dio a entender que no pararia alli el castigo que merecia mi temeridad. Cuando se supo esta aventura, llegué a ser el obgeto de la burla de todos mis compañeros. Los que la echaban de entendidos, aseguraron que mis perdidas pecuniarias me habian trastornado el cerebro. Tan completo fue mi abandono, que hasta el criado que me servia, se me despidio con cierto aire de desprecio y enojo, porque habia suprimido el vino y el café en mi casa, y porque le habia prohibido el uso de la brillante librea que antes vestia.

" En este tiempo recibi una carta que me indemnizó completisimamente de todos mis disgustos. Has de saber que algunos años antes, paseandome por enmedio de los campos, a cierta distancia del pueblo de mi guarnicion, encontré a una niña hermosisima, y miserablemente vestida, que lloraba con el mayor desconsuelo. Preguntéle la causa de su afliccion, y me dijo que su madre estaba muriendose en un pajar inmediato, sin haber alma viviente que le diese el menor socorro. Entré en aquella mansion del infortunio, y vi a una joven, reducida al ultimo estremo de la miseria y de la enfermedad. Dijome con voz desfalleciente que tenia sed. Fui a una casa de labor inmediata a pedir algun refresco, y cuando volvi la hallé sin vida. Consolé a su hija como pude; di orden de que se enterrase el cadaver a mi costa, y envié a la pobre huerfana, que ni aun siquiera pudo decirme el apellido de su madre, a un colegio de niñas de Rastrow. Mi pupila, porque ya la consideraba como tal, se llamaba Carolina.

" Suya era la carta de que te he hablado: carta que conservaré toda mi vida, como reliquia preciosa y primer fundamento de la dicha de que estoi gozando. Deciame que tenia noticia de las desgracias que me habian ocurrido,

a que habia determinado no ocasionarme nuevos gastos y sacrificios; que, gracias a mi proteccion, se hallaba en situacion de ganar el sustento con su trabajo; que poseia bastantes conocimientos en el bordado, en la musica, en los idiomas estrangeros, y en el dibujo; que le seria mui facil colocarse en calidad de aya en alguna casa rica, o en algun establecimiento publico; que no necesitaba absolutamente de nada, y que el unico favor que me pedia era el permiso de venir a hacer una visita a su bienhechor, de quien solo tenia una idea mui confusa, no habiendolo visto desde la epoca de la muerte de su madre. El estilo de esta carta es el de la inocencia y el de la naturaleza; la espresion ingenua de un alma reconocida y candorosa La leeras y te arrancará lagrimas de ternura. En mi respuesta me contrage a felicitarla por sus nobles sentimientos, y a suplicarla siguiese admitiendo los dones de mi amistad, hasta que yo le proporcionase una colocacion ventajosa, asegurandole que podia hacer este pequeño gasto, sin inconveniente y sin sacrificio.

"Un dia oi llamar a mi puerta, abri, y vi a una joven que con voz tremula preguntó por mi. Apenas me nombré, rompió en llanto, se echó a mis pies, y me cubrió la mano de besos y de la-

grimas. Mis congeturas fueron mui en breve confirmadas por sus esclamaciones. 'Padre mio .... bienhechor mio .. mi angel tutelar' estas eran las unicas palabras que sus sollozos le permitieron pronunciar. La levanté con mucho trabajo; la abracé con toda la ternura de un padre, y le dige que me diese siempre este nombre. Mas no puedo describirte la impresion que hicieron en mi corazon sus ojos azules y afectuosos, su candida sonrisa, y la espresion angelica y tierna de su fisionomia. El sentimiento que se apoderó de mi en aquel instante, no era una pasion ciega y frenetica; era la esperanza de un porvenir venturoso, de una union fundada en los afectos mas puros que pueden residir en el corazon de un mortal. Se habia alojado en una posada, y la degé en ella algunos dias, viendola de cuando en cuando, y afianzandome mas y mas en mi proposito de unirla a mi suerte. Mas era necesario antes de todo hacer alguna esperiencia que me diese a conocer la solidez de sus principios. Con este obgeto, le aconsegé que tomase un cuarto amueblado, y que trabajase en el bordado que era su ocupacion favorita, y con cuyos productos le sería facil ganar lo necesario para vivir con independencia y con decoro. Bien te puedes imaginar que entretanto cuidé de que nada

le faltase. Le tomé una habitacion comoda, y una criada segura; le proporcioné libros, y piano; y a pocos dias de haberla establecido, fingi tener encargos de trages y guarniciones bordadas, pagandole su trabajo en nombre de los supuestos corresponsales. Propuseme no verla mas que dos veces a la semana, mas estas visitas eran para mi los momentos mas dichosos de la vida. No puedes imaginarte la satisfaccion que me producia, la idea de que habia un ser en el mundo que dependia enteramenle de mi; que de mi solo esperaba su bienestar, y la de que este ser era el mas perfecto que hasta entonces se habia presentado a mi vista.

" Carolina atrajo mui en breve la atencion del publico; ni era posible ocultar largo tiempo en una ciudad pequeña su hermosura y su situacion. Hicieronseme varias preguntas acerca de su familia, y de su historia, y respondi la verdad: que era una pobre huerfana, y que la caridad me habia inducido a pagarle su educacion. Las señoras del pueblo acudieron a su casa, bajo el pretesto de encargarle obras de bordado, mas con el solo obgeto de satisfacer su curiosidad y de averiguar si su merito personal correspondia a lo que decia la voz publica.

" Un dia al subir la escalera de su casa, la oi

en conversacion acalorada con un hombre, cuya voz me parecio la del teniente Coronel de mi regimiento. Entré en su aposento, y la vi en efecto luchar a brazo partido con aquel insensato, que a toda fuerza queria darle un beso. Reconvinelo amargamente; me respondio con insolencia, y yo lo arrojé por la escalera abajo. Esta accion, ligero castigo de un atentado contra la virtud, debio mirarse, y se miró generalmente como un insulto, que exigia reparacion. Desafióme, y yo desprecié su reto. Los oficiales me trataron de cobarde, y para hacerles ver lo contrario, acudi a la cita, y presenté el pecho desnudo a su acero, diciendole que estaba pronto a morir asesinado, pero que ninguna consideracion humana me induciria a dar una sombra de satisfaccion a un hombre indigno de vivir entre sus iguales. Esta conducta me atrajo un diluvio de denuestos y de injurias. ‘ Caballeros, respondi denodadamente a aquellos menguados; mi honor no depende del frenesi de un hombre corrompido. Si asi fuera, el honor del sabio y del justo, estaría a la disposicion del primer atolondrado, que quisiese darle un epiteto injurioso. Poco o nada me importa que atribuyais a cobardia lo que es efecto de ideas mas sanas que las

vuestras. Testigos sois de lo que sé hacer en presencia de los enemigos de mi patria.'

"El dia siguiente, a la hora de la parada, el General me mandó salir de las filas, y despues de dirigirme una arenga llena de elogios y de cumplimientos, me presentó en nombre del soberano la insignia de una orden militar, fundada poco tiempo despues de la ultima campaña, para recompensar a los que en ella se habian distinguido. Mis opiniones sobre el verdadero merito no me permitian aceptar este don, ni darme en espectaculo a mis ciudadanos, como un hombre que mendiga su atencion y sus elogios. Reusé positivamente, pero en los terminos mas corteses, el honor que se me confería, asegurando al General que mi verdadera recompensa consistia en los servicios que habia tenido la dicha de hacer a mi patria, y en la satisfaccion interior que me resultaba de haber cumplido con mi deber. Este suceso no tenia egemplo en los anales de la monarquia. El General estaba furioso: los oficiales no permitieron que volviese a las filas. Terminada la parada se me arrestó en las banderas, y pocos dias despues fui echado del cuerpo.

"Lo que en otras circunstancias hubiera sido

para mí una deshonra y una desventura, me pareció entonces un acontecimiento feliz, que me dejaba a mis anchas, y me ponia en estado de no seguir otra regla que mi voluntad. Me despojé con indecible satisfaccion del uniforme, y en lugar de vestirme segun el sistema incomodo y ridiculo introducido por los franceses, adopté el trage que me parecio mas conforme a la razon y mas conveniente a la salud. Por supuesto, no tardaron en acreditarse los rumores que habian corrido sobre mi locura, especialmente cuando se supo que mi pobreza era enteramente creacion de mi fantasia, y que en realidad poseia uno de los caudales mas pingues del reino. Carolina sola aprobaba mi conducta, y sabía mis intenciones. La superioridad de su entendimiento y la sencillez de su corazon la habian predispuesto a obrar conforme a mis miras, y a impregnarse enteramente en mis principios. Todos sus pensamientos eran mios; los unicos afectos de su corazon eran el agradecimiento y la ternura filial que me profesaba. Mi edad sin embargo disonaba con el caracter de padre, de que hasta entonces me habia revestido: asi es que, en lugar de padre, fui amante, y amante tanto mas apasionado, cuanto que no habia en el mundo mas que un solo obgeto que juzgase digno de mi amor.

" Digele un dia que pensaba retirarme a mis estados, para cuidar por mí mismo de su administracion. 'Permiteme, respondio, acompañarte, y vivir a tu lado, para cuidarte y consagrarme enteramente al placer de servirte. De buena gana consentiria en ello, le dige entonces con cierto embarazo: pero es menester pensar en casarme, y seria mui posible que mi muger no gustase de tener a su lado una persona de tu merito.—¡ Casarte ! esclamó sin poder contener sus lagrimas .. mas no importa, continuó reprimiendo el sentimiento que la agitaba. Yo serviré tambien a tu muger, y procuraré hacerme acreedora a su aprecio.—Mi muger es esa,' digela presentandola ante un espejo. Al oir estas palabras cayó en mis brazos palida, tremula, sin sentido. Llamé a la criada, que se asustó al verla en aquel estado, y acudio a socorrerla. Cuando volvio en sí y quedó a solas conmigo, le pregunté la causa de su accidente. 'No sé, me respondio, fijar mis ideas ni darme cuenta de lo que ha pasado.—Ya te entiendo, le contesté: la verdad del caso es que no quieres ser mi muger. —Tu muger, me respondio, tu hija, tu criada; lo que quieras, con tal de que no me separes de tu lado.'

" Apenas corrio la voz de mi proyectado casa

miento, todos mis parientes, todos los amigos de mi familia se conjuraron contra mí, y empezaron a escribirme largas epistolas, henchidas de consejos y reconvenciones. El uno me recordaba mi titulo de Baron, y las hazañas, los dictados y los escudos de armas de mis abuelos; el otro me ofrecia el honroso y apetecido puesto de *Chambellan*, si renunciaba a tan desatinado proyecto: todos estaban de acuerdo en manifestarme alguna indulgencia, si mi eleccion hubiera recaido en la hija de un banquero rico y acreditado, y en declarar que mi union con la hija de una mendiga, que ni siquiera sabía su apellido, era una mancha para toda la familia, y un atentado digno del mas severo castigo. Mi respuesta a todas estas Filipicas fue casarme.

"Mantubeme con mi adorada Carolina en la ciudad, y no puedo describirte el ruido que hizo mi casamiento, ni la guerra general suscitada contra un hombre que no ofendia las leyes, que a nadie hacia daño, y cuyo unico delito era vivir segun los dictados de su razon y de su entendimiento. Mi *tuteo* pasó por un insulto hecho a la sociedad; mi barba crecida era un asunto inagotable de caricaturas y de epigramas. Nada de esto me intimidó. Quise llevar adelante mi plan, y averiguar si era posible vivir, en el siglo

diez y nueve, y en medio de una nacion que se dice ilustrada, de acuerdo con lo que la razon y la Escritura prescriben, y sin someterse al yugo de la etiqueta introducida en los siglos de anarquia y de barbarie, y de la hipocrita urbanidad, que no es mas que el fruto de las miras torcidas y siniestras de los malvados. Lejos de criticar las costumbres y los errores generales, procuraba vivir bien con todos, y ser util a quien podia: mas nada bastó a desarmar la indignacion de mis conciudadanos.

" Entonces me retiré a mis Estados, que podia mirar como un reino aparte, puesto que, gracias a la insensatez de nuestras instituciones, gozo en ellos de la plenitud del Señorio feudal. Lo primero que hice fue enterarme de la situacion de los habitantes; los hallé degradados por la esclavitud; envueltos en la mas grosera ignorancia y entregados al abandono, a la miseria y a los vicios. Determiné convertir estos brutos en hombres; hice algunas mejoras en el edificio y en el regimen de la carcel, y construi una espaciosa escuela. Visité, en compañia de Carolina las habitaciones de los paisanos, y viendo que en ellas reinaba el mayor desaseo, les prescribi ciertas reglas de limpieza, castigando con algunos dias de encierro a los desobedientes, y dando, por via

de recompensa, a los que se conformaban a mis instrucciones, los muebles y utensilios de que necesitaban. Esto solo bastó para que mui en breve mudasen de aspecto todas las casas de mis arrendatarios y labradores. Prohibi, bajo penas severas, el juego, los licores, los juramentos y las disputas. Premiaba a los aplicados y laboriosos, exeptuandolos de los servicios que debian prestarme, como a señor feudal del territorio. Di un comodo retiro al ministro de la parroquia, que era viejo y achacoso, y nombré por su sucesor a un eclesiastico joven, casado, instruido, y lleno de deseos de cooperar en mi empresa. Un discipulo de Pestalozzi, perfectamente instruido en el sistema de este sabio reformador, se hizo cargo de la escuela. Yo mismo daba lecciones, dos veces por semana, a los jovenes; el ministro instruia a los hombres hechos; Carolina a las doncellas, y la muger del ministro a las mugeres casadas. Todos los muchachos y muchachas de mis estados fueron vestidos a mi costa, segun el modelo que Carolina y yo habiamos adoptado para nuestro trage.

"La carcel y la escuela hicieron prodigios; pero aun fue mayor el influjo del interes. Los jovenes, para congraciarse conmigo, se dejaron crecer la barba, y este egemplo cundio pronta-

mente en toda la poblacion. Sin embargo, no a todos era licito este uso. Los que no querian cultivar por si mismos las tierras que yo les habia concedido, estaban privados de aquel privilegio, y obligados a afeitarse. Los que se distinguian por su celo e inteligencia en el cultivo, eran recompensados con la propiedad de la casa en que vivian, y con una diminucion en la renta que me pagaban. Los hombres maduros, juiciosos y de conducta irreprensible formaban conmigo un tribunal, en que se cortaban todas las desavenencias, se infligian a los culpables las penas que merecian, y se señalaban, a los que sobresalian de algun modo, los premios a que eran acreedores.

" Cuando me hallaba mas entregado al gobierno de mis estados y mas separado de la sociedad, eché de ver que la sociedad no me habia echado en olvido. Mis parientes pidieron y obtubieron del Rei, que se nombrase una comision estraordinaria, para examinar el estado de mi salud y de mi hacienda, bajo el pretesto de que mis facultades mentales se hallaban en el mas completo desorden, y de que la prodigalidad, y las empresas estravagantes iban disipando rapidamente mi caudal. La comision vino a la hacienda, y examinó menudamente la situacion de

todas mis propiedades. Ignoro cual fue el informe que dieron los comisionados, pero como yo no quise seducirlos con regalos, ni bajarme a implorar su proteccion, es probable que su relacion no me sería mui ventajosa. Lo cierto es, que de sus resultas, se me nombró un administrador, el cual, por fortuna, era un hombre de sano juicio y de rectas intenciones, que despues de haber visto el estado prospero de mis posesiones, y el aumento que en tan pocos años habian tenido mis rentas, se convencio de la sensatez de mis planes, me ayudó a ponerlos en egecucion, y en lugar de molestarme con un incomodo espionage, me sugirio ideas exelentes, y llegó a ser un admirador entusiasta de mis innovaciones. Su residencia duró un año, durante el cual, mis arrendatarios y jornaleros, adelantaron de tal modo en instruccion, en industria y en bienestar, que todos los de las tierras circumvecinas creian que se habian descubierto tesoros en las mias.

" Al cabo del año, el administrador instruyó al gobierno de todo lo que habia visto y observado. En virtud de su informe, se me concedio el libre manejo de mis bienes : pero con la condicion de dar cuenta anual al ministro de lo interior, y con la prohibicion de salir fuera de mis territorios. Las dos clausulas, lejos de pare-

cerme molestas me fueron sumamente agradables. La primera me ofrecia un medio victorioso de probar la sensatez de mi sistema; la segunda equivalia a privarme de la facultad de ver una jaula de locos, porque tal era, y es actualmente a mis ojos la sociedad humana, dominada por un espiritu servil de rutina, y postrada ante los idolos del poder y de la falsa sabiduria.

"Hace cinco años que está en vigor en este rincon del mundo el orden de cosas, que me ha valido tanta persecucion y tanto dicterio. Si quieres conocer sus resultados, examina los campos, los rebaños que los pueblan, la abundancia que por todas partes reina, la moralidad, el orden, la disciplina de sus habitantes, y preguntales si trocarian su situacion actual, por su antigua miseria y esclavitud, y por la miseria y esclavitud de sus vecinos. Los que eran vasallos y siervos, son en el dia hombres libres y ciudadanos utiles; los que siempre han visto en su Señor un tirano que se enriquecia con el fruto de sus sudores, me miran como un padre, que solo desea su bien, y que procura abrirles el camino de toda especie de mejoras.

"Los hombres cuya suerte me ha sido confiada por la Providencia, conocen ya todas las ventajas y toda la dignidad inherente a su carac-

ter de hijos de Dios. Usan libremente de su razon, y no desperdician los medios de cultivarla. La enseñanza teorica de la Agricultura, que se da gratuitamente en una escuela formada por mí, les ha inspirado la aficion a los conocimientos utiles. Por medio de un pequeño ahorro semanal, que ellos han arreglado espontaneamente, adquieren libros, que antes de pasar a sus manos, llevan mi aprobacion, y que circulan de casa en casa, y dan lugar a discusiones y comentarios. En lugar de la taberna, que antes de mi llegada aqui, era una escena continua de riñas y de escandalo, hai aora una pieza comoda, labrada a mi costa, en que se suelen reunir en las horas de descanso, a conversar sobre las mejoras introducidas en el cultivo de la tierra, y a comunicarse las observaciones, ingeniosas a veces y profundas, que a cada cual ocurren, sobre sus lecturas. Un carpintero, bastante sagaz e instruido, y un compañero suyo herrador y mariscal, que me pidieron permiso para establecerse en el pueblo, les dan lecciones de Mecanica y de Veterinaria Los he inducido a dirigir por si mismos su policia municipal, cuya direccion está a cargo de una junta, compuesta de los elegidos a pluralidad de votos. Es increible el efecto que ha producido esta sencilla institucion. Todos ellos

se esmeran en merecer, por una buena conducta, la confianza y la estimacion de sus compañeros."

Asi concluyó Olivero su narracion, suministrandome en ella frecuentes ocasiones de admirar la fuerza de su espiritu, su genio creador y su beneficencia, y de deplorar que la opinion publica atribuyese a locura, lo que no podia ser efecto sino de una sana filosofia, y de las intenciones mas generosas y loables.

Volvimos a la casa, y Olivero me enseñó sus libros de cuentas, que llevaba con la mayor escrupulosidad, y que no me dejaron duda sobre los considerables aumentos que habian recibido sus ingresos anuales. "¿No es cosa estraña, me decia, que los mas altos personages del Reino me traten de loco, mientras estoi acumulando riquezas, y haciendo felices a los que me rodean? ¿No es digno de risa que me sometan a la inspeccion de gentes estrañas, cuando estoi dando el egemplo a toda la provincia, de la economia, del orden, del buen cultivo de la tierra, y cuando los propietarios de veinte leguas a la redonda ven con envidia mis sembrados, mis cosechas, y el aumento de mis productos?"

"¿Y porqué no te quejas a la autoridad legitima?"

"Esplicame antes qué entiendes por auto-

ridad legitima en un pais en que es legitimo todo lo que emana del poder. Ademas de que este no es un asunto sometido a la accion de los tribunales, como deberia serlo, puesto que de nada menos se trata que de una coartacion del derecho de propiedad: es puramente gubernativo, es decir, los ministros mandan, y las autoridades de la provincia obedecen. ¿Me he de quejar al ministro de sus propios actos, o al Rei que solo ve lo que le permite ver el ministro? Mas todo esto no es del caso: lo que me importa es saber tu opinion acerca de lo que has visto y oido."

"Debo confesarte, Olivero, que entré en tu hacienda, compadeciendo los descarrios de tu razon, y saldré de ella, penetrado de admiracion, y respeto. Todas tus operaciones estan fundadas en los mas solidos raciocinios, mas si he de hablarte con franqueza, es lastima que en medio de tantas buenas cosas, se note un colorido bastante fuerte de estravagancia, o segun la espresion inglesa, de *excentricidad.*"

"Dices bien, y tu anglicismo está perfectamente aplicado. *Excentrico* es todo lo que se aparta del centro, y yo procuro alejarme, cuanto me es posible, de esa masa de errores que es en el dia el punto central de las sociedades euro-

peas. Acuerdate de Socrates, condenado como impio; de Caton, tratado de pedante; de Colon, desatendido como visionario. Acuerdate de Rousseau, perseguido por todos sus contemporaneos, y de Pestalozzi, hecho el obgeto del escarnio de los Suizos, porque prefirio la penosa ocupacion de enseñar a los pobres y a los desvalidos, a la pueril tarea de dirigir la educacion de los hijos de los magnates. Si me llamas *excentrico* y estravagante, porque tengo la osadia de arreglarme a lo que mi conciencia me dicta, acusas a los que en lugar de seguir a su conciencia, se arrastran servilmente en los senderos trazados por el habito y por la moda."

"No acuso a nadie; pero creo que los hombres tienen el mismo derecho de imitar las practicas de sus antepasados, que tú de abrirte un nuevo camino, y de abrazar un nuevo sistema. ¿Crees que todos los hombres han nacido para ser filosofos?"

"No: y aun por eso miro con la mayor indulgencia, y aun con tierna compasion a los que me tratan de loco. Yo no he cometido hostilidad alguna contra los que no piensan como yo."

"En cierto modo, te has mostrado su enemigo: porque el contraste que ofrecen tus opi-

niones y tus costumbres, es una especie de infraccion de la paz en que debes vivir con los individuos de la gran familia a que perteneces. ¿Que te costaba pagar un ligero tributo de deferencia a ciertas pequeñeces que nada tienen de comun con lo esencial del hombre; con su razon; con su parte moral; con la ilustracion de su espiritu? ¿No puede haber un cerebro bien organizado debajo de un sombrero de tres picos, y un corazon recto y generoso debajo de una levita cortada en Paris? Absurdo es sin duda hablar en numero plural, o en tercera persona, a una que está presente; pero ¿porqué hemos de dar tanta importancia al *vos,* al *usted,* al *tu,* formulas vanas y triviales que no privan al idioma de la facultad de servir de interprete a las ideas mas sanas y profundas? ¿Y que tiene de estraño que los hombres declaren la guerra al que se presenta en medio de ellos como un enemigo de todo lo que ellos aprecian y practican?"

"Nada por cierto; y yo sabía ya de antemano que tenia que luchar con formidables enemigos. Pero si es cierto que nacemos con la obligacion de obrar con arreglo a lo que prescriben la razon y la justicia ¿qué merece el que deja de cumplir con este deber sagrado, por

miedo del daño que los hombres le pueden hacer? Figurate un gefe de batallon que no se atreve a marchar al punto que el General le designa, temeroso de las balas que puede encontrar en el camino. Y si quieres, disminuye la fuerza de la voz *obligacion*, y pon en su lugar *derecho*. Si el derecho de obrar conforme a mi convencimiento es inseparable de mi caracter de hombre ¿porqué me han de despojar de él los que como yo pueden egercerlo?"

"Nadie se atreve a tanto; lo que se te pide unicamente es que no pongas en convulsion a la sociedad entera, por el uso de un derecho incontestable. Cuando vinistes a Flieln, te guardastes mui bien de empezar de un golpe las reformas proyectadas. Empezastes convenciendo para no irritar; distes el egemplo, en vez de imponer la obligacion. Supon que antes de tu venida, se hubiera puesto a predicar uno de tus siervos contra la barbarie del derecho feudal, contra las desigualdades introducidas por el espiritu de conquista, y contra los ricos que usurpan los bienes que la naturaleza ha distribuido con mano igual a todos sus hijos. ¿No hubiera frustrado este reformador tus loables designios?"

"La comparacion no es exacta. Yo no he

declamado contra las instituciones, sino contra los abusos; no contra los elementos de la organizacion social, sino contra las plantas parasitas y venenosas que se han propagado a su sombra."

"¡Y tus opiniones sobre los egercitos permanentes, sobre la nobleza hereditaria!"

"Todo eso es viegisimo, y sabido, y repetido cien veces en las disertaciones, en las obras de filosofia, y hasta en los almanaques. Si es un crimen pensar de ese modo, bien puedes mandar cortar la cabeza a la mitad de la Europa. Lo estraño, lo absurdo, lo increible es que los mismos que vociferan contra esos abusos, los fomentan y patrocinan; y he aqui lo unico en que yo me he singularizado: en arreglar mi conducta a mis sentimientos, y mi practica a mi teoria. Aun siendo noble, y Baron, y personage, se me habrian perdonado mis invectivas contra la nobleza, si me hubiera casado con una Baronesa ilustre y rica, por mui coqueta, y mui necia, y mui depravada que fuera. Mis diatribas contra el lujo, y la gula, y el abuso de los condimentos y de los licores, hubieran pasado por rasgos brillantes de ingenio, si hubiera dado convites suntuosos, y prodigado a mis huespedes

las golosinas y las botellas. Mi gran delito fue mi vida frugal; mi horroroso atentado el haber dado mi mano y mi nombre a la hija de una mendiga. Pero, Norberto, compara el rostro de mi Carolina con el pergamino de mi egecutoria."

"A ese argumento no hai respuesta. Solo quisiera recordarte que en punto a enlaces desproporcionados, la severidad de la opinion publica se ha relajado considerablemente. La nobleza va decayendo en tales terminos ...."

"¡Decayendo! Jamas ha estado mas encastillada en sus absurdas pretensiones; jamas ha adherido con mas teson a sus injustos privilegios. Los nobles del dia estan tan convencidos como los del siglo trece de la superioridad que les da su nacimiento, con respecto al resto de la especie humana. Lo que hacen es apoyarse en el poder monarquico, ya que ven que los pueblos no estan de humor de prestarse a su capricho. ¿A que atribuyes esa especie de tirantez en que está hoi dia la opinion publica en la mayor parte de los pueblos de Europa? Casi todos los monarcas reinantes en la actualidad son hombres apreciables por sus ideas beneficas, por su ilustracion y por sus costum-

bres. ¿De donde nace pues que las naciones los miren a lo menos con desconfianza, y con frialdad? De que la nobleza se interpone entre los tronos y los subditos, para romper los vinculos que debian unirlos, y para abrir un abismo de enemistades y de exasperacion. Acuerdate de la degradacion, de la miseria en que cayeron los nobles de Francia en tiempo de la Revolucion; miralos aora restituidos a su antigua preponderancia, y cada vez mas sedientos de poder de venganza, de persecucion y de riqueza."

"Justamente, hemos venido a parar en la Politica, que es asunto de que ni entiendo, ni quiero entender. Degemos lo que no nos importa, y permiteme que sea yo el que te reconcilie con la sociedad, de que puedes ser el mas util ornamento. Haz un pequeño sacrificio, y yo me encargo de lo demas."

"Ya te entiendo, amigo mio. Una friolera es lo que me pides. El sacrificio de mi vida moral, de toda mi existencia. Tú quisieras que me afeitase; que me pusiese una corbata al cuello, y que hablase de *usted* a todo el mundo. Todo esto te parece una niñeria. Pues sabete que con tanta satisfaccion miro mis barbas de capuchino, como la escuela que he fundado, y que tan obligatorio es para mí el precepto de

tutear a mis semejantes, como el de recompensar al labrador que planta una arboleda. Las consecuencias son en mi sistema tan inviolables como los principios de que emanan: tan preciosas las doctrinas, como el placer que resulta de ponerlas en practica. Y sobre todo ¿que bien produciria mi condescendencia? ¿Que ventajas sacaria de mi sumision a la lei tiranica del uso?"

"Muchas, y mui serias, y mui transcendentales. Tu aspecto no ofenderia a tus semejantes, y tus razones los prevendrian en tu favor. Asi es como se introduce el bien: *suaviter in modo.* De lo contrario de nada sirven a la especie humana tus admirables doctrinas, ni tus beneficas reformas. Aislado en medio de la Europa, como el Oasis en el desierto, ¿que beneficio produces a la sociedad de que eres miembro, a la gran familia humana de que eres individuo?"

"Tu obgecion es grave, y merece una respuesta convincente. Considera en primer lugar mis derechos como hombre; derechos que puedo egercer sin hacer daño a los otros hombres. A nadie ofendo, cuando aqui, entre los muros de mi casa, visto, como, bebo, trabajo y me divierto a mi modo, y segun mi aficion y mi convenci-

miento. Si despues de un maduro examen, y apoyado en las autoridades mas dignas de respeto, he llegado a convencerme de que los usos y las estravagancias de mis contemporaneos son barbaras, ridiculas, perniciosas, insensatas, y opuestas a la naturaleza ¿ habré de cometer la imperdonable bajeza de adoptarlas, solo porqué no se rian de mi, y no me señalen con el dedo esos mismos hombres, cuya obcecacion compadezco, y cuyos estravios me han servido de escarmiento y de leccion? El navegante que aborda a unà isla de Caribes, si estos le ofrecen un banquete de carne humana ¿ vencerá su repugnancia, participará de aquel manjar abominable, solo por el miedo de que los salvages se rian de sus escrupulos? Esto es por lo que respecta a mí mismo.

" Por lo que hace a la masa de la sociedad, acuerdate del fragmento del Viage de Piteas a Tule, y dime francamente si el retrato no se parece al original. Tú convienes en que la sociedad humana se ha separado del sendero de la Naturaleza; confiesas que nuestros males provienen de aquel descarrio; que la violacion de los preceptos divinos trae consigo el castigo de los infractores. No hai un hombre sensato que niegue que la maquina social está completamente desquiciada; que los habitos, los usos, las insti-

tuciones del dia, contrarian los fines para que fuimos criados, y nos privan de la ventura, del bienestar de que somos dignos y susceptibles. Pero nadie tiene bastante fuerza de espiritu para romper la barrera, y empezar por sí mismo la reforma general de que la especie humana necesita. ¡ Y porque Dios me ha dotado de esta especie de heroismo, se ha de decir que declaro la guerra a los hombres, y que merezco ser escluido de su trato como un enemigo publico ! No, amigo mio. Conviene que de cuando en cuando aparezca en la escena del mundo algun egemplo real y practico de virtud, de despreocupacion, de inflexibilidad. Las maximas que se propalan en el pulpito, en las escuelas, en el teatro son puras sofisterias, cuando no las acompaña la aplicacion. La civilizacion moderna, en la parte moral, que es la importante, se reduce a escribir y a perorar : pero los escritores y los arenguistas, permanecen en el mismo sitio en que estaban, y sus discipulos los imitan y no osan dar un paso adelante. Si no fuera por mí, y por algun otro estravagante que suele descollar entre la turba de esclavos de la moda, se diria y con razon que el hombre es incapaz de realizar el bien que concibe ; indigno de coger el fruto del arbol que cultiva. ¡ Ojala hubiera un loco de mi especie en cada provincia de

Europa! Al principio, se alzaria una persecucion general contra ellos; poco a poco se irian acostumbrando los hombres a sus locuras, y acabarian por adoptarlas. Cundiria la reforma, y la historia escribiria en sus anales: Hubo un tiempo en que los Europeos persiguieron como lunaticos a los que les abrieron el camino de la verdadera felicidad; hubo un tiempo en que la moderacion de los deseos, la pureza de las intenciones, la integridad de la conducta, y la severidad de los principios, se miraban, en la parte mas civilizada del globo, como frutos de un cerebro destemplado."

El entusiasmo con que Olivero terminó su discurso, el fuego que brillaba en sus miradas, el noble y generoso orgullo que se pintaba en todas sus facciones, me hicieron tan profunda impresion, que no hallé palabras con que responderle.

Mi mansion en Flieln duró algunos dias al cabo de los cuales me separé de él, no sin formar el proposíto de hacer cada año una romeria a sus estados. Estos viages interrumpen del modo mas agradable la monotonia que me presenta la escena del mundo, y casi voi creyendo que la locura de Olivero es contagiosa, y que ha de llegar el dia en que mis amigos me crean digno de una jaula.

MI RUEGO.

¡ Ai ! Ampara, Señor, al marinero :
Que yo, aunque en fuertes muros guarecido,
Del soplo asolador del Noto fiero,
Al oir el horrisono estampido,
A tí, vengador Santo,
Tremulo el pecho de pavor, levanto

¿ Que es de ese malhadado, que en lo inmenso
Del furibundo Oceano, camina
De perdicion en perdicion, suspenso
Entre el ser, y la nada ? ¡ O Dios ! Inclina
Al suspiro que lanza
Tu paternal amor. Dale esperanza.

Mas tu colera aumenta. Opaca nube,
Rabia anunciando, en el Zenit parece.
Con profundo mugir, hinchase y sube,
Del seno del abismo, y rauda crece,
Rebentando de saña,
La amenazante liquida montaña.

Ora en su cima, ora en su falda, y ora
Dentro del hondo espacio que descubre,
La quilla vaga. Espuma rugidora
Los destrozados mastiles encubre,
Y en fragmentos los raja
Y el casco agita como leve paja.

Y otra montaña en pos, cual si Natura
Contra el misero humano, su infinita
Venganza conjurase, de su altura
La infanda nave empuja y precipita.
Ten el golpe severo.
¡ Ai ! Ampara, Señor, al marinero.

VISION DE AMISTAD.

Cuando añublado el dia
De la Esperanza a mis cansados ojos,
Crecieron mis enojos,
Hasta la rabia impia,
De ofender la amistad suave y pia,

Entonce aquella pura
Alma, de caridad movida y llena,
Cuya habla serena,
En tiempo de amargura
De consuelos colmome y de dulzura,

Aparecio a la mente
En nebuloso arreo, cual desciende
De los cielos y hiende
La esfera transparente
El nuncio de las glorias del Potente.

Y hablóme asi: mezquino,
" ¿ Porque decae el juvenil aliento

En torpe acabamiento,
Y al golpe del destino,
Desconoce la mano de dó vino?

Mengua es del hombre justo
Lento aflojarse en femenil torpeza:
Que si Naturaleza
Se cubre en velo adusto,
Mirarla debe y sonreir sin susto.

¿Por ventura la holganza
Mostró al hombre el sendero de la vida,
O de rosas ceñida,
Risueña bienandanza
Le gritó: en mi dominio no hai mudanza?

¿Acaso el bullicioso
Placer calmó sus llantos en la cuna,
Cuando el mal lo importuna,
Y turba su reposo
De la madre en el seno cariñoso?

¿O bien en la tarea,
Afan preciado del garzon robusto,
Que al llamamiento injusto
Acude a la pelea
Y en dura asolacion el brazo emplea?

Y si torna altanero
Al suspirado seno de la amada
La sospecha afanada,
Grita con labio fiero :
Ai ! mira entre las flores el acero.

¿ Pues qué, si desvanida
La ilusion juvenil aspira el hombre,
A engrandecer su nombre,
Fantasma apetecida,
Que a incansable tormento lo convida ?

Juguete de un engaño,
Asi torna la movil fantasia,
Hallando cada dia,
En vez de dicha daño,
Y no se enmienda en su querer estraño.

¡ Dichoso el que trabaja
Con el golpe del mal la noble mente,
Y cuando reverente
El torpe orgullo baja,
A las humanas dichas se aventaja !

¡ Dichoso el que bendice
La que lo entorna funeral cadena,
Y a la angustiosa pena,

Soi tu hermano, le dice,
Y clama al padecer : *O me felice !*

Ese verá colmado,
Con amplio galardon su digno anelo,
Y en la altura del cielo
Se ha de ver ensalzado,
Y en inefables himnos celebrado."

Dijo la voz, y el seno
Fortalecido respiró, de enojo
Libre y tenaz arrojo ;
Impavido y sereno
Ora Zefiro trisque, o ruja el trueno.

Tal, cuando quema Estio
El languido follage, y descaece,
Si en el aire aparece
Balsamico rocio,
Recobra pompa, y magestad y brio.

LA CASCADA DE GAVARNIE

EN LOS PIRINEOS.

Estracto de las Memorias de un Viagero.

Aunque una residencia de cinco semanas en los Pirineos me habia acostumbrado al espectaculo de las escenas mas estupendas y variadas, no pude refrenar los raptos de mi admiracion y de mi entusiasmo, a vista del pueblecillo de Gedre, situado a la estremidad de un valle estrecho, cuyo aspecto presenta una variedad tan infinita de obgetos, todos grandiosos, o pintorescos, o sublimes, que ni la imaginacion ni los ojos bastan a abrazar tan inmensa perspectiva; especialmente cuando el espectador, despues de haber contemplado el paisage que lo rodea, dirige a la parte inferior sus miradas, y observa el lecho profundisimo del rio Gave, lleno de voluminosos fragmentos de roca, que se han desprendido de alturas enormes.



THE CASCADES OF GAVARNIE.

Steel

El pueblo consta de una docena de casas, y de una pequeña iglesia. Detras de la posada se ve un sitio que los habitantes llaman *La Gruta*, y que no es otra cosa que la ultima cascada de un torrente, que se precipita por una masa desordenada de pedazos de granito, cuya altura no baja de doscientos pies. El tiempo ha formado, en muchas de sus superficies, un suelo vegetal, en que han crecido corpulentos arboles, cuyas raices se enlazan y entretegen, y cuyas espesas ramas, y pomposo follage esparcen en torno una sombra profundisima, que contrasta admirablemente con la vasta estension, y clara diafanidad de la escena esterior. Las aguas descienden a una hondonada, donde permanecen tan tranquilas y cristalinas, que se descubren los mas pequeños obgetos del fondo. Abundan en truchas, que se ven a veces enroscadas, con la cola en la boca, procurando subir a la altura de que han sido precipitadas. Al estenderse dan un salto, con que salvan una distancia de quince o veinte pies. El pueblo, segun dicen, era mucho mas grande en otros tiempos, y su ruina se atribuye a la primera irrupcion del torrente.

Continuando la subida de la montaña, a pocos pasos del pueblo desaparece toda traza de cultivo, y se llega a un desfiladero que merece el

dictado de horroroso. La gente del pais le da el nombre de *Caos:* a la izquierda se ve una montaña, que termina en la orilla del Gave, y en cuya superficie solo se divisan trozos de granito, de tan inmenso volumen, que algunos tienen cien mil pies cubicos de masa. Son generalmente cuadrados, y parecen otros tantos edificios arruinados por alguna catastrofe. Muchos de ellos estan como suspensos, y apoyados tan solo en la punta de otro.

Despues de haber vagado en medio de este laberinto, por espacio de media hora, como pigmeos convencidos de su pequeñez, y penetrados de espanto y admiracion, nos inclinamos a la derecha, donde el monte se baja, y descubre la vista del elevado ventisquero, llamado Vignimale, cuya blancura y claridad, contrastaba notablemente con los tintes sombrios y oscuros que nos rodeaban. Volvimos a pasar el torrente; y llegamos a Gavarnie, ultimo pueblo del territorio frances. Los aspectos que lo rodean son en alto grado magnificos y hermosos.

He olvidado decir que a pocos pasos del *Caos,* se abrio a nuestra vista todo el *circulo de Gavarñie,* que es el nombre que se da a la llanura que circunda a este pueblo. Tambien es de notarse que, por efecto de la rarefaccion del aire en

aquellas altas regiones, los obgetos mas remotos se perciben tan distintamente como si estubieran a pocas varas de distancia.

Mi compañero de viage estaba cansado, y no quiso seguirme al circulo de Gavarnie. Puseme en camino a caballo, habiendo tenido la precaucion de envolverme en una gran capa, afin de evitar la fuerza del sol. Tambien fue preciso cubrir las botas de grasa, para que no penetrase la humedad de los terrenos pantanosos que ibamos a atravesar. Mi escolta se reducia a un guia, y una robusta muchacha, que hacia las funciones de mozo de caballos. Habiamos andado una milla, cuando llegamos a la margen de un lago formado por el rio Gave, que se esplaya en una hondonada. Vadeamos el lago; subimos algunas cuestas, y a la estremidad de ellas nos fue preciso desmontar. No hai voces con que pintar el espectaculo que se presentó entonces a mi vista. La adjunta estampa no es mas que un bosquejo de sus principales perfiles. Notese que el pais que acababamos de atravesar era tan oscuro y tenebroso, como esplendoroso y brillante el que desde aquel punto descubriamos.

Lo primero que llama la atencion es el semianfiteatro que abraza todo el paisage, y que, segun la espresion de mi guia, parece formar la

ultima barrera del mundo. En este circuito se divisan ocho cascadas. La primera de la mano izquierda, se precipita, en una masa no interrumpida, de una altura de 1266 pies. Las otras siete varian de trescientos a quinientos pies de elevacion. Esta magestuosa escena se compone de hielo, nieve y rocas de alabastro, sin descubrirse otros vestigios de vegetacion, que algunos pinos negruzcos. Sin embargo, no se crea que reina en el conjunto la tristeza propia de un paisage invernal. Todo lo contrario: los obgetos parecen matizados de tintes blandos y transparentes, y el golpe de vista se asemeja al de una decoracion de teatro. En la estremidad izquierda, se alza una roca de 2,000 pies de elevacion. Detras hai otra perpendicular y casi de las mismas dimensiones, que sirve como de adorno a la gran cascada. Las aguas de esta forman una cinta inmensa, que por la desmesurada altura de que procede, y la hondonada espantosa en que se precipita, parece destinada a unir el cielo con la tierra. Las rocas siguen sin interrupcion, a manera de un muro robustisimo, dividido en vastas galerias. Las otras cascadas bajan por esta suntuosa escalinata. Sobre ellas se echa de ver una llanura, cubierta de nieves eternas, cuya profundidad no baja de 200 pies. Sigue

detras otra masa orizontal de rocas amarillas, coronadas de resplandeciente yelo, y estas se alzan a tan prodigiosa elevacion, que su estremidad se confunde con la boveda del cielo.

La ultima linea se llama la *linea de Marboré*, en cuyo centro hai una roca gigantesca, llamada la *torre de Marboré*, y que en efecto se parece a una fortificacion. A la derecha hai otra masa cuadrada, con una profunda hendidura, a que se da el nombre de *Brecha de Rolando*, de resultas de ciertas tradiciones fabulosas del tiempo de Carlomagno. Coronan esta perspectiva grupos amontonados de rocas pagizas, cuyo ultimo punto es un ventisquero, revestido de yelo transparente. Todo el espacio se comprende en una estension de dos millas, pero es tal la ilusion causada por la transparencia de la atmosfera, que el espectador convierte estas dos millas en mil o dos mil varas.

La imaginacion no puede figurarse esta serie de portentos, que no tienen la menor semejanza con los obgetos a que estamos familiarizados. La *cima de Marboré*, se descubre en España, desde Zaragoza, y en Francia, desde Tolosa.

Dos horas permaneci a la orilla del espantoso precipicio, y cuando me fue dable recoger mis ideas, y sosegar el tumulto de las que se agol-

pan a la mente en aquel inefable conjunto de maravillas, tomé el lapiz, y trasladé al papel un bosquejo imperfecto de sus rasgos caracteristicos.

Cuando nos pusimos en marcha, para volver al pueblo, nos acercamos al punto mas accesible de las cercanias de la cascada : de alli pasamos a un valle de yelo, donde era insoportable el calor del sol. El estrepito de las aguas, el resplandor del suelo, lo escabroso y dificil del camino, todo aturde y confunde al espectador.

No me pesó salir de aquel sitio. Llegué a orillas del punto donde empieza la caida del agua, debajo de un puente de yelo, y quedé deslumbrado al ver el arco iris que formaban los rayos del sol, que iluminaban los vapores de la cascada.

Volvimos al lago, desde cuya margen eché la ultima ojeada a la escena que jamas se borrará de mi memoria.

BOLIVAR.

Ruge el esclavo y la cadena mira,
Tremulo, airado, que le dobla el cuello;
Muestrale libertad albo destello,
Y él lo contempla atonito, y suspira.
Piensa; su fuerza ensaya; ardiendo en ira,
De Frigio gorro cubrese el cabello;
Corre a la lucha, y el tirano al vello,
Venganza, y odio, y destruccion respira.
Guia el libertador la furibunda
Hueste implacable que el perdon desdeña,
Y el monstruo libra a la sañuda parca.
El heroe el sacro monumento funda,
Y con noble ambicion al mundo enseña,
Que mas vale ser heroe que monarca.

SACONTALA.

PARABOLA ORIENTAL.

SACONTALA reinaba en Oriente. El Ganges bañaba su imperio, y la justicia y la paz lo regian. Sacontala era joven y hermosa. Sus vasallos la amaban, porque eran felices, bajo un gobierno animado por la sabiduria de Brama. Los jueces pronunciaban los oraculos de la lei, sin profanar su santo ministerio con el oro de los que lo imploraban; los historiadores escribian los hechos de la reina sin que los desfigurase la adulacion; los Sacerdotes dirigian las ceremonias del culto sin turbar la paz de las familias. Sacontala no tenia guardias ni cortesanos. Su palacio estaba abierto a todas las horas del dia, a cuantos acudian a esponerle sus suplicas o sus quejas. Sus vasallos la llamaban *madre*.

En los Estados de Sacontala no habia pobres.

La caridad que es uno de los preceptos principales de la Religion de Brama era tambien una lei fundamental del Estado. Los que no tenian tierras o no podian trabajar por falta de fuerza o de salud, llamaban a la puerta del rico y pedian lo que necesitaban: pero al mismo tiempo la ociosidad se castigaba con las penas mas severas. Los ociosos no podian entrar en los templos ni en el palacio de la Reina; no tenian derecho alguno a los socorros agenos; en ninguna parte hallaban proteccion ni ausilio; asi que, si no podian vencer el vicio que los dominaba, se desterraban voluntariamente de su suelo natal, o morian de hambre y de miseria en la espesura de los bosques adonde habian ido a ocultar su infamia.

Sacontala no permitia a sus vasallos ningun recreo que no contribuyese a fortalecer el cuerpo, a adornar el espiritu o a corregir los sentimientos. Todas las diversiones eran publicas, porque los habitantes no gozaban sino cuando todos gozaban. Los que vencian en la lucha, en la carrera, en el uso del arco y de la lanza, no podian obtener el premio que les era debido sino despues de haber probado por un gran numero de testigos que desempeñaban fielmente sus obligaciones domesticas y civiles

El joven o la joven que habia dado alguna prueba notable de amor y respeto a sus padres, recibia los mas altos honores, y ocupaba un puesto distinguido en el templo y en las otras reuniones publicas. Su nombre se inscribia en letras de oro a la puerta del Palacio. Las acciones heroicas o virtuosas de los hijos, se recompensaban en la persona de sus padres, y estos dividian el castigo que las leyes señalaban a ciertos delitos. Los ancianos de vida irreprensible eran los primeros personages del Estado, cualquiera que hubiera sido su nacimiento y profesion. Eran los jueces natos de todas las disputas y disensiones. El tesoro publico los mantenia, cuando su pobreza era efecto de infortunios inevitables.

En los Estados de Sacontala no habia clases ni gerarquias, sino familias. Los descendientes de un mismo origen formaban una seccion, que estaba bajo la responsabilidad del mas anciano de ellos. Este cobraba las contribuciones que todos los que dependian de él debian pagar al tesoro publico: asi que, en aquel pais venturoso eran enteramente desconocidos los males que ocasionaban en los otros pueblos de Oriente, los innumerables agentes empleados en enriquecerse a costa de la nacion y de la autoridad publica. La lei y las costumbres fortificaban

de mil modos estos vinculos domesticos. El Gefe de muchas familias gozaba del derecho de aconsejar a la Reina, aun cuando esta no lo consultase.

La paz, la abundancia, la armonia de las familias, la seguridad de los bienes, tales eran los dones que habia hecho a sus pueblos Sacontala. Era voz comun que el genio de la sabiduria la inspiraba, y las naciones de Oriente veian en ella la hija querida de los numenes que pueblan el paraiso de Brama.

El dia en que Sacontala cumplio veinte años, sus vasallos hicieron fiestas estraordinarias en su obsequio. Mas el deber sagrado que aquella solemnidad imponia, era la espresion de la gratitud nacional por tantos beneficios. Todos querian acudir a Palacio, para decir a la Reina: "nuestra ventura es obra tuya: nuestro amor sea tu mas digna recompensa." Los habitantes ricos le ofrecieron los productos mas preciosos de Oriente: ramas perfumadas de sándalo; marfil esquisito de Benares; lucientes esmeraldas; alfombras de Persia; incienso de Arabia, y aquellos delicados y esplendidos tegidos que tanta fama han dado al ameno valle de Cachemire. Enmedio de este apresuramiento general, un pobre esclavo se presenta a las puertas de palacio, con una canasta de flores en las manos; atra-

viesa con gran dificultad la turba; llega al magnifico gabinete en que Sacontala recibia los votos y las ofrendas de sus hijos; postrase a los pies de su Soberana, y le dice:

"He aqui ¡o reina! el fruto de mi pobre jardin, modesto en apariencia, pero de inapreciable valor a los ojos del mas humilde de los que te sirven. Estas flores son imagenes de tus gracias y de tus virtudes; porque tú eres entre las reinas, lo que la rosa entre las flores, y el olor de tus grandes acciones, es como el de la violeta, que no estinguen las lluvias ni los granizos; y la pureza de tu alma es como la de la flor del almendro; y el esplendor de tu poder es como el de la siempre-viva, y la elevacion de tus sentimientos es como el tallo del girasol, y tu proteccion es como la yedra, o como la madre selva que guarnece los vallados."

Sacontala sonrió, y sonrieron todos los que habian oido la arenga del pobre esclavo, como si solo vieran en ella la exageracion del cariño, o la rustica adulacion de las aldeas.

El pobre esclavo se inclinó otra vez ante la Reina y le dijo: "Groseras son mis palabras, y desaliñado mi estilo, pero Brama dice que el arroyo menos caudaloso apaga la sed del viagero, y que el mas humilde arbusto da frutos

SACONTALA.

sazonados y preciosos. Oye ¡ o Reina ! el lenguage de mis flores, que no ya vano adorno y esteril aparato, sino lecciones saludables y consejos preciosos encierran. Sean la justicia y la severidad las espinas que defiendan la rosa de tu bondad contra los malvados, que como insectos maleficos quieran marchitarla; ocultese tu merito bajo el abrigo de la modestia, como la violeta bajo las ramas; anuncien tus gracias meritos solidos como la flor del almendro anuncia sabrosos frutos; dure tu sabiduria como la siempre-viva, que no cambia de color cuando mudan las estaciones; siga tu entendimiento la luz de la justicia, como el girasol sigue la carrera del mayor de los astros; protege a tus amigos, como la yedra que no abandona a la encina cuando el huracan la ha postrado, o como la madre-selva, que ofrece defensa en sus ramas, y gustosa miel en su caliz."

Sacontala presentó la mano al esclavo y le dijo: "Tu don me es mas precioso que las joyas mas esquisitas, porque la sabiduria ha dictado tus consejos, y Brama ha cultivado tus flores. ¡ Ojala todos me amáran como tú me amas ! porque el amor verdadero es el que instruye, y enseña, y corrige. Ya no eres esclavo: eres mi amigo."

EL MELANCOLICO.

¿ Sabes quien está loco de remate ?
Pacheco el traductor. Volcóle el seso
Aquel fecundo autor de arlequinadas,
El cantor de los Martires, que en prosa
Sexquipedalia, altisonante, hueca,
Ora a Fernando pone a par de Tito,
Ora al feroce regicida ensalza.

Volvamos a Pacheco. Vilo anoche
Palido, desgreñado, macilento,
Megilla hundida, escualidos los ojos,
En muelle canapé medio sumido,
Y en los profundos pielagos absorto
De la meditacion. Al verme, lanza
Dos torrentes de lagrimas. " Los cielos
A mi socorro, dice, te enviaron.
Murio mi can. Murio Melampo : el hijo
De la fidelidad . . . Murio . . . infelice !
¿ Sabes lo que es un can ? Es blando amigo

Que natura nos da. No como el hombre
Cruel, ingrato, perfido, egoista:
¡O los hombres! . . . los hombres! . . El cuitado
Murio el Domingo, y desde entonces peno
Petrificado, misero. Teñida
De amarillentos y verdosos visos,
Melancolia en mis megillas labra
Su pardo nido, cual reptil oculto
Del pimpollo en las hojas virginales.
Inmovil paso las fugaces horas,
Cual la paciencia en albo monumento
Sonriendo al dolor."—" No a tanta pena,
Digele compasivo, te abandones.
Placeres hallarás que el llanto enjuguen.
Tú que sabes amar . . .—" " ¿Que has dicho? esclama,
Las manos apretandome de pronto
Como ferrea tenaza; ¡ amar digiste!
No es mas funesto al navegante el torvo
Rugiente seno de la mar undosa,
Cuando las olas gigantescas alza,
Muertes, y espumas, y furor vertiendo,
Que a mi pecho es amor. Cimodocea,
La sobrina del sabio respetable
Que de campestres yervas y de flores,
Forma composicion Farmaceutica
Que la dolencia fisica aletarga . . . . ."

—" ¡ Rita la boticaria !"—" No denuestes
Con vulgar locucion la flor del valle ;
La matinal sonrisa ; albo reflejo
Del firmamento azul. Rita es el nombre,
Que el genitor le impuso. Yo le he dado
Otro mas digno de sus altas prendas.
Cimodocea y yo .... ¿ Vistes acaso
La flexible liana, que del Ohio
La hervosa margen, undulante cubre,
De lazos mil y mil ceñir la frente
De agreste pino, y en sus giganteas
Ramas brotar esplendidos corimbos ?
¿ Viste el torrente del desierto, rota
De asperoso peñasco la barrera
Lanzarse a la llanura ? ¿ Viste al soplo
De huracan tremebundo disiparse
Caliginosa niebla, allá en las rocas
Do el alma de Osian muge, cual suele
Bituminuso crater que a Tinacria
Vomita destruccion ?"—" No vi tal cosa,"
Digele entonces harto de locuras,
Y tomando el sombrero, en linea recta
Fuime al hospicio a disponerle jaula.

IMITACION

DE

UNA ESCENA DE SHAKESPEARE,

En su Comedia intitulada: "As you like it."

EL DUQUE.

¿No es cierto, amigos, fieles compañeros
De mi abandono misero, que al cabo,
La costumbre los males dulcifica?
¿No es esta vida, grata y placentera
Mui mas que de la Corte esplendorosa
La fugace ventura? La perfidia
No aqui, cual en la Corte, nos acecha.
Ni otros males sentimos que la cruda
Mudanza de las varias estaciones.
Mas si el viento invernal, o si las nieves,
Asperamente hieren mis megillas:
No me adulais, les digo sonriendo;
Me alicionais, y me advertis quien soi.
Dulce es la adversidad para quien sabe

Convertirla en provecho: cual horrible,
Ponzoñoso reptil que dentro encierra
Saludable virtud. ¡ Cuan enfadosa
No es la publica escena! Aqui natura
Armonia en los arboles, y libros
Nos da en las aguas del tranquilo arroyo;
Y hasta en las rocas mismas nos enseña.
Dó quier holgura y calma nos prodiga.

AMIENS.

Vuestra Alteza traduce en blandas voces
De la mala fortuna la crudeza.
Yo por otra esta vida no trocara.

DUQUE.

La caza, amigos mios, nos espera.
Bien que me duela el hado lamentable
Del inocente huesped de estos bosques,
Que muere, aquí en su imperio, a nuestras manos.

UN CORTESANO.

Jaques el melancolico censura
La sangrienta faena y os acusa
De usurpar a las fieras su dominio,
Cual vuestro hermano os usurpára el trono.
Ayer oculto entre frondosas ramas,
Lo ví apoyado en una añeja encina
Cuya raiz las claras aguas cortan
Que por la selva murmurando vagan.
Desfalleciente y mal herido un ciervo,

A la sombra acogiose, y sus gemidos
Con tal violencia el infeliz lanzaba,
Cual si sintiera destrozarse el pecho.
De sus ojos corria amargo llanto,
En continuo raudal. Jaques absorto
Tambien de pena y compasion lloraba.
"Tú, cuitado animal, asi decia,
Con lagrimas aumentas el arroyo,
Cual la Fortuna colma de sus bienes
A quien en bienes y en venturas nada.
Solo estás, sin amparo, sin amigos.
Asi sucede entre los hombres. Solo
Gime el desventurado, cual tú gimes."
Viendo despues pastar, leda, festiva
Sin cuidarse del misero, una oveja,
Sabrosa yerva que enredor se alzaba:
"Ese es el mundo, dijo. El venturoso
Cabe el abandonado goza y triunfa
Incierto del abismo que lo aguarda."

A UN AMIGO.

Ambrosio, la distancia no amortigua
De la amistad el puro y almo fuego
Que arde en mi corazon. Si al tuyo engañan
Vaga inquietud, y livida sospecha,
Del torpe error arrepentido, torna
Con labio ingenuo al ara de la Diosa,
Y el juramento sincero repite
Que nunca osé violar. Como la niebla
Que el Tamesis exala vela y cubre
La gotica mansion donde reposan
Sabios y reyes, y del alta torre
Las encumbradas lineas oscurece,
Tal en forma falaz la lejania
El amigo al amigo representa,
Desden fingiendo, y desamor y olvido,
Dó se conservan en vigor primero
Placido afecto y eternal memoria.
Estos, del corazon vinculos santos,
Al huracan furioso resistieron
Que sopló el infortunio, y si al abismo

Se hundio la patria, no se hundio con ella
Deleitoso recuerdo, que arrebata
La leve fantasia. Nunca, nunca
La grata imagen borrarán los tiempos.

¿ Porqué de ti las olas me separan ?
¿ Porqué no estás, cual yo, libre la frente
Del yugo infame, libre, bajo el noble
Paterno abrigo que en comun derrama
Seguridad, independencia, dones
Nunca en la triste Iberia conocidos ?
Vieras aqui las artes, las virtudes,
La libertad, la Religion divina,
Formar cual Iris en los aires alza
De varios tintes, celestial corona,
Magestuoso, placido conjunto,
Que el animo embelesa. Del potente
No ofusca el esplendor, que en mil raudales,
Beneficos y puros, se desparce,
Ventura, y gozo propagando, y vida.
Ni en tren dorado, al misero atropella
Magnate fiero, ni a su hermano insulta
Cual en infamia y maldicion nacido.
Ni en pagano disfraz, quemando incienso
Con una mano, y esgrimiendo en otra
Hierro esterminador, se enseñorea,
Sobre la plebe estupida y sumisa

Blasfema devocion, ni en suntuoso
Vasto recinto, a corruptora holganza,
Robusto cenobita se abandona.

Si en la humillada Europa, sostenidos
Por protervo interes, alzan de nuevo
Aquellos monstruos la cerviz, no audaces
La tierra invaden, dó Bacon la antorcha
De la verdad purisima encendiera.
Verdad, razon, del pueblo ingles, sagrados
Numenes son, a cuya lei se humillan
Soberbio alcazar, y pagizo albergue.
Ellas inspiran al Senado ; en ellas,
Indestructible fundamento, Temis
Pura, incorrupta, magestosa labra.
Razon, verdad, do quier imperan. Juntas
Al raudal cenagoso que sumerge
Galia y Moscovia, solida barrera
Con noble audacia oponen : de su furia,
Torva, impotente, perfida riendo.

Tal el pueblo Briton. Rota la barca
De mi fortuna, en huracan horrible
Diome asilo su playa, y generosa
Seguridad, a cuyo abrigo, pude
Honroso culto tributar a Febo,
Y a la Diva de Atenas, en callado.

Rustico techo que en redor sombrean
Pomposos tilos, olmos y castaños.
Alli gozosa y leda la familia
Y aquella amiga cariñosa, egemplo
De amor y de virtudes, albas flores
En el sendero de mi vida esparcen.

LETRILLA SATIRICA.

Si un avaro me oyera
Metido en un rincon,
Mientras contra su vicio
Declamo con furor,
Y me dijera al cabo:
Sirvióme la leccion.
Voi á fundar escuelas.
¿ Qué mas quisiera yo ?

Si se prendiera fuego
A un colmado monton
De libros escogidos
Por mí y por otros dos,
Poniendo á los autores
Junto á la ejecucion,
A ver si escarmentaban:
¿ Qué mas quisiera yo ?

Si al perro que de noche,
Con ladrido feroz,

Todo el barrio alborota,
Cerca de mi balcon,
Encima le cayese
No un troncho de una col,
Sino un guijo de arroba:
¿ Qué mas quisiera yo ?

Si el charlatan Machuca,
Que es mi perseguidor,
Para contarme el pleito,
Que en Granada perdió,
De pronto se creyese
Que yo era un malhechor,
Y huyese de mi vista:
¿ Qué mas quisiera yo ?

Si adelantar pudiese
Sin tener mas labor
Que estudiar á Virgilio,
A Horacio y Ciceron,
Sin chismes ni traslados,
Y sin aquel primor
Del otrosí suplico:
¿ Qué mas quisiera yo ?

Si en bodas y en entierros
Me hiciesen el favor

De borrar de la lista
Mi nombre y mi mansion;
Si atravesar pudiese
Por la puerta del sol,
Sin tanto majadero,
Sin tanto arrempujon;
Si enfrente de mi casa
No hubiera un herrador;
Si echáran en mi barrio
Mas aceite al farol,
En fin, si todo fuera
Como lo manda Dios,
Digo, lectores mios,
¿ Qué mas quisiera yo ?

EL SERMON.

La Moral es tan vieja como el mundo.
Aunque otros dicen que nacio en Egipto,
Muchos años despues de Adan y Eva,
Yo tan grave disputa no decido.
Solo sé que es mui vieja, y que se pierden
Sin sacar fruto alguno sus avisos.
— ¡ Un fabulista mas ! Dira enfadado
Don Publico — Paciencia, Señor mio.
Si Usted quiere que no lo molestemos,
Enmiende sus añejos defectillos.
De igual modo pensaba cierto Cura,
Hombre severo y grave, mas sencillo,
Que atacaba con pelos y señales,
Al vicioso tambien, no solo al vicio.
" Feligreses tenaces y rebeldes,
(Asi les predicaba los Domingos)
¿ Cuando ha de haber enmienda en las costumbres ?
Hace ya muchos años que la pido.
Desde que me enviaron a la aldea
No ceso de clamar. ¿ Y que consigo ?

El carnicero roba ; en las tabernas,
Sin pudor ni conciencia se agua el vino.
Siempre está el escribano hecho una cuba ;
Siempre hai monte en la sala de cabildo,
Y hasta las hijas del Señor Alcalde,
Van al anochecer por esos trigos."
El sacristan, con rara petulancia,
Lo interrumpio una vez, diciendo a gritos :
" Señor Cura, la gente ya bosteza,
Y se queda dormida de fastidio.
Ese sermon se sabe de memoria.
Diez años hace al menos que lo oimos."
" Y diez años tambien hace, a lo menos,
(El buen Cura repuso, algo sentido)
Que tú gastas en locas francachelas
La limosna que cae en los cepillos.
¿ Te has enmendado acaso ? Ni por esas.
De cada cual podré decir lo mismo.
Si persistis en culpas arraigadas,
En el mismo sermon tambien persisto.
Cuando os canseis de oir mis reprimendas,
Facil es el remedio que os indico.
Mudad todos de vida, y al instante,
A mudar de sermon tambien me obligo."

FIN.

ADVERTENCIA.

El Sr. Ackermann, de Londres, ha formado en Megico, y confiado a su hijo D. Jorge Ackermann y a su amigo D. Juan Henrique Dick un establecimiento de Libreria y obgetos de Bellas Artes.

El ramo de Libreria que el Sr. Ackermann despacha comprende una vasta coleccion de libros ingleses y españoles, publicados por él mismo en Londres. Las obras españolas han sido escritas con el espreso designio de que circulen en America y todas ellas tienen por obgeto la propagacion de los conocimientos utiles, bajo la salvaguardia de la Religion y de las buenas costumbres.

Los renglones de Bellas Artes que se despachan en el establecimiento del Sr. Ackermann abrazan un gran numero de estampas de todo genero de asunto y grabado, y un completo surtido de colores, pinceles, lapices, tintas, papel, paletas, y demas obgetos, materiales e instrumentos necesarios y utiles al cultivo de las Bellas Artes,

ADVERTENCIA.

La enumeracion de estos diferentes articulos no ha podido entrar en los limites de este Catalogo. Sera conveniente que los Srs. Profesores y aficionados acudan al establecimiento mismo, donde podran examinar la coleccion en todos sus pormenores. El obgeto del Sr. Ackermann es propagar en estos paises la aficion a las Bellas Artes, convencido de ser el dibujo, en todos sus ramos, el ausiliar mas poderoso de toda especie de manufactura, y obra mecanica, ademas de las grandes ventajas que ofrece a la educacion de las personas de todo rango. Los artesanos y fabricantes no podran sobresalir en los ramos que cultivan, sino es por medio del dibujo, al cual deben la Francia y la Inglaterra los admirables progresos de su Industria.

El establecimiento del Sr. Ackermann se encarga de hacer venir de Europa en comision toda clase de libros, maquinas, producciones artisticas, instrumentos, enfin todos los obgetos que se le demanden, y que esten en relacion con los ramos de su comercio.

CATALOGO

DE

LOS LIBROS ESPAÑOLES,

PUBLICADOS POR EL SR. ACKERMANN,

EN LONDRES Y EN MEGICO.

EL MENSAGERO, por D. José Blanco White. El Octavo Numero saldra a luz el Primero de Julio de este año.

MUSEO UNIVERSAL de Ciencias y Artes, por J. J. de Mora. El Quinto Numero saldra a luz el Primero de Julio de este año.

VIAGE PINTORESCO a las Orillas del GANGES y del JUMNA, en la India, con 24 Estampas, un Mapa y Viñetas, y la esplicacion en Castellano.

CARTAS sobre la EDUCACION del BELLO SEXO, por una Señora Americana.

GIMNASTICA del BELLO SEXO, con 11 estampas finas.

EL ESPANOL, por Blanco White; toda la Coleccion.

TEOLOGIA NATURAL, o Pruebas de la Existencia y de los Atributos de Dios, por Paley, traducida por el Dr. D. J. L. de Villanueva.

LA GASTRONOMIA, o los Placeres de la Mesa, Poema en Cuatro Cantos, traducido del Frances, por D. Jose de Urcullu. Segunda Edicion, corregida y aumentada.

GRAMATICA INGLESA, dividida en 22 Lecciones, por D. Jose Urcullu.

ELEMENTOS de la CIENCIA de HACIENDA, por D. Jose Canga Arguelles.

OBRAS LIRICAS de D. Leandro Fernandez de Moratin.

MEMORIAS de la REVOLUCION de MEGICO, y de la Espedicion del General Mina. Escritas en Ingles por Robinson, y traducidas por J. J. de Mora, con el retrato de Mina y un Mapa.

DESCRIPCION ABREVIADA del MUNDO, Dos Volumenes que comprenden la Descripcion de Persia, con 30 Laminas iluminadas; escrita en Ingles por F. Shoberl, y traducida al Español por J. J. de Mora.

CATALOGO DE LOS LIBROS ESPAÑOLES.

CATECISMOS.

CATECISMO DE GEOGRAFIA.

———————— QUIMICA.

———————— AGRICULTURA.

———————— INDUSTRIA RURAL Y ECONOMICA.

———————— HISTORIA DE LOS IMPERIOS ANTIGUOS.

———————— HISTORIA DE GRECIA.

———————— HISTORIA ROMANA.

———————— HISTORIA DEL BAJO IMPERIO.

———————— MITOLOGIA, por D. J. DE URCULLU.

———————— MORAL, por el DR. D. J. L. DE VILLANUEVA.

Estan en prensa el CATECISMO DE ASTRONOMIA, el CATECISMO de GRAMATICA CASTELLANA, el CATECISMO de ARITMETICA COMERCIAL. Sucesivamente se iran publicando los Catecismos de todas las Ciencias y Artes.

MUESTRAS de LETRA INGLESA, en cuatro cuadernos.

TRAGES de BODA de las Principales Naciones de la Tierra.

HIMNO a BOLIVAR, poesia de J. J. de Mora; musica del Caballero Castelli.

HIMNO a VICTORIA, por los mismos.

HIMNO a BRAVO, por los mismos.

NO ME OLVIDES, Cancion por los mismos.

LA MARIPOSA, Cancion por los mismos.

AMOR ES MAR PROFUNDO, Bolero a duo, por los mismos.

EL PESCADOR, Cancion por los mismos.

TRIUNFO de la INDEPENDENCIA AMERICANA, Estampa Alegorica.

EXPLICACION.—El genio de la Independencia Americana, coronado por manos de la Prudencia y de la Esperanza y llevando en las suyas el simbolo de la Libertad, empieza su carrera triunfante. Seis caballos tiran de su carro, en representacion de las Republicas de MEGICO, GUATEMALA, COLOMBIA, BUENOS AIRES, PERU Y CHILE. La Templanza y la Justicia los dirigen. Los Genios de las Artes, y de las Ciencias adornan este grande e interesante espectaculo, en tanto que la Abundancia y el Comercio ofrécen, con el emblema de la Eternidad y de la Union, el feliz presagio de la suerte futura de America.

